





XXI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**LA CONVERSACIÓN DE EUROPA  
CON AMÉRICA LATINA**



XXI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

# LA CONVERSACIÓN DE EUROPA CON AMÉRICA LATINA

Madrid

23-24 de noviembre de 2015

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación  
Gabriel García Márquez  
para el nuevo  
periodismo iberoamericano **fnpi**

CAS  MÉRICA

El XXI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
Fundación Gabriel García Márquez para  
el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2016  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*  
Juan Oñate

*Transcripción de textos*  
Exilio Gráfico / Belén Muñoz

*Diseño y producción editorial*  
Exilio Gráfico

*Impresión*  
Gracel

Depósito legal: M-33226-2016

PRÓLOGO: DONDE HABITA EL OLVIDO ..... 11

SESIÓN INAUGURAL ..... 17

**Santiago Miralles**

Director general de la Casa de América (España)

**Diego Carcedo**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

**Jaime Abello Banfi**

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

**Salvador Arriola**

Secretario para la Cooperación Iberoamericana de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) (México)

PRIMERA SESIÓN:

¿CÓMO INTERESAR A EUROPA POR AMÉRICA LATINA? ..... 35

**Benita Ferrero-Waldner**

Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)

**Joaquín Almunia**

Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)

**Enrique Iglesias**

Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)

**Joaquín Estefanía**

Exdirector de *El País* (España)

*Moderador*

**Pedro González**

Fundador de Euronews y Canal 24 Horas de TVE (España)

SEGUNDA SESIÓN:  
¿DISTINTOS POPULISMOS PARA DISTINTOS PROBLEMAS? ..... 79

**Martín Caparrós**

Periodista y escritor (Argentina)

**Elaine Díaz**

Periodista y bloguera (Cuba)

**Fernando Vallespín**

Catedrático de Ciencias Políticas y expresidente del CIS (España)

**Felipe González**

Expresidente del Gobierno de España

*Moderador*

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

TERCERA SESIÓN: LAS INFRAESTRUCTURAS  
COMO AGENTE DINAMIZADOR E INTEGRADOR ..... 121

**Ana Pastor**

Ministra de Fomento de España

*Moderadora*

**Cristina García Ramos**

Periodista y presentadora de televisión (España)

CUARTA SESIÓN:  
¿QUÉ OFRECE ESPAÑA A LOS AUTORES DE AMÉRICA LATINA? ..... 153

**Gabriela Wiener**

Escritora peruana

**Andrés Neuman**

Escritor argentino

**Almudena Grandes**

Escritora española

**Jordi Soler**

Escritor mexicano

*Moderador*

**Jaime Abello Banfi**

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

QUINTA SESIÓN:

AMENAZAS A LA PRENSA Y LA PRENSA COMO AMENAZA ..... 213

**José Antonio Zarzalejos**

Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)

**Gumersindo Lafuente**

Periodista. Especialista en prensa digital (España)

**Hélène Zuber**

Periodista de *Der Spiegel* (Alemania)

**Carlos Dada**

Director de *El Faro* (El Salvador)

**Fernando Iwasaki**

Escritor e investigador (Perú)

*Moderadora*

**Elaine Díaz**

Periodista y bloguera (Cuba)

CONFERENCIA DE CLAUSURA ..... 267

**José Manuel García-Margallo**

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES ..... 289



**PRÓLOGO**

**Donde habita el olvido**



## DONDE HABITA EL OLVIDO

Las obsesiones por la inmediatez deslucen o arrinconan cuestiones de mayor calado que requerirían atenciones y cuidados intensivos. El XXI Foro Eurolatinoamericano de comunicación, celebrado en la Casa de América de Madrid cuando declinaba el 2015, constató cómo los lazos de unión evidentes entre América Latina y su contraparte ibérica quedan con frecuencia eclipsados por las prioridades del instante, por esas urgencias de la actualidad que tergiversan la realidad y nos sitúan en el vértigo de lo incomprensible como víctimas de la desinformación que resulta de la inundación informativa en que vivimos. Como rezaba la pancarta que lucían los manifestantes de aquella viñeta firmada por El Roto, «Queremos mentiras nuevas». Y, sobre todo, que se articulen en movimiento, como las series de dibujos infantiles.

América Latina ha retrocedido en la lista de prioridades de la agenda de España y Portugal y, a la recíproca, también los países ibéricos han perdido perfil al otro lado del Atlántico. Se detecta un mayor distanciamiento político y económico, pero también conceptual, pese a que Latinoamérica es el lugar donde mejor se aclimataron los valores europeos y donde el proceso de integración de la UE parecía ofrecerse como espejo de otros movimientos similares en aquel continente. La constatación de que América Latina se mantiene excluida de las prioridades de Bruselas, o al menos no está en ellas de la manera deseada, unida a la crisis institucional e ideológica que vive la UE,

parecieran haber distorsionado el cuento hasta el punto de que el príncipe azul europeo empezara a desteñir, perdiendo color y atractivo a ojos de América Latina.

El afán de España y Portugal por reducir ese distanciamiento ha perdido vigor; en primer lugar por la pérdida de influencia de ambos países en Bruselas y, en segundo, por las urgencias de encaminarse por la senda de la recuperación económica bajo las pautas impuestas por la Comisión Europea. Ni Sevilla, ni Cádiz ni Lisboa pueden tener el monopolio del comercio con las Indias ni España y Portugal pueden ser ya el puente con América Latina, porque los enlaces se han multiplicado y diversificado y ya no son necesarias las escalas en la península Ibérica. Pero España y Portugal han de seguir ejerciendo como valedores de los intereses de América Latina ante las instituciones europeas, lo cual les añadiría además peso e influencia en Bruselas.

Además de la necesidad de reavivar el interés mutuo de Europa y América Latina, las sesiones del foro celebrado en Madrid abordaron otras cuestiones de actualidad, como el papel dinamizador y cohesionador de las infraestructuras o la deriva de los distintos tipos de populismo surgidos en ambas riberas del Atlántico, que hunden sus raíces en sentimientos de desafección de la ciudadanía hacia una clase política por la que ha dejado de sentirse representada y que en unas ocasiones transcurren bajo el paraguas del indigenismo y en otras recuperan rasgos propios del fenómeno caudillista.

Por otro lado, dos de las sesiones de este Foro Eurolatinoamericano de Comunicación se aproximaron al terreno de las letras y los medios de comunicación. La primera reunió a escritores de reconocido prestigio, como el mexicano Jordi Soler, la española Almudena Grandes, el argentino Andrés Neuman o la peruana Gabriela Wiener, para conversar sobre la relación existente entre ambos continentes en el campo de la literatura. La segunda trató de presentar no sólo las amenazas a las que se enfrenta la prensa sino también los momentos en los que la propia prensa deriva en amenaza, abriendo el interrogante de quién nos defiende de nuestros defensores.

El elenco de participantes en los debates de este foro estuvo compuesto por los ministros del gobierno español Ana Pastor y José Manuel García-Margallo; el que fuera presidente del Gobierno de España, Felipe González; la presidenta de la Fundación Euroamérica y excomisaria europea de Comercio y Política Europea de Vecindad, Benita Ferrero-Waldner; el secretario para la Cooperación Iberoamericana de la Secretaría General Iberoamericana, Salvador Arriola; el excomisario europeo de Economía y Competitividad y exvicepresidente de la Comisión Europea, Joaquín Almunia; el director general de la Casa de América, Santiago Miralles; el catedrático de Ciencias Políticas y expresidente del CIS, Fernando Vallespín; y el exsecretario general iberoamericano, Enrique Iglesias; además de contar con la presencia de los periodistas Joaquín Estefanía, exdirector de *El País*; Martín Caparrós, periodista y escritor argentino; Elaine Díaz, bloguera cubana; Cristina García Ramos, presentadora de diversos programas de televisión; Hélène Zuber, del semanario alemán *Der Spiegel*; Pedro González, fundador de Euronews en España; Fernando Iwasaki, escritor e investigador peruano; Gumersindo Lafuente, experto en periodismo digital; Carlos Dada, director de *El Faro* de El Salvador; y José Antonio Zarzalejos, columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial*.

Nuestro agradecimiento imprescindible a quienes apoyaron el encuentro con su patrocinio —Banco Santander, Telefónica, Iberia, FCC e Iberdrola— y a la Casa de América, cuyos salones acogieron estos encuentros. Gracias a ellos nos mantenemos en el propósito de tratar de evitar que los asuntos latinoamericanos permanezcan en ese oscuro lugar donde habita el olvido, que declamaba Cernuda y canta Sabina, en momentos en los que parecería necesaria una mayor afinidad para hacer prevalecer los valores con los que ambos continentes nos identificamos.

**Miguel Ángel Aguilar.** Secretario general de la APE

**Jaime Abello Banfi.** Director general de la FNPI



## SESIÓN INAUGURAL

### **SANTIAGO MIRALLES**

Director general de la Casa de América (España)

### **DIEGO CARCEDO**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

### **JAIME ABELLO BANFI**

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

### **SALVADOR ARRIOLA**

Secretario para la Cooperación Iberoamericana de  
la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) (México)



Diego Carcedo, Santiago Miralles, Salvador Arriola y Jaime Abello Banfi

## **SANTIAGO MIRALLES**

### **Director general de la Casa de América (España)**

Buenos días a todos. Quería darles la bienvenida a esta institución y a este palacio. Para nosotros es un auténtico motivo de alegría poder albergar la celebración de este XXI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Me gustaría saludar especialmente a los compañeros que están aquí sentados: a Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, a Jaime Abello Banfi, director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, y a Salvador Arriola, secretario para la Cooperación Iberoamericana.

Como saben, desde su fundación hace ya casi veinticinco años, la Casa de América se ha propuesto tender puentes entre América y España y entre América y Europa, que es, precisamente, lo que nos reúne aquí hoy. Creemos que en este cuarto de siglo se ha avanzado muchísimo en este conocimiento mutuo y en este intercambio de información entre ambas partes del Atlántico. En eso, por supuesto, los periodistas tienen un papel fundamental, y creo que ustedes habrán podido percibir un cambio de tendencia y de percepción en cómo se trata a América en Europa y, seguramente también, es cómo se trata a Europa y a España en América. Esto ha coincidido, claro está, con la gran penetración empresarial española y europea en América y, ahora también, con los flujos de inmigrantes y con la llegada de inversiones americanas a Europa. Precisamente esta semana celebramos en la Casa de América un seminario sobre inversiones americanas, lo cual es un cambio muy interesante que quizá convendría analizar con más detalle.

Hablar de España como puente ya es un cliché —de hecho, creo que estamos llegando incluso al estereotipo—, pero es cierto que sin España quizá no se entendería bien la relación entre Europa y América Latina.

Estuvo aquí John Elliott la semana pasada y, en una magistral y apasionante conferencia, dijo que no se entiende la historia de América sin España y que tampoco se entiende la historia de España sin América. Pero yo di-

ría aún más: no se pueden entender las relaciones entre Europa y América sin España. Y creo que nuestros gobiernos, sin excepción, han hecho una labor muy destacable por contribuir a que Europa conozca mejor y se integre mejor con América. Tenemos ahora el mejor ejemplo con la apertura del espacio Schengen a un nuevo país latinoamericano, lo cual ha sido el resultado de una labor lenta, constante e ilusionada del Gobierno español.

Sin más, les deseo a todos unas jornadas de gran interés, pues creo que el momento es propicio para hablar de algunos grandes problemas que se abren ahora, como la amenaza terrorista en Europa y qué implicaciones puede tener en América, o como el nuevo cambio de ciclo en Argentina, que sin duda va a tener una influencia enorme en todo el continente. Y, por supuesto, las relaciones entre España y América y entre Europa y América.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Ante todo expresar mi agradecimiento a la Casa de América y a su director general, Santiago Miralles, por acogernos aquí en este XXI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Fue hace veinte años justamente cuando surgió la idea de aprovechar el éxito que ya empezaban a tener las Cumbres Iberoamericanas para también intentar establecer lazos más directos, más estrechos y más próximos entre periodistas de Europa, concretamente de Portugal y España, y de Latinoamérica. Decía antes el director general de la Casa de América que en estos últimos años se han tendido muchos puentes entre España y Latinoamérica; había puentes familiares y había puentes históricos, por supuesto, además de culturales e idiomáticos, pero en estos años se han incrementado los puentes, por ejemplo en el terreno empresarial y en el económico. Pero nuestro interés original, que por supuesto sigue vigente, era estrechar la relación con el periodismo iberoamericano. Compartimos muchas cosas, empezando por el idioma en el cual nos expresamos. Pero, además de ese idioma, tenemos muchos intereses comunes y compartimos tam-

bién muchos orígenes. Y, aun así, hace veinte años éramos unos grandes desconocidos. Conocíamos algunos medios importantes y algunos colegas de profesión teníamos relación entre nosotros, pero ignorábamos muchos de los problemas comunes que teníamos —desde luego muchos de los que podríamos aprender unos de otros— y lo que podríamos llegar a conseguir para mejorar nuestra actividad profesional si lográbamos un acercamiento entre los periodistas de ambos lados del Atlántico. Eso es lo que se ha pretendido conseguir durante estos veinte años.

Por eso hemos convocado este seminario con el objetivo de poder continuar el trabajo realizado hasta ahora, que, como he dicho, es un trabajo centrado fundamentalmente en el periodismo, en las relaciones periodísticas y de comunicación; pero como la comunicación lo abarca todo y afecta a todos los ámbitos de la sociedad, estos seminarios tienden permanentemente a debatir y a presentar asuntos de actualidad que puedan interesar a la sociedad y que el periodismo puede contribuir a difundir.

«La conversación de Europa con América Latina» es el título que nos convoca aquí, pues nos parece fundamental que no sólo exista comunicación entre España y América Latina —que es una comunicación que parte de lo más importante, que es lo familiar—, sino que ésta se extienda a Europa. Como miembros de la Unión Europea, España y Portugal son la base de ese puente entre Europa y América Latina que tenemos que intentar extender a todos los ámbitos, incluida esa comunicación entre los comunicadores, que somos los periodistas, de España y Portugal y América Latina, y también entre América Latina y el resto de Europa. Sobre este aspecto van a girar algunos de los debates que tendrán lugar en las mesas redondas. Como ha dicho el director general de la Casa de América, vivimos una época en la que nuestras sociedades enfrentan muchos y muy variados problemas de los que los periodistas tenemos que preocuparnos y sobre los que tenemos la obligación de informar adecuadamente, con veracidad, con precisión y con rigor. Precisamente por eso resultan tan fructíferos estos intercambios, y no solamente

para la profesión periodista, sino también para la sociedad en general, en todos sus diferentes ámbitos.

Finalmente quiero expresar nuestro agradecimiento, por partida triple, a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano y, por supuesto, a la Casa de América por acogernos.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)**

En los veinte años que andadura que hemos celebrado en la FNPI, creo que hemos realizado la visión de Gabo, sus ideales, su propuesta de crear espacios de encuentro y de trabajo práctico para los periodistas de América Latina y, en general, de Iberoamérica. Estos foros, en concreto, con sus particularidades tan interesantes, son ejemplo de debate y reflexión compartida. Quiero invitarlos de antemano a que participen activamente en el que se hará el año entrante en Colombia. Además, reiterar la disposición de parte de la Fundación Gabriel García Márquez, al igual que de la Asociación de Periodistas Europeos, a colaborar en todo lo que esté en nuestras manos para contribuir a que se haga un gran encuentro que convoque, no sólo a la diligencia de los gobiernos de nuestros países, sino a los distintos sectores de la sociedad, para mantener estas conversaciones, estos diálogos, entre España, Portugal y América Latina.

Yo quería recordar que desde 1994 no ha habido una Cumbre Iberoamericana en Colombia. Yo estuve allí en un foro de periodismo celebrado en Cartagena y ustedes ya estaban presentes; aunque aquel foro no estaba organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, fue un precursor de los que se iniciarían en 1995. En ese momento yo era el gerente del canal regional de la televisión pública, Tele Caribe, y ya estábamos dedicándole extensas opciones de trabajo a la planificación de nuestra fundación junto con

Gabriel García Márquez; la fundación fue creada en julio de ese mismo año. Recuerdo que Joaquín Estefanía fue parte del encuentro. Todo esto, todas estas conexiones con el pasado, con la memoria, me recuerdan precisamente el interés y el papel que tuvo el fundador de la organización que dirijo, Gabriel García Márquez, a la hora de mantener esta conversación iberoamericana activa y abierta. Sin duda, él hubiera celebrado que este año, desde diciembre, colombianos y peruanos puedan nuevamente entrar a España sin visado, simplemente como ciudadanos de países a los que se reconoce un estatus como el que tienen tantos otros países del mundo que han luchado por la normalidad democrática, por la normalidad económica, por la solución de problemas y, sobre todo, por la importancia de que mantengamos abierta la posibilidad de visitarnos y de compartir una conversación que, como plantea el tema de este año, tiene múltiples retos.

El primer reto para mí sería en qué idioma vamos a hablar con Europa. Esto me parece algo fundamental, porque sabemos que ni el español ni el portugués son los idiomas que gobiernan Europa. En un contexto tan difícil como el que se ha generado a raíz de los atentados terroristas de París, y dada la evidente necesidad de que se formen nuevas coaliciones políticas en contra del terrorismo —especialmente en contra de ese fenómeno tan singular que es el califato agresivo del Estado Islámico—, no puedo dejar de recordar una anécdota, una experiencia personal, que tiene mucho que ver con los retos que tiene Europa en estos momentos, pero también con la comunicación con América Latina. Hace unos doce o trece años estuve en una reunión en el Foreign Office en Londres. Era en una conferencia convocada por el DFID, la agencia británica de cooperación para el desarrollo, en el denominado Salón de Mapas. Recuerdo que, mirando los mapas en aquel enorme panel de madera —tienen una serie de ranuras con argollas de las cuales se tira para ver cada mapa—, me empecé a fijar en los títulos de aquellos mapas. Uno decía «Caribbean», otro algo así como «Mediterranean and North Africa». «South Africa», «Australia», «China», «India»... ¡Estaba el mundo en-

tero! Y arriba decía en grandes letras doradas «World Britain», o sea «Mundo británico». Y me di cuenta entonces de que, efectivamente, había un solo espacio geográfico en este planeta que no pertenecía al mundo británico, y ese era América Latina.

Salvo ese par de tímidas hendiduras que son Belice, la Guayana Británica y la Guayana Francesa —que nos recuerda que Francia es también un país suramericano; aunque para Francia sea una especie de fantasma geopolítico, pues la Guayana francesa es territorio francés, soberanía francesa, con el euro y democracia francesa, aunque esté enclavada en Suramérica—, América Latina habla un idioma diferente al del resto del mundo, que o bien ha sido colonia británica o ha terminado sometido a la lógica política anglosajona, que es la dominante en el mundo. Eso me ayudó a entender por qué siempre nos ha incomodado tanto hablar en inglés a los latinoamericanos en los certámenes internacionales, cuando todos los demás han adoptado el inglés como lengua franca; los asiáticos especialmente, pero también los africanos, etcétera. Y me hizo recordar también que a nosotros nos criaron recordando la heroicidad de los habitantes de América Latina, cuando todavía era España, contra los repetidos intentos de los británicos por tomar, por ejemplo, Cartagena de Indias, que fue llamada «La Heroica» porque nadie nunca pudo conquistarla. Me parece que ahí hay una clave importante, que tiene mucho que ver con la actuación de América Latina en los escenarios internacionales, pues los latinoamericanos —independientemente de nuestras divisiones y desordenes— somos un Occidente mestizo al que le gusta hablar español, le gusta hablar portugués, le gusta bailar... En definitiva, estamos en otro cuento, tenemos unas particularidades que tienen que ser reconocidas y valoradas a la hora de preguntarnos cuál es nuestra capacidad real de profundizar en los diálogos.

Pero, además, recordando ese día en el Foreign Office, me doy cuenta de que las fronteras, según el mapa del mundo británico, se corresponden exactamente con el mapa de operaciones del yihadismo. ¿El yihadismo dónde gol-

pea? En África, en Europa, en Norteamérica, en Australia, en China —donde también lo hay; reprimido, pero lo hay— y, por supuesto, en todos los países del Medio Oriente. Por todo esto, pensaba estos días que estamos a las puertas de una especie de guerra de civilizaciones y que corremos el peligro de que el dialogo termine convertido en una imposición de alianzas. Lamentablemente, yo creo que no hay otra solución que la militar contra el Estado Islámico, pero el hecho de que la solución sea ésta no debe hacernos olvidar que la existencia de esa clase de fenómenos se debe ante todo a la historia, se debe ante todo a los errores políticos. Y no sólo a los de este siglo, que han sido muchos, como comentaba estos días Jeffrey Sachs en un artículo brillante publicado en el *New York Times*: la cantidad de errores políticos, liderados por Estados Unidos, con una diplomacia y una estrategia militar equivocadas que han conducido a la desestabilización de países que siempre tuvieron unos equilibrios precarios entre las fuerzas encontradas de sus composiciones políticas, éticas y tribales. Pero también está la huella terrible del proceso del colonialismo y, remontándonos aún más en el tiempo, la manera en la que, desde Occidente, se sembró la guerra en muchas partes del mundo. América Latina es una región violenta *per se*. Tiene, por ejemplo, una violencia interna altísima: criminalidad, narcotráfico, problemas sociales... Pero, por otro lado, nunca ha estado involucrada en guerras internacionales, con la excepción de algunas tensiones bilaterales. Yo espero pues que nadie trate de forzar, como lo hizo en su momento Estados Unidos tras el 11-S, respuestas globales a problemas que, sí, terminan globalizándose, pero que tienen que tener soluciones más inteligentes y en los que la responsabilidad debe ser asumida por aquéllos a quienes le corresponde cargar con ella.

Por eso digo que el idioma es muy importante para esta conversación que ya tenemos abierta y en la que tenemos que seguir profundizando. No me cabe duda de la relevancia del papel de España en la cooperación con América Latina, que abarca desde las inversiones, el desarrollo y la cultura hasta la seguridad policial y el narcotráfico, pero otra cosa es que, de pron-

to, América Latina se embarque en una guerra como la que yo creo que le va a tocar a España, por lo que he visto en los periódicos. Otra situación difícil es la de algunos territorios africanos que, forzosamente, Francia va a tener que abandonar. En definitiva, estamos ante una conversación complicada y sin duda este foro es un buen escenario para tratar éstos y otros temas.

Así pues, me siento complacido de volver a estar presente en este foro y no quiero dejar pasar la oportunidad de reiterarle al gran líder de estos encuentros, Miguel Ángel Aguilar, que nos suscita admiración por su rejuvenecida capacidad de emprender nuevos proyectos, como el semanario *Ahora*, del que tanto hablamos el año pasado en México y que acaba de salir. Para Diego Carcedo, Miguel Ángel y todos los amigos de la Asociación de Periodistas Europeos, que son capaces de inventar proyectos quiméricos y convertirlos en un éxito, nuestro reconocimiento y agradecimiento por el esfuerzo de organizar un año más este gran encuentro y no permitir que se vuelva bianual como las Cumbres.

## **SALVADOR ARRIOLA**

### **Secretario para la Cooperación Iberoamericana de la SEGIB (México)**

La Asociación de Periodistas Europeos ha sido de gran valor durante el proceso de renovación del espacio iberoamericano. De ahí que quiera iniciar mi intervención con las palabras de Rebeca Grynspan, quien desea expresar su reconocimiento explícito a la APE por celebrar este año su reunión, el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, e impedir así que caiga dentro de la decisión burocrática de la bienalidad de las Cumbres Iberoamericanas. En particular, la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos ha sido una aliada indispensable de nuestra comunidad, con presencia constante en las Cumbres Iberoamericanas y en la organización de foros e intercambios sumamente enriquecedores. Pero, lo que es más, la cercanía entre la APE y la comunidad iberoamericana emerge de una verdadera afinidad de valores y de una coincidencia de propósitos: el de ustedes de informar y el

nuestro de generar mutuo entendimiento. La Secretaría General Iberoamericana cuenta con una agenda política que prioriza y promueve un mayor acercamiento, una mayor cooperación entre los distintos países iberoamericanos. Para ello, la comunicación es clave. Sin cobertura periodística el espacio iberoamericano y los temas que procura, como la cohesión social, el conocimiento y la cultura, no tendrán posibilidad de constituirse como pilares del desarrollo inclusivo y equitativo que requieren nuestra sociedades. América Latina viene saliendo de una buena época, quizás su mejor época desde el inicio de la década de 1980. Entre 2003 y 2013 los países de la región lograron mantener la estabilidad macroeconómica que tanto les costó en el pasado al tiempo que sostuvieron tasas de crecimiento con un promedio de un 4% anual, alentados en parte por los altos precios internacionales de las materias primas y de los alimentos, pero también gracias a políticas públicas deliberadamente impulsadas por parte de gobiernos tanto de izquierdas como de derechas. La región registró además una rápida recuperación después de la crisis financiera global de 2009, demostrando que sus economías se han vuelto más receptivas y diversificadas. Todo esto es todavía más notorio si consideramos que los gobiernos también elevaron el volumen de su gasto social, pasando del 15% a casi el 20% del producto interno bruto, haciendo ese gasto más progresivo y ampliando su base beneficiaria mediante la inversión en educación y en salud, así como en programas de transferencia monetaria, que hoy alcanzan a alrededor de 130 millones de latinoamericanos, el 24% de la población. La combinación de estas fuerzas —un crecimiento económico sostenido traducido en mayores ingresos salariales y la acción estatal a través de programas sociales cada vez más sofisticados— contribuyó a mejorar significativamente ciertos indicadores sociales. La desigualdad de ingresos se redujo en la gran mayoría de los países latinoamericanos a una tasa promedio anual del 0,9% a nivel regional. Al mismo tiempo, los ingresos del 40% más pobre de la población crecieron más que en ninguna otra parte del mundo. Todo esto cambió el mapa social de la región,

pues sesenta millones de latinoamericanos salieron de la pobreza, incorporándose a la clase media, que hoy constituye la clase más populosa; ninguna otra parte del mundo ha logrado bajar simultáneamente la pobreza y la desigualdad en lo que va de siglo. Sin embargo, la desigualdad continua siendo nuestro principal desafío, pues los logros descritos, que son encomiables, también son frágiles y reversibles. Como ustedes saben, América Latina ha entrado en una etapa de desaceleración económica: el producto interno bruto regional ha decrecido del 2,8% en 2013 al 1,2% en 2014. Hace unos días, las instituciones financieras internacionales y la CEPAL estimaron que la economía regional se contraerá un 0,3% en 2015, antes de recuperarse ligeramente en 2016, pero todavía con un crecimiento inferior al 1%. Esto coloca a América Latina, por primera vez en muchos años, como una de las regiones con menor crecimiento económico del mundo. Por otra parte, según cifras de la CEPAL, la inversión extranjera directa disminuyó un 21% en el primer semestre de 2015, principalmente por el descenso de las inversiones en minería e hidrocarburos causado por la desaceleración económica de China y el crecimiento negativo de la región. Las exportaciones de bienes cayeron a una tasa anualizada del 10,9% en los primeros meses de 2015, siendo la mayor contracción registrada desde el colapso comercial de 2009. Por todo ello, la reducción de la desigualdad puede estancarse, o incluso perderse. Los gobiernos latinoamericanos tendrán en el futuro menos espacio fiscal que el que tenían hace una década, con el agravante de que además encaran mayores presiones por parte de una población que no quiere perder las condiciones adquiridas. Es decir, que tendremos que hacer más con menos.

La relación entre la Unión Europea y América Latina ha registrado un incremento considerable en el intercambio comercial y de inversiones. El comercio de bienes entre ambas regiones casi se triplicó entre 2000 y 2014. Al mismo tiempo observamos una creciente horizontalidad en la relación con el empoderamiento de las empresas multilatinas —o, como las llamamos en la Secretaría General Iberoamericana, multibéricas—, con flujos migratorios en

ambos sentidos, un proceso de convergencia de los ingresos por habitante en las dos regiones, la virtual desaparición de la brecha en telefonía móvil y, tristemente, con índices similares en emisiones anuales de gases de efecto invernadero, pese a las diferencias en los niveles de desarrollo. Existen también elementos positivos que ayudarán a preservar y profundizar la relación entre ambas regiones. En primer lugar, la expansión de la clase media latinoamericana engrosó las filas de consumidores y la fuerza laboral cualificada en la región. Es de esperar que esto genere condiciones favorables para acelerar la inversión europea en América Latina. Al mismo tiempo, la internacionalización de las multibéricas llevará a una progresiva, aunque todavía modesta, inversión latinoamericana en Europa, como es el caso de la inversión mexicana. Asimismo, desde hace poco, ambas regiones se encuentran interconectadas en redes internacionales de producción que pueden aspirar a agregar valor de manera complementaria. Por qué no pensar en nuevas estrategias o alianzas, como la del Pacífico, que ofrece a los latinoamericanos un mayor acceso a los mercados de las economías del sudeste asiático.

Aquí quiero hacer un paréntesis. El pasado 8 de octubre se cumplieron 450 años del inicio del comercio entre América Latina y China y el sudeste asiático, con la llegada del Galeón de Manila en 1565 a esta región del mundo. Fueron doscientos años de comercio, doscientos años que vincularon Asia con los puertos de Acapulco, de Valparaíso y del Callao, así como, indirectamente, con el de Cartagena y principalmente con el de Sevilla y con el resto de puertos españoles. Es decir, hace 450 años los iberoamericanos estábamos en el Pacífico.

América Latina y Europa guardan una sorprendente afinidad de agendas, en especial en materia de desarrollo humano y cohesión social, campos que representan el eje central de las relaciones entre ambas regiones. Esto es algo que quedó patente en la segunda Cumbre UE-CELAC, celebrada en junio de este año en Bruselas. El plan de acción UE-CELAC define diez ámbitos de trabajo conjunto, desde la ciencia y la innovación, pasando por la

migración y las cuestiones de género, hasta la educación y la seguridad ciudadana. Éste es un tipo de entendimiento que la región latinoamericana no tiene con sus socios asiáticos y que tiene en menor medida con Estados Unidos, lo cual abre oportunidades en ámbitos como las economías verdes, la inversión de impacto social o el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas, sin tener en cuenta el potencial del ámbito cultural y educativo, donde el intercambio entre nuestras dos regiones ha sido verdaderamente excepcional en las últimas décadas. El contenido del llamado Horizonte 2020 tiene una agenda que coincide y con la cual nos identificamos plenamente. Por lo tanto, a pesar del contexto económico adverso, a pesar de los retos que enfrenta la relación internacional, hay razones para entender que la importancia de Europa para América Latina, y de América Latina para Europa, seguirá en aumento. En un mundo más interconectado e incierto, en un mundo más complejo, ambas regiones deben ser un referente recíproco del desarrollo sostenible, inclusivo y participativo que conjuntamente aspiramos a construir.

Como ustedes saben, la SEGIB se encuentra actualmente en un proceso de renovación institucional. América Latina ha cambiado muchísimo desde la primera Cumbre Iberoamericana, celebrada en 1991 en Guadalajara. Voces tradicionalmente marginadas se han incorporado con potencia al debate público y preocupaciones históricamente soslayadas han pasado al primer orden de la agenda, como el deterioro ambiental, el reconocimiento de la naturaleza multiétnica de nuestras sociedades y el combate contra la pobreza y la desigualdad como eje de un crecimiento más responsable.

Las relaciones entre nuestros países se han vuelto más intensas y complejas, pero también mucho más horizontales. La Secretaría General Iberoamericana tiene que reflejar esos cambios y lo estamos haciendo con un enfoque de nuestras actividades en tres áreas estratégicas, como antes señalaba: el ámbito del conocimiento, la cultura y la cohesión social. Nos corresponde ser facilitadores de información —que es uno de los acentos que estamos poniendo desde la Secretaría General Iberoamericana—, de accesi-

bilidad y de transparencia institucional, así como escuchar y esforzarnos por comunicar lo que es relevante para Iberoamérica; pues también desde la comunicación podemos apoyar la construcción de la comunidad iberoamericana. Desde la esfera política y pública, somos conscientes de que el periodismo es una de esas realidades que inevitablemente interactúan con nuestro trabajo: qué se publica, qué no se publica, cómo se publica. Todo forma parte de la triangulación entre las instituciones, la prensa y el público en general; una triangulación que incide sobre el éxito de las iniciativas que se promueven. En cuanto al periodismo, observamos que la información económica atiende una creciente demanda de información por parte de una población cada vez más educada y exigente, una población que rehúsa sentirse al margen de los acontecimientos que la afectan. Esto lleva aparejado el interés por recibir información de distintas fuentes —no sólo de la fuente oficial—, así como una demanda de actualización constante. Los ciudadanos quieren saber más y quieren saberlo en tiempo real, pues quieren poder formar su propio criterio respecto a lo que ocurre. Un reciente informe del Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo de la Universidad de Oxford subrayaba estas tendencias y resaltaba el interés del público por las noticias de índole económica. En los diez países en los que se analizó el comportamiento de la prensa digital, alrededor de un tercio de la población manifestaba interés por las noticias económicas; una cifra que alcanza un 46% en el caso de Estados Unidos. Y, aunque no lo crean, los brasileños manifestaron más interés por noticias sobre economía que por las deportivas. Éstos son datos a tener en cuenta por quienes toman decisiones políticas y enfrentan crecientes presiones por el desempeño económico en un marco de condiciones externas adversas y con una población cada vez más vocal frente a las nuevas incertidumbres. Según el Latinobarómetro, la imagen del progreso alcanzó este año su nivel más bajo desde 2008. Dos tercios de la población latinoamericana opinan que su país está estancado o en retroceso y casi un 80% opina que la situación económica de su país es regular o

mala. Esto sin duda está asociado al proceso actual de desaceleración económica en América Latina. Por eso la labor de ustedes, como periodistas que también siguen la realidad de Latinoamérica y conocen el trabajo de la SEGIB, será de particular importancia durante los próximos meses. La población exigirá información contrastada, análisis y explicaciones que la ayuden a comprender —después de una década de avances— por qué América Latina se encuentra ahora en esta situación. ¿Qué tipo de relación deben forjar las instituciones con los medios de comunicación en este contexto? Es iluso exigir responsabilidad a los medios de comunicación cuando esa palabra se emplea como un eufemismo que encubre un llamado a éstos para que publiquen buenas noticias. Los consumidores de noticias no quieren ser tutelados; debemos ser más horizontales en nuestra manera de comunicarnos. Las instituciones deben ser facilitadoras de información y de fuentes. Sólo si mejoramos como fuente original de información podremos serle útil al auténtico beneficiario de la comunicación, que es el consumidor de noticias, la población en general. Ahí sí creo que convergen los intereses de los aquí presentes por una población mejor informada y con mejores fundamentos. La creciente retórica fatalista que se cierne nuevamente sobre América Latina invita por lo tanto a la reflexión. A pesar de los desafíos económicos que actualmente enfrenta, en América Latina no existe una crisis generalizada, pues tenemos hoy economías más saludables, sistemas políticos e instituciones más estables y una población más empoderada. De hecho, es una región casi irreconocible para quienes, como yo, recordamos la terrible crisis de los años ochenta, aunque parece que los próximos años serán más bien arduos. Los retos mencionados no deben impedir la construcción de un mejor futuro para la región. Como señala regularmente la secretaria general iberoamericana, Rebeca Grynspan, si los gobiernos de la región son capaces de mantener el enfoque en su gente, si son capaces de preservar y profundizar los logros sociales, si son capaces de elevar la calidad de sus servicios, de mejorar la productividad de sus economías y modernizar sus burocracias, el

futuro cercano será prometedor para la región. Nadie dijo que fuera fácil pero, ciertamente, no será imposible. La región ha desmentido algunos de los peores pronósticos del pasado y los gobiernos y las instituciones nunca debemos volver a perder de vista aquello que importa a la gente. En cada paso que demos, debemos saber responder a la pregunta de por qué es relevante para la población lo que nosotros hacemos.

Estoy convencido de que el periodismo, en particular, y la comunicación en general serán cada vez más importantes para la experiencia cotidiana de los iberoamericanos. Recordando la larga trayectoria del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación y reconociendo el esfuerzo por mantener vivo y relevante este punto de encuentro, confío pues en que seguiremos caminando en la misma dirección y en que, como siempre, ustedes, con su espíritu crítico, constructivo e independiente, sabrán sacar adelante esta indispensable tarea. Mis mejores deseos de éxito en estos dos días de trabajo. Los esperamos el próximo año, cuando celebremos un cuarto de siglo de Cumbres Iberoamericanas en nuestra querida Colombia.



**¿Cómo interesar a Europa por América Latina?**

**BENITA FERRERO-WALDNER**

Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)

**JOAQUÍN ALMUNIA**

Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)

**ENRIQUE IGLESIAS**

Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)

**JOAQUÍN ESTEFANÍA**

Exdirector de *El País* (España)

*Moderador*

**PEDRO GONZÁLEZ**

Fundador de Euronews y Canal 24 Horas de TVE (España)



Joaquín Estefanía, Benita Ferrero-Waldner, Enrique Iglesias, Joaquín Almunia y Pedro González durante la primera sesión del XXI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

## ¿CÓMO INTERESAR A EUROPA POR AMÉRICA LATINA?

*Escribía el diplomático chileno Fernando Reyes Matta que América no sabe hablar con China; sólo sabe comerciar. La relación entre Latinoamérica y Europa es muy distinta. Se podría decir que Latinoamérica es el lugar donde mejor se aclimataron los valores y las instituciones europeas. No obstante, en su función de activadores de la conciencia latinoamericana de Bruselas, España y Portugal siguen sin conseguir que ésta figure entre las prioridades de Europa. De ahí la distancia y el olvido en un momento que requeriría mayor afinidad si han de prevalecer los valores en los que nos reconocemos.*

*En otro plano, las relaciones económicas se reavivan de la mano del fenómeno de las multilaterales, generándose un flujo de doble sentido gracias a las numerosas empresas latinoamericanas interesadas en hacerse un hueco en los mercados europeos.*

*¿Cómo contribuir a que Europa recupere el interés por América Latina y viceversa? ¿Cómo convencer a la Unión Europea de la función capital que le corresponde en las relaciones económicas, de valores y de principios con Latinoamérica?*

**PEDRO GONZÁLEZ**

**Moderador**

En esta primera sesión trataremos el tema de cómo contribuir a que Europa recupere el interés por América Latina, y viceversa. ¿Cómo convencer a la Unión Europea de la función capital que le corresponde en las relaciones económicas de valores y principios con Latinoamérica?

Esta mañana, durante su intervención, el director de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Jaime Abello, nos contó una anécdota que me ha parecido muy significativa. Decía que el Salón de Mapas del Foreign Office, bajo el título genérico de «World Britain», alberga mapas prácticamente de todo el mundo, excepto un reducto que es justamente el que corresponde a América Latina. Describía Abello América Latina como un continente que habla en otro idioma, en un momento en el que prácticamente se generaliza el idioma inglés como lengua franca. En cambio, decía, los latinoamericanos se sienten más cómodos con otra lengua. Alguien, en una definición quizás muy simple, dijo en una ocasión que Europa era la suma de Atenas, Roma y Jerusalén. Y quizá los valores de esa cultura donde mejor han arraigado —excluyendo Estados Unidos y Canadá— es justamente en el continente latinoamericano. Eso es lo que da fuerza, a mí entender, a la historia de nuestro país y también a la historia de América Latina. Por eso, a mí me molestaba hace años oír aquello de que América Latina era el patio trasero de Estados Unidos. Con esta expresión, que me parece profundamente ofensiva y que arraigó en algunos analistas que comentaban la actualidad internacional de ese momento, se venía a reconocer implícitamente esa superioridad anglosajona, se convertía un continente pleno de vitalidad y de potencia, que además compartía los valores europeos más arraigados, en algo absolutamente subsidiario.

No me extenderé más, pues no quiero robarle tiempo al panel absolutamente de lujo que nos acompaña. Contamos en primer lugar con Benita Ferrero-Waldner, que fue ministra de Asuntos Exteriores de Austria en el año 2000 y más tarde presidenta de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y comisaria europea, ocupando las carteras de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad y de Comercio.

## **BENITA FERRERO-WALDNER**

### **Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)**

Muchísimas gracias por esta invitación. Antes que nada quería decir que la cuestión que estamos discutiendo aquí me parece muy pertinente. Aunque yo haya intentado contribuir a ello en mis distintas responsabilidades al frente de la Fundación Euroamérica, la Fundación EU-LAC o la Comisaría de Relaciones Exteriores, hay que reconocer que mis antecesores y sucesores ingleses no han tenido exactamente el mismo interés. En este mundo globalizado de grandes cambios, de cambio absoluto de paradigma, lo que necesitamos es una asociación estratégica renovada basada en los valores que compartimos, en la democracia, en el idioma, en la cultura y en las libertades; algo que siempre hemos dicho que nos caracteriza. Pero también sabemos que hoy en día estamos en un mundo distinto en el que estos valores ya no son siempre los mismos. Tenemos, por ejemplo, la relación de América Latina con China y con otros continentes. Yo siempre he dicho que Estados Unidos, Europa y América Latina son Occidente, pero esta definición hoy en día no es totalmente correcta, ya que Occidente es algo muy dinámico. Por ello pienso que la primera cosa que habría que hacer es mantener un dialogo profundo, un diálogo verdaderamente profundo sobre lo que todavía compartimos y lo que ya no compartimos. Esto significa pensar en las diferencias que existen en esta sociedad que podríamos llamar postoccidental. Por eso es tan importante ese diálogo reforzado. Porque no sólo están los intereses económicos, sino también la cuestión política, que es realmente importante.

Como Fundación EU-LAC, hemos luchado mucho y hemos logrado un pequeño éxito, pues ahora sí habrá por lo menos una reunión de ministros de Asuntos Exteriores los años en los que no haya Cumbres. Creo que eso ya es un pequeño éxito. Nosotros siempre hemos luchado por ello, pero antes no fue posible; muchas veces acudían los números dos o tres, que no tenían capacidad de tomar decisiones. Pero a partir de ahora va a ser distinto.

¿Qué somos? Si somos una sociedad postoccidental, ¿qué podemos hacer? Especialmente en un momento en el que todos tenemos que enfrentarnos a un islamismo radical yihadista donde los valores ya no cuentan nada, donde los valores de la vida, que nosotros pensamos que son los más importantes, se han convertido en los valores de la muerte. Desde Europa, más que nunca, debemos darnos cuenta de esto.

Para una gobernanza global efectiva también tenemos que saber qué hacemos. Tiene que ser una asociación específica para esta gobernanza y donde se hable sobre la provisión de bienes públicos internacionales o la gestión de riesgos globales, como el cambio climático. Vamos a cooperar muchísimo, y eso es positivo; tanto en la conferencia de París de diciembre como en las Naciones Unidas, donde va a haber una conferencia importante sobre el tráfico ilícito. Además, podemos trabajar juntos en lo multilateral, donde hemos compartido visiones muy parecidas muchas veces. Pero, las cuestiones más importantes hoy día son la lucha contra el terrorismo yihadista, la cuestión migratoria y la delincuencia internacional. Ésos son los temas más importantes. Naturalmente también están nuestros intereses económicos compartidos y un amplio conjunto de independencias o dependencias mutuas, como las exportaciones y las inversiones, que cada vez son mayores, las multilatinas y la existencia de empresas que ya actúan de forma global. Eso sin duda también es importante. Por otro lado, frente al ascenso del área Asia-Pacífico se deberían destacar las ventajas relativas de la cooperación entre la Unión Europea y la CELAC, porque nuestras relaciones ayudan al bienestar de ambas regiones, mejorando no sólo los flujos de comercio e inversión, sino también las cadenas productivas globales y el acceso y la generación de conocimiento, tecnología y, especialmente, empleo, algo que nos concierne a todos muchísimo. A través de la tecnología y la cooperación económica avanzada, la UE seguirá siendo una fuente relevante de empleo de calidad, de formación superior y profesional, y eso contribuirá a mejorar la competitividad en todos los ámbitos. Esto es especialmente importante si

tenemos en cuenta que hoy en día las cadenas de valor pueden ser cadenas europeas y latinoamericanas que después se enfrenten o trabajen contra, o con, la región Asia-Pacífico.

También quiero mencionar los acuerdos megarregionales. Por un lado el acuerdo transpacífico y por otro el acuerdo transatlántico y las Comisiones Barroso, que tienen naturalmente implicaciones estratégicas y un significado geopolítico no solamente comercial, pues generan muchos recelos y desconfianza y plantean importantes desafíos en términos de riesgos y oportunidades. Allí también tendríamos que tener un dialogo profundo y estrecho para ver las posibles implicaciones de estos acuerdos en los acuerdos de asociación; en última instancia creo que es una oportunidad para eventualmente terminar el acuerdo de Mercosur. Tanto Joaquín Almunia como yo hemos trabajado mucho en esto, aunque no hemos tenido éxito.

Mi tercer punto es que esa asociación para la cooperación debe responder a las interdependencias e intereses mutuos. Hoy en día hay una amplia agenda de cooperación avanzada, adaptada no sólo a las cuestiones globales, sino también a cuestiones regionales, y a veces nacionales. Aquí, por ejemplo, se podían enfocar todas las políticas de desarrollo de los países de renta media. Es fundamental luchar por la cohesión social y por toda la cooperación postmilenio, como también lo es fomentar una cooperación triangular en el marco Norte-Sur-Sur del sistema de las Naciones Unidas, que cada vez se está desarrollando más.

Éstos son para mí los tres grandes objetivos que tendríamos que lograr para renovar esta asociación estratégica. Algo que no sólo sería útil, sino que además despertaría el interés de ambas partes.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Moderador**

Sin duda Benita Ferrero-Waldner ha aportado tres puntos importantes para el acercamiento de los dos continentes, de las dos áreas regionales. También nos

ha dejado el lamento de no haber conseguido el acuerdo de Mercosur junto con el vicepresidente de la Comisión Europea, Joaquín Almunia. Joaquín, ¿qué nos espera en el futuro?

## **JOAQUÍN ALMUNIA**

### **Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)**

Primero quisiera hablar del presente con la perspectiva que nos da el pasado. Dicho claramente y sin ambages, creo que ahora en Europa hay poco interés por América Latina como conjunto, aunque sí hay intereses en algunos países, como Brasil, por ser el más grande y porque juega un papel en el mundo global, por ejemplo con su presencia en el G-20. Pero, en general, el interés actual de Europa por el continente, por América Latina, es bajo. Pero no siempre fue así. Hubo momentos —creo que la punta más brillante fue la década de 1990— en los que, gracias al tirón de España en particular, pero también de Portugal y de los interlocutores del otro lado del Atlántico, el interés de la UE por América Latina se reforzó considerablemente.

Antes de nuestro ingreso en la Unión Europea, creo que prácticamente no había ningún interés. Desde 1986 hasta el noventa y tantos hubo una etapa de aumento del interés y de fructificación de ese interés en algunos resultados concretos, como los acuerdos bilaterales con México y Chile, entre otros logros. Pero eso no duró mucho. Desde finales de la década de 1990 hasta ahora el interés ha ido decayendo, pero no sólo desde Europa hacia América Latina, sino en ambos sentidos. Porque la cuestión no es sólo cómo interesar a Europa por América Latina sino que también está la otra cara de la moneda: ¿cómo interesar a América Latina por Europa? Es importante tener en cuenta esa doble dimensión de la pregunta.

Probablemente en esa mutua pérdida de interés tenga alguna responsabilidad España, que fue, junto con Portugal, quien tiró del resto de los socios europeos y que, en mi opinión, a partir del nuevo milenio fue perdiendo algo de interés. Respecto al caso de la Unión Europea, por mi experiencia

de los años pasados allí, creo que ha habido una concentración del interés europeo en temas internos —en algunos casos obviamente ligados a la crisis—, que han ocupado un lugar predominante en la agenda política de las Cumbres, en las reuniones gubernamentales en el Consejo Europeo y también, en buena medida, cuando cada Gobierno vuelve a sus cuarteles de invierno y se enfrenta con su propia crisis nacional. Los gobiernos han estado centrados en los problemas de la crisis, en cómo atajarla y cómo responder a y paliar sus consecuencias. Y en cierta medida siguen en eso, aunque ahora hay nuevos factores que desvían aún más la atención, como la lucha contra el terrorismo yihadista a la que se refería Benita.

Nos enfrentamos a nuevos conflictos que además se desarrollan relativamente cerca de nuestras fronteras, más cerca de lo que lo han estado nunca desde la Segunda Guerra Mundial. En el sur del Mediterráneo, después del optimismo de la Primavera Árabe, hemos descubierto toda una serie de problemas en los que no tenemos capacidad suficiente de influir de manera positiva, para amortiguar o apaciguar dichos conflictos. Está el conflicto permanente de Oriente Medio, al que se han venido a sumar, como consecuencia de la guerra de Irak fundamentalmente —aunque no sólo—, los conflictos Siria-Irak, Irán y Afganistán y, más allá, Paquistán. Y luego está África, que —aunque tiene algunos países con unas expectativas muy positivas— como continente —y en particular en una serie de zonas relativamente cercanas a Europa— tiene conflictos muy serios a los que es preciso atender. Todo esto ha producido en Europa un sentimiento de inseguridad, una de cuyas consecuencias son los populismos, a los que debemos responder desde los partidos proeuropeos que creen, que siguen creyendo, en la integración europea. Se trata de populismos de uno y otro signo, de características diferentes dependiendo de los distintos países, pero que tienen en común el hecho de poner en duda la integración europea. Y eso aumenta la introversión y la sensación de repliegue y de necesidad de concentrarse en los problemas internos.

Como consecuencia de lo anterior, poner en práctica las prioridades de la política exterior con acciones comunes, como sabe muy bien Benita, es muy complicado, pues cada Estado sigue teniendo mucho que decir sobre cómo organizar la posición común europea. Entre las prioridades de la política exterior europea estaba en el nuevo milenio la ampliación al este, que probablemente fue un factor muy importante a la hora de reducir o rebajar el interés europeo por América Latina, porque había que ocuparse de quienes iban a llegar, de quienes llegaron en el 2004, y de los problemas ligados a esa ampliación, uno de los cuales ha sido poner dificultades adicionales a la relación con Rusia, algo que también requiere atención, ya que Europa no ha sido capaz de organizar una política común, una estrategia coherente, en relación con Rusia, aunque es verdad que se han dado pasos al respecto, sobre todo en el aspecto de las sanciones. Y también están los Balcanes, que no dejan de requerir atención, y más ahora dados los conflictos y las consecuencias en términos de refugiados, pues los Balcanes siempre han sido un tema muy sensible para el resto de los europeos. Y está también el sur del Mediterráneo, el norte y el oeste hacia el Atlántico y, más allá del Atlántico, el TTIP, que concentra nuestra atención, a veces de forma negativa, pero que es muy importante; estamos ahí un poco perdidos, como si tuviéramos una especie de tortícolis, mirando al continente americano sólo hacia el norte y no hacia el sur.

Pero también es verdad que, para América Latina, Europa tampoco es una verdadera prioridad. Primero habría que ver si América Latina tiene una auténtica estrategia como tal en acción exterior en relación con otros socios del mundo, pues la nuestra es escasa y creo que la de América Latina lo es más todavía. Estados Unidos es obviamente un punto de referencia inexcusable para Latinoamérica, pero ahora lo es también China, y el Pacífico en general, debido al desplazamiento del área de interés de actividad económica de los países más grandes del continente. Para Brasil, México y Argentina está el G-20 y para Brasil, en particular, están los BRICS, con Rusia, que tiene

la importancia que tiene, pero que también ocupa su atención. Por lo tanto no sólo tenemos problemas de distracción desde este lado sino también desde América Latina hacia Europa, pues las estrategias de unos y otros siguen siendo básicamente nacionales.

Ya que hablamos sobre Europa, quisiera añadir que los británicos —que espero que se queden después del referéndum— siguen teniendo una nostalgia tremenda de la Commonwealth y se ponen muy contentos cada vez que pueden hacer algo con China o con Libia o con Sudáfrica; es decir, con los países de su antiguo imperio. Por otra parte, en Alemania obviamente se tiene la preocupación por el este, pero también por China. Para Alemania la importancia del mercado chino es inmensa, pues sus exportaciones representan algo así como el 40% de las exportaciones europeas a China. Francia, por su parte, tiene desgraciadamente problemas internos y también tiene su proyección en África, donde actúa directamente como país y no como parte de la Unión Europea; aunque, de hecho, ahora se está hablando en España de la posibilidad de que les sustituyamos en alguna de las misiones que tienen allí. Es pues muy difícil coordinar lo que son las prioridades de cada uno de los países grandes de Europa. Y si el país mediano que es España no pone sus prioridades sobre la mesa y no las exhibe y no hace un trabajo intenso para que no desaparezcan de la agenda europea, es muy difícil que aguanten en los primeros puestos. Las relaciones económicas tienen mucho más que ver con la inversión que con el intercambio comercial de bienes y servicios y, aunque esto es importante —y para España es indudable que lo es—, a través sólo de las grandes empresas no se consigue construir una relación fructífera en todas las dimensiones en las que queremos construir, reforzar y proyectar hacia el futuro esa relación. Aquí creo que no voy a estar de acuerdo con Benita, pues tampoco se construye demasiado en las Cumbres. Las Cumbres son muy importantes si hay un trabajo previo, si hay una agenda digna de tal nombre y si ésta incluye las prioridades reales. Es entonces cuando las Cumbres proporcionan ese impulso necesario o constatan que se han

producido resultados positivos gracias al impulso de la Cumbre anterior. Pero el simple hecho de reunirse los líderes no implica que una Cumbre sea un éxito. De hecho son los propios líderes los que se quejan de tener demasiadas reuniones al cabo del año y de no poder preparar bien muchas de ellas; desde luego, desde la perspectiva europea la lista es muy alta, y me imagino que la sensación es la misma en América Latina.

Dicho todo esto, hay que preparar tiempos mejores, que estoy seguro que van a venir. Desde España hay algo relativamente fácil que podemos hacer, que es coordinarnos mejor con los tres países latinoamericanos del G-20, ya que nos hemos colado allí por la puerta estrecha y las grandes potencias mundiales hablan antes que España, o incluso que la Unión Europea representando a España. Debemos avanzar juntos y profundizar en lo que nos une sin romper la solidaridad con nuestros socios y vecinos. A este respecto son las empresas las que más pueden hacer, los inversores de uno y otro lado del Atlántico, pues ahora también hay aquí inversores muy importantes del otro lado del Atlántico, como las multilaterales.

La inmigración también tiene que jugar un papel más importante. En España tenemos muchos millones de inmigrantes latinoamericanos y esta población no puede permanecer en silencio cuando se habla desde España de la proyección hacia América Latina. Hay que encontrar la forma de abrir los micrófonos y las puertas para que se vayan integrando y nos vayan ayudando a tener una perspectiva más fructífera en la relación de España, y del conjunto de Europa, con América Latina.

Desde la Unión Europea a mí se me ocurre citar el Tratado Trans-Pacífico y el TTIP. Se trata de áreas de trabajo muy necesarias, importantes y convenientes, tanto para nosotros como para los países latinoamericanos, y hay que analizar conjuntamente cuál va a ser el impacto de estos acuerdos, en los que unos y otros participamos de diferente manera. Varios países de Latinoamérica tienen ya sus propios tratados y los países europeos estamos negociando nuestra incorporación al TTIP. Esto sin duda va a traer consecuen-

cias para América Latina, aunque de diferente manera, y hay que analizar en qué medida podemos influir sobre las consecuencias menos positivas, reforzando la relación sobre la base de consecuencias positivas.

La lucha contra la criminalidad internacional también es un tema absolutamente prioritario en la agenda común de Europa y América Latina. Es verdad que en Europa los problemas de criminalidad internacional están más ligados a lo que sucede o viene de otros continentes, mientras que en América Latina tienen problemas de criminalidad internacional allí mismo; México desde luego, pero también otros países. Pero ahí hay todo un campo de cooperación que me parece muy importante. Hay que ver —y es algo que me preocupa cuando veo la relación económica con América Latina— hasta qué punto se puede reforzar y avanzar en la complementariedad de las economías. Es verdad que hay complementariedad para inversores, pero para vendedores y compradores hay poca. El peso del comercio de bienes y servicios es bajísimo. Hablaba Benita de la necesidad de que avanzaran las negociaciones de Mercosur, tanto en la Comisión Barroso I como en la Comisión Barroso II. En la última presidencia española se pudo abrir alguna puerta, pero si la política agrícola común cierra las puertas desde Europa a los grandes productos de exportación ganadera o de materias primas ligadas al sector agrario, porque a nosotros lo que nos interesa es vender bienes y servicios industriales avanzados, los países latinoamericanos tendrán que defender sus intereses. Así que tenemos que hablar de comercio y encontrar acuerdos equilibrados. No van a abrirnos las puertas en Latinoamérica sin que nosotros hagamos un esfuerzo por abrir las nuestras.

Por supuesto, la democracia, el Estado del bienestar, las políticas de cohesión y la lucha contra las desigualdades son temas fundamentales; recuerdo una iniciativa hace años, cuando Enrique Iglesias estaba en el Banco Interamericano de Desarrollo, que buscaba dar pie a una acción conjunta.

Finalmente, hay una cosa que a mí me parece que puede dar mucho fruto, mucho juego. Me refiero al desarrollo urbanístico en las grandes ciuda-

des, en las aglomeraciones urbanas, a cómo se abordan y como se pueden resolver los problemas de éstas. En Europa tenemos una gran experiencia, pero también tenemos problemas serios de integración, como hemos visto con los atentados terroristas de París o con la situación en Bruselas. Y en América Latina sin duda hay experiencias también muy útiles. La mayor parte de la población vive en esas ciudades —o vivimos en esas ciudades—, por lo que hay que buscar puntos interesantes en la agenda y no repetir agendas que ya sabemos que no han despertado demasiado interés.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Moderador**

Joaquín Almunia nos ha aportado un análisis verdaderamente descarnado de la situación presente y de las raíces históricas que han llevado a esta situación. Don Enrique, ¿comparte usted este análisis?

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Bueno, yo quisiera desarrollar cinco punticos —como dicen en Colombia— que tienen mucho que ver con los grandes temas que se han cubierto aquí hasta el momento.

El primer punto es que existe una realidad eurolatinoamericana que tiene sus raíces en la historia: es algo que nos aportan, entre otras cosas, las lenguas compartidas. En segundo lugar está el hecho de que España o, mejor dicho, Europa, es el primer inversionista en América Latina y el primer contribuyente a la cooperación económica para el desarrollo; está muy por encima de Estados Unidos, cosa que a veces no se sabe en América Latina, pero que es la realidad. Además, Europa comienza a despertar al tema de los intereses de zonas preferenciales, plasmados en los once tratados que tiene actualmente con países de América Latina, sobre todo con los países del Pacífico. Lamentablemente no ha culminado aún el proyecto de Mercosur, que debió

haber culminado hace ya años, cuando nosotros teníamos más que ganar, pues con los problemas que tiene hoy Europa debido a la crisis va a costar más cerrarlo de lo que hubiera costado entonces. Pero hay que hacer un esfuerzo y creo que con el nuevo panorama político en América Latina esto será pronto una realidad.

Entre los intereses compartidos quiero recordar también la colaboración de Europa a la democratización de América Latina durante la década de 1990, especialmente con el empuje de los partidos políticos. España tuvo ahí una tarea muy importante, con líderes que realmente ayudaron —comenzando por la corona— a devolver la democracia a América Latina, lo cual es un hecho importante. Y también está el tema de las migraciones —yo soy inmigrante—, pues las inmigraciones alimentaron América Latina a través de toda su historia y España fue uno de los grandes proveedores de recursos humanos de estas migraciones. Pero un hecho que no se reconoce es la cantidad de emigrantes que han llegado en los últimos años a América Latina, sobre todo profesionales de España y Portugal. Les voy a dar una cifra que realmente es impactante. Cuando yo trabajaba en el Banco Interamericano, que tiene dos mil funcionarios, entre ellos había treinta españoles. Ahora hay 250 profesionales españoles trabajando en el Banco Interamericano. Todos entraron por concurso; son buenos funcionarios y entre ellos hay muchas mujeres. Y en Argentina hay más de seiscientas empresas españolas; se duplicaron en los últimos años. Se trata de pequeñas y medianas empresas que son muy importantes para el país. Por tanto, los intereses se han ido diversificando, creando una nueva realidad, poco inventariada, poco conocida, pero importante y que hay que tener en cuenta en el futuro.

El tercer punto que quería mencionar es el referente a los actores. Los gobiernos han jugado un papel importante a lo largo del tiempo y las Cumbres han sido el resultado de ello. Yo soy partidario de las Cumbres, pues creo que cumplen un papel. Sé muy bien las limitaciones que tienen, pero, sin ir más lejos, mantienen presente lo iberoamericano. Así lo han hecho durante

veinticuatro años. ¡Pues ya son veinticuatro Cumbres! Lo cual es una barbaridad; por eso propusimos hacerlas cada dos años. Pero haber mantenido estas Cumbres durante tantos años es un hecho importante y útil. De ellas han surgido cantidad de pequeñas cosas, pequeñas cosas que forman, en definitiva, la historia.

También los empresarios fueron grandes embajadores. La presencia empresarial, como he dicho anteriormente, es muy importante, como también en su momento lo fueron los partidos políticos. Pero eso ha cambiado. Yo aprecio una lamentable ausencia en la presencia de políticos españoles y, en general, europeos en América Latina. Algunas personas lo explican diciendo que ha habido una especie de puesta a un lado en las relaciones con América Latina porque otras prioridades han ganado importancia. Es cierto que personas como Felipe González, o como Aznar, han estado presentes allí todo el tiempo. Pero, en términos generales, la presencia española, tal y como la había en los años noventa, no se ha mantenido durante los últimos años. Y eso es una lástima, porque los extrañamos y sería bueno que se hicieran más presentes. Ahora, creo también que en esto de los actores, como decía Joaquín, el desinterés de Europa no es más que falta de tiempo, volcada como está Europa en resolver sus propios problemas. Aun así, por lo que voy a decir a continuación, creo que es importante para Europa mantener abierta la puerta de cooperación con América Latina, en el mismo espíritu que decía Benita.

El cuarto punto son los problemas a los que nos estamos enfrentando actualmente. Tenemos un mundo sumido en una crisis muy fuerte, imprevisible y difícil de administrar, porque se desarrolla en campos totalmente nuevos. Me refiero a fenómenos como esta explosión de enfrentamientos, de nacionalismos, de religiones y de razas como forma de expresión de las clases medias, que se presentan y actúan como nunca antes. También en lo político tenemos nuevas amenazas, como el terrorismo mezclado con las nuevas tecnologías; porque terrorismo hubo siempre, pero antes era distinto. Ahora la tecnología está influyendo de una forma realmente dramática en este tema.

Hay un aspecto que quisiera resaltar desde una cierta perspectiva histórica. Me refiero al tema de la fragmentación en la que está enmarcándose el mundo, particularmente en materia comercial. Yo pertenezco a la generación que trabajó desde los años sesenta por la integración de América Latina. Trabajé en la Ronda Uruguay, donde se inició el camino hacia la creación de la Organización Mundial de Comercio, y ahora eso también está en crisis. El mundo se está fragmentando, y lo está haciendo de una forma peligrosa porque estamos generando bolsones; no hay que olvidar que la fragmentación comercial lleva a enfrentamientos comerciales y que, a lo largo de la historia, esos enfrentamientos han llevado a otros enfrentamientos. Aunque no creo que sea éste el caso. Aun así, es algo que nos preocupa mucho, porque nosotros apostamos por la creación de la Organización Mundial de Comercio y, hoy por hoy, lo que tenemos es el tratado del Pacífico, el tratado de América del Norte, los tratados con Asia, etcétera. Tenemos zonas estratégicas. Estamos con la India, con China... Es decir, hay un mundo en involución hacia una fragmentación y, como diría Solana, en lugar de negociar entre átomos vamos a tener que negociar entre moléculas —creo que ésta es una buena forma de plantearlo cuando uno mira hacia delante, cuando piensa en el potencial, en lo qué significa, y en cómo nos ubicaremos particularmente nosotros, y también Europa, dentro de ese mundo.

Pienso que estamos en un momento donde tenemos un desafío pendiente, como es terminar con la crisis. En mi opinión, no es que no haya surgido de esta crisis una nueva teoría, sino que la crisis aún no se ha cerrado. Hay que dejar que termine. Entonces surgirá una nueva filosofía económica, pero hay que darle tiempo pues estamos todavía con los coletazos del 2007-2008, de donde sin duda surgirá algo.

Cuando uno piensa en este mundo se da cuenta de que se ha producido un cambio espectacular en todos los órdenes, especialmente en la transferencia de poder, que es la más grande de la historia de la humanidad. Éste es un hecho que ya está en cifras. Y, claro, en un mundo fragmentado y con

esta transferencia de poder, y con la presencia de China como un gran actor en América Latina, hay que repensar un poco lo que hacemos.

Por supuesto, para nosotros la relación con Europa es muy importante. Con Europa nos entendemos. Tenemos una historia de inversiones importante y América Latina, en este momento, tiene un potencial de siete trillones de dólares de producto, seiscientos millones de personas y un continente en paz —dentro de que se cometen algunas locuras— si lo comparamos con Europa, que está rodeada de problemas por todas partes: por el frente ruso, por el Medio Oriente, por el norte de África... El único país que no tiene problemas es Islandia. Y, como digo, es importante mostrar este potencial de América Latina. Entonces, yo me preguntó si no habrá llegado el momento de pensar que, así como hay una gran integración del Pacífico, cómo de poderosa sería la integración del Atlántico norte y sur. Si así fuera, yo creo que podríamos tener una nueva ilusión mirando hacia el futuro, en la cual ciertamente España y Portugal podrían jugar un papel muy importante por razones históricas. Pero creo que, de alguna forma, aun dentro de esta fragmentación, la idea de pensar en el Atlántico no es algo demasiado utópico; tiene sentido, tiene sentido esto que está pasando.

Ésos son los temas que quería plantearles. Creo que América Latina tiene que contribuir en la reconstrucción del mundo que vendrá, porque habrá que salir al encuentro de una reconstrucción. El mundo diseñado en 1945 está haciendo agua por todas partes —en lo político, en lo económico y en lo institucional— y vamos a tener que reconstruir un nuevo orden mundial, un orden mundial en el que compartir valores es importante. Por tanto, en esa reconstrucción, Europa y Latinoamérica somos aliados naturales hacia el futuro, tanto en lo económico como en todo lo que podamos hacer para la reconstrucción de ese mundo. Creo pues que es bueno que sigamos trabajando juntos, pero no podemos desconocer la historia si queremos tener un buen comportamiento en el futuro.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Moderador**

A continuación intervendrá Joaquín Estefanía. De este nuevo orden mundial ¿va a surgir esa teoría, o no teoría? ¿Se va a reconstruir el orden conformado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial? ¿Vamos a tener un orden nuevo? En definitiva, ¿se van a dar oportunidades de acercamiento entre Latinoamérica y Europa o, por el contrario, nos vamos a alejar cada vez más?

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Exdirector de *El País* (España)**

Las intervenciones de mis compañeros de mesa hacen que yo tenga que cambiar un poco el énfasis de lo que tenía previsto decir, para no repetirme. Estoy de acuerdo con don Enrique en que las dificultades del año 2007-2008 todavía no han desaparecido de nuestras vidas. Esto va a ser mucho más largo de lo que pensábamos; tenemos muchos más años por delante y, en efecto, vamos a necesitar algún tipo de teoría, de teoría general, compacta, de lo que nos ha sucedido para salir adelante; lo digo en el sentido de que lo importante de Keynes no fue que dijese que era necesaria la intervención pública para estimular las economías, etcétera, etcétera, pues todo eso ya se decía antes de Keynes, sino que fue capaz de crear una teoría compacta, una teoría general.

La pregunta es cómo interesar a Europa por América Latina y yo creo que la respuesta es que sencillamente hay que hacerlo porque nos conviene. Nos conviene mucho estar vinculados unos con los otros. De los valores ya habéis hablado los demás, y yo no voy a insistir, pero sí creo que es necesario hacer un balance de lo que ha sucedido en la última década, tanto en Europa como en América Latina, para ver cómo nos interesa mirarnos unos a otros, porque me parece que, sin que nos demos cuenta, han cambiado los términos del debate intelectual. Es decir, ya no ocurre lo que ocurría en Europa hace una década, cuando se veía América Latina como una región falli-

da, en contraposición a la integración semiperfecta de los europeos. Yo creo que eso ha cambiado mucho en los últimos diez años; ahora se han equilibrado mucho esos términos de intercambio intelectual entre unos y otros.

Por ejemplo, durante todos estos años hemos desarrollado la teoría de Kaplan del desacoplamiento, es decir, la posibilidad de que una zona del mundo no viva en el mismo momento que el resto de las zonas del mundo; eso es lo que ha pasado básicamente en América Latina. Mientras en Europa estábamos sufriendo el estancamiento, la recesión y todas estas cosas, América Latina crecía y reducía la pobreza e incluso parcialmente la desigualdad, creando una categoría nueva de ciudadanos que el Banco Mundial denominó «los vulnerables», que era aquella gente que salía de la pobreza e intentaba subir a la clase media, y que en buena medida lo conseguía. Lo que sucede es que es una clase muy móvil que necesita consolidarse durante un tiempo en la clase media, porque si no, si cambian las cosas, puede volver a la pobreza. Y mientras Europa vivía la crisis, un país de América Latina como Brasil se incorporaba a los BRICS. Aunque podríamos decirlo al revés, sólo un país de América Latina se incorporaba a los BRICS, cuando hay más países que podrían estar ahí, pero así son las cosas.

En mi opinión hay dos fenómenos que han contribuido mucho a este equilibrio en el debate intelectual que mencionaba antes. Uno es el económico. Ya se ha mencionado aquí por ejemplo la presencia de las multilaterales. Quién nos iba a decir a los europeos que multinacionales de raíz latinoamericana iban a venir a nuestros países, que iban a comprar empresas importantes, cuando hasta hace muy poco tiempo ocurría lo contrario. Y quién nos iba a decir a los europeos que una parte de nuestras empresas iban a salvar sus balances y sus cuentas de resultados justamente con sus negocios en América Latina, porque el negocio en Europa no daba para ello. Desde luego, eso ha equilibrado algo las cosas. Y luego está otro fenómeno que mencionaba Joaquín Almunia y que yo creo que es muy importante, que es el ensimismamiento en el que se ha sumido Europa en los últimos años, concentrada en solucio-

nar sus problemas, que no voy a mencionar porque los tenemos todos delante, encima de nosotros.

Hay tres o cuatro cuestiones sobre las que los europeos debemos aprender de lo que ha sucedido en América Latina estos años. La primera es el manejo de la política macroeconómica, pues América Latina fue el territorio donde más se aplicó lo que se conoce como el Consenso de Washington, con la estabilidad presupuestaria, el déficit cero o contenido, etcétera, etcétera. Hace ya dos décadas que en América Latina aprendieron que eso formaba parte del buen manejo macroeconómico pero que no era lo único que importaba, mientras que Europa durante los últimos años ha vivido obsesionada por el déficit, que es la prioridad número uno de su política económica, con los resultados que estamos viendo ahora.

En segundo término, pero no menos importante, está la situación de los sistemas financieros, de los sistemas bancarios. En Europa y en otras partes del mundo, como Estados Unidos, durante estos años de gran crisis, o gran recesión, se ha producido el rescate con dinero público más monumental de la historia económica del mundo para salvar a los bancos. Pero ¿qué ha sucedido en América Latina? Que los bancos han seguido haciendo el trabajo aburrido que hacían los bancos antes y ningún banco latinoamericano, ningún banco de matriz latinoamericana, ha sufrido los problemas que han tenido los bancos de nuestro entorno. De ahí también tenemos que aprender algo de América Latina.

En tercer lugar, el empleo ha sido el ámbito o el segmento donde más se ha centrado la crisis en Europa durante estos años. Pero en América Latina no ha sido así, sino que se ha seguido creando empleo, aunque en buena parte se trate de empleo informal. Podríamos profundizar en la calidad de lo que allí se ha hecho pero sin duda es distinta la situación en una y otra parte del mundo.

Y, por último —y esto es lo que más me preocupa a mí como europeo—, está la economía política de la crisis. Cuando nos preguntan a los ciu-

dadanos europeos quién manda en nuestras vidas, quién manda en nuestras economías, aparece como un tifón un poder fáctico que antes solamente existía en América Latina, que es el de los mercados. ¿Quién manda en nuestras vidas, los gobiernos o los mercados? Cada vez más y de una manera más rotunda, los ciudadanos europeos contestamos que mandan los mercados, que los mercados tienen más poder que los gobiernos y que las instituciones europeas a la hora de decidir cómo se arreglan los problemas públicos de nuestras vidas. Y a raíz de eso han emergido en muchos de nuestros países —como también mencionaba Joaquín Almunia— movimientos que denominamos genéricamente populistas; algunos de extrema derecha, otros de extrema izquierda, otros inodoros e insípidos, pues todavía no sabemos qué son, pero movimientos, en suma, que han venido a cambiar el bipartidismo imperfecto que nació en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, poniendo fin a ese consenso implícito que formó parte de lo que era Europa, de lo que era el modelo social europeo, entre socialdemócratas y conservadores o entre socialdemócratas y democristianos. Y, sin embargo, en América Latina no ha sucedido eso. En América Latina han aparecido movimientos de indignados, muchas veces formados por las clases medias, pero no ha cambiado la sensibilidad genérica de los latinoamericanos hacia la democracia ni han aparecido en casi ningún sitio, o en ningún sitio, partidos políticos nuevos que cambien o reestructuren el mapa de lo que allí pasaba antes.

El resumen de todo esto lo podríamos encontrar si leemos atentamente el resultado de dos barómetros que se han publicado en nuestras dos regiones: el Latinobarómetro y el Eurobarómetro. Los europeos dicen que sus hijos van a vivir peor que ellos, mientras que los latinoamericanos creen que sus hijos van a vivir mejor que ellos. Eso es justamente lo que en mi opinión ha cambiado, equilibrando los términos del debate intelectual.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Moderador**

Esta primera intervención de los cuatro ponentes me ha parecido magistral. Se han puesto muchas cosas sobre la mesa y creo adivinar un denominador común en todas las intervenciones, que es que España tiene cierta responsabilidad, tanto en lo positivo como en lo negativo, en el alejamiento, o no acercamiento, o acercamiento seguido de distanciamiento, entre América Latina y Europa. Antes de abrir el debate y el coloquio a todos los asistentes, quisiera hacer una pregunta de tipo genérico a la vista de las próximas elecciones generales que se van a celebrar en España. La pregunta es si, de alguna manera, las fuerzas políticas, incluidas las emergentes, deberían incluir este tema, el tema de las relaciones con América Latina, en sus programas. ¿Debería estar entre sus prioridades? ¿Deberíamos intentar salir del ensimismamiento en nuestros propios problemas y desafíos?

## **BENITA FERRERO-WALDNER**

### **Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)**

Efectivamente, pero yo quisiera matizar una cosa. España ha hecho una cosa que puede ser fantástica a corto plazo, como es poner toda su influencia en manos de la SEGIB —y lo digo en presencia de Enrique Iglesias—, que trabaja para Iberoamérica, es decir, para España, Portugal y América Latina, pero tendría que poner más énfasis en la relación entre Europa y América Latina. Eso para mí es muy importante. Creo que el Gobierno español tendría que trabajar mucho más con las instituciones europeas.

## **JOAQUÍN ALMUNIA**

### **Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)**

Yo no me he leído los programas electorales, salvo el de mi partido. No sé muy bien lo que están planteando en relación con América Latina, pero coincido

con Benita en que la cuestión es cómo conseguir que Europa se interese por América Latina y cómo conseguir que España tenga la influencia necesaria en la Unión Europea para arrastrar a los demás a mirar también en esa dirección; en absoluto digo que deban mirar sólo en esa dirección. Para nosotros es más fácil mirar predominantemente a América Latina que a cualquier otra zona del mundo, con la única excepción quizás del Mediterráneo. Pero hay que convencer al resto de países europeos —con la excepción de Portugal— y ésa es una tarea que corresponde a España, que debe apostar por pisar fuerte en Europa, por tener influencia en Europa, que debe saber jugar sus bazas en el ámbito de la Unión Europea. Aun así, es difícil que se pueda recuperar lo que tuvimos en su momento.

Para ser capaz de interesar a Europa en América Latina es necesario el interés del Gobierno, de los empresarios, de los representantes sindicales, culturales e intelectuales, de lo que llamamos sociedad civil, así como de las autonomías y los ayuntamientos importantes por jugar fuerte en Europa. Y en los debates políticos que sigo yo veo mucho ensimismamiento; si antes hablábamos del ensimismamiento europeo, no digamos ya el nuestro, nuestro ensimismamiento, que nos impide mirar más allá de los Pirineos.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Moderador**

Enrique, esta pérdida de fuerza por parte de España, ¿también se constata ahora desde la distancia?

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Bueno, desde luego hasta ahora no he visto que el tema latinoamericano forme parte del debate de los candidatos a las nuevas elecciones. Más bien parece que ha estado ausente. No sé si alguien lo habrá mencionado, pero en general desde luego no se habla de ello: ojalá se hablara más. Sin duda, Es-

paña ha sido el país que más ha influido con su ingreso en la Unión Europea a promover el interés por América Latina dentro de la Unión Europea —al igual que Portugal—, aunque parece que ha habido un cambio cualitativo. Pero hay que reconocer que la presencia de España en Europa ha ido siempre acompañada de su preocupación por los problemas latinoamericanos, no necesariamente intermediando pero, de alguna manera, tocando siempre la campanilla en Bruselas para llamar la atención sobre los problemas de América Latina. Eso es una realidad.

Ahora, mirando hacia delante, entiendo que el ensimismamiento de Europa tiene mucho que ver con los conflictos que tiene sobre la mesa. Y también está la fascinación asiática y la apertura del mercado chino, que hicieron descuidarse a muchos países; aunque no a España, dicho sea de paso. En ese sentido, España aprovechó la oportunidad de incorporarse a la economía latinoamericana en los años noventa; no hay duda de que la «empresa» España lo hizo muy bien entonces. Pero, en términos generales, no veo que Latinoamérica forme parte del debate ahora; ojalá fuera así, pues eso sería bueno para incidir no solamente en la opinión española sino también en la europea. Pero, al menos por la información pública a la que yo tengo acceso, no veo que exista interés en el tema latinoamericano.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Exdirector de *El País* (España)**

Yo soy una rata de biblioteca y lo leo todo. En primer lugar tengo que decir que el único programa que ya ha sido presentado es el del Partido Socialista; quizá se haya presentado también el de algún partido pequeño, pero lo desconozco. Aunque de los otros tres grandes partidos todavía no hay programas —hay ideas y más ideas— lo cierto es que no se menciona el tema de América Latina prácticamente nunca. En efecto, el ensimismamiento europeo en estos momentos es tremendo. Sólo parece haber espacio para el problema de la crisis del euro, el problema de los refugiados, el problema de la

inmigración en el Mediterráneo, el problema de Rusia y Ucrania, etcétera. Prácticamente nunca se habla de América Latina.

Y, sin embargo, lo que sí detecto es que algunos agentes sociales empresariales españoles están irremediablemente interesados por América Latina, porque han hecho de ese espacio el territorio natural en el que crecer y, en muchos casos, en el que sobrevivir. Sí se nota un cierto bullir, aunque, como decía al principio, creo que se debe fundamentalmente a factores de conveniencia. Es algo que me preocupa, igual que me preocupa cómo el mundo real y el mundo de la política parecen vivir dándose la espalda.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Moderador**

¿Podría deberse esta falta de interés a los problemas que ha tenido a nivel político el Gobierno español con Venezuela y con Cuba y, en su momento, con Argentina, con Bolivia, etcétera?

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Antes que nada, quisiera decir —y no para que sirva de consuelo— que yo viví veinte años en Estados Unidos y América Latina sólo aparecía en la prensa en casos de interés especial, como el de Venezuela. Si uno quiere leer sobre América Latina fuera de Latinoamérica tiene que venir a Madrid, donde la problemática latinoamericana está presente y es abundante; muchísimo más que en Estados Unidos, donde viven cincuenta millones de latinoamericanos. Ésa es la realidad. En Estados Unidos, las grandes cuestiones de América Latina no aparecen en el debate, salvo cuando se trata de temas como el de la droga y la violencia a la que ésta conduce, o las migraciones, o la ruptura democrática de países que les crean problemas. También está el tema de Cuba, por supuesto. Ésa es la realidad.

## **BENITA FERRERO-WALDNER**

### **Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)**

Lo que dice Enrique respecto a la prensa sin duda es cierto. Aun así, hace casi tres años yo formé parte del grupo que diseñó conjuntamente una estrategia para América Latina en Washington y, poco a poco, Obama y su administración lo están poniendo en práctica. Sin duda es muy poco visible, pero ahora existe un mayor interés por parte de la administración americana que el que existía antes. De hecho, creo que una de las causas de la apertura hacia Cuba es que se han dado cuenta de que América Latina es un continente muy importante para ellos.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

En términos generales coincido contigo. Lo que ocurre es que, en este momento, para salir elegido presidente de Estados Unidos hay que conseguir el voto latino. Eso es lo que ha despertado su interés. Ésa es la verdadera cuestión. Pero aquí es distinto, pues aquí no tenemos tantos latinoamericanos.

## **BENITA FERRERO-WALDNER**

### **Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)**

Y también está la conveniencia económica, los intereses de los empresarios.

## **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

### **Exdirector de *El País* (España)**

En estos momentos la coyuntura en América Latina no es la misma que hace dos o tres años. Los países latinoamericanos están empezando a tener dificultades y no sabemos si éstas serán largas o cortas, sobre todo en algunos países. ¿Qué va a pasar en Brasil? ¿Qué va a pasar en Venezuela o en Ecua-

dor? En el caso de Argentina es mejor esperar a ver lo que ocurre, aunque parece que la dinámica tampoco es muy positiva. Benita, ya que acabas de estar en Ecuador, quizá podrías comentarnos lo que has visto.

### **BENITA FERRERO-WALDNER**

#### **Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)**

Tienes razón en lo que dices. En Ecuador, de repente, hay un gran pesimismo. Se han producido unas medidas, por parte del presidente, que resultan realmente difíciles de entender. Por ejemplo, me parece que ahora hay una ley que imputa un 78% de impuestos sobre las herencias. La gente que hoy en día forma parte de la clase media, o media-baja, no puede dejarle nada a sus hijos con un 70 o un 78% de impuestos. Además, en el caso de las empresas privadas, parece que de repente todo se ha parado; no hay inversión ninguna y la gente está preocupada.

### **ENRIQUE IGLESIAS**

#### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

En Ecuador han hecho reformas muy importantes, pero hubo una con la que nunca estuve de acuerdo: la dolarización. Ecuador es un país sin Banco Central que está intentando manejar un país sin esa capacidad de intervención monetaria que tan necesaria resulta en determinados momentos. Eso es algo dramático, pues no tienen ninguna forma de defender ni de suavizar los fenómenos ni los impactos que les llegan de fuera. Antes, cuando el petróleo subía, China venía y ponía plata para comprar petróleo anticipadamente. Pero, en este momento, la crisis está sometiendo el país a una presión muy fuerte.

### **PEDRO GONZÁLEZ**

#### **Moderador**

Abrimos ahora un turno de preguntas.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Quería comentar dos cosas. Una es sobre este asunto del que hablamos al referirnos a América Latina en la prensa norteamericana. Quería decir que siempre es noticia la anomalía. Lo que tiene capacidad de ser noticioso es lo anómalo, no lo normal, no lo habitual. Pero lo anómalo puede ser alguna vez la prosperidad. Por ejemplo, sería anómala la prosperidad de Argentina.

La otra cuestión es sobre el voto, sobre lo que se ha llamado el voto latino o hispano en Estados Unidos. Me faltan datos, pero ¿existe ese voto? ¿Van a votar los hispanos como un grupo? Porque, como decía Luis María Anson —nunca bien ponderado—, si es así en adelante las elecciones en Estados Unidos podrían decidirse en La Moncloa, de tal manera que quien presidiera España pudiera influir en el resultado americano. Yo no tengo tan claro que el asunto sea así, porque yo no tengo tan claro que los hispanos de Estados Unidos voten por su condición de hispanos. Creo que unos son demócratas, otros son republicanos, otros son racistas, otros son elitistas, otros son no sé qué, pero no los veo agrupados en su condición de hispanos. Pero a lo mejor estoy completamente equivocado y realmente existen unas claves para conducir a esa comunidad en una determinada dirección.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Yo creo que la comunidad latinoamericana en Estados Unidos está muy ligada a la realidad del entorno en el que vive, pero sí hay ciertos temas que son totalmente «removedores», como por ejemplo el tema de las políticas de inmigración. Pensemos en la propuesta de poner un muro o de expulsar a todo el mundo del país. Eso conmueve a toda la comunidad latina. Yo diría que el 80% está sensibilizado por ese tema, pues es algo que conmueve. El tema de Cuba, menos, pero también se da ahí una cierta sensibilidad, porque de alguna manera toda América Latina estaba esperando la normaliza-

ción. Dicho eso, la gente vota fundamentalmente por los problemas que tiene todos los días, por el entorno inmediato en el que vive. Pero hay ciertas cuestiones de carácter latinoamericano que en Estados Unidos sí sensibilizan mucho a la comunidad latina como conjunto.

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Se verifica en Estados Unidos ese principio que me explicó un magistrado excelente del Tribunal Supremo, Clemente Auger. Me refiero a la extrema dificultad de que los pobres voten a la izquierda, pues los pobres norteamericanos, y los de aquí también, siempre piensan que si suben los impuestos y algún día ellos llegan a tener dinero los van a esquilmar. «Pero hombre, mi querido amigo, si suben los impuestos a lo mejor tendrá usted sanidad o sus niños tendrán una educación». «No, no, que no suban los impuestos, porque yo ya tengo un pequeño basurero ahí que algún día puede valer dinero». No sé si esa resistencia del pobre y desvalido a votar a la izquierda se observa con claridad en Estados Unidos.

### **ENRIQUE IGLESIAS**

#### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Yo no soy especialista, pero una cosa que sí es cierta es que en Estados Unidos hay una clara conciencia de que el Estado no debe intervenir. Es totalmente lo contrario a lo que ocurre en América Latina, donde se piensa que el Estado debería hacerlo todo. Eso es algo que viene de la época de la fundación de Estados Unidos y de la propia Constitución.

En segundo lugar, todo el mundo quiere ascender, porque es el único país donde la mayoría mira a los ricos con admiración. Es una cosa que tiene mucho que ver con conceptos religiosos. Recuerdo que en una ocasión el *Washington Post* publicó un artículo sobre eso, sobre la cantidad de gente que tiene sincera admiración por el rico, por el que se hizo a sí mismo. Es

la ilusión de poder llegar a convertirse en uno de ellos. Es un concepto bastante extendido —justo al contrario que en América Latina— que viene de los Evangelios y de todas esas cosas. No al Estado, sí a poder participar en el mercado para poder progresar. Y es algo que prevalece especialmente entre la gente joven. Desde luego estamos ante algo muy distinto al concepto de dependencia del Estado que tenemos nosotros, que hemos sido creados por el Estado como nación.

### **BENITA FERRERO-WALDNER**

#### **Presidenta de la Fundación Euroamérica, exministra de Asuntos Exteriores y excomisaria europea (Austria)**

A mí me parece que el voto hispano en Estados Unidos hoy en día es ya la bisagra; por eso todos buscan actores políticos de sangre hispana. Cada vez tienen cargos más y más importantes en los dos partidos grandes. Naturalmente, hay puntos que son muy importantes para los hispanos como comunidad, pero en general yo creo que, los que tienen ya la ciudadanía norteamericana, se sienten ya americanos y votan en función de sus intereses particulares.

### **ANTONIO REGALADO**

#### **Colaborador de ABC (España)**

Me gustaría hacer dos preguntas muy sencillas. ¿Hacia dónde debería cambiar Argentina tras el triunfo del señor Macri? Y ¿cómo afectará esto a países como Brasil, Bolivia, Ecuador o Venezuela?

### **ENRIQUE IGLESIAS**

#### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Si uno ha seguido de cerca las postulaciones de los dos partidos que estuvieron en la ronda final verá que, en general, en las políticas económicas, tenían una amplia coincidencia. No había muchas diferencias entre lo que opinaba el equipo de Scioli y lo que opinaba el equipo del amigo Macri, el nuevo

presidente electo. Y eso es muy importante. En mi opinión lo más importante ahora es la reinserción de Argentina en el sistema financiero internacional, el tema famoso de los fondos buitres, como se dice en Argentina. Eso es algo que tienen que resolver. Y no hay que olvidar que es un país que se ve muy afectado por los problemas de la crisis de las materias primas. Pero, en términos generales, lo que puedo decir es que las fórmulas que se han venido manejando hasta ahora serían bastante compatibles para promover un consenso más cómodo sobre el tema.

Respecto a la segunda pregunta, no sabemos cuál va a ser la política exterior del presidente Macri. Los uruguayos esperamos que se produzca una flexibilización del Mercosur. Hay una reunión en diciembre en la que Macri estará presente. Ahí vamos a poder ver exactamente qué es lo que piensa.

En cuanto a los temas de carácter político, claramente la alianza que había entre ciertos países llamados progresistas va a tener una vacante, pero yo creo que es muy precipitado, a pocas horas de llegar un nuevo Gobierno, especular sobre lo que puede ocurrir. En todo caso precisamos —y ahora hablo como uruguayo— una Argentina fuerte y vigorosa, pues son nuestros hermanos; más que primos somos hermanos. Pero, en fin, cada cual tiene sus modos especiales.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)**

Todos los países tienen sus propios ensimismamientos: Colombia está ensimismada con la paz, Venezuela está ensimismada con la polarización, Brasil está ensimismado en su estancamiento... En todas partes predominan las centralidades geopolíticas. España está muy enterada de las políticas que se siguen en Estados Unidos y en Alemania. América Latina también sigue la política de Estados Unidos y la española. Ustedes no se imaginan el grado de información sobre España que hay en Bogotá; todos los días nos cuentan todas

las historias de la política española, sobre todo en las cadenas de radio del Grupo Prisa, que nos mantienen diariamente informados de los avatares cotidianos y de las peleas de la política española. Y, por supuesto, la centralidad geopolítica mundial del Real Madrid y del Barcelona es impresionante. Eso no conoce límites.

Entonces, ante una pregunta como ésta debemos preguntarnos a su vez qué intereses comunes existen y qué clase de coalición se tiene que hacer estratégicamente para que estos intereses puedan organizarse y devenir en los procesos necesarios; algo para lo que tradicionalmente se ha mostrado bastante incapaz la diplomacia. Porque, por lo menos en América Latina, tenemos una diplomacia muy débil; aunque hay países a los que respeto mucho en sus equipos diplomáticos, como por ejemplo México. Antes había también un gran mito con Brasil, pero este país cada vez está dando más traspiés. Y los chilenos también parece que están muy organizados. Pero el resto de América Latina es absolutamente débil.

En segundo lugar, dónde se está dando y bajo qué escenarios se está dando la articulación de la sociedad civil. Hay cantidad de redes que funcionan todos los días. Por ejemplo, nosotros tenemos nuestra fundación, que lleva a cabo una actividad de intercambio constante entre América Latina y España. Y en el mundo de los negocios también se dan estos intercambios. ¿Qué hace falta para conseguir un foco de liderazgo político —sin pretender que toda la sociedad esté pendiente todo el tiempo de las noticias de una y otra parte—, para que se organice un proceso coherente que haga que demos pasos reales para avanzar? Eso es lo que yo me pregunto. ¿Dónde está la clave para que los intereses reales encuentren la manera de articularse desde distintos puntos de vista?

Quisiera agregar que, ciertamente, una de las mejores maneras de mantenerse informado sobre lo que ocurre en América Latina es el trabajo que hace *El País*, que ha instalado sus equipos periodísticos a lo largo y ancho de América Latina. Y lo está empezando a hacer ahora también el *New*

*York Times*, que ya creó el *New York Times América* y está empezando a publicar artículos en español y a tratar de manera crecientemente sistemática los temas de América Latina. Incluso ha incorporado a periodistas latinoamericanos a su equipo editorial.

Los grandes grupos de prensa de carácter global, como por ejemplo el *Economist*, también están haciendo el esfuerzo de crear, digamos, unas maneras, unas coberturas periodísticas regionales constantes; y en ocasiones lo hacen de una manera bastante eficiente e interesante. Más difícil es la cobertura periodística de los distintos países, pues realmente muchas veces sabemos más de España o de Estados Unidos que de lo que pasa en Venezuela, en Ecuador o en Colombia.

Pero les reitero la pregunta a ustedes como líderes. Viendo otros ejemplos históricos, ¿qué hace falta realmente para lograr esa articulación, que ciertamente debe ser muy compleja? Por supuesto, sin pensar en ningún momento que todo el mundo tenga que estar participando constantemente en el baile. Pero sí tiene que haber un nicho sistemático, constante, para ir avanzando, para ir conquistando terreno, para ir convenciendo a los socios europeos y para ir creando consenso en una América Latina que actualmente está desunida. Me parece fundamental que esto se fortalezca realmente algún día.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Un comentario. Ya mencioné esta peligrosa fragmentación en la que está entrando el mundo en el campo económico y, sobre todo, en el comercial, que podría continuar con el sector financiero, fragmentando América Latina. Ya ha habido una insinuación: el Pacífico por un lado y el Atlántico por otro. Nada más grave y más frustrante para un continente. Yo trabajé toda mi vida por la unidad de América Latina, por lo que me sentiría profundamente frustrado si algo así ocurriera. Pero ¿por qué la integración no funcionó más, como hubiera sido imaginable y deseable? Creo que los países grandes son

los que tienen la clave del asunto. No habrá un proceso de integración fértil y dinámico si nosotros no convencemos a los grandes países —estoy pensando en México, Brasil y Argentina— de que realmente son ellos los que pueden llevar adelante el proceso de las grandes decisiones.

Los organismos existen; siempre que tenemos problemas creamos nuevos organismos. Y sí, los organismos son importantes y cumplen una tarea importante —como en el caso de la CELAC—, pero yo creo que ahora lo que realmente se necesita para hacer frente a esa fragmentación es una América Latina unida. Sería trágico que América Latina no lograra una mayor unidad. Ésta le permitiría, sin ir más lejos, aprovechar el gran mercado común internamente, como ya hacen las quinientas empresas multilaterales. Porque, aunque se hable de la dificultad que hay en materia de hacer integración, con todas las imperfecciones que tiene hoy la región en materia de reglamentaciones y legislaciones, aquí hay quinientas empresas que están ganando plata, lo cual quiere decir que para algo sirve ese mercado. Eso habría que llevarlo a una etapa mucho más intensa, comenzando por ejemplo por asumir que uno de los grandes desafíos que tiene América Latina son las infraestructuras. Pero, como decía, este tipo de problemas solamente se puede resolver si se logra que los países grandes demuestren su liderazgo de manera efectiva; no limitándose a reuniones de jefes de Estado en las que no se aprueban cosas concretas que nos permitan avanzar. Y eso es algo que hasta ahora no hemos tenido. Es posible que ahora la crisis, los desafíos del mundo, nos convencen de que realmente hay que mirar a América Latina. Yo sé que México mira fundamentalmente hacia el norte; es lógico, tiene que hacerlo así. Pero México y Brasil podrían marcar la diferencia y si, además, se sumara Argentina, serían realmente tres grandes factores que podrían llevar adelante esa verdadera unidad que, como digo, está ahora más en peligro que nunca y al mismo tiempo es más necesaria que nunca. En definitiva, tenemos que pensar en el potencial que tiene nuestro propio mercado para sacarnos adelante en materia de desarrollo económico.

## **JOAQUÍN ALMUNIA**

### **Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)**

Quisiera hacer un comentario en relación a América Latina y otro sobre Europa. Sobre América Latina, es verdad que los grandes países tienen la responsabilidad de liderar y que si no lideran ellos es muy difícil que haya quien lo haga en un continente donde los aglutinantes, por razones históricas, no existen, como sí ocurre en el caso de Europa, donde hay guerras que evitar y una paz que consolidar. En América Latina existen focos localizados de conflictos pasados, incluso de tensiones presentes, pero no existe esa cultura de guerras.

Me voy al caso asiático. En su día fue Japón, y ahora es China, pero los dos países grandes tienen una dimensión muchísimo mayor que todo el resto de los países de la zona; aunque hay algunos que están creciendo muy rápido y cada vez tienen una dimensión mayor. Los asiáticos no paran de discutir la manera de integrar sus economías para sacar ventaja del conjunto del área y a Japón y a China les interesa que así sea. Han encontrado la manera de tener un diálogo, a veces más fácil y a veces menos fácil, de buscar sinergias, de buscar ventajas comparativas que puedan beneficiar a ambas partes. Incluso hay chinos bajo la iniciativa japonesa de Kuroda, que es ahora el gobernador del Banco Central de Japón y antes lo fue del Banco Asiático de Desarrollo, y que promulga la conveniencia de una integración monetaria antes de que los chinos se queden con todo.

Yo sé que las diferencias son muy grandes, pero el juego entre el grande y los medianos y pequeños tiene que existir. En Europa, hablar de América Latina con España como país europeo es mucho más fácil; a pesar de todo lo que hemos dicho, de la pérdida de interés, de nuestros problemas internos, de la atención desviada, etcétera. Pero los problemas que tenemos en Europa para entendernos entre portugueses, finlandeses, letones, irlandeses o eslovenos también es muy grande, por no hablar de las diferencias entre los grandes. Por lo tanto, una cosa es el ensimismamiento colectivo que

existe sin duda en Europa —en parte por muy buenas razones, porque tenemos problemas muy serios, más serios que en los últimos veinte años—, pero también hay que entender que el trabajo que queda por hacer va a requerir mucho tiempo si queremos que Europa se pueda ofrecer en su conjunto como algo tan atractivo como pueda ser ahora Alemania individualmente, o España, por razones de interés económico, o de la índole que sea. Como digo, el trabajo que queda por hacer es muy grande. Precisamente por eso el papel de España es crucial. Sin una España que juegue activamente este papel esto no va a funcionar. Por eso, volviendo a lo que decía antes Enrique de las Cumbres, hay que entender que no tiene nada que ver la Cumbre de la SE-GIB con la cumbre Europa-América Latina. No tiene nada que ver. En un caso estás entre hermanos o primos —aunque haya alguna salida de tono, como la famosa de Chávez con el rey— y en el otro estás entre gente que en muchos casos ni siquiera sabe bien qué hace ahí, pues sencillamente tiene la cabeza en otras cosas.

## **JUAN CUESTA**

### **Presidente de Europa en Suma (España)**

Enrique Iglesias hablaba del intercambio empresarial, de las seiscientas empresas españolas que hay en Argentina y de las que están llegando a España de América Latina, pero si hablamos de relaciones regionales la historia tiene otro color, un color muy diferente. Con Mercosur llevamos más de quince años negociando y yo me niego a pensar que hayamos creado el órgano antes que la necesidad, es decir, que tengamos foros Europa-América Latina e iniciativas de todo tipo sin que haya una necesidad real de que así sea. Pues yo entiendo que sí es algo necesario. Por eso me gustaría que concretáramos un poco en qué materias es necesaria y beneficiosa esa negociación, y sobre todo en qué materias es posible, porque, si llevamos quince años negociando con Mercosur sin llegar a un acuerdo, algún problema de fondo tiene que haber. Si realmente existe desinterés tendremos que tener en cuenta la posi-

bilidad de que no exista la necesidad, pero, si existe, ¿en qué materias concretas podría ser útil, beneficiosa y posible para ambas partes?

## **JOAQUÍN ALMUNIA**

### **Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)**

En pocas palabras, porque Enrique sabe mucho más de esto. Desde que yo llego a la Comisión Europea en 2004, lo que recuerdo de Mercosur en relación con la Unión Europea son unas negociaciones que no avanzan, que están prácticamente paralizadas porque en determinados países europeos la protección es una política común. Me refiero a países europeos que mantienen la bandera de la protección frente a las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos de países latinoamericanos, a países que no van a rebajar las barreras de protección más allá de un determinado límite, salvo que los mercados de bienes industriales, la regulación de las inversiones exteriores, etcétera, se acomoden a lo que se consideran unas barreras normales con las que se pueda trabajar y que no se consideren proteccionistas.

Y lo que ocurre es que, en ese juego, la negociación languidece hasta quedar paralizada. Durante la última presidencia española —me parece que fue en 2010— hubo un esfuerzo enorme del Gobierno español, en particular de María Teresa Fernández de la Vega, que estuvo muy activa, moviendo Roma con Santiago en Bruselas, en Estrasburgo y en todos los sitios donde podía, y se volvió a encender la luz de la negociación. Se han llegado a acuerdos con Colombia y Perú y ahora se va a incorporar un tercer país a ese acuerdo. Y también está el acuerdo centroamericano y los acuerdos de México y Chile... Once países en total. Pero es cierto que, en cuanto bajas la presión, el asunto vuelve a decaer, y que lo de Mercosur, que es probablemente la parte más importante del comercio exterior, de la potencialidad de aumentar los intercambios, está paralizado.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Yo creo que el Gobierno de Macri va a darle importancia a este tema. En Brasil ya ha habido cambios con respecto a la necesidad de lograr un acuerdo con Europa y de flexibilizar un poco las posiciones. Pienso que ahora hay una oportunidad, aunque no sé si Europa está tan receptiva como lo estaba antes. Ésta es una preocupación muy personal de alguien que vive aquí en España; no sé si el resto de Europa está tan concienciada.

## **ALFONSO RODRÍGUEZ**

### **Secretaría General Iberoamericana (España)**

Preguntaba Jaime Abello cómo podemos redirigir la mirada de Europa hacia América Latina. Yo creo que las cosas se han hecho bastante bien a nivel cooperación al desarrollo. Cuando se tiene en cuenta el trabajo que han realizado los países iberoamericanos —incluida la propia cooperación española, con proyectos de capacitación profesional, de agua y saneamiento, de agricultura, de microcréditos, etcétera—, me parece que ahí es donde América Latina y Europa pueden dar una imagen de fuerza. Desde ahí podemos empezar otra vez —sobre todo con la cooperación Sur-Sur— a remontar lo que en su día fue la colaboración española. Hace unos años América Latina cayó muchísimo y África subió mucho a nivel de cooperación y ahora la UE invierte muchísimo más dinero en África y en el Mediterráneo que en América Latina. Así pues, o retomamos un poquito en Europa la importancia que damos a América Latina en temas de cooperación o será muy difícil que América Latina vuelva a tener el peso que tuvo en su día para Europa.

## **JOAQUÍN ALMUNIA**

### **Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)**

No soy experto en la materia, pero hay dos elementos que pueden ayudar a explicar ese descenso en la cooperación. El primero es que hay muchos me-

nos países latinoamericanos que están por debajo del umbral a partir del cual empiezan los máximos beneficios de programas europeos de ayuda al desarrollo. Si no recuerdo mal quedan por debajo de la línea varios países centroamericanos, Bolivia y, quizás, Guyana. Y la otra razón es que la cooperación española se financiaba en parte en Bruselas, pero sobre todo desde España, y aquí se ha dado un recorte brutal a los gastos de cooperación.

### **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

**Exdirector de *El País* (España)**

Del 60%.

### **JOSÉ ISAÍAS RODRÍGUEZ**

**Vicepresidente de Asuntos Europeos en Llorente & Cuenca (España)**

Mi enhorabuena a los organizadores por el debate, que ha sido muy interesante. Desde luego, hay que ver la manera de interesar a Europa por América Latina, pero también hay que ver cómo interesar a América Latina por Europa, porque, cuando miras los datos, entre la Unión Europea y la CELAC somos 61 países, casi un tercio de los 193 que forman parte de la ONU; desde luego, ahí hay un valor muy importante. Además, ocho de esos países forman parte del G-20. De hecho, si sumamos las inversiones de la Unión Europea en Rusia, India y China, éstas están por debajo de lo que se invierte en América Latina, lo cual demuestra muchísimo interés.

Mi pregunta sería pues tanto para los europeos como para los latinoamericanos. ¿Europa ha perdido reputación en América Latina? ¿No se visualiza ya la Unión Europea como conjunto, sino a Francia, Alemania, el Reino Unido, etcétera? ¿Ha perdido Latinoamérica la visión integradora y lo que le interesa ahora es hacer caja con la venta de materias primas, avanzando así en unas relaciones que no tienen futuro desde el punto de vista de la defensa de una serie de valores comunes?

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

¿La primera pregunta se refiere a si perdió interés América Latina por Europa?

## **JOSÉ ISAÍAS RODRÍGUEZ**

### **Vicepresidente de Asuntos Europeos en Llorente & Cuenca (España)**

Más bien preguntaba sobre la reputación de Europa, es decir, si la percepción que se tiene de Europa ya no es la misma que antes.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Probablemente sí, pero no respecto a España. Yo diría que, salvo problemas puntuales, España sigue siendo visto como un país importante en todos los países de América Latina. No pasa lo mismo con Alemania o Francia. Pero España sí cuenta. Cuenta en el imaginario empresarial y cuenta también en el imaginario popular, porque, de alguna forma, es nuestra raíz histórica. No hay una pérdida de reputación en el caso de España, sino que, al contrario, la visión de España es mucho mejor que antes. Sin ir más lejos, con cierta inteligencia, España comenzó a poner líderes locales al frente de las empresas españolas y eso ha supuesto un cambio fundamental.

Respecto a la segunda pregunta, la década dorada, que terminó ahora, despertó esa conciencia de haber llegado a la tierra prometida, porque realmente todo había crecido, desde el producto y la inversión hasta las pensiones. Y además sacamos a ochenta millones de personas de la pobreza, aunque todo ello se resume en China. Pero ahora eso terminó, ese viento de cola que tuvimos dejó de soplar y ahora hay que vivir del viento generado por nosotros mismos. Lo que yo espero es que América Latina entienda que la fórmula hacia el futuro es la creación de verdaderas cadenas de valor. Es increíble que no tengamos cadenas de valor, salvo las empresas multilaterales. Si ya hay quinientas empresas que están haciendo cadenas de valor, ¿por qué no

podrían ser cinco mil, como ocurrió con la integración europea? Y no para aislarse en América Latina sino también para competir afuera. América Latina tiene que entender que se nos terminó el viento de cola que hemos tenido durante la última década y que ahora tenemos que generar vientos propios. Y esos vientos propios parten de mirar hacia la región como tal, para poder actuar dentro de la región y también para poder ir juntos hacia fuera.

En esa materia España tiene una labor importante. Por ejemplo está toda la labor de infraestructura, toda la labor de telecomunicaciones, en la que tiene una cuota de mercado financiero que va del 10 al 12% y que en algunos países alcanza hasta el 30%. La empresa española es un actor importante en América Latina; ahora todavía más que antes, pues se abren nuevas oportunidades que también son buenas para ustedes. Así pues, dada la nueva realidad de China en materia de comercio, hay que empezar a vivir de otras cosas, hay que mirar lo que se puede hacer internamente y lo que se puede hacer con países con los cuales ya hay lazos muy estables, muy fuertes, muy antiguos, como es el caso de España. Desde luego, hay muchas empresas instaladas a las que nosotros podemos apelar para salir adelante.

## **JOAQUÍN ALMUNIA**

### **Exvicepresidente de la Comisión Europea (España)**

Yo coincidí con Enrique, como no podía ser de otra forma. Mi duda es si las economías latinoamericanas podrán volver a elevarse en un plazo de tiempo razonable, una vez pasado el *boom* de las materias primas, que, como toda burbuja, cuando estalla deja cascotes de los que es difícil recuperarse; aunque bienvenida sea, por supuesto, la riqueza que se ha generado durante los últimos quince años en América Latina, o cuando sea que empezara ese ciclo virtuoso.

El mercado interior europeo, por ejemplo, ha tenido éxito en la medida en que ha habido complementariedad, en la medida en que hay actores produciendo lo mismo, vendiendo lo mismo. Se han puesto como ejem-

plo las telecomunicaciones. Las grandes telecos europeas son pocas, pero los mercados europeos son 28 y cada empresa quiere hacerse fuerte en cada mercado; aunque sea la misma empresa que en el país vecino.

En el caso de Latinoamérica, ese reto de la complementariedad tiene que ver con las infraestructuras, tiene que ver con los inversores, pero también tiene que ver con algo más: tiene que ver con lo que nosotros aquí en Europa llamamos el mercado interior, que es algo muy complejo.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Exsecretario general iberoamericano (Uruguay)**

Hay tres cosas que marcan la diferencia con respecto al pasado. En primer lugar, las reservas acumuladas son de unos 800.000 millones, o algo parecido, y, como decía Cervantes, es mejor tener que no tener. En segundo lugar, hemos aprendido que la inflación es un mal amigo; yo llevo cincuenta años trabajando y es la primera vez que veo que los gobiernos están seriamente preocupados por la inflación. Y, en tercer lugar, por suerte tenemos tasas de cambio fluctuantes. Tras las tragedias que padecimos en los años ochenta y noventa, cuando quisimos defender con un poquito de plata el tipo de cambio, hemos aprendido la lección, y no lo hemos hecho de forma teórica, sino cometiendo unos errores por los que hemos pagado un precio enorme.

Esas tres cosas son diferencias importantes respecto al pasado. Ahora, en la medida en que se ponga en marcha, la cooperación regional puede ser un factor importante con el cual resolver el futuro. Estoy hablando como ciudadano de un país pequeño y, por lo tanto, procurando tomar distancias, pues me doy cuenta de que estoy integrado entre dos gigantes y de que nuestra solución depende de esos dos gigantes. Perdonen que me haga el uruguayo, pero no tengo más remedio.



**¿Distintos populismos para distintos problemas?**

**MARTÍN CAPARRÓS**

Periodista y escritor (Argentina)

**ELAINE DÍAZ**

Periodista y bloguera (Cuba)

**FERNANDO VALLESPÍN**

Catedrático de Ciencias Políticas  
y expresidente del CIS (España)

**FELIPE GONZÁLEZ**

Expresidente del Gobierno de España

*Moderador*

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la Asociación  
de Periodistas Europeos (España)



Elaine Díaz, Felipe González,  
Miguel Ángel Aguilar, Martín Caparrós y Fernando Vallespín

## ¿DISTINTOS POPULISMOS PARA DISTINTOS PROBLEMAS?

*El panorama político de Latinoamérica en los últimos años ha tenido en los movimientos populistas uno de sus ejes centrales. Años después de su llegada e instalados en los gobiernos de diversos países, han producido destrozos institucionales pero también han logrado una mayor integración social de poblaciones indígenas ausentes hasta ahora de la vida política y social.*

*En Europa, los populismos se expanden a rebufo de la crisis y pueden cambiar por completo el panorama político. La victoria electoral de Syriza en Grecia y la pujanza del UKIP en Reino Unido, Podemos en España o Marine Le Pen en Francia componen un escenario novedoso en el que las mayorías parlamentarias deben componerse con alianzas.*

*¿En qué se parecen los populismos europeo y latinoamericano? ¿Hablamos de fenómenos distintos, en un caso más próximos al caudillismo y al indigenismo y en el otro a la crisis económica y a la protesta social, o encierran realmente más similitudes? ¿Se descafeinarán estos movimientos al aproximarse al poder en Europa, como ya ocurrió en América? ¿Qué puede aprender Europa de la experiencia latinoamericana?*

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

**Moderador**

El primer Foro Eurolatinoamericano de Comunicación tuvo lugar en 1995 en Buenos Aires, al tiempo que se celebraba la tercera Cumbre Iberoamericana. Desde entonces el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha acompañado a cada una de las Cumbres en las ciudades donde éstas se han convo-

cado. Hoy celebramos la vigesimoprimer edición, que hemos titulado «La conversación de Europa con América Latina».

En esta sesión, que se llama «¿Distintos populismos para distintos problemas?», trataremos de acercarnos al panorama político de América Latina y a lo que ha supuesto el fenómeno populista, incluidos los destrozos institucionales que éste haya podido producir, pero también la mayor integración de la población indígena que pueda haber tenido como consecuencia. Todo esto sin perder de vista Europa, pues el fenómeno de los populismos también ha alterado el panorama político europeo. No es algo lejano, sino que lo tenemos aquí mismo: la victoria de Syriza en Grecia, la pujanza del UKIP en el Reino Unido, Marine Le Pen en Francia... Se trata de trazar, si es que existe, alguna clase de paralelismo o de parecido entre los populismos europeos y latinoamericanos o, por el contrario, definir si se trata de fenómenos distintos, más cercanos al caudillismo en América Latina y a los «indignados» y a la protesta social en Europa. También intentaremos hacer un pronóstico sobre si estos fenómenos populistas perderán color según se aproximen al poder, que exige a quienes aspiran a él ejercicios de idoneidad, y nos preguntaremos qué puede aprender Europa de la experiencia latinoamericana.

En primer lugar intervendrá Martín Caparrós que, como saben, es un periodista y escritor argentino. Martín es conocido no sólo por sus novelas y sus ensayos sino también por sus columnas periodísticas, de notabilísimo éxito. Si quieres, Martín, podrías hablarnos sobre aquello que has conocido mejor. Me refiero al populismo peronista y kirchnerista. ¿Qué horizonte ves después del populismo? ¿Nos puedes hacer también una aproximación a otros fenómenos más o menos colindantes en América Latina?

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

Vamos a hablar de aquello que yo me empeño desde hace tiempo en llamar la derecha populista latinoamericana. Si hay algo que complica las cosas

con respecto a estos movimientos es su pretensión de instalarse a la izquierda del espectro político, que es básicamente lo que yo cuestiono. Permítanme que comparta con ustedes un par de consideraciones.

Yo creo que el origen de la mayor parte de estos movimientos —en el caso argentino es clarísimo, pero creo que se puede aplicar también a otros movimientos— es que supieron ocupar el espacio más apetecido en la política de los últimos quince años en Argentina —somos siempre precursores en desastres— y probablemente de los últimos cinco en Europa y en otros lugares de América Latina. Me refiero al espacio de la antipolítica, el espacio de todo ese sector de la ciudadanía que ya no encuentra representación en los políticos, sino que más bien los detesta, que los acusa de corruptelas, de trabajar para sí mismos, de ineptitud y de tantas otras cosas. Lamentablemente o no, ese espacio de la antipolítica es el espacio más fecundo de la política actual. Y, claro, quienes lo ocupan varían según las situaciones, según las coyunturas, pero en América Latina fueron sobre todo movimientos que ahora definimos como populistas. El caso de Argentina es clarísimo. Después de la gran crisis de 2001-2002, que se sintetiza en el grito de «que se vayan todos», siendo «todos» los políticos profesionales, mucha gente que ya no se siente representada por aquéllos que deberían hacerlo decide no delegarles más su voluntad política y durante un breve lapso busca formas de recuperar en la administración esa voluntad. Es la época de asambleas, de mucha gente en la calle y de un ejercicio supuestamente más directo de la voluntad política. Y después de eso aparece una especie de papá bueno, representado por Néstor Kirchner, cuya principal función es la de restablecer la confianza en la delegación, la de volver a convencer a suficiente cantidad de ciudadanos de que vale la pena entregarle su voluntad política. Sin duda, tanto en el caso de Argentina como en el de buena parte de los países latinoamericanos, esto tiene que ver con las políticas neoliberales de los años noventa, pues fueron éstas las que crearon ese vacío y ese aborrecimiento a la política que después aprovecharon oportunamente estos movimientos.

Ya que está aquí don Felipe González, quería preguntarle en qué medida España —la España bajo su mando— se siente responsable de ello, porque se sabe que en Argentina, sin ninguna duda, buena parte de esas políticas de achicamiento del Estado y venta de los bienes públicos —de los ferrocarriles, los teléfonos, el agua, las aerolíneas, el petróleo, etcétera— fueron hacia empresas españolas.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Pero Martín, de verdad, ¿con todo lo que tenemos encima nos vas a cargar con que somos los culpables del populismo en Argentina? ¿Vamos a llegar hasta ese extremo?

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

No hay duda de que el hecho de que cantidad de empresas españolas compraran servicios públicos nacionales privatizados produjo, en buena parte, esta incomodidad que después derivó en esto. Y me gustaría hablar sobre ello luego porque me parece que es una línea que vale la pena explorar.

En cualquier caso, volviendo al tema, el populismo durante décadas fue una descalificación. La izquierda más tradicional hablaba de populismo cuando quería referirse a aquellos partidos que, con discursos aparentemente populares y aparentemente de izquierdas, en realidad buscaban preservar el poder dominante y engañar a ese pueblo al que se referían. Pero es curioso que, desde principios del 2000, hay una serie de movimientos que reivindicán para sí orgullosamente una condición que hasta entonces había sido descalificadora. Hay un par de condiciones de estos movimientos que me interesa señalar. Una de ellas, que fue decisiva y que sigue produciendo efectos en Argentina, es que estos movimientos deciden que es importante constituirse como un sistema político de enfrentamiento fuerte. Teorizan cla-

ramente sobre cómo, para un movimiento de estas características, la constitución de un enemigo es algo básico, fundamentalmente porque permite aglutinar, porque permite cohesionar a una serie de sectores que no necesariamente tienen otros elementos en común, que no tienen un programa común, que no tienen un origen común, que no tienen una cultura común y que para poder decir «nosotros somos» necesitan que la respuesta sea «los enemigos de aquéllos». Así pues, la base de la identidad de estos grupos está en la creación de un enemigo.

En algunos casos —y éste es un tema que me toca ya más personalmente— intentan constituir como enemigo a la prensa. En Argentina eso se vio clarísimo. El Gobierno kirchnerista convirtió en su enemigo principal a un grupo de prensa, el Grupo Clarín, con el que había estado firmemente aliado durante los cinco primeros años de su Gobierno. Hasta que decide separarse y lo empieza a acusar de cosas horribles sucedidas supuestamente durante la dictadura de los años setenta; cosas que en muchos casos eran ciertas pero que dos años antes no les habían impedido asociarse con ellos. Sin duda, constituir a la prensa como enemigo es un golpe astuto. No sólo es un enemigo fácil —pues una cosa es pelearse con la prensa, que como mucho puede sacar un par de titulares molestos y otra cosa es pelearse con las petroleras, que pueden dejar sin gasolina a todo un país y por tanto paralizarlo—, sino que además permite el control sobre ese discurso porque, a partir de ese momento, todo lo que diga la prensa va a estar teñido del hecho de que supuestamente son los enemigos del Gobierno. Entonces, claro, si son enemigos no se puede creer en nada de lo que informan y lo que informan queda fácilmente descalificado porque lo hacen por su interés en el enfrentamiento. Como consecuencia de todo ello, la constitución de la prensa como enemigo se convierte en una táctica que funciona a la perfección.

Por otro lado hay que tener en cuenta que, en general, estos movimientos tuvieron lugar durante una época de gran prosperidad económica en la región debido al aumento de los precios de las materias primas que cada

país exportaba —en Argentina los productos agropecuarios, en Venezuela el petróleo y el cobre, en Ecuador también el petróleo, y así sucesivamente—, minerales y productos agropecuarios que alcanzaron máximos en sus cotizaciones históricas y que, por lo tanto, proporcionaban unos ingresos que les daban a estos regímenes la posibilidad de distribuir dinero de una manera muy precisa; con esto quiero decir que no lo usaban para crear infraestructuras de trabajo legítimo sino que, en la mayor parte de los casos, lo que hacían era dar subsidios, dádivas diversas que permitían reforzar o establecer, según el caso, una relación fuertemente clientelar con los sectores a los que entregaban esos subsidios, asegurándose así la fidelidad electoral o política de dichos sectores.

Pero esa prosperidad, como ustedes saben, se acabó hace uno o dos años y ya hace tres años empezó a bajar fuertemente. De ahí que muchas de las cifras de disminución de la pobreza —que en algunos países de América Latina habían sido importantes— dejaron de funcionar; digamos que dejaron de disminuir y que, en algunos casos, el porcentaje de pobreza está aumentando de nuevo. Por todo ello, y por el desgaste histórico, la mayor parte de estos países están sumidos ahora en situaciones muy conflictivas.

En el caso de Argentina, como ustedes saben, ayer hubo elecciones y las perdió el partido del Gobierno; aunque ni siquiera está claro que el partido del Gobierno haya presentando un candidato, pues el peronista Daniel Scioli tiene una relación muy ambigua con el Gobierno, que lo apoya pero no lo apoya. Lo que ha sucedido, como era de prever —y algunos habíamos previsto hace varios años—, es que la mayor parte de los ciudadanos argentinos han votado en las últimas elecciones por opciones que podríamos llamar de centro-derecha.

Y era previsible porque el principal perjuicio que, a mi entender, causaron estos sistemas populistas en nuestros países es el desvirtuamiento, el malbaratamiento de los discursos de izquierda. Me refiero a la adopción de discursos progresistas que en la práctica no llevaron adelante, manteniendo

una retórica de izquierdas mientras practicaban la corrupción, el engaño, la falsificación de datos, las mentiras diversas y la no transformación de las estructuras sociales y económicas de nuestros países. No hubo ninguna transformación que se acercara a esa retórica y, por lo tanto, esa retórica quedó totalmente desvirtuada. El resultado es el lógico contragolpe que hace que en países como Argentina —y en otros se está viendo también— buena parte de la ciudadanía rechace a cualquiera que quiera llevar adelante un discurso de izquierdas, o progresista, y vote opciones de centro-derecha o de derecha. Esto era, como les decía, previsible. Hace varios años que algunos venimos hablando de ello y las elecciones de ayer lo han confirmado. En resumen, la peor herencia a medio plazo de estos gobiernos es que vamos a tardar años en reconstruir la credibilidad del discurso progresista, que fue brutalmente malbaratado por las prácticas de estos gobiernos.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Muchísimas gracias, Martín. Más adelante tendrás cumplida respuesta a las preguntas que has hecho. Siempre España está buscando una culpa y de vez en cuando la encuentra.

A continuación le voy a dar la palabra a Elaine Díaz, bloguera y periodista independiente venida de Cuba que ha sido profesora en la Universidad de Comunicación de La Habana y que es autora del blog *La Polémica Digital*. Con su proyecto de estudio de los modelos de periodismo *on-line* que podrían favorecer la pluralidad de voces en la sociedad civil cubana y con un enfoque particular en la creación del consenso político y la reconciliación nacional, Elaine consiguió la prestigiosa beca Nieman Fellow de la Universidad de Harvard. Actualmente es la editora jefe de la publicación digital *Periodismo de barrio*.

Estamos muy contentos de tenerte con nosotros, Elaine. Fuera de estos foros, la Asociación de Periodistas Europeos consiguió celebrar hace tiem-

po una serie de encuentros bajo el título «Cuba y la Unión Europea» que se desarrollaron de modo sucesivo en La Habana hasta que fueron cortados en seco. Nunca pudimos volver a hacerlos y nunca hemos sabido por qué. Seguramente algún mérito habríamos hecho para que se cortara aquello.

Aprovecho para decirte brevísimamente que en uno de esos foros, donde estaba toda la nomenclatura periodística cubana, me permití un pequeño ejercicio irónico que me temo que resultó muy provocador. Me levanté y dije: «Estamos aquí nada más que tres días. Mañana nos recibe el comandante. Pero estamos preocupados porque nos ha llegado información de que hay una situación muy tensa entre el periódico *Granma* y el Gobierno. No queremos inmiscuirnos, pero nos brindamos a realizar cualquier gestión de buena voluntad que pueda ayudar». Y me senté. Entonces se levantó inmediatamente el director de *Granma* y dijo: «Nunca en mis cuarenta años de periodista he escuchado una insidia parecida. Jamás desde nuestra fundación ha habido la más mínima distancia, ni milimétrica, con el Gobierno. Hemos estado siempre a sus estrictas órdenes. Esto es una calumnia intolerable». Entonces me levanté yo y dije: «Lo que usted ha dicho me preocupa mucho más que lo que he dicho yo antes. En España después de la Guerra Civil se decía que cuando un obrero come merluza uno de los dos está enfermo, y, cuando se produce un idilio de la naturaleza que usted ha descrito, uno de los dos está enfermo».

Bueno, perdona esta anécdota. Adelante Elaine. Cuéntanos, que nos apasiona todo lo que viene de Cuba, el país de América donde más quieren a los españoles.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Periodista y bloguera (Cuba)**

Ante todo muchísimas gracias por la invitación. En Cuba nosotros solemos decir que el nuestro es uno de los pocos países que no guarda demasiado rencor por el tema de la colonización, cómo si pudiera ser de otra manera cuan-

do allí no quedó nadie; lo que hay en Cuba es una mezcla de gente venida de África y de España.

Siguiendo un poco la línea de Martín Caparrós, en el caso de Cuba el populismo no es un movimiento reciente. Tendríamos que remitirnos a 1959, cuando triunfa la revolución. Tendríamos que remontarnos a las condiciones de partida que hacen posible que una revolución violenta llegue a triunfar y a que sus líderes tomen el poder y comiencen a institucionalizar el país poco tiempo después.

Primero hay que analizarlo en el contexto de la dictadura que gobernaba entonces el país, una dictadura sangrienta, una dictadura donde el pueblo cubano, sobre todo las generaciones de mi abuelo, veía una y otra vez no solamente casos de corrupción sino que cualquier persona que estuviera en contra del Gobierno moría en las calles, sobre todo en las provincias del oriente del país, que es donde se inicia la revolución, en Santiago de Cuba y en Holguín, pero también en Cienfuegos y hasta en La Habana.

En segundo lugar hay que analizar lo ocurrido en un contexto donde los niveles de pobreza, los niveles de alfabetismo y los niveles de descontento popular eran muy altos, muy grandes. Y también hay que tener en cuenta que la revolución, o la vanguardia de este movimiento más progresista, estaba bien educada. Provenía de la clase media alta. La revolución cubana no procede de los obreros ni de los campesinos a los que después se pretende dar voz, sino que tiene su origen en una clase media acomodada que tenía las condiciones intelectuales necesarias para liderar ese proceso y también las condiciones económicas y los contactos necesarios para generar determinados niveles de solidaridad y apoyo económico.

En el momento en que triunfa la revolución, cuando toma el poder, no es Fidel Castro el primer ministro. El primer ministro se suicida en lo que constituye el primer momento de la institucionalización de Cuba, cuando se comienza a construir esa promesa. Yo creo que habría que hacer hincapié en la importancia de la promesa a la hora de entender cómo se construyen

los movimientos populistas. ¿Cuál es la promesa del cambio? Porque estos movimientos se construyen siempre sobre una promesa de cambio respecto a lo que había anteriormente.

Los movimientos populistas buscan igualmente —como decía Caparrós— un enemigo. En el caso de Cuba, el enemigo no es la prensa. En el caso de Cuba la tensión con la prensa duró muy pocos años porque el Gobierno empezó a cerrar muy pronto los medios de prensa; bueno, en algunos casos lo cierra y en otros casos lo une, dando paso al periódico *Granma*, con el que el Gobierno comienza a impregnar la prensa en función de sus intereses. De ahí que el director de *Granma*, y no solamente el de *Granma*, sino de todos los medios estatales cubanos, piense que es absolutamente legítimo, incluso motivo de orgullo, decir que está al servicio del Gobierno, y no de la ciudadanía, lo cual es una muestra de la deformación completa de la práctica periodística que se da en Cuba.

El enemigo, construido en el caso de Cuba tanto con causas específicas como con otras que se crean a partir de una retórica política, es el Gobierno de Estados Unidos. Cuba tiene una historia antiimperialista que data de mucho antes de 1959. Estados Unidos es el país grande que quiere absorber la revolución cubana, cuyo desarrollo no le interesa. De ahí que empiece a atacar ese proceso en cuanto comienzan las nacionalizaciones en Cuba. Ahora, uno de los grupos de trabajo para las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos está planteándose qué se le va a dar como compensación a todas aquellas empresas que fueron nacionalizadas y en las cuales no se tuvieron en cuenta las pérdidas que estaban sufriendo. O sea, que éste no es un tema que se cerrara en los años sesenta, sino que ahora mismo lo estamos trayendo de nuevo a la mesa de debate, porque no puede haber un acuerdo entre Cuba y Estados Unidos en tanto que ése y otros temas no estén solucionados.

Este enemigo, encarnado por el Gobierno de Estados Unidos, permite al Gobierno cubano justificar y darle legitimidad política a todas sus ac-

ciones bajo el argumento de estar protegiendo la seguridad nacional y una serie de conquistas sociales que se logran en los primeros años.

También el apoyo a Cuba por parte de la Unión Soviética fue crucial a la hora de proporcionar unas relaciones hostiles con Estados Unidos. Por aquel entonces, Cuba enfrentaba una profunda deformación de todo el esquema institucional. Los movimientos populistas resquebrajan toda la institucionalidad de las naciones, en la medida en que se comienzan a tomar decisiones arbitrarias, algunas, en el caso de Cuba, de ordeno y mando. Existe también una implicación profunda entre ejército, Gobierno, Estado y país. O sea, la mayoría de los cubanos confunden Gobierno, Estado y revolución cubana con sus estructuras y partidos. ¡Fíjense qué mezcla!

El apoyo de la Unión Soviética es lo que permite que, haciendo uso de la bonanza económica que sale de esa alianza, Cuba pueda mantener un discurso hostil hacia Estados Unidos y fomentar ese antiimperialismo en la ciudadanía cubana.

Pero entre los años noventa y el año 2000 hubo una profunda crisis económica que obliga a un proceso de apertura económica; aunque en ningún momento implique procesos de apertura política. Y en ese proceso de apertura económica llega Venezuela, que comienza a ser como una segunda Unión Soviética, un aliado estratégico de Cuba. Y, precisamente en ese momento, Correa llega al poder en Ecuador y Evo Morales en Bolivia y Daniel Ortega en Nicaragua... Y todos estos países establecen una alianza que ayuda a Cuba a fortalecerse políticamente y a mantener ese mismo discurso y esta misma estructura del enemigo. Pero esa estructura y ese discurso no se pueden mantener más allá del año 2014. No se pueden mantener, sencillamente, porque Venezuela enfrenta una crisis política, económica y de todo tipo. Por todo ello, Cuba ahora mismo ya no tiene una estrategia. Además, ese discurso que presenta a Estados Unidos solamente desde su lado negativo no se puede sostener más en el tiempo. De ahí que comiencen unas negociaciones que duran dieciocho meses y que culminan con el anuncio del 17 de diciembre.

Yo creo que el desafío más grande para Cuba ahora mismo está en el hecho de construir una nueva visión de un país que ha sido su archienemigo histórico, una visión más compleja, que no sea simplista y que no entre en contradicción. Ahora mismo, para la ciudadanía cubana, es muy complejo entender la relación entre Cuba y Estados Unidos porque, aunque a nivel gubernamental no sea hostil, a nivel del discurso de la prensa —que a fin de cuentas representa el discurso del partido— sigue siéndolo. No está clara la manera en que los cubanos van a asumir esta nueva relación, porque ahora es algo que sólo existe al nivel del Gobierno, pero que no incluye a la ciudadanía, que no sabe qué puede o debe hacer en ese sentido.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Muchísimas gracias, Elaine. Tus palabras han sido muy clarificadoras, especialmente en la víspera de que se produzca esa foto tan esperada de Obama en el Malecón de La Habana. Es el turno ahora de Fernando Vallespín.

## **FERNANDO VALLESPÍN**

### **Catedrático de Ciencias Políticas y expresidente del CIS (España)**

Yo quisiera llevar el debate al entorno europeo, pues las dos intervenciones anteriores se focalizaron en América Latina. Para empezar, me gustaría tratar de establecer lo que serían los mínimos del populismo, definir a qué nos referimos cuando hablamos de populismo, pues se trata de un concepto tremendamente disputado en el que a menudo se confunde el populismo como ideología política con lo que podríamos llamar la retórica populista. Es decir, un político que no representa a un partido populista puede tener una retórica populista, como vemos continuamente en el discurso político cotidiano. Y esto es lo que nos permite establecer algunos rasgos que yo creo que se pueden trasladar muy fácilmente tanto al ámbito latinoamericano como al europeo.

En primer lugar, un discurso populista necesariamente necesita predicarse como expresión de la supuesta voluntad de un pueblo, es decir, cuando alguien habla sin mediaciones en nombre del pueblo. Me parece que esto es muy importante, pues implica que alguien se otorga a sí mismo la capacidad de representar, sin elementos mediadores, lo que constituye un pueblo.

En segundo lugar, el populismo se da cuando se produce una híper-simplificación de los problemas sociales; algo que me parece que hay que tener muy en cuenta en una política hipertecnocratizada como la que existe ahora mismo, donde es muy difícil saber cuáles son los intereses que están en juego en cada una de las decisiones políticas, pues realmente no tenemos una respuesta clara a la mayoría de los desafíos a los que nos enfrentamos. Es entonces cuando el populismo lo reduce todo a un simplismo que resulta verdaderamente aterrador.

En tercer lugar, no hay populismo sin enfrentar lo que se supone que es la voluntad del pueblo a un adversario. Como bien decíais, aquí hay un componente smithiano de amigo-enemigo, pues realmente el enemigo de todo populismo son las élites, del tipo que sean: para Marine Le Pen, por ejemplo, lo son las élites de Bruselas, aunque también lo son evidentemente las minorías étnicas de su país. Pero digamos que el populismo no puede sobrevivir si no es capaz de objetivar ese discurso, un discurso que tiene enormes componentes victimistas, porque si no la búsqueda de un chivo expiatorio carece de sentido. Primero el pueblo tiene que percibirse como víctima y después tiene que imputar a alguien como culpable de esa situación.

Populismos han existido siempre en Europa, pero realmente allí donde recibieron el término, y donde incluso fueron evaluados positivamente, es en América Latina. A mí me parece que, curiosamente ahora estamos recogiendo en Europa muchas de las cosas que sembramos, incluso por la propia teoría política. Antes mencionabais algunas cosas que se sembraron en el contexto latinoamericano y que algunos grupos, como es el caso de Podemos, están tratando de incorporar ahora al contexto europeo; luego entra-

ré en la disquisición respecto a si existe un populismo de izquierdas y otro populismo de derechas.

Lo que me interesa mucho subrayar ahora es que populismo significa jugar en cierto modo con la necesidad de romper un discurso que previamente se presentaba como hegemónico para sustituirlo por otro que aspira a la hegemonía. Se trata de articular un discurso donde el nuevo sentido común, es decir «aquello que piensa el pueblo», pueda sentirse reconocido. Por tanto, se trata de una construcción discursiva, que es la que constituye al pueblo como tal. O sea, sin hegemonía-discurso no hay populismo.

Otro elemento que me parece relevante —y aquí entramos ya en el contexto específico de América Latina— es que las condiciones necesarias para que crezca este discurso presuponen en cierto modo un débil desarrollo institucional, particularmente de lo que podríamos llamar las instituciones fundamentales de un Estado de derecho, o de un sistema democrático.

La estrategia consiste en politizar a las masas en torno a un líder. No es casualidad que el populismo fructifique allí donde existen sistemas presidencialistas, mientras que allí donde existen sistemas parlamentarios es infinitamente más difícil que lo haga, pues la conexión con el líder es más fácil donde existe un presidente que tiene la capacidad de absorber todo el poder. Es algo así como un «todo para el ganador», mientras que en los sistemas parlamentarios la oposición sigue manteniendo una posición de poder, una oposición institucionalizada que funciona como un contrapoder.

¿Qué es lo que hemos visto con el triunfo del populismo en América Latina? Lo que hemos visto es que se reproduce una y otra vez porque tiene la capacidad de operar sin una oposición fáctica. Allí es donde está el peligro del triunfo del populismo. Desde el momento en que se convierte en poder, nos encontramos ante un populismo «directorio», por llamarlo así, un populismo desde arriba. Aunque para que nazca es necesario que se arraigue abajo, es decir, que vaya de abajo arriba. Una vez que se ha instituido como forma de poder se retroalimenta a través de unos medios de comuni-

cación perfectamente institucionalizados y de una propaganda sistemática en la que se le transmite a los de abajo que las instituciones de ese nuevo poder representan al auténtico pueblo, frente a esas minorías de la oposición que realmente lo que quieren es volver otra vez a la situación anterior. Y para referirse a esa situación previa los términos que se utilizan son «antes de la revolución» o lo que parece una tautología, pero no lo es, «antes de la revolución popular». Como si pudiera haber un tipo de revolución que no fuera popular.

Por tanto, el populismo aspira a producir un orden allí donde antes había una disgregación de la sociedad, de una sociedad percibida como una masa amorfa a la que el populismo trata de dotar de forma para legitimar nuevas instituciones que se supone que, por primera vez, estarán al servicio del pueblo. Por tanto, lo que se produce aquí hay una búsqueda de incorporar a las masas a la política.

Insisto en que esto es posible y funciona cuando no existe un sistema de partidos estable, sino que, por el contrario, lo que existen son liderazgos personales que se predicán como representación de esa supuesta «auténtica» voluntad del pueblo. Esto encaja muy bien dentro de lo que podríamos llamar el entorno socioeconómico y político de América Latina, como ya lo observó muy inteligentemente hace muchísimo tiempo Juan Linz. La preocupación de Linz era que para salvaguardar la democracia en América Latina era fundamental pasar de regímenes presidencialistas a regímenes parlamentarios, fundamentalmente para fortalecer a los partidos políticos, porque los partidos políticos, por muy denostados que estén ahora, integran mejor el pluralismo social e impiden que se pueda hipostasiar la idea de que existe un pueblo, en vez de intereses plurales, de grupos plurales que se articulan también políticamente de una manera plural.

Pero, entonces, si esto es así, ¿cómo podemos explicar el populismo en Europa, donde prácticamente todos los países tienen gobiernos parlamentarios y existen sistemas de partidos perfectamente estables? Además, en

Europa hemos roto con los partidos de masa; yo le he oído decir a Felipe González que últimamente nadie saca más de un 36% en unas elecciones, como fue el caso de Cameron, de Susana Díaz y de Syriza, y eso nos parece ya una gran mayoría. Entonces, ¿cómo es posible introducir un discurso populista en unas condiciones en las que, en principio, no puede fructificar?

Aquí debemos fijarnos en dos fenómenos que están muy presentes ahora mismo en Europa. El primero es la «transvaloración» de los sistemas democráticos —no encuentro un mejor término— provocada por la globalización, que ha generado una enorme inseguridad, por no decir miedo, en sectores muy importantes de la población europea. El problema que tiene Europa es que ha dejado de creer en un futuro. Hemos roto con esa idea tradicional europea del discurso del progreso, de que todo futuro va a ser necesariamente mejor, y una vez que rompemos con esa idea de progreso lo que nos atenaza es un miedo terrible al futuro, porque sabemos que seguimos siendo los privilegiados pero no tenemos la seguridad de que vayamos a poder garantizar esos privilegios de cara al futuro. Y, lo queramos o no, la consecuencia de ello es «Virgencita, que me quede como estoy», es decir, defender a toda costa esa situación de privilegio que poseemos. Pero resulta que esa situación de privilegio se manifiesta fundamentalmente en un Estado social que se percibe en crisis. Ése es el primer punto.

En segundo lugar, no queremos perder nuestra propia identidad nacional; por eso el discurso populista donde muere realmente es en la identidad nacional. Los enemigos son pues aquéllos que niegan la posibilidad de una nación, entendida en el sentido convencional, que son por un lado los inmigrantes, que contaminan nuestras poblaciones, y por otro lado las élites burocráticas de Europa, que son las que están todos los días poniendo en cuestión la supervivencia de naciones perfectamente cristalizadas, que perduran o que perdurarán en el tiempo.

Así pues, el discurso populista se alimenta de los temores derivados de eso que podríamos llamar la pérdida de sentido del Estado-nación tradi-

cional, con una serie de características identitarias perfectamente objetivables y con una serie de capacitaciones políticas reales. Porque claro, lo que se percibe es precisamente que la política nacional está perdiendo capacidad de acción.

A ello hay que añadirle algo que me parece que es tremendamente relevante, como es la percepción de que la política cada vez ha devenido en más y más tecnocrática. Es decir, que las cuestiones políticas ya no tienen que ver con lo que sienta la gente, la buena gente, la gente del pueblo, sino con los intereses oscuros con los que operan esas nuevas élites. Y encima no son élites propias, sino las élites de allí, de Bruselas, que son las que empiezan a organizar la vida política a partir de algo respecto de lo cual el ciudadano común se siente alienado.

Y a esto tenemos que añadirle otro aspecto más, como es la propia crisis de representación a la que os referíais. Los partidos políticos tradicionales ya no tienen la capacidad de representar la multiplicidad de identidades que tienen los sujetos complejos, postmodernos, que caracterizan el mundo en el que vivimos. ¿Qué hacían las ideologías tradicionales? Lo que hacían era empaquetar una doctrina que tenía la capacidad de ofrecer una solución para un conjunto ilimitado de personas. Y entonces uno se adscribía a una ideología como el que se adscribe a una religión. Pero lo que ocurre ahora es que organizan su propio yo a partir de pedazos de diferentes ideologías, con lo cual la volatilidad electoral está garantizada, pues uno ya no puede contar con la adhesión automática de clientelas perfectamente objetivables. ¿Cuál es la respuesta? Lo que nos encontramos realmente son sistemas políticos tremendamente fraccionados. Por eso decía antes que lo que está en crisis ahora mismo son los partidos de masas. Lo estamos viendo en España y acabamos de verlo en Portugal, países que eran los últimos baluartes de un semibipartidismo. Pero eso se está deshaciendo y lo que está empezando a invadir el espacio público son los discursos populistas; y no sólo por parte de los partidos a los que llamamos populistas. Vuelve pues el nacionalismo.

El independentismo catalán es un ejemplo de libro de lo que significa el populismo, porque el populismo sigue una estrategia que consiste en resignificarlo todo. Es decir, necesita identificarse con una nueva visión de lo que significa, por ejemplo, ser democrático. En Cataluña lo hemos visto perfectamente. El derecho a decidir, pero el derecho a decidir nosotros, los independentistas, que somos los auténticos demócratas, porque aquello que predicamos es precisamente, la capacidad de decidir. Y, por supuesto, buscan también definir un adversario. El adversario se llama España. Es decir, que sigue el mismo mecanismo que hemos visto al principio. El populismo cabe en Cataluña y cabe en Grecia, donde hay que decir que Syriza no es populista por ser de izquierdas, sino que es populista por ser nacionalista griego. Eso es algo que no debemos olvidar. Realmente lo que ha conseguido Syriza, la base de su éxito, no es tanto atacar las políticas de la Troika como imbuir en el pueblo griego la idea de que está siendo brutalmente explotado por los organismos centrales europeos. Con lo cual realmente Syriza se convierte en algo así como la representación del buen pueblo griego, cuyos intereses objetivos sólo ellos tienen la capacidad de representar.

Hay pues una misma idea siempre, que es que ellos son los verdaderos representantes —en un momento de crisis de la representación— del «nosotros». Es decir, si un grupo —llámese Syriza, llámese Podemos o llámese independentismo catalán— tiene la capacidad de conseguir transmitir la idea a amplios sectores de la población de que ellos son los representantes de ese «nosotros», ese grupo tiene una gran posibilidad de convertirse en un grupo de enorme éxito.

Aquí la clave, por supuesto, es la comunicación. Y eso tiene mucho que ver también con el papel de los medios de comunicación. No hay que olvidar que el único grupo al que claramente atribuimos el carácter de populista en España existe gracias a los medios de comunicación; los miembros de ese grupo incluso han dicho explícitamente que donde se hace política no es en el Parlamento sino en los medios de comunicación. O sea que lo

importante es salir en la televisión, más que estar en el Parlamento. ¿Cómo se accede a la gente? Participando en una tertulia televisada, en la que además no hay mediación. Ésa es la aspiración. El auténtico populismo consiste en alzarse en representante sin pasar por las estructuras que constituyen la auténtica garantía de los sistemas democráticos, saltándose todo ese sistema de mediaciones que nos proporciona la garantía de lo que son los procedimientos, las prácticas y las reglas del sistema democrático. Pero ahora es en los medios de comunicación —y dentro de los medios de comunicación incluyo las redes sociales y todo el entramado que las rodea— donde se escenifica lo público. Ése es el *target*, el objetivo fundamental que hay que colonizar para, a partir de ahí, poder hacer llegar los mensajes deseados.

Aquí lo que se está produciendo es una pérdida de importancia relativa del entramado sin el cual los sistemas democráticos no saben vivir, que son los partidos políticos. Lo que se está produciendo es un aumento verdaderamente espeluznante del rol de los medios de comunicación y de las redes sociales, que son quiénes ahora mismo están mediando entre la clase política y el pueblo, o la ciudadanía si se prefiere decir así. Por tanto, se puede decir que la aparición del populismo en Europa no tiene tanto que ver tanto con los partidos populistas como con un discurso populista. Por eso es tan preocupante que alguien como François Hollande pueda aprovechar esta situación para combatir a Marine Le Pen utilizando sus propias armas —por decirlo así—, recurriendo al discurso de la patria, al discurso de la guerra o al discurso de las amenazas para transmitir el mensaje de que él representa al «auténtico pueblo», cuando realmente debería ser consciente de la complejidad y el inmenso sistema de mediaciones que hay detrás de cada decisión, en vez de dar unos pasos que —recordemos las características del populismo— sólo simplifican la realidad.

A modo de conclusión, yo creo que una de las taras fundamentales para hacer pedagogía política hoy en día es insistir una y otra vez en que los problemas políticos son complejos, en que los problemas políticos no admi-

ten soluciones en blanco y negro, en que nunca se elige entre el bien y el mal, sino que muchas veces hay que elegir entre dos males. Pero no veo que se esté produciendo una pedagogía en esta línea. Sin ir más lejos, cuando uno escucha ahora en España los discursos electorales parece que todo fuera posible a la vez. Se nos ha olvidado que una de las características de la política es que si uno da un paso en una dirección no puede darlo a la vez en la otra, porque se cae. Ahí es donde vive el populismo ahora en Europa, en la retórica, en esa necesidad de buscar apoyos simplificando lo que, por naturaleza, es algo tremendamente complejo.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Aunque los periodistas tienen una capacidad relativa, porque la organización de los medios de comunicación es más compleja, Fernando, desde luego nos has recordado nuestra responsabilidad cuando has dicho que la clave es la comunicación. Quisiera citar un libro que me ha impresionado mucho, *Estos años bárbaros* de Joaquín Estefanía, donde Joaquín habla del papel central que juegan los medios en nuestra sociedad y nos recuerda que cuando no ejercen el poder compensatorio del que hablaba John Kenneth Galbraith se desencadenan una serie de acontecimientos. Cuando se traicionan a sí mismos, cuando no se mantienen en el papel fundamental que deben desarrollar en las democracias y se dejan vencer por las dificultades, los medios de comunicación dejan de desempeñar ese poder compensatorio.

Bien, presidente, es tu turno. No me cabe duda de que le vas a dar respuesta a nuestro Martín Caparrós, que ha hecho de agente provocador.

## **FELIPE GONZÁLEZ**

### **Expresidente del Gobierno de España**

En efecto, me encantaría dar respuesta a alguna de las cosas que se han dicho. El problema central es cómo encontrar algún elemento común, si lo hu-

biera, en lo que estamos viviendo tanto en Europa como en América Latina. Para empezar debo decir que Europa, empezando por España, tiene un conocimiento extraordinariamente limitado de la realidad latinoamericana y de su inmensa diversidad; porque aquí se comparan las situaciones de países que son muy diferentes, y no sólo en pequeños matices. Pero yo creo que hay un elemento común. Antes, cuando se hablaba de los años noventa, del incremento de la presencia española en Argentina, y en América Latina en general, yo recordaba que en 1995, en Bariloche, en la última fase de mi periodo como presidente, cerré verbalmente con Fidel Castro el acuerdo entre la Unión Europea y Cuba siguiendo el modelo del acuerdo entre la Unión Europea y Vietnam. Se trataba de un acontecimiento políticamente relevante, pero se interrumpió con el derribo de las avionetas que fueron a La Habana en febrero de 1996. Y la importancia que tenía ese acuerdo era que desaparecía el delito contra la revolución, es decir, que se modificaba el Código Penal cubano. Expresándolo en los términos más correctos posibles, el delito de opinión, o el delito contra la revolución, desaparecía. Incluso había un dictamen del Consejo de Estado francés, hecho para la ocasión y asumido por Fidel, sobre cómo había que modificar la ley. Lo llamábamos el modelo de acuerdo Unión Europea-Vietnam, pues no es una casualidad que Vietnam fuera el país más visitado por Raúl Castro durante los últimos veinte años; recuerden que estoy hablando de 1995. Pero bueno, como dije antes voy a hablar de los elementos que hoy nos son comunes.

Yo creo que estamos viviendo una crisis de gobernanza de la democracia representativa. No es la primera vez en la historia que surgen fenómenos como el populismo, como el nacionalismo excluyente, etcétera. Como todos saben, los años treinta del siglo pasado fueron años de nacionalismos excluyentes terroríficos en Europa. Como decía con buen criterio Renan, el nacionalismo es uno de los inventos más fáciles de articular, pues sólo hay que buscar un relato de la propia historia que no cuente exactamente la verdad, sino que la falsee exaltándola de manera no veraz, al tiempo que se bus-

ca un enemigo de referencia, que, mientras más próximo y más importante sea, más éxito dará al discurso nacionalista. Esto no es aplicable tan sólo a un momento concreto, sino que es una constante histórica.

Pero, como decía, si hay un elemento común en los últimos quince o veinte años, es la crisis de gobernanza de la democracia representativa. El problema, tanto en los modelos parlamentarios como en los modelos presidenciales, es que no hay ninguna fórmula de sustitución que haya funcionado; lo cual no quiere decir que no haya que reformar la fórmula existente en la medida que se pueda para que funcione mejor.

Antes se ha dicho que en América Latina no ha habido partidos políticos fuertes, pero eso no es del todo exacto. A finales de los años ochenta, en los últimos días de su vida, Manuel García Pelayo —que había asesorado a varios presidentes, desde Rómulo Betancourt hasta Carlos Andrés Pérez, y fue un modelo para toda América Latina— hizo su última aportación al análisis político anunciando el peligro que existía para la democracia en Venezuela con una descripción muy eficaz: «La democracia venezolana, que pasa por ser la más fuerte de América Latina, es una partidocracia fuerte con una institucionalidad débil. Cuando uno de los dos partidos en lista, copeyanos o adecos, entre en crisis, contaminará al otro y, como no habrá una institucionalidad capaz de resistir ese deterioro, en Venezuela podrá pasar cualquier cosa». Y eso es exactamente lo que pasó: el intento de golpe de Estado, el triunfo de Chávez y la evolución posterior. Por tanto, sí había partidos fuertes en América Latina. Lo que no había eran instituciones fuertes.

En Europa yo creo que hay más institucionalidad, porque los partidos se han debilitado y ha triunfado la antipolítica. Yo veo ahí un elemento común. Si alguien quiere tener éxito de audiencia, tiene que hacer un discurso como el que Franco hacía cada día: «Haga usted como yo, no haga política, no se meta en política. Mande, pero sin hacer política». Por lo tanto, la antipolítica ha tenido y tiene un enorme recorrido. Cada nuevo grupo que se presenta lo primero que hace es desmarcarse de la política tradicional.

Al analizar los elementos de la crisis de la democracia representativa, la diferencia entre Europa y América Latina es que en América Latina hay algunos elementos de crisis que vienen del pasado, que tienen un origen histórico, como es la falta de una institucionalidad consistente; excepto en el caso de la Colombia, cuyas instituciones han sobrevivido casi milagrosamente a esos avatares y, pese a sus desgracias, siguen estando entre las más sólidas de América Latina. Y también está el caso de Chile, aunque los modelos son muy distintos. Falta pues solidez institucional. Y falta previsibilidad en las acciones de los gobiernos. Eso no es nada ofensivo, pues podría decirse que «seguridad jurídica» no es lo mismo que previsibilidad. En efecto, es difícil saber qué va a ser lo siguiente que se va a hacer o por dónde se va a ir o cómo se va a responder a un problema, pero esa falta de previsibilidad está en algunos casos unida a una falta de eficiencia en el proceso de toma de decisiones, lo cual crea debilitamiento.

En época de bonanza, con un crecimiento del 4 o del 5%, como se suele decir, hasta un tonto hace un reloj. Creo que Ricardo Lagos es el único capaz de decir: «Reconozco que 3 o 3,5 puntos del crecimiento no se deben a mi acción de Gobierno, sino a factores completamente externos, que hoy están y mañana pueden dejar de estar». Y esto, que él mismo reconocía, hacía que su Gobierno fuera más precavido a la hora de desarrollar políticas que tuvieran una sostenibilidad dudosa, pues sabía que dependía de factores externos, ajenos, por lo que había que hacer las cosas más ordenadamente. Es por todo eso por lo que hay situaciones tan diferentes en América Latina.

En Europa, la crisis económica trajo unas consecuencias que hemos llamado «austericidio». A mi juicio la crisis fue mal abordada por las instituciones europeas en comparación con Estados Unidos, que, aun siendo el origen de la crisis, la enfrentó con mucha mayor eficacia, sin ese proceso destructivo que ha provocado la política europea de austeridad. Y Europa se encuentra ahora con un nuevo desafío, igualmente extraordinario, como es el problema del flujo de los refugiados políticos que, aunque previsible, se ha

hecho aún más complejo. El hecho es que todavía se está discutiendo cómo se reparten 170.000 refugiados entre los distintos países europeos cuando ya han cruzado las fronteras europeas entre ochocientos y novecientos mil. Y si añadimos a los que están a la espera, por la implosión de Oriente Medio y de algunos países de Asia Menor, debe de haber entre diez o doce millones de personas en camino. ¿Cuántos se van a ir de Afganistán?, por hablar de un país que no es Oriente Medio, que ni siquiera es árabe, aunque sea musulmán. Ya hay un flujo de emigrantes que atraviesa por Turquía de camino a Europa. No me quiero extender en esto. Sólo decir que el tratamiento del problema ha sido, a grandes rasgos, como el de la señora Merkel. Es decir, hay que hacer frente a esto como a una crisis monetaria; un rasgo muy del carácter alemán, curiosamente. Ella que no ha tenido una particular visión supranacional o europea en casi nada —salvo en los problemas de medioambiente, en los que sí muestra una visión más global—, en este tema tuvo una visión más coincidente con los valores europeos y, por tener esa visión y esa respuesta inmediata, es la primera que ve en crisis su credibilidad y, con ella, su capacidad de poder o de gobierno. Yo estuve hace poco tiempo en Dresde, donde recibí un premio de cultura con ocasión del 25 Aniversario de la unificación alemana. En Dresde, maravillosa ciudad destruida y reconstruida, hay menos de un 1% de extranjeros, pero ahí está PEGIDA, el movimiento xenófobo y antiinmigración más fuerte de toda Alemania, y probablemente de toda Europa. Curiosamente es en una de las ciudades con menos impacto de inmigrantes donde se están produciendo más reacciones xenófobas hacia los países que salieron del paraíso comunista. Miren, la pobreza es más flexible para acoger a los refugiados que la riqueza. La cosa es que todo el mundo interpreta inmediatamente que es sólo un problema de egoísmo, cuando no lo es. En el caso europeo, el problema es también uno de envejecimiento de la población. Las poblaciones de mayor edad se vuelven más protectoras y tienen menos horizontes de futuro. En cambio, en países donde no hay servicios universales de salud ni de educación, donde no

hay prestaciones para todos por la falta de recursos —países con una renta per cápita de 3.000 o 4.000 dólares—, entran un millón de refugiados y, aunque la población local sea de tan sólo cuatro o cinco millones, pasa lo que decían en mi tierra cuando yo era un niño, que donde comen diez comen quince. Resulta que esos países más pobres son mucho más flexibles, que responden como esponjas y son capaces de absorberlo todo. Claro, que después se producen consecuencias como la guerra de Líbano, que fue la consecuencia del desplazamiento de 850.000 palestinos después del Septiembre Negro. O sea, que las cosas vienen de atrás.

Así pues, como decía, existen elementos comunes en esa crisis de gobernanza de la democracia representativa. De hecho, hay un par de elementos que son típicos de esa crisis.

El primero es el impacto de la globalización. Como consecuencia de ésta, ya en el consciente o en el subconsciente colectivo, los ciudadanos piensan que, voten al representante que voten, decisiones que son vitales para su futuro se van a tomar fuera de su nivel de representación. Hay pues una crisis del Estado-nación entendido como el ámbito de realización de la soberanía, de la democracia, del mercado, de la política y de la identidad. Eso es algo que ha quedado superado. Por eso, el primer factor común a todos es lo que llamamos globalización, un fenómeno que ha venido acompañado por la revolución tecnológica. Entonces, ¿qué ocurre cuando los países quieren hacer un discurso nacionalista, incluso antiglobalización? Pues vean ustedes dónde están los movimientos antiglobalización de finales de los años noventa. Y no es que no acertaran en cuanto a algunos de los problemas que iba a plantear la globalización, sino que se equivocaron en el diagnóstico, se equivocaron al pensar que era un invento del imperialismo para mantener la hegemonía sobre los países en desarrollo, cuando en realidad el fenómeno de la globalización lo que ha hecho es que el crecimiento de la economía mundial se haya producido en mayor medida en los países en desarrollo que en los países centrales. Es decir, que donde se ha producido la revolución tecnológica no

es donde más se ha aprovechado en términos de crecimiento. Y el impacto de esa globalización en el proceso de toma de decisiones es uno de los fenómenos que escapa a los niveles nacionales. Simplificando mucho, observemos lo ocurrido con la Troika en Grecia. Los griegos la rechazaron y lo que ocurrió es que acabaron negociando con los tres mismos personajes que pertenecían a la Troika, pero que ya no se llamaban Troika. Al final Syriza hizo un referéndum, lo ganó y después aceptó las condiciones de la Troika —es lo que en mi tierra dirían cuarto y mitad de lo que había antes—. Syriza dice: «Es que yo no tenía ninguna otra alternativa. Fui a ver a Putin pero no me dio ninguna solución». Pues como para dar soluciones económicas estaba Putin. En suma, nos encontramos con que la gente tiene un referente de que las decisiones se toman lejos de sus ámbitos de representación.

No sé si vivimos una época de tecnócratas. Yo más bien diría que lo que existe es una banalización del discurso político; salvo que se quiera llamar tecnocrático a lo que decide o lo que exige el mercado, cosa que yo no creo, pues el mercado es absolutamente arbitrario. Puede que al cabo de cien años se autorregule, pero yo nunca he visto que la mano invisible del mercado evite una crisis como la implosión del sistema financiero internacional. Eso es mentira. Las cosas no funcionan así. Lo que se necesita es un marco regulatorio y previsibilidad. El problema es que la previsibilidad ha desaparecido, porque las reglas del juego han dejado de ser nacionales y han pasado a ser globales; digamos que, con la globalización, el *software* que inventa un ingeniero para las transacciones comerciales pesa más que el Código de Comercio o que el Fondo Monetario Internacional.

El otro impacto externo que me parece que incide sobre la democracia representativa es el de las redes sociales. Éste es un fenómeno interesante, porque no es que cuestione la democracia representativa —que también lo hace— sino que cuestiona el papel de los medios de comunicación clásicos. A la hora de la inmediatez de la información —no hablo de la calidad ni del rigor—, las redes sociales son insuperables. No quiero llegar al extre-

mo de Eric Schmidt, de Google, quien dijo que éste es el gran basurero de la humanidad, porque en él cabe todo, desde una buena idea hasta un horror. Pero, desde luego, cabe de todo. En Cuba, por ejemplo, la única manera que tienen los ciudadanos de respirar un poco de aire fresco es a través de los blogs. Y lo mismo ocurrió en la Primavera Árabe.

Por tanto, yo creo que habría que estudiar mejor las causas de la crisis de gobernanza en la democracia representativa, en lugar de limitarnos a analizar sus efectos. Todos los que en la crisis financiera se han quejado, todos los que han protestado o se han indignado tienen razón en lo que reivindican, pero el problema es que la suma de todas esas indignaciones nunca dio un programa de Gobierno. Y da igual que sea el Gobierno de un ayuntamiento como el de Madrid o el de una nación. Gobernar es priorizar y hacerlo anticipando el siguiente movimiento, el movimiento que sigue al que se acaba de dar. Si algo me preocupa de lo que está pasando en este momento en Francia —un país con el que nos sentimos todos muy solidarios— es si de verdad la reacción, que tiene una conexión inmediata y mediática con el ciudadano, es una reacción que mide el siguiente paso y el siguiente y el siguiente, pues un político tiene que medir por fuerza cada paso que da, porque el fuego de un día puede ser humo durante mucho más tiempo. Sin ir más lejos, la guerra contra el Estado Islámico le da entidad de Estado a éste y la guerra contra el terrorismo es una contradicción de términos, pues no hay guerra si no hay un frente de batalla. Por tanto, no hay duda de que hay un problema. ¿Le llamamos a eso populismo? ¿Es populismo de derecha o de izquierdas? Yo creo que es más bien medio pensionista. Hay populismo de todos los signos. ¿Qué acaba de pasar en Argentina? ¿La mayoría de la gente ha votado por una alternativa veraz de Gobierno o han votado por el hartazgo hacia otra forma de Gobierno? Más bien creo que ha sido lo último. Incluso la escasa distancia que al final se ha producido, de tan sólo tres puntos y sin mayoría en ninguna cámara —ni siquiera en la provincia de Buenos Aires, a pesar del presidencialismo—, marca un momento radicalmente dis-

tinto. Ya veremos qué pasa en términos de gobernanza, pues todos deseamos lo mejor. Y, claro, no se puede comparar la situación de Argentina —más manejable en términos de gobernanza a pesar de todo lo que se diga— con la situación de Venezuela. Ésta simplemente ha dejado de ser manejable debido a la destrucción de la institucionalidad, de las libertades de prensa y de cualquier otra naturaleza, de la economía y de la sociedad. Además está el tema de los presos políticos. ¡Y todo esto con las elecciones a la puerta! Es verdad que en el discurso se han sustituido algunos de los elementos clásicos de lucha de clases por elementos más ambiguos que parecen tener más recorrido. Ahora es cuestión de lo de debajo contra los de arriba; los de abajo son los que deciden estar conmigo y a los de arriba los voy señalando a poquitos. Esa fractura social, la búsqueda de un adversario o de un enemigo de referencia, es lo contrario a la gobernanza de la sociedad. El presidente de una república tiene que gobernar para todos los ciudadanos, aunque no lo hayan votado, tiene que representarlos sin diferenciar entre buenos y malos venezolanos, o lo que sean. Pero, como digo, a pesar de que haya rasgos comunes, las diferencias son abismales entre distintos países.

¿Es Evo Morales un fenómeno de esa naturaleza? Evo Morales ha llevado razonablemente bien las cuentas de Bolivia, que no es poca tarea. Por otra parte, estos diez años de bonanza no se han aprovechado para hacer las reformas estructurales y la diversificación que necesitaba una parte del continente. Aunque, repito, América Latina es una realidad muy compleja. ¿Por qué van a resistir mejor a esta crisis de las materias primas las economías del Pacífico, independientemente de la ideología de sus gobernantes, que las economías del Atlántico? Porque, a pesar de todo, es una crisis coyuntural, no es definitiva, porque las relaciones de intercambio son distintas de las que fueron en los años sesenta y setenta en aquellas economías de sustitución.

No quiero dejar sin respuesta lo de Argentina, porque de ahí derivaron muchos debates, y atacar a la prensa no sé si es más fácil que atacar a una petrolera. El caso argentino nos lo demuestra.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

Mejor no tener periódicos que no tener gasolina.

## **FELIPE GONZÁLEZ**

### **Expresidente del Gobierno de España**

Sí, pero una cosa es no tener y otra dar igual. Es algo perfectamente discutible. Quizá el ejemplo de la petrolera no sirva porque me parece que Repsol llegó a Argentina y se quedó con YPF al finales de los noventa, pero lo curioso fue que hubo una negociación con Néstor Kirchner.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

En efecto, estaba Kirchner.

## **FELIPE GONZÁLEZ**

### **Expresidente del Gobierno de España**

Eso me lleva a una reflexión que he discutido mucho, pues creo que una menor presencia del Estado en la actividad económica no tiene por qué ser un mal, ya que resulta más eficiente el sector privado que el Estado en la generación de producto bruto. Pero, claro, hay que distinguir y hacer excepciones. Creo que el Estado tiene necesidad de estar presente para garantizar servicios públicos esenciales, como la educación o la salud, y creo también que en el sistema sanitario compite con ventaja respecto a cualquier otro modelo. Cuando este debate se ha producido en los años noventa y en los 2000 en América Latina, a mí me preguntaron en una ocasión cuál es el modelo de Estado que propongo. Y yo dije: «Mire, yo quiero, yo desearía un Estado que podríamos llamar un Estado Ipanema». Recuerdo que Fernando Enrique Cardoso, que estaba presente en el debate, me miraba muy serio. Y me refería a esa gente que va por la playa de Ipanema a la que no le sobra ni un gra-

mo de grasa, pero que tampoco está en los huesos, y que por tanto tiene la elasticidad y la flexibilidad de las que carece un Estado grasiento, clientelar, lleno de sujeciones, etcétera, pero sin ser tampoco un Estado que no es capaz de responder a los intereses generales de los ciudadanos y suministrar servicios públicos esenciales, que son los que de verdad crean igualdad de oportunidades e igualdad en la redistribución del ingreso, que es el fenómeno más preocupante que existe. Pues no debemos olvidar que, incluso en las épocas de crecimiento, la distancia entre las rentas más altas y las rentas más bajas ha seguido aumentando, incluso cuando ha disminuido la pobreza. Ni que decir en épocas de ajuste. Pues en épocas de ajuste de nuevo oigo en América Latina un discurso que me asusta, como es aquél que dice: «Bueno, ahora toca ajustarse y ajustarse es sacrificarse. Ya se sabe que la redistribución del sacrificio va a ser la que será y ya nos ocuparemos de recuperar políticas de redistribución cuando la economía esté creciendo». O sea que cuando la economía crece lo hace de manera desigual en el reparto y cuando se ajusta lo hace de manera radicalmente desigual. Y yo creo que ése es otro factor que subyace en ese modelo de la globalización que digo que está afectando a la crisis de la gobernanza de la democracia representativa. Yo creo que en América Latina se puede diferenciar perfectamente lo que ha pasado en Ecuador con Correa de lo que ha pasado en Venezuela con Maduro o en Bolivia o la crisis con repercusiones económicas del Brasil.

Desde la izquierda latinoamericana aprendí una cosa importante y es que tras la revolución cubana el asalto con armas como único mecanismo de llegar al poder, ese mecanismo que dio lugar a esas guerrillas de las cuales todavía hoy quedan los residuos de las FARC, parece haberse desdibujado. La izquierda latinoamericana ha comprobado que se puede llegar al poder por los votos y ahora tiene que aprender a hacer un buen uso de esa capacidad de triunfo. Pero ¿cuánto tiempo tardaremos en recuperar la credibilidad de un discurso progresista? Yo creo que no mucho tiempo. La política se ha hecho demasiado líquida y las cosas cambian demasiado.

Por último, se me olvidó decirle a Martín que gracias a los servicios de modernización y de eficiencia que prestó la empresa española en Argentina un apartamento en el centro de Buenos Aires dejó de valer más si tenía una línea telefónica que si no la tenía. Porque llegaron estos señores y en quince días tenías una línea nueva de teléfono.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

Yo no niego que fuera así. Lo que digo es que crearon —y si hay alguien que no sea nacionalista ése soy yo— un estado de ánimo que permitió el gran descreimiento y la crisis de gobernanza de la que hablabas. El gran descreimiento de los argentinos con respecto a la clase política se debió en parte a que supuestamente había entregado el país, las joyas de la abuela, a empresas extranjeras. Eso dejó el territorio expedito para que empezara el histerismo y el discurso nacionalista de reivindicación, cuando, como bien decías, fue Kirchner el que vendió YPF y se embolsó los quinientos millones de dólares famosos; que nunca nadie supo dónde fueron y siguen sin encontrarse.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Veó Martín que insistes desde tu condición de no nacionalista, pero este asunto de la empresa española prestando servicios de primera necesidad, como el teléfono o la electricidad, merecería un análisis más detenido.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

A Aerolíneas Argentinas se la cargaron. El teléfono andaba pero los aviones no, lo cual es muy redistributivo, porque el teléfono lo usan todos y en cambio los aviones sólo unos pocos.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Moderador**

Esto daría para un largo debate, pero me temo que ahora no tenemos tiempo. Adelante con las preguntas.

## **ALFONSO RODRÍGUEZ**

### **Secretaría General Iberoamericana (España)**

Gracias, presidente, por la presentación. A mí me gustaría decirle que, más que crisis de gobernanza, creo que lo que hay es una falta de líderes políticos, de auténticos líderes políticos. Por otro lado, tengo tres preguntas. ¿Qué le diría usted a los jóvenes de España que tienen que emigrar por la falta de empleo? ¿Por qué pagar la Seguridad Social si no hay suficientes pensiones? Y, por último, ¿para qué votar si los políticos ya no nos representan?

## **FELIPE GONZÁLEZ**

### **Expresidente del Gobierno de España**

Bueno, yo les diría lo que hace ochenta años decía Machado: «Que hagan política». Porque tenemos desafíos muy fuertes, muy importantes, que necesitan del compromiso de todos. El hecho de que haya un flujo migratorio hacia fuera contradice algo que viví en el año 1985 en un terrible debate con la Unión Europea. Se había fijado un periodo de transición, que iba desde 1986 hasta 1992, en todos los capítulos negociados menos en la libertad de movimiento de personas, pero yo tenía entonces la convicción de que esos movimientos que temían en el resto de Europa, esos flujos migratorios España-Europa, no sólo no se iban a producir, sino que se estaban revirtiendo ya. Como así ocurrió. Por eso en 1992 la Unión Europea cambió el registro, pues se dio cuenta de que había un flujo migratorio negativo, de que era mucha más la gente que retornaba a España que la que salía. Y ahora de nuevo la madre patria se convierte en madrastra y no le da espacio a todos sus hijos, por decirlo así. Y eso crea problemas de muy diversos tipos. Por ejemplo el

de la sostenibilidad de la Seguridad Social o del sistema de pensiones, que es un asunto que no se puede abordar con una respuesta corta, pero que yo creo que depende del nuevo pacto social que necesita esta sociedad. Y lo mismo ocurre con el reparto necesario del tiempo de trabajo disponible para que haya oportunidades para todos. Tenemos que debatir en serio sobre cuándo se tiene que jubilar uno. Yo tengo 73 años y sigo trabajando. De hecho, ni siquiera me di de alta en el sistema ese de pensiones; no como el príncipe Carlos, que parece que al cumplir los 65 años estaba obligado a hacerlo.

Por lo tanto, la gente se tiene que comprometer con la política, con la política seria. Tienen que hacer política de verdad, política en serio. Es lo único que puedo decir. Eso y que tengo mucha más esperanza en la capacidad de recuperación del país que lo que demuestra el debate político que estoy oyendo, que me parece bastante pobre, bastante banal, por decirlo así. Y, sin embargo, yo creo que este país tiene vitalidad y potencia para salir adelante. Eso sí, sin olvidar que tenemos problemas tremendos; por ejemplo tenemos un problema demográfico pavoroso.

Verán, una de las contradicciones que vamos a vivir de aquí a 2050 es que necesitamos tener a esos veinte millones de inmigrantes que están intentando huir de sus países e ir a otro territorio. Y los necesitaríamos, entre otras cosas, para mantener la Seguridad Social, además de para mantener nuestro sistema productivo, para mantener nuestro desarrollo, para rejuvenecer la sociedad y para muchas otras cosas. Pero imagínense que alguien se atrevería a decir algo así en una campaña electoral; lo echarían a la calle. Éste es el verdadero problema: que no se está hablando de política en serio. La política se ha vuelto excesivamente «inmediática».

## **JUAN CUESTA**

### **Presidente de Europa en Suma (España)**

En primer lugar quería decir que la intervención de Fernando Vallespín ha sido magistral a la hora de ilustrar lo que son los populismos: cómo funcionan,

cómo son, cómo se constituyen, por qué se producen... Pero creo que deberíamos dar un paso más para que el análisis no se quede cojo, porque los populismos no han caído del cielo a un plató de televisión. Hablo, por ejemplo, de Podemos y de Syriza, de Marine Le Pen, del UKIP, y de lo que ocurre en Alemania y en Suecia. Creo que el análisis quedaría cojo si no somos capaces de determinar también en qué ha fallado el sistema y en qué han fallado los partidos institucionales, propiciando que esto ocurriera. Porque, si no lo explicamos, podría pensarse que esto es algo que ha caído del cielo a un plató de televisión como por arte de gracia, cuando yo creo que el tema es bastante más profundo.

## **MARTÍN CAPARRÓS**

### **Periodista y escritor (Argentina)**

La pregunta es cuál es el nivel de desarrollo constitucional que permite o impide que aparezcan ese tipo de movimientos. Yo creo que el nivel de desarrollo institucional no es un valor absoluto, no es un valor en sí mismo, sino que se podría definir como la capacidad de ese sistema, de esas instituciones y, más explícitamente, de esos partidos para dar respuesta a las diversas situaciones que se presentan. Hay estructuras políticas que tienen una gran complejidad y que aparentan una gran firmeza pero que, a la hora de la verdad, no saben responder a las nuevas situaciones que se presentan. Y ahí es cuando ese supuesto desarrollo institucional se deshace. Yo creo que eso es algo que sucede con cierta frecuencia. Por ejemplo, no creo que Grecia tuviera un sistema de partidos mucho menos desarrollado que el sistema de otros países del sur de Europa, y, sin embargo, ante un exceso de deuda y demás problemas, todo el sistema de partidos se ha mostrado impotente. Por eso pienso que el nivel de desarrollo institucional es algo que sólo se demuestra *a posteriori*.

## **FELIPE GONZÁLEZ**

### **Expresidente del Gobierno de España**

Pero Grecia no tenía instituciones, no tenía Estado. Yo le tengo mucho cariño a los griegos, pero, desde hace mucho tiempo, los griegos se acostumbraron a no pagar impuestos —al principio como gesto de patriotismo frente al imperio turco— y cuatrocientos años después seguían sin pagarlos. Por todo ello la institucionalidad griega era muy frágil, el Estado griego era muy frágil. Es cierto que había partidos con una cierta fortaleza —aunque bastante populistas—, pero su institucionalidad no es un buen ejemplo.

Antes se me olvidó decir que yo fui el primero en realizar privatizaciones en España. Con Ernest Lluch —que fue asesinado por ETA hace quince años—, privaticé el cementerio de elefantes de empresas en crisis que había construido el franquismo. Así se fortalece el Estado, descargándolo de responsabilidades que no son suyas.

## **FERNANDO VALLESPÍN**

### **Catedrático de Ciencias Políticas y expresidente del CIS (España)**

La variable ha sido indudablemente la crisis. Es de la crisis de donde surgen los partidos populistas en el sur de Europa. Su triunfo en Grecia y en Italia y el impacto de Podemos en España obedecen todos al mismo fenómeno. En mi opinión la crisis ha provocado una ruptura de la narrativa, una ruptura del relato europeo tal y como nos lo habían vendido, que era algo así como que nosotros delegábamos soberanía pero que la recuperábamos participando en régimen de igualdad con los otros países europeos para gestionar esa casa común que llamamos Europa. Y, de repente, nos damos cuenta de que, por el hecho de ser deudores, no solamente no tenemos la capacidad de vernos como iguales de los países más potentes económicamente sino que encima tenemos que someternos a sus decisiones en política económica. Y, claro, ahí el primer tic que se produce es el tic nacionalista. Es decir, se interpreta la nueva situación como una agresión nacional, lo cual ya deja un

terreno abonado para el populismo. Yo creo que eso explica en gran medida lo que ha ocurrido con Syriza. Pero no lo explica todo. Lo que ha ocurrido en España y en Italia tiene un cariz distinto. En estos casos el populismo no buscó a sus adversarios en Europa, sino en su propia clase política. Es el discurso éste de las élites extractivas, de que hay algo así como una alianza perversa entre las élites políticas y las élites bancarias, o entre las élites en general. En nuestro caso el populismo ha bebido de fuentes autóctonas y no ha necesitado recurrir al nacionalismo, como ocurrió en Grecia, donde se vio a Alemania, personalizada en la propia Angela Merkel, como el adversario. Sin la crisis hubiera sido muy difícil que surgieran políticas populistas. Ahora, sin embargo, es de prever que prosperen como consecuencia de los refugiados, que es un tema central que no hemos abordado, pero que puede favorecer enormemente —ya lo estamos viendo en algunos lugares— el aumento de retóricas populistas por parte de los partidos tradicionales. A mí es esto lo que más me preocupa. Lo que quiero decir es que no hace falta que ganen los partidos populistas si los partidos tradicionales adoptan las ideas de éstos. Ése es el problema.

## **MARCELO MONCAYO**

### **Corresponsal en España de la cadena de televisión NTN24 (Colombia)**

Mi pregunta es para don Felipe González. Usted decía, refiriéndose a los populismos en América Latina, que hay que mirar cada caso particular. Pero yo quisiera que nos dijera de qué manera cree que se verá afectado ese populismo —a veces llamado el socialismo del siglo XXI— tras las elecciones de ayer en Argentina. Macri, el ya presidente electo, ha dicho que va a invocar la cláusula democrática en la próxima reunión de Mercosur para que se expulse a Venezuela de ese organismo por la cantidad de violaciones de los derechos humanos que se producen allí. ¿Cree usted que el populismo está acorralado en América Latina? ¿Le queda algún futuro?

## FELIPE GONZÁLEZ

### Expresidente del Gobierno de España

La relación causa-efecto es siempre difícil. Yo nunca he visto un proceso de destrucción de un país tan rápido y profundo como el que se está produciendo en Venezuela. Y lo digo en todos los sentidos. Pueden cometerse errores políticos que derivan en dificultades, pero la situación de Argentina no es comparable con la de Venezuela, aunque pueda haber discursos que se enganchen entre sí. Que Macri diga que Venezuela tiene que cumplir la cláusula democrática me parece algo lógico, pues es evidente que no la está cumpliendo. Es la primera vez en los últimos treinta años que se celebra un proceso electoral con presos políticos. Es algo que todo el mundo reconoce y de lo que me asombra que no se hable más aquí. Yo no he hablado de Podemos en ningún momento, porque estoy seguro de que hay un montón de votantes de Podemos que tienen absoluta buena fe y que estarían realmente escandalizados si fueran conscientes de esa especie de protección por parte de sus líderes de eso que llaman socialismo del siglo XXI, pero que realmente es más bien del siglo XIX. Lo de Venezuela es una utopía regresiva sustentada por una manguera de petróleo que incendia más de lo que podía hacerlo en el siglo XIX pero que, para entendernos, se está acabando. Por tanto, que haya reacciones de ese tipo no es de extrañar. Como comentaba antes, yo creo que en casi todos los procesos electorales que estamos viviendo son los gobiernos los que pierden, y no tanto las alternativas las que ganan. Es algo triste. Porque cuando gana una alternativa al Gobierno eso quiere decir que ha planteado un proyecto que engancha a la gente, mientras que lo que ocurre ahora es que los gobiernos entrantes simplemente se aprovechan, en el mejor sentido de la palabra, de un voto de rechazo, es decir, del hartazgo de los votantes. ¿Se va a plantear ese problema con Venezuela? Yo todavía tengo la esperanza de que las elecciones del 6 de diciembre sean razonablemente limpias. Equitativas no, pues es imposible que lo sean en las circunstancias actuales, con la eliminación de potenciales representantes.

**MARCELO MONCAYO**

**Corresponsal en España de la cadena de televisión NTN24 (Colombia)**

¿Conoce usted personalmente a Macri?

**FELIPE GONZÁLEZ**

**Expresidente del Gobierno de España**

Sí.

**MARCELO MONCAYO**

**Corresponsal en España de la cadena de televisión NTN24 (Colombia)**

¿Y qué opinión le merece?

**FELIPE GONZÁLEZ**

**Expresidente del Gobierno de España**

Lo conocí hace varios años aquí en España y después lo he visto alguna vez más, pero ha cambiado mucho. Por decirlo así, se ha argentinizado mucho. Lo digo en el mejor sentido de la palabra.

**MARTÍN CAPARRÓS**

**Periodista y escritor (Argentina)**

Vaya. Eso suena pésimo.

**EVA SERRANO**

**Directora de la editorial Círculo de Tiza (España)**

Yo quería hacerle una pregunta al señor Vallespín, cuya exposición, efectivamente, me ha parecido excepcional. ¿No podría ser que en el mundo del siglo XXI, que supone una ruptura enorme con respecto a los dos siglos anteriores, lo que se valora como experiencia, como tradición y normativa sea en realidad casi un conflicto generacional? Esto que llamamos populismo, que cala fundamentalmente en gente que es nativa del siglo XXI, en esas per-

sonas que ya son nativas digitales, que han eliminado la intermediación de los medios de comunicación como generadores de opinión, que han eliminado la figura del líder político como gestor de ideas, ¿no es casi una cuestión inevitable, dadas estas nuevas características de la gente del siglo XXI? Porque yo no sé dónde están las barreras. No sé si hay gente que considera que la experiencia, por ejemplo, en un mundo que se enfrenta a retos muy distintos, tiene algún valor. La experiencia o también la tradición.

## **FERNANDO VALLESPÍN**

### **Catedrático de Ciencias Políticas y expresidente del CIS (España)**

Estoy de acuerdo con lo que has dicho, pero el problema es que el populismo aspira a la hegemonía. Es decir, aspira a ser mayoritario, a barrer en las elecciones. Y al final realmente acaba convirtiéndose en un partido más. Por lo menos eso es lo que ocurre habitualmente en Europa debido a la gran capacidad de estos partidos a la hora de presionar sobre los partidos sistémicos, por llamarlos de alguna manera. Pero hay un punto en el que me parece que apuntas muy bien, que es lo que se percibe ahora bajo el rótulo de nueva política. Realmente, cuando la gente habla ahora de nueva política se refiere a la antigua política, es decir, a la política con capacidad de acción, a la capacidad de tomar decisiones políticas y de transformar la realidad a través de esas decisiones. Porque, claro, eso es justo lo que hemos perdido. Porque la verdadera nueva política es la que ha ido delegando soberanía, aquella en la que la capacidad para decidir políticamente cada vez está más restringida, lo cual choca con la promesa de la democracia. ¿Cuál es la promesa de la democracia? Que un *demos* tiene la capacidad de decidir su destino. Y cuando te das cuenta de que careces de un control democrático sobre las decisiones que más afectan a tu vida —por ejemplo la economía— decides revelarte contra ese sistema político que impide que se realice la promesa sobre la que se ha erigido, que es sencillamente que el pueblo es quien decide cómo quiere vivir. Es ante esta especie de farsa en la que ha acaba-

do convirtiéndose el proceso democrático ante lo que se rebela la gente, sobre todo los más jóvenes, que acceden al derecho de voto, y dicen: «Bueno, a quién voy a votar si al final decide Europa, o deciden los mercados, o decide éste o el otro». Así que, en efecto, la nueva política en el fondo es la política soberana. Eso es algo en lo que hemos perdido.

**Las infraestructuras como agente  
dinamizador e integrador**

**ANA PASTOR**

Ministra de Fomento de España

*Moderadora*

**CRISTINA GARCÍA RAMOS**

Periodista y presentadora de televisión (España)



La ministra de Fomento, Ana Pastor, y la periodista Cristina García Ramos

## LAS INFRAESTRUCTURAS COMO AGENTE DINAMIZADOR E INTEGRADOR

*El notable desarrollo económico que experimentó España en las últimas décadas del pasado siglo vino ligado a una fuerte inversión en infraestructuras que facilitó el crecimiento pero que, sobre todo, acercó a una población distante en muchos sentidos, tanto entre sí como con una Europa desconocida.*

*Ahora son los países de América Latina quienes intentan crear su propio modelo de integración, para cuyo impulso son imprescindibles las comunicaciones. Una mayor apuesta por las infraestructuras podría incentivar la economía y beneficiaría a sectores como la I+D+i, además de generar un potente tejido industrial y tecnológico. Además, supondría un agente dinamizador social muy significativo a la hora de asentar las bases de una sociedad mejor articulada.*

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

#### **Moderadora**

Como ustedes saben, el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que celebra su vigesimoprimer edición, tiene como objetivo impulsar el análisis y debatir sobre temas que nos conciernen y nos atañen muy de cerca. En las sesiones anteriores se habló del populismo, de cómo interesar a Europa por América Latina y —emulando la letra del bolero—, de la distancia y el olvido. En esta sesión vamos a volver de nuevo la mirada a la distancia física que nos separa y a la necesidad de acortar esas distancias con mejores infraestructuras, con mejores comunicaciones, con el objetivo de propiciar por esa vía —y nunca mejor dicho— un acercamiento tangible y real entre los

distintos miembros de nuestra comunidad. Las infraestructuras como agente dinamizador e integrador serán pues el objeto de la exposición y el análisis de la ministra de Fomento, Ana Pastor, que nos acompaña hoy y a la que damos la bienvenida y las gracias una vez más, porque ya es una habitual en nuestros foros, habiéndonos acompañado ya en distintas ocasiones, tanto aquí en España como en América Latina. ¿Qué supone apostar por el desarrollo de las infraestructuras como motor de desarrollo económico? ¿Es esa apuesta la punta de lanza imprescindible para profundizar en los avances económicos y sociales?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Antes que nada, Cristina, muchísimas gracias por compartir este coloquio conmigo y muchas gracias también a la Asociación de Periodistas Europeos, a su presidente y a su secretario general, con los que he tenido, efectivamente, la oportunidad de compartir distintas ediciones del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación durante distintas etapas de mi vida pública. En estos foros he aprendido mucho y espero, que hoy sea también muy positivo, sobre todo para todas las personas que forman parte de vuestra asociación y para los periodistas, diplomáticos, profesores, etcétera, que nos acompañan.

En primer lugar, Cristina, quisiera contestar, ya con unos cuantos datos, a tu pregunta. Las infraestructuras a mi juicio son clave en todos los países, pero esas infraestructuras deben ser acordes a las necesidades reales de la gente y deben responder a determinados factores. Primero, a la vertebración de los territorios, a la cohesión territorial, para aportar igualdad de oportunidades a los ciudadanos. En segundo lugar, a mejorar la economía y la competitividad del país, pues si se construyen infraestructuras que son realmente necesarias, que aportan valor a los ciudadanos, no hay mejor inversión posible del dinero público. Voy a poner algún ejemplo. Cuando se habla de infraestructuras —sobre todo en nuestro país—, hay una tendencia siempre a aso-

ciarlas con el ladrillo y la especulación. Y, sin embargo, las infraestructuras han sido en España la clave del desarrollo económico y social del país. Por ejemplo, la mayor esperanza de vida de los españoles, ese salto cualitativo, se ha debido, por supuesto, a la mejora del sistema sanitario, a la llegada de los antibióticos, etcétera, pero también al tratamiento del agua y a la eliminación de las aguas residuales. Por lo tanto, las infraestructuras son un elemento clave del desarrollo. Y no olvidemos que se dice que Latinoamérica todavía tiene un déficit de infraestructuras que ronda entre los 225.000 y los 300.000 millones de dólares. Por lo tanto, la respuesta a la pregunta es que sí, que las infraestructuras son un elemento clave para la mejoría de las condiciones de vida de los ciudadanos. Por ejemplo, el ferrocarril ha sido clave en muchos países de América Latina a la hora de transportar mercancías. Y ahora muchos países están volcados en la construcción de metros, tranvías, trenes de cercanías, etcétera.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

A *priori* parecería que todos deberíamos estar de acuerdo en que unas mejores infraestructuras nos favorecen a todos, pero luego, en la práctica, hay intereses contrapuestos, ya que lo político, lo social y lo económico no siempre van de la mano, incluso en estas cuestiones que son tan vitales.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Tienes razón. La planificación en infraestructuras es clave y tiene que hacerse con criterios objetivos. España, como saben ustedes, es el décimo país del mundo en lo que se refiere a infraestructuras. Somos el segundo país del mundo en tren de alta velocidad, el tercero de Europa en puertos —con una de las mejores redes mundiales— y el primer operador aeroportuario. España ha hecho un esfuerzo impresionante a nivel de infraestructuras. Esto es muy im-

portante para nosotros y por eso, al principio de la legislatura, aprobamos lo que se conoce como el PITVI, el Plan de Infraestructuras, Transporte y Vivienda; que está, por cierto, colgado en nuestra página web para todos los que lo quieran verlo o aportar ideas, pues es un plan en revisión permanente. Nosotros lo llevamos a las Cortes Generales y lo sometimos también a información pública, para que todos los ciudadanos pudieran opinar sobre cuáles creen que son las infraestructuras que necesita España. Porque tiene que haber un consenso. Yo siempre he defendido los consensos en sanidad y en política educativa, pues creo que un país que se precie tiene que tener estabilidad en lo importante. Y la planificación de las infraestructuras también es importante. Por eso me preocupa lo que estoy escuchando estos días acerca del AVE. Algunos dicen que hay que parar la inversión en el AVE, pero, cuando preguntan en una ciudad determinada, dicen: «Parémoslo, pero no aquí. Parémoslo en otra ciudad». Por eso es tan importante que haya consensos en las infraestructuras. En España, por ejemplo, nuestras inversiones en infraestructuras son de entre 8.000 y 9.000 millones al año y genera de forma directa más de 130.000 empleos. Y de forma indirecta, en el conjunto del sector del transporte y las infraestructuras, se generan 1,5 millones de puestos de trabajo al año en España; hablamos de las personas que trabajan en puertos, en aeropuertos, en RENFE, en el transporte por carretera, etcétera. En otras palabras, además de sus beneficios inmediatos, las infraestructuras son generadoras también de empleo y, por lo tanto, de riqueza.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

La crisis nos ha golpeado a todos con fuerza durante estos últimos años, y sin duda también a su ministerio, que, no obstante, maneja uno de los presupuestos más elevados del Gobierno. ¿Qué proyectos se han quedado en el camino? ¿Qué frustraciones le quedan a usted al final de esta legislatura que acaba? ¿Que quedó por hacer?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Lo que yo pondría en valor es que, a pesar de la crisis, hemos sido capaces de mantener esas infraestructuras y, sobre todo, el avance clave de esas infraestructuras. Por ejemplo, hemos llevado el AVE a Alicante —una obra que ni siquiera estaba licitada—, a Girona, a la frontera francesa, a León y a Palencia. Creo que la gente tiene una idea equivocada del AVE, pues muchos todavía lo identifican con lujo. Efectivamente así estaba concebido en un principio; así era cuando yo me lo encontré. Coger el AVE parecía un lujo porque en muchos casos iban al 30% de su capacidad. Pero cambiamos la política tarifaria y ahora ha crecido muchísimo el número de personas que cogen el AVE. Desde 2011 hasta ahora hemos tenido 6,5 millones más de viajeros; ya vamos por los 7,5 millones. Eso es democratizar el AVE.

Yo me quedo con lo que hemos hecho, que es destinar los recursos que hemos tenido a vertebrar la España no vertebrada. Por ejemplo, a vertebrar Andalucía, ya que entre Granada y Almería no había autovía y la carretera nacional tenía muchos déficits; ahí hemos invertido más de seiscientos millones de euros. También para la autovía del Cantábrico, o sea, la conexión de toda la cornisa, en la que hemos invertido otros ochocientos y pico millones de euros. También hemos terminado Despeñaperros y hemos hecho variantes en otras poblaciones. Por lo tanto, yo me quedaría con lo que sí hemos hecho, que es mucho. Lógicamente, hay un montón de cosas todavía por hacer. Tenemos varios AVEs a punto de terminarse, en los que está terminada la obra civil y falta la formación, por ejemplo, de los maquinistas, como el caso de Zamora, que forma parte de la línea a Galicia. Y también estamos avanzados en la «Y» vasca. Por lo tanto, se ha avanzado en muchas cosas, aunque sin duda queda mucho por hacer. Tenemos que culminar la «Y» vasca, que terminar el AVE a Galicia, la línea de Extremadura, el corredor mediterráneo, la línea a Murcia —que está a más del 90%—, etcétera. He nombrado algunos casos, pero hay otros muchos.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Usted es de las ministras mejor valoradas del Gobierno y siempre ha salido bastante bien parada de todos los cargos que ha ocupado, que han sido muchos y diversos, en distintos gobiernos y administraciones. Me gustaría saber cuál es su percepción —yo le pediría que personal, pero entiendo que tiene que ser de partido— de lo que van a ser las próximas elecciones, de cómo está ahora mismo el mapa político. ¿Le preocupa cómo va su partido? ¿Qué puede decirme de los partidos emergentes? ¿Cómo describiría el cambio que se está produciendo en el panorama político español?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Bueno, lo primero de todo es que las elecciones se ganan en las urnas y que para ganarlas uno tiene que trabajar mucho. Y no solamente los últimos quince días, porque si sólo trabajas los últimos quince días, aunque la percepción pueda ser de mucha presencia, no puedes explicar a los ciudadanos todo el trabajo que se ha hecho durante toda la legislatura. Me ha llamado la atención, por ejemplo, que algunos digan que el presidente del Gobierno ahora inaugura obras públicas por la campaña electoral. No, perdone, se inauguran cosas —como por ejemplo el puente de Cádiz o más líneas del AVE— porque se ha estado trabajando en eso durante cuatro años. Yo, con perdón, puedo venir hoy aquí a participar en el debate habiéndolo preparado previamente, con datos en la mano, o bien puedo presentarme aquí sin haber preparado nada, pero la inauguración de un puente en el que se han invertido más de cuatrocientos millones de euros no se improvisa; porque según lo describen algunos parece como si el señor Rajoy se levantara una mañana y dijera: «Hala, vamos a inaugurar un puente hoy». Por lo tanto, creo que hay que ser justos a la hora de valorar lo que se hace y nosotros desde luego estamos en nuestro derecho de poner en valor lo que hemos hecho.

Pero, llegando al fondo de lo que preguntabas, Cristina, esta campaña es una campaña diferente en el sentido de que hay, efectivamente, partidos nuevos que han entrado en el arco parlamentario europeo, o en comunidades autónomas o en ayuntamientos, y, por lo tanto, la gente piensa que nosotros, los partidos de siempre —estoy hablando del PSOE, de Izquierda Unida y del PP—, somos monolíticos, que estamos los de siempre. Pero no es así. Algunos y algunas somos los de siempre pero además hay mucha gente nueva que se va incorporando, gente de la sociedad civil. De hecho, en las listas del Partido Popular más del 60% de los cabezas de lista son personas que no han estado nunca al frente de una lista.

Yo creo que hay que compaginar la explicación de lo que has hecho con lo que quieres para el futuro de tu país. Esto es muy importante. Es decir, ¿quieres seguir avanzando con un proyecto político que genera empleo y oportunidades o quieres dar marcha atrás y retomar otras experiencias que ha tenido este país en el pasado y que, en mi opinión, no han sido muy afortunadas? ¿O quieres ir a lo desconocido? Porque si quieres elegir lo desconocido ahora puedes hacerlo. Aunque el panorama sea diferente, yo creo que cada uno de nosotros tiene que poner en valor cuáles son sus fortalezas. Lógicamente nosotros vamos a hacer nuestra campaña. Yo soy candidata por Pontevedra. Soy una candidata más que trabaja; pero no sólo ahora, pues me lo he currado, con perdón, durante los años en los que he sido diputada y he estado a disposición de los vecinos y de las distintas asociaciones. Pero ahora es el momento de la campaña, que para mí es el momento más bonito de la política. Aunque alguno pueda pensar que lo digo por quedar bien, lo cierto es que si tú tienes cosas que contar, tanto sobre lo que has hecho como sobre lo que quieres hacer, éste es el momento de hacerlo, el momento de explicarte, en el sentido más político del término. Porque el resto del tiempo has estado trabajando y has dado menos importancia a explicarte y más importancia a hacer tu trabajo; puede que equivocadamente, seguro que equivocadamente.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Usted tiene un carácter conservador, conciliador, y esto lo ha tenido que poner en valor en más de una ocasión en estos años en su ministerio. Hablando de América Latina, me viene a la memoria cuando se produjo el conflicto con la Autoridad del Canal de Panamá y con Sacyr y usted tuvo que intermediar. Si no me equivoco, en sus últimas declaraciones aseguraba que para el primer trimestre del 2016 el conflicto quedaba solucionado. ¿Se están cumpliendo estos plazos?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Veo aquí entre los asistentes al que ha sido embajador de España en Panamá, el señor Silva, que conoce muy a fondo los problemas que España, que la marca España, las empresas españolas, han tenido en Panamá. El Gobierno siempre ha trabajado para que tanto la marca España como las oportunidades de nuestras empresas no se vieran empañadas por un problema dentro de un consorcio de empresas de distintos países; italianas por ejemplo. Lo que siempre le dijimos al Gobierno de Panamá es que apoyaríamos las iniciativas que condujeran a resolver los conflictos; algunos me criticaron aludiendo que me implicaba en algo que, según ellos, ni me iba ni me venía, a lo que yo contesté que claro que me va y me viene, porque le va y le viene a mi país. En 2014 las empresas españolas obtuvieron contratos en el conjunto del resto del mundo por valor de 47.000 millones de euros y en los diez primeros meses del 2015 ya hemos obtenido contratos por más de 42.000 millones, entre obra pública y concesión. Claro que es importante para España. No olviden que España y nuestras empresas han aguantado la crisis porque están fuertemente internacionalizadas.

Las empresas españolas, en este momento, están presentes en los grandes proyectos de América Latina: en proyectos industriales, en proyectos de

tratamiento de aguas, en proyectos de construcción de grandes infraestructuras... Por ejemplo, está en el metro de Lima, en la línea 2 de Panamá —ya una empresa española hizo la línea 1—, en proyectos en Estados Unidos, en Canadá, etcétera. Por lo tanto, claro que tenemos muchos intereses. Y yo estoy encantada de haber podido servir a los intereses de mi país, porque lo que no se puede es permitir que la imagen de España, de la gran calidad de la ingeniería española y de las empresas españolas, se deteriore por un problema puntual y después llorar por la leche derramada. Además, cuando mediamos fue a requerimiento del Gobierno de Panamá y las cosas salieron razonablemente bien. Lo que me dice nuestra gente allí, en Panamá, es que la obra va bien. Ya se han hecho pruebas con las esclusas —con agua real, para entendernos— y el año que viene, si todo va bien, se pondrá en marcha el nuevo canal.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Entiendo entonces que no ha habido un daño excesivo de la imagen de España. ¿Piensa usted que el volumen de obras, tanto públicas como privadas, que estamos llevando a cabo ahora en Latinoamérica va razonablemente bien? ¿Vamos por buen camino o hemos tenido que dar marcha atrás en algunos proyectos?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Que yo sepa, no. Aquellos días fueron complicados. Eran las Navidades, la gente estaba de vacaciones y nosotros pasamos allí los Reyes. Muchos colegas suyos de distintos países de América Latina me llamaron. Recuerdo llamadas desde Colombia, desde Perú, de todos los corresponsales... Incluso desde Miami, pues el puerto de Miami había hecho una inversión fortísima para poder recibir a los buques del canal de Panamá. Me llamaban para sa-

ber qué pasaba realmente, cuáles eran las expectativas. Y nosotros nos volcamos con el equipo de comunicación, esforzándonos por trasladar normalidad. Era una empresa española la que estaba involucrada y, aunque tuviera sus razones y sus motivos, el Gobierno tiene que garantizar que las empresas españolas cumplen con sus compromisos, como lo demuestran cada día en países tan distintos como la India o los Emiratos Árabes, en la gestión del túnel bajo el Bósforo, en el proyecto Marmaray, donde una empresa española está liderando, como saben, la explotación del túnel, o en el proyecto Meca-Medina, que asciende a más de 6.000 millones de euros.

Por lo tanto, intentamos mediar entre las partes y espero que hayamos sido parte de la solución. Yo siempre le digo a mi jefe, al presidente Rajoy, que espero ser parte de la solución, nunca del problema.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Ya decía yo antes que usted tiene fama de conciliadora, de ayudar a que las cosas caminen. Usted conoce muy bien la realidad latinoamericana. En sus últimos viajes ha estado en México, Costa Rica, Brasil y, por supuesto, en Panamá, a donde creo que ha viajado hasta en cinco ocasiones por el tema del canal. Y, por otra parte, como comentaba antes, también es una habitual de los encuentros de la Asociación de Periodistas Europeos, de nuestros foros, de nuestras conferencias y de nuestros debates. ¿Qué cree que se puede hacer en estos momentos para estrechar aún más los lazos entre España y Europa y América Latina?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

He preparado unas notas sobre los temas que a mí me parecen claves. Por supuesto, muchas de ellas tienen que ver con materia de infraestructuras y de inversión, que son asuntos claves a debatir de cara al futuro. Vamos a ver. En

este momento el PIB de Latinoamérica y el Caribe, según la previsión que hacen los organismos internacionales, va a tener un crecimiento de un 1,3%. En algunos casos hay factores externos que determinan que haya más o menos inversión, pero, haciendo un repaso de cómo está el *stock* de inversiones en este momento, del balance, del *stock* de inversiones de España en América Latina y de América Latina en España, las cifras son dignas de tenerse en cuenta. Podemos hablar de todo lo que nos une, que es impresionante —la lengua, la cultura, la historia—, pero, desde el punto de vista de las relaciones económicas, hay que poner el foco en estos próximos años.

Antes de concretar los factores económicos, quisiera resaltar la importancia de la situación política, porque la estabilidad política, los cambios que estamos viendo en algunos países, van a ser determinantes en ese esfuerzo que se va a hacer en materia de infraestructuras y, por ende, en el papel que vaya a tener España; digo infraestructuras pero también podría decir en materia de energía, pues me refiero a todos los ámbitos de las infraestructuras, incluida la depuración de aguas, etcétera.

Fíjense en este dato: el 34% del *stock* de inversiones españolas en el extranjero está en América Latina. Además, de 2009 a principios del 2014, el *stock* de inversiones ha crecido más de un 20% y, al terminar el año 2013, que es el dato que está consolidado, el *stock* de inversiones de empresas españolas en América Latina es de 112.400 millones de euros. El primer destino de estas inversiones es Brasil, que abarca más de un 13% del *stock* total. Le siguen México, Chile, Colombia y Perú. Por otro lado, tampoco debemos olvidar que el *stock* de inversiones de América Latina en España también es muy elevado, más de 26.000 millones, siendo México con diferencia el primer inversor.

Entonces yo diría, Cristina, que vamos a seguir teniendo unas profundas relaciones económicas. Con permiso de los embajadores que están aquí presentes, y que tanto saben sobre América Latina, no me cabe duda de que las relaciones entre España y América Latina, tanto las políticas como las

económicas, van a ser claves en el futuro de ambos, así como en el de nuestras empresas. Cuando yo he hecho viajes internacionales con motivo de las inversiones que está haciendo España, por ejemplo con el AVE Meca-Medina, siempre veo interés por mejorar la relación con España como puente hacia América Latina. Piensen, sin ir más lejos en el aeropuerto de Barajas, que es el gran *hub* para América Latina. El otro día, volviendo de un país europeo, la mitad de los pasajeros de mi vuelo eran personas que venían a Madrid para coger un vuelo a América Latina. Hablé con varias personas: uno iba a México, otro a Panamá, etcétera. Pues también las grandes empresas lo que quieren es que España sirva de puente de relaciones. Te lo dicen en el mundo árabe, donde están interesadísimos en América Latina, y te lo dicen en Europa. Y yo creo que ese servir de puente hacia América Latina va a ser clave en el futuro. Pero hay que estar muy atentos a todos los cambios políticos que se están produciendo, pues van a determinar el futuro.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Si le parece, ministra, tras esta exposición que ha hecho y con las cifras que ha puesto aquí sobre la mesa vamos a abrir un turno de preguntas.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Fundador de Euronews y Canal 24 Horas de TVE (España)**

Ayer, el exsecretario general de la SEGIB, Enrique Iglesias, hablaba justamente de lo que ahora ha puesto usted en valor y comentaba que el continente latinoamericano está prácticamente invertebrado a nivel de infraestructuras. Y, por la tarde, en otro de los coloquios, se vino a decir que, de alguna manera, las tensiones populistas eran consecuencia del antiguo proceso de privatizaciones, y prácticamente de ocupación, de todos los servicios públicos argentinos por parte de España. La pregunta es pues cómo cree usted que hay que cuidar esa marca España, teniendo en cuenta los posibles contratos de los

que ya nos ha hablado y el propio futuro de las inversiones españolas. ¿Quizás tengamos que cuidar más determinados aspectos que otros países, con otro tipo de marca, ya tienen asumido? Aquí nos hemos asombrado —yo creo que todo el mundo se ha asombrado— a cosas como lo que ha pasado con Volkswagen. Pero, claro, Volkswagen es «*Made in Germany*». No quiero pensar en lo que hubiera pasado si hubiera sido una marca española, teniendo en cuenta la afición que tenemos los españoles a flagelarnos, a autoproclamar la «chapuza española». Me gustaría oír sus comentarios a propósito de todas estas posibilidades y de cómo se puede cuidar el prestigio de nuestra marca, que incluye a las empresas concesionarias de este tipo de contratos.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Yo creo que en la vida siempre hay que ser muy transparente. Si hay un problema lo que hay que hacer es intentar resolverlo. En materia de ingeniería civil, de infraestructuras y gestión de infraestructuras, España tiene en este momento la mejor imagen que uno puede imaginar. Es una pena no poder ponerlo aquí, pero el ministerio tiene una presentación de las infraestructuras con marca española en distintos idiomas, incluido el árabe, donde se pone en valor lo que es la marca España. Pero España no es lo que es en materia de infraestructuras a nivel internacional por casualidad. Lo es por el esfuerzo que han hecho España y los españoles por crear infraestructuras aquí. Es decir, si hoy tenemos prestigio fuera es porque antes hicimos un esfuerzo dentro.

Yo creo que me he reunido con casi todos los ministros del ramo de América Latina. Hemos tenido la oportunidad de vernos con ocasión de las Cumbres y en otros encuentros, pero además no olvidemos que visitar España es algo habitual para cualquier nuevo ministro latinoamericano del ramo. Durante esas vistas les enseñamos, por ejemplo, cómo funciona el centro de control del AVE en Atocha, el centro Da Vinci, que es espectacular, o cómo

funciona todo el sistema de nuestros aeropuertos, pues no hay que olvidar que España es el mayor operador aeroportuario del mundo. Muchos países de Latinoamérica quieren saber cómo España ha sido capaz de conseguir una red de aeropuertos del Estado que este año va a superar los doscientos millones de personas; por cierto, cuando ponen el ejemplo de Ciudad Real o de Castellón, yo les aclaro que éstos no son aeropuertos del Estado, que yo no respondo de esos aeropuertos porque no pertenecen al Estado español.

Por lo tanto, en respuesta a su pregunta, el Gobierno tiene que velar por la imagen de su país. En el caso de la ingeniería civil y de la obra pública, el Gobierno siempre ha estado ahí cuando ha habido algún problema. Y hay que preservar esa imagen, porque en América Latina —como en muchos países europeos— el modelo de participación público-privado va a ser necesario; así lo señalan el CAF, el FMI y todos los organismos internacionales. No hay dinero suficiente en el presupuesto público —aunque algunos estén creciendo al 5%— para abordar las grandes infraestructuras que estos países deben llevar a cabo. Por lo tanto, creo que tiene que haber una involucración del país, del Gobierno, cuya misión es defender la marca del país con transparencia y explicar todo lo bueno que tiene.

Yo he sido ministra de Sanidad y, por ejemplo, con el doctor Mate sanz a la cabeza, ayudamos a implementar en varios países de América Latina el modelo de la Organización Nacional de Trasplantes, que es magnífico. Y también tenemos un sistema de sanidad extraordinario en materia de infraestructuras. Yo me siento muy orgullosa de poder ser embajadora —con todo mi respeto hacia los embajadores— de la marca España y de lo bien que se hacen las cosas aquí. Me he involucrado mucho en este aspecto y mi deseo es poder explicarlo todo con mucha claridad, para que la gente lo entienda bien, porque los que estamos en la vida pública tenemos el deber de explicarnos bien.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Ministra, en la España de los últimos años parece que todos los españoles queremos tener al lado de nuestra casa un aeropuerto, una estación del AVE, una universidad y algunas cosas más, pero sobre todo el AVE. Usted ya nos ha dibujado una descripción de cómo está el mapa del AVE por toda España. Creo recordar que ha dicho que somos el segundo país del mundo en cuanto a presencia de trenes de alta velocidad y esto, teniendo en cuenta la geografía de España y su tamaño, comparado con el de otros países, me parece una gran heroicidad. Pero también es evidente que el AVE resulta deficitario. ¿No se está invirtiendo demasiado en el AVE con el fin de atender a todas las provincias y ciudades que quieren tener su parada del AVE y que se sienten frustradas porque otros ya la tienen? ¿Cómo controlan esta situación? ¿Cómo está establecida la planificación?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Creo que también hay un déficit de explicación en materia de ferrocarril. Mientras que en otros países europeos se hizo una fuerte inversión en materia ferroviaria en los primeros cincuenta, incluso setenta y cinco años del siglo xx, España todavía tiene algunas infraestructuras que son del siglo xix, porque durante muchos años faltó inversión en el conjunto de la red ferroviaria española; fue así hasta que el Gobierno socialista, el Gobierno de Felipe González, abordó ese gran proyecto que fue el AVE a Sevilla. Desde entonces, España ha estado transformando su red ferroviaria, porque aunque alguno crea que todo el mundo tiene que tener lo que nosotros llamamos un «pato», o sea un AVE a la puerta de su casa, primero hay que transformar las líneas, que es lo costoso, la vía, la catenaria y los sistemas de seguridad. Y eso es lo que se está haciendo en España, una verdadera transformación de la red ferroviaria, como ya se ha hecho en materia de carreteras. Estamos ha-

ciendo infraestructuras que son propias del siglo en el que vivimos, con los sistemas más avanzados en todos los órdenes, pues lo primero es vertebrar el territorio.

Dicho esto, el discurso que yo he escuchado en el Parlamento es digno de escribir un libro. He escuchado de todo, pero lo que más me ha sorprendido es que el que tiene buenas infraestructuras no quiere que las tenga el vecino. Esto es algo propio de los nacionalistas. A menudo me preguntan cosas como por qué se está haciendo un AVE a Galicia. Pues, mire usted, porque España necesita un ferrocarril que no tarde doce horas en hacer un trayecto. Ese tren es el que no es eficiente.

Me preguntaba usted cómo se va a pagar, si esto es rentable o no es rentable. Las infraestructuras son claves para un país, son la clave de la vertebración y las pagamos entre todos los ciudadanos, pero si hay algo que es rentable, desde luego, eso es el tren de alta velocidad, que ofrece la garantía de una altísima ocupación y que tiene un retorno económico. ¿Qué es lo que no es rentable en este momento? Pues el tren coche-cama que viene, por ejemplo, desde Galicia o que va a Barcelona. Eso es lo que no es rentable en este momento. Pero, por ejemplo, el eje atlántico en Galicia, que se inauguró a primeros de año, ha alcanzado ya una ocupación de 1.800.000 personas durante los meses que lleva en funcionamiento. O, por ejemplo, el AVE a León ha aumentado el tráfico ferroviario en un mes en más del 100%. ¿Por qué? Porque una persona que tiene que venir de León a Madrid lo puede hacer ahora en menos de dos horas en tren, mientras que en coche —porque el tren es la alternativa al coche particular— tarda tres horas. Eso es lo que realmente hace rentable la alta velocidad. Por lo tanto, invertir en infraestructuras es transformar tu país. Igual que hemos hecho carreteras y que nadie puso en duda la necesidad de completar la Autovía del Cantábrico, no deberían poner en duda que hay que hacer una nueva vía al País Vasco. Fíjense, en la catenaria de Reinosa había una parte de la vía y de la traviesa que no se habían tocado desde 1929 y, como sabe cualquier persona que

haya ido en tren a Cantabria, el tren subía a treinta kilómetros por hora. Éste es el país de las desigualdades, donde todo el mundo pregunta «qué hay de lo mío» pero nadie pregunta «qué hay de lo nuestro». Lo nuestro, lo de todos, no le preocupa a nadie. Al que no tiene voz no se le oye, no se le escucha, y todo el mundo piensa sólo en lo suyo.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Así es, parece que hay gente que se satisface menos con lo que recibe que con las carencias de los demás. Lo que es importante es lo que a mí me dan, pero no porque me lo den a mí sino porque no se lo den a otros. Y eso es algo que empieza a ser difícil de sobrellevar. No se trata de recibir más sino de que algunos reciban menos y se marque claramente la diferencia entre unos y otros. De hecho, ésta es una cuestión estrechamente ligada a esos nacionalismos relanzados que dicen: «Bueno, que los demás tengan, vale, pero ¿qué es eso de que estén a nuestro mismo nivel? Eso es inaceptable».

Volviendo a América Latina, ¿cómo ve la ministra ese asunto de la vertebración a través de las infraestructuras? ¿Qué pasa con esas grandes carreteras que iban a unir el continente de arriba abajo? ¿Qué pasa con los proyectos de ferrocarril? ¿Por qué el ferrocarril en América Latina ha quedado reducido al transporte de mercancías? Y extendiéndonos un poco más, ¿a qué se debe el grave retraso ferroviario de Estados Unidos? Desde aquellos primeros impulsores del ferrocarril, los Rockefeller y toda esa gente, ha habido una especie de parálisis y desinterés por el ferrocarril en ese país, cuando es claramente el sistema más limpio y más económico.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

No me puedo resistir a hacer un comentario sobre la parte primera de tu intervención, Miguel Ángel. Efectivamente, hemos entrado en una deriva que,

para los que nos vean desde fuera, resulta casi imposible de creer. Nadie puede entender que en un modelo de igualdad de oportunidades —como se establece en la Constitución española— el único énfasis sea reivindicar más cosas para tu territorio, casi para la calle donde vives. Y los demás que se aguanten. De este discurso tan falto de generosidad a mí lo que me asombra es que en las Cortes Generales parece no dolerle a nadie. Ese tipo de discurso pasa por el Congreso sin pena ni gloria, como algo ya habitual. Por eso creo que las personas que creemos en un modelo de igualdad de oportunidades tenemos que hacer una profunda reflexión al respecto. Se tienen que oír más voces que defiendan el modelo. Porque yo he llegado a escuchar aquello de que «sólo nosotros defendemos los intereses». Oiga, perdone, usted defenderá lo que usted representa, pero, por favor, no me diga a mí lo que yo represento ni lo que yo quiero representar. Por lo tanto creo que has dado en la clave. Tenemos que analizar este tema de la diferenciación y de las disposiciones adicionales, o lo que es lo mismo, ese «lo que no me des por los cauces normalizados me lo das porque yo lo valgo». Esto es lo que nos ha llevado hacia dónde estamos.

Respecto a América Latina y lo que falta por hacer, ayer precisamente estuve repasando con Jesús Silva los proyectos que en este momento están pendientes en América Latina. Aunque algunos están más maduros que otros, hay grandes proyectos sobre la mesa que vertebrarían toda Suramérica y Centroamérica, proyectos que me gustaría compartir con ustedes, pues algunos de ellos me parecen fundamentales. Por ejemplo, en materia aeroportuaria, un proyecto fundamental es el nuevo aeropuerto de México D.F., que como saben es una infraestructura clave para toda América Latina. Pero hay también otros proyectos importantísimos en Brasil, en Bogotá, con la ampliación de El Dorado, en San José de Costa Rica, en Guayaquil o en Lima, con la ampliación del aeropuerto de Chinchero.

Pero además de los proyectos aeroportuarios están el resto de las infraestructuras que, según los análisis que hacen los técnicos —esto no es un

comentario político—, también son importantísimas. En materia de ferrocarriles hay varios proyectos que son claves para la vertebración de América Latina, como por ejemplo el interoceánico Brasil-Bolivia-Perú, que ustedes conocen bien. Este grandísimo proyecto mejoraría sustancialmente el tráfico mixto, de mercancías y viajeros, en ese corredor. Es un proyecto clave en el que las empresas españolas, como constructoras de grandes infraestructuras ferroviarias, por supuesto están muy interesadas. Y también está el tren de la costa de Perú y el de alta velocidad de México, que, aunque está un poquito parado, es otro grandísimo proyecto. Y el famoso tren de alta velocidad São Paulo-Río, que aunque también se haya ralentizado, es sin duda uno de los proyectos ferroviarios que más sentido tiene en América Latina, ya que, al conectar estas dos populosísimas poblaciones, descongestionaría carreteras, eliminaría atascos, etcétera.

Además, en estos momentos América Latina tiene en marcha interesantes proyectos a nivel de metro, tren ligero y tranvía. De hecho, hay empresas españolas que están ya trabajando en algunos de estos proyectos, como el metro de Panamá, donde se está llevando a cabo la construcción de una segunda línea y existe un proyecto para una tercera. Y fuera de América Latina está el proyecto de la costa oeste, en California. Por lo tanto, hay proyectos fantásticos. Pero hay algunos que me gustaría destacar, como la circunvalación de São Paulo en Brasil, que en materia de carreteras es una obra importantísima y para cuyo diseño tiene ya un contrato INECO. En materia portuaria están los puertos de Mariel en Cuba, de Santa Marta en Colombia y de Veracruz en México, así como la terminal de contenedores Quetzal en Guatemala o el puerto de aguas profundas de Montevideo. Y podría mencionar muchos más proyectos que ya están sobre la mesa, en fase de planificación, y en los que tendrían grandísimas oportunidades las empresas españolas. Por lo tanto, a la pregunta que se me hizo antes la respuesta es que creo que sí, que hay muchas oportunidades y que España puede tener, si cabe, más presencia todavía en América Latina.

Pero también tenemos que cuidar mucho las oportunidades que tiene América Latina en España. Esto es una comunicación entre dos pueblos hermanos y amigos y creo que España está actuando como debe hacerlo al facilitar, en muchos casos, una mayor inversión latinoamericana en España.

Las empresas españolas han jugado un papel importantísimo en América Latina en materia de telecomunicaciones. Algunos pueden recurrir al discurso fácil de que privatizaron la telefonía, pero la realidad es que hoy el ciudadano accede a una terminal telefónica a unos costes que no se parecen en nada a los que tenía la telefonía hace no tanto tiempo. Lo mismo pasó en España. En Galicia, que llegara el teléfono a una aldea le costaba a cada persona 300.000 pesetas. ¡Y estoy hablando de principios de los ochenta! ¡Claro que han cambiado las cosas para mejor! Pero tiene que haber un equilibrio. Los Estados para lo que estamos es para regular. Lógicamente, tiene que haber un beneficio, pero un beneficio razonable y que nunca afecte al usuario, al ciudadano, sino que, al contrario, garantice que el ciudadano pueda acceder a servicios cada vez mejores. Las empresas españolas, como prestadoras de servicios en Latinoamérica, lo que han hecho es cambiar el panorama que había en muchos países de América Latina, donde los monopolios no servían a los ciudadanos. Lo explicaban antes perfectamente aquí al contar que, cuando alguien iba a alquilar o comprar un apartamento, si tenía teléfono el coste era casi un 20% mayor. O sea que tener teléfono eran palabras mayores.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Durante la crisis económica perdimos mucha competitividad en el transporte aéreo, sobre todo con América Latina, pues se interrumpieron muchas líneas y se eliminaron vuelos que no eran rentables. Quería preguntarle, ministra, si se está recomponiendo un poco esa situación ahora que parece que las cosas se van encauzando.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Afortunadamente, el sector aéreo está viviendo en este momento un periodo fantástico. Ya he mencionado antes los más de doscientos millones de pasajeros que van a tener los aeropuertos españoles; incluso los meses más bajos estamos creciendo a un 7 o un 8%. Pero lo más importante es que las reservas que tenemos para la temporada de invierno, los *slots*, son altísimos en este momento. Así pues, las compañías aéreas están viviendo un momento muy, muy bueno. Pero es igualmente cierto que anteriormente vivieron un momento francamente complicado. Durante la crisis en España lo que más cayó no fue la demanda exterior, pues incluso en los malos momentos seguimos teniendo ciento y pico millones de viajeros que entraban o salían de nuestros aeropuertos; para que se hagan una idea, de cada cinco turistas que vienen a España cuatro entran por los aeropuertos. Lo que se desplomó fue la demanda interna, es decir, lo que son los vuelos nacionales. Los españoles dejaron de viajar y los aeropuertos de Madrid y Barcelona, en general, los aeropuertos más grandes, fueron los que más cayeron. Afortunadamente, la bajada del precio del petróleo y la mejora de la economía, que ha pasado de una economía en recesión a una de las economías que más crece entre los países de nuestro tamaño en la Unión Europea, han ayudado mucho.

## **FELIPE MONJE**

### **Estudiante de la Universidad Carlos III de Madrid**

Yo nací en 1992 y por lo tanto tengo veintitrés años. Mi generación va a tener que hacerse cargo de la deuda que estamos acumulando. Eso significa que yo pago parte de todo esto. Porque de lo que no se habla es de la «deuda», del billón de euros de deuda, de los doce ceros de deuda que tiene el Estado español. Porque las obras de las que usted nos habla, como el puente de Cádiz —en mi opinión con el puente José León de Carranza valía— o las cuatro terminales del aeropuerto de Madrid, que tienen un aspecto fan-

tasmagórico —lo sé porque salgo de la Terminal 4 una vez al mes y está prácticamente vacía—, las va a pagar mi generación, igual que los dos mil millones que cuesta el AVE a Galicia, o lo que cueste la «Y» vasca. A mí me parece bien, pero asumamos que el AVE es deficitario. Entiendo que tenga sentido para un señor de setenta y cinco años que viaja a Barcelona todas las semanas y para el que el AVE resulta mucho más cómodo que otro medio de transporte, pero lo vamos a pagar nosotros, los ciudadanos españoles que tenemos menos de cuarenta años.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Bueno, lo primero de todo es decir que estoy encantada de que usted viaje todos los meses, porque eso lo que hace es enriquecer a los aeropuertos españoles. Ojalá todos los jóvenes estudiantes de veintitrés años pudieran viajar una vez al mes, que muchos no lo pueden hacer. Mire, yo soy una experta en deuda y le voy a decir por qué. Porque cuando llegué al ministerio tenía 5.000 millones, no de deuda sino de facturas sin pagar, y más de 42.000 millones de deuda. O sea que algo sé de esto de la deuda. Le voy a hacer una reflexión que creo que podemos compartir todas las personas, aunque tengamos distintas ideologías. En los países hay un aspecto que es clave para mí y me refiero precisamente a ser generoso con las generaciones pasadas y con las generaciones futuras, a la intergeneracionalidad. Claro que un país tiene que ajustar su deuda y acompañarla con su crecimiento. Eso es lo que está haciendo España. Sólo faltaba. Igual que lo hago yo en mi casa. Yo no me puedo comprar una casa si no gano suficiente dinero para pagarla, porque si no, en vez de dejarles una casa a mis hijos, y a los que vengan detrás, lo que les dejo son deudas. Por lo tanto, tiene usted toda la razón en que, efectivamente, hay que acompañarlo.

Por cierto, el puente de Cádiz está pagado entero y, a día de hoy, recibe más del 60% del tráfico del Campo de Gibraltar. Es importante dar

datos, basarse en realidades, no en algo que uno pueda pensar. El puente de Cádiz es una infraestructura clave en la vertebración del Campo de Gibraltar, que necesita movilidad para todo el sector naval y para los trabajadores, en definitiva, para el crecimiento y la riqueza del Campo de Gibraltar. Es una obra importantísima. Y, respecto a las cuatro terminales de Barajas, le diré que España tiene hoy uno de los aeropuertos mejor dotados desde el punto de vista instrumental, de navegación aérea y de infraestructuras, de todo el mundo. Es uno de los mejores aeropuertos del mundo y, en este momento, ni a usted ni a mí nos cuesta ni un euro. Eso es algo que se tiene que saber, porque la red de aeropuertos españoles vive de lo que ingresa y ni un solo euro va al déficit público del presupuesto del Estado, ni uno solo euro, porque se paga con los ingresos que tiene la propia red aeroportuaria. Cuando llegué al Gobierno tenía que pagar las nóminas a través de la cuenta de proveedores, pero en este momento vamos a cerrar con un EBITDA que supera los 1.800 millones. La generosidad intergeneracional debe existir porque, si no fuera así, hoy no tendríamos, por ejemplo, algunas infraestructuras sanitarias que necesitamos y cuando una persona tuviera ochenta y cinco o noventa años no podríamos hacernos cargo de ella. A cada uno en nuestra generación nos toca trabajar por los presentes, por los que han trabajado en el pasado y por los que vienen en el futuro, pues la generosidad entre generaciones es clave, es fundamental. Eso sí, sosteniendo la deuda del país, acompasándola a tu capacidad de crecimiento. A mí lo que más me preocupa es que tengamos el crecimiento suficiente para poder sostener los grandes servicios públicos —aquéllos que sí se financian con el presupuesto público, que son la sanidad, la educación, las pensiones y la dependencia; los cuatro pilares del Estado del bienestar— y para hacer frente al resto de nuestras responsabilidades. Eso es de lo que tenemos que ser conscientes todas las generaciones. De hecho, les recomiendo un discurso magnífico de Tony Blair que habla de esta generosidad intergeneracional.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Ha comentado usted en un determinado momento que el rol del Estado consiste en regular, pero también dice que, por ejemplo en el caso de la red de aeropuertos, hay empresas estatales que son muy rentables. Me gustaría que desarrollara un poco más esta aparente contradicción entre el rol del Estado como regulador y el rol del Estado como propietario de algunas industrias o de algunas empresas.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Antes destaqué tres papeles que cumple un Estado. Por un lado está la construcción de infraestructuras, por otra parte la regulación de los sectores que son del ámbito de tu competencia —como es el sector del transporte— y, finalmente, el papel que quiere jugar cada Estado en la prestación de ese transporte, que es algo que decide cada país. Por ejemplo, en el caso de España, la compañía de aeropuertos Aena es pública. El Estado es dueño del 51% de Aena, pero el Presupuesto General del Estado no incluye dinero para los aeropuertos, sino que son los propios aeropuertos, con sus tasas y sus ingresos comerciales, quienes hacen frente a sus gastos y a su deuda. El Estado no paga su deuda, no forma parte del déficit del Estado ni del presupuesto del Estado, sino que es la propia empresa la que, con sus ingresos, hace frente a sus gastos. Ése es el modelo en España, que es un modelo que funciona bien. Luego está el papel de involucración que queramos que tenga el Estado. Por ejemplo, en España las líneas de autobuses son privadas; lo que hay son concesiones a empresas privadas que realizan el servicio, como la línea Málaga-Madrid por ejemplo, que tiene que cumplir un nivel determinado de calidad pero que es una empresa privada. Respecto al ferrocarril, tenemos por un lado el modelo RENFE, que es un operador público que tiene lo que se llaman obligaciones de servicio público, que en este caso sí se

financian con impuestos; y tenemos por otra parte el AVE, que, como servicio comercial que es, se tiene que financiar con los ingresos que obtiene.

Cada país, el Parlamento de cada país, y a través de éste los ciudadanos a los que representa, tiene que determinar el modelo que prefiere. Yo personalmente creo que tiene que haber un servicio público de movilidad financiado con los impuestos de los ciudadanos. Así, por ejemplo, cada vez que usted se sube a un cercanías en Madrid, por cada euro que pone usted casi otro euro lo ponemos todos los españoles; es decir, hay una parte que está financiada con los impuestos de todos. Creo que debe ser así, porque aunque una persona no se suba nunca a un tren, debe entender que éste es un elemento clave para la vertebración del país, para que la gente vaya a su trabajo, para que se pueda desplazar tanto en las grandes ciudades como en la media distancia, viajando por ejemplo entre distintas poblaciones en una misma comunidad autónoma. Ése es el equilibrio que nosotros tenemos en España y ése es el modelo en el que yo creo: servicios de transporte públicos que sirven para vertebrar el territorio.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Viniendo de América Latina, claro, este tipo de cosas siempre van asociadas al componente ideológico del partido que está en el Gobierno. Durante los años noventa, los partidos de derechas llevaron a cabo los procesos privatizadores, en los cuales, por cierto, participaron muchas empresas españolas. En cambio, los partidos de izquierda que ahora gobiernan algunos países en América Latina están yendo, digamos, en el sentido contrario. Oyéndola a usted, a pesar de lo polarizado que está el discurso político en España, pareciera como si hubiera políticas claras de Estado, independientemente de quién resulte triunfador en cada elección.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

En efecto, yo creo que las políticas de infraestructuras tienen que ser políticas de Estado. Al igual que nadie duda que deberíamos tener un modelo educativo que perdure a lo largo del tiempo, un modelo que debe ir reforzándose con nuevos consensos y acuerdos, yo creo que en materia de infraestructuras debería haber también acuerdos políticos. Igual que creo que la participación del sector privado también es importante. Pero ¿hasta qué punto debe llegar esa participación del sector privado? Por ejemplo, para mí es muy importante que se haya aprobado en España una nueva ley del sector ferroviario, que dice claramente que el Estado tiene un papel vertebrador y facilitador de lo que se llaman las obligaciones de servicio público. Es algo que no tienen muchos otros países, pero España sí. Y esto significa que siempre va a haber una parte de estos servicios que estará financiada con los recursos de todos los españoles. Lógicamente, algunos no los usarán —como ocurre con todo— y otros sí, pero creo que esto no es un tema de izquierdas o de centro o de derechas. Le podría poner ejemplos sorprendentes de cosas en materia de infraestructuras que hacen gobiernos que se llaman de izquierdas y de cosas que hacen gobiernos de centroderecha. Hay de todo. Pero en España siempre ha habido una preponderancia por parte de todos los partidos políticos a que las infraestructuras se financien con los recursos públicos de todos los ciudadanos y a que se procure dar un buen transporte, un transporte de calidad. Por ejemplo, nadie ha puesto en duda en las Cortes Generales que, como he dicho antes, de cada billete de tren de cercanías casi la mitad del coste sea financiado por el Estado. Nunca ha habido debate al respecto, nunca ha habido una voz contraria, ni siquiera una voz que dijera que el Estado debería poner más dinero o menos dinero. Desde luego, a mí en cuatro años nadie me ha dicho nada al respecto.

## **MARGARITA ZABALA**

### **Periodista de Onda Cero (España)**

Ha hablado usted antes del panorama político y ha dicho que las elecciones no se ganan en los quince días de campaña, sino con todo el trabajo anterior. Esta mañana nos han sorprendido unas palabras de la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, que decía que si pudiera rebobinar no se presentaría a la alcaldía. No sé si es que no sabía dónde se metía o es que no se pone en valor el trabajo que hacen ustedes los políticos.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Yo no puedo valorar la opinión de otras personas. Lo único que le puedo decir es que personalmente no estoy cansada, que tengo salud y que, desde luego, tengo la misma ilusión que el primer día y, humildemente, en la medida que pueda, seguiré aportando mi esfuerzo para ayudar a mejorar mi país. Yo hago lo que hago porque creo que no hay nada más bonito —y lo digo de corazón— que dedicarte a lo público, a la gestión de lo público. Nunca en mi vida he estado en el sector privado; siempre he estado en el sector público. Como saben, soy una defensora de lo público, pero eso sí, de lo público bien gestionado. Durante años he tenido la oportunidad en la Universidad Carlos III —y está aquí presente quien ha sido mi jefe de departamento— de explicarle a los alumnos de Derecho, de Sociología y de Políticas los modelos de gestión pública desde un punto de vista no partidario ni partidista, sino desde el punto de vista de qué es lo mejor, de lo que funciona mejor. Yo creo, como digo, en la buena gestión. Ahora que se habla de la vieja política y de la nueva política, lo que me gusta a mí es la buena política y la buena gestión. Está muy bien tener muchas ideas, pero a mí lo que me parece importante es que se aporten verdaderas soluciones a los problemas. A lo mejor es porque voy teniendo años y la edad te va haciendo pensar más las cosas. Sea como sea, como les decía, yo no estoy cansada, estoy estupendamente...

Tampoco quiero exagerar; estoy como me ven. Pero estoy muy ilusionada de seguir dando lo mejor de mí a la vida pública.

## **CHARLES CLAIN**

Una cosa que me preocupa de las infraestructuras es que no haya humanización, que se pierda la calidad en los servicios. Una de las cosas que de pronto tuve la oportunidad de apreciar en América Latina, en Colombia y en otros países, es que muchas veces vivimos en una cultura de hierro y cemento, que construimos un puente cuando la infraestructura hospitalaria está en crisis o cuando se están cerrando colegios. En el poco tiempo que llevo en España tengo que reconocer que he vivido experiencias positivas y también experiencias negativas. Una de ellas, por ejemplo, tiene que ver con el servicio al cliente. Muchas veces el tren es muy bonito, pero la calidad del servicio no es la mejor. Por ejemplo, no es necesario fijar una hora de llegada de un tren para luego adelantarse. Eso no genera la sensación de tener un buen servicio. ¿Qué planes se tienen, además de las infraestructuras que se están creando, para la humanización y la calidad del servicio?

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

En efecto, tú puedes tener la mejor infraestructura del mundo y el mejor tren del mundo y el mejor metro y, sin embargo, un servicio que sea una pena. Eso no depende de los políticos, sino de las personas, de los operadores, que tienen décadas de experiencia en prestar el mejor servicio posible. Eso que usted dice del tiempo yo lo he escuchado más veces en aviones que en trenes o en el metro. Efectivamente, en un avión todos hemos escuchado aquello de que «hemos llegado quince minutos antes de la hora programada». Y yo me pregunto qué programación habrán hecho, porque el avión ha tardado lo que tiene que tardar. Que yo sepa, en cercanías no se dice que las cosas tardan más de lo que tardan para que luego parezca que tardan menos. En cualquier

caso, eso sería falta de transparencia con los ciudadanos, que es algo clave. Nosotros hacemos encuestas de satisfacción a las que yo doy muchísimo valor, porque es donde podemos ver realmente —sobre todo los que tenemos responsabilidades públicas— cómo están realmente las cosas; porque a veces crees que todo funciona estupendamente y alguien te dice: «Oiga, usted no se está enterando de nada».

Respecto a las infraestructuras, lo del hierro y el cemento que decía usted, por supuesto que los servicios básicos fundamentales, la sanidad por ejemplo, tienen que ser la prioridad. Ésa es una gran prioridad de todo país, pues no hay ningún país que se precie o que pueda decir que avanza si no avanza su sistema sanitario, que tanto repercute en la calidad de vida de la gente. Claro que hay que priorizar las infraestructuras hospitalarias. Y, por cierto, ése es un sector en el que España tiene mucha experiencia y en el que se están haciendo también muchas cosas en América Latina; y no me refiero sólo a construir el cascarón, sino a su funcionamiento, a conseguir que funcionen del modo más eficiente posible.

## **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

### **Moderadora**

Con esto concluye esta sesión. Ministra, le agradecemos vehementemente su presencia en este foro, pues sabe que siempre nos es muy grata. De hecho, me permito amenazarla con volver a invitarla a alguno de nuestros foros futuros. Le agradecemos muy sinceramente su participación.

## **ANA PASTOR**

### **Ministra de Fomento de España**

Muchas gracias. Muchas gracias a todos.



**CUARTA SESIÓN**

**¿Qué ofrece España a los autores de América Latina?**

**GABRIELA WIENER**

Escritora peruana

**ANDRÉS NEUMAN**

Escritor argentino

**ALMUDENA GRANDES**

Escritora española

**JORDI SOLER**

Escritor mexicano

*Moderador*

**JAIME ABELLO BANFI**

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)



Gabriela Wiener, Andrés Neuman, Almudena Grandes, Jaime Abello Banfi y Jordi Soler

## ¿QUÉ OFRECE ESPAÑA A LOS AUTORES DE AMÉRICA LATINA?

*Tras el Boom latinoamericano de los años sesenta y setenta, con Vargas Llosa, García Márquez, Cortázar o Fuentes, los escritores latinoamericanos han sido muy bien acogidos por los lectores españoles y esa integración se ha expandido a otras disciplinas artísticas.*

*En la actualidad hay una generación de autores relevantes bien arraigados en España, que puede servirles de entrada al difícil mercado cultural europeo. Todavía bajo los efectos de la crisis, en un momento en el que la potente industria cultural latinoamericana goza de mejor salud que la española y la europea, sorprende el vínculo que mantienen los autores latinoamericanos con España. Convendría precisar qué diferencias hay entre los dos mercados y las características de la relación que el autor latinoamericano guarda con España.*

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

Vamos a tratar un tema muy interesante, como es esa pregunta sobre qué ofrece España a los autores de América Latina. Tal vez convendría trazar una brevísima mirada histórica para darnos cuenta de que siempre ha habido una polaridad mutua, desde el punto de vista de las culturas, mercados e industrias editoriales, entre España y el conjunto de América Latina. En esta mesa, sin ir más lejos, tenemos escritores de México, de Argentina, de Perú y de España y un moderador colombiano, que son los países hispanoparlan-

tes con mayores mercados literarios. Todos recordamos que gran parte de nuestra formación cultural sentimental tuvo lugar con libros de editoriales españolas; yo recuerdo, por ejemplo, aquellos libros Bruguera de los años setenta. La imprenta siempre fue un medio de ejercer el poder. Por eso fue férreamente controlada en la época colonial y el régimen borbónico sólo permitió su difusión en América Latina poco a poco, mediante la concesión de licencias. Por supuesto, la industria editorial se desarrolló primero en España, desde donde se enviaban los libros a América; y desde Francia, donde también se imprimían libros en español. Esto fue así hasta que el exilio español contribuyó a un florecimiento de los procesos editoriales en América Latina, especialmente en dos grandes metrópolis como México y Buenos Aires, donde surgieron grandes editoriales que también contribuyeron mucho a nuestra formación cultural, literaria y sentimental. Pero en los años sesenta y setenta se produjo una especie de retorno de la centralidad española, que se consolidó plenamente con la democracia, cuando España se convirtió en un imán con una fuerte carga simbólica, y a partir de la época del Boom los escritores latinoamericanos encontraron, sobre todo en Barcelona, un lugar propicio para crear, para divertirse y para encontrar su lugar en el mercado del libro, tanto español como internacional. Ya todos sabemos el papel que la recientemente fallecida Carmen Balcells jugó en su momento a la hora de impulsar a determinados escritores y de cambiar la ecuación económica, que normalmente favorecía a los empresarios editoriales, en detrimento de los autores. Balcells y sus epígonos, pues hay muchas mujeres en este negocio, cambiaron las reglas del juego y contribuyeron, en el contexto del Boom, a potenciar la difusión de los novelistas de América Latina, no sólo en España y en América Latina, sino también en otras lenguas.

A ese atractivo hay que sumar la capacidad de España para atraer a gente por el lado académico. Por ejemplo, Gabriela Wiener viene a estudiar a España y termina quedándose. Y lo mismo ocurre con Andrés Neuman. Ésa es la fuerza de España. Por un lado está el desarrollo de la industria editorial,

de las matrices editoriales españolas que se van expandiendo por toda América Latina, adquiriendo gran fuerza, pero también está Barcelona y Carmen Balcells y las universidades. Todo ello hace que España se convierta en un polo «irradiador», por decirlo así, para el mercado y la lectura de libros en América Latina.

Sin embargo, hay señales de que las cosas están cambiando. Por un lado está el tema de lo que podríamos llamar la «contradicción catalana», pues existe una contradicción catalana, sobre todo de cara al futuro, en términos de industria editorial, de fanatismo lingüístico y de rechazo al español por parte de algunos sectores. Por otro lado, estamos viendo una globalización de las marcas editoriales y un proceso de concentración de marcas. Ahora son tres o cuatro las grandes empresas, y una de ellas ya es totalmente multinacional; las dos más grandes son Planeta y Penguin Random House, la antigua Mondadori, pero ésta evidentemente es parte de un supergrupo editorial. También está el fenómeno de la parcelación de mercados del libro en América Latina, que hace que muchas veces lo que una de estas grandes editoriales de origen español publica en sus filiales sólo circula dentro de alguna de esas parcelas editoriales. Y, finalmente, vemos como empiezan a florecer nuevamente sellos editoriales independientes en América Latina.

Estamos hablando pues de un continente vivificado, un continente donde predomina, con sus imperfecciones, un ambiente de democracia; paradójicamente, en su momento, el régimen franquista sirvió de refugio cultural y político para muchos escritores de países que estaban en ese momento sumidos en procesos políticos muy complicados de dictaduras. En cambio, hoy lo que tenemos, como decía, es un florecimiento de opciones editoriales. Entonces, ¿qué le ofrece ahora España a los autores de América Latina? Recuerden que les hacemos la pregunta en el contexto de un foro cuyo objetivo es mantener viva la idea de una comunidad que no sólo es lingüística, sino también cultural, y no sólo en términos del pasado común o de los valores, por ejemplo religiosos, que nos unen, sino también de las posibilidades de futuro,

porque lo más interesante de esta integración hispanoamericana, o iberoamericana, es el potencial futuro que tenemos a partir de la unidad y del encuentro y del intercambio de ida y vuelta. Hablamos de centenares de millones de personas, aunque, todo hay que decirlo, el porcentaje de lectores de literatura sea realmente una minoría.

Así pues, tenemos un nuevo potencial pero, al mismo tiempo, vemos que empieza a descomponerse un cierto sistema editorial que aquí, en España, estaba muy cómodamente instalado. Se nos ha ido Carmen Balcells, llegan las agencias internacionales y se globalizó el mundo editorial. Entonces la pregunta es hacia dónde vamos. Les propongo a los miembros de la mesa que empecemos con una pequeña intervención al respecto por parte de cada uno de ellos antes de entablar una conversación entre todos. Adelante.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Estaba recordando cómo llegué yo también con esa especie de romanticismo a Barcelona en el año 2003, ya no siguiendo la senda del Boom, sino la de Roberto Bolaño. Y, claro, como Bolaño había sido ese tipo de escritor que empezó muy abajo y terminó igual de abajo, eso me sirvió como entrenamiento para lo que vendría después, porque, habiendo llegado de Latinoamérica, donde tenía un trabajo, tuve que empezar desde cero, sin nada. Y, encima, al poco tiempo empezó la crisis. Cuando llegué, aquí todo el mundo era rico y yo era pobre, y cuando todo el mundo se volvió pobre pues yo seguí igual. O sea, que no hubo demasiadas variaciones. Sobre la pregunta de esta mesa, qué me ha dado como escritora latinoamericana Europa, y España en particular, lo primero que me viene a la cabeza es precisamente lo que mencionabas, es decir, qué nos daba antes y ya no nos da.

Antes no había duda de lo que nos daba Europa a los escritores latinoamericanos. Nos daba legitimidad, nos daba industria y nos daba la posibilidad de ser escritores profesionales dentro de un mercado mucho más desa-

rollado. Pero, claro, ese paradigma ha cambiado y lo que está pasando en Latinoamérica, con todo el crecimiento y demás, puede verse como algo más atractivo, como un imán de atracción, incluso para escritores españoles. A mí lo que me está dando España me interesa mucho más como experiencia vital, porque yo soy una cronista, concretamente una cronista de lo personal. Ése es mi mundo. Yo narro mi entorno cercano, mi mundo familiar, íntimo, que es el disparador de mis historias y, en esa medida, si España cambia también cambia mi vida y si cambia mi vida cambia mi escritura. Me parece que esa descolocación es lo que me ofrece este territorio en este momento. Y eso es algo imprescindible para observar al otro, pues la lejanía que me da estar aquí me ayuda a mirar a los demás y a mirarme, también, a mí.

No se puede negar que venir a España tiene algo como freudiano para un latinoamericano. Tiene algo de vuelta al útero, de madres patrias, de madres parias, de madres maltratadoras... Y todo eso también lo traemos en las maletas los que venimos a España, aunque después lo profesemos con mayor o menor fortuna. De ahí que todo esto que se está viviendo, esta transformación producida por la crisis, nos toca vivirla como escritores y como cronistas; por lo menos es en ese ámbito donde yo más o menos me he desenvuelto durante este tiempo. Y resulta bastante inspirador; es como comer caramelitos en almíbar, digamos, porque de alguna manera hay como que reinventar una especie de territorio mágico.

Igual que a Latinoamérica se le acabó un poco el encanto del Boom, igual que la violencia empezó a perder la gracia guerrillera y dio paso a los secuestros, España se está «bananizando» a pasos agigantados, achichando, como decimos en Perú cuando se mezcla un poco todo.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Corroentizando, digamos, en calidad de colombiano.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Sí, ahí está a la vista todo el folclore, lo castizo, lo casposo, que es también alimento para el cronista.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Andrés, es tu turno.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Ante todo gracias por la invitación, por vuestra presencia y por la muy buena compañía. A mí me cuesta mucho plantear mi relación con España en términos de mercado, porque he pasado parte de mi infancia aquí —me crié prácticamente en España—, por lo que mi llegada tiene muy poco que ver con eso que llamamos «carrera literaria». No digo que no se pueda hacer carrera literaria en España, sólo que la historia de mi familia tiene más que ver con exilios políticos que con carreras literarias. Además, mi familia eligió Granada, donde no hay ni editoriales ni agentes ni medios de comunicación de ámbito nacional.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Alguna editorial hay.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Me refiero editoriales de alcance.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Y está la memoria del gran escritor, del gran poeta.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

En efecto. Y hay preciosas editoriales pero que no son editoriales que irradian a todo el país. Quiero decir con esto que si uno quiere emprender una trayectoria de novelista Granada no es necesariamente el mejor lugar. Pero sí que había, y Almudena lo sabe bien, poetas.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

A porrillo.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Sí, había poetas a porrillo y esto sí que probablemente influyera en mis costumbres y hábitos literarios. Pero, dicho esto, digamos que a mí me cuesta plantearme si España me conviene o no en términos de mercado, porque España es para mí el lugar donde vive parte de mi familia y donde transcurrió parte de mi infancia. Y Argentina también es mi hogar. Siempre he sido muy consciente de esa ida y vuelta de España a Latinoamérica y de Latinoamérica a España. Y lo cierto es que, desde esa posición, desde la ida y vuelta, es muy difícil concebir un centro. Soy muy consciente de que con el golpe de Estado y el exilio republicano hubo un ir desde España a México y a Argentina, preponderantemente. Soy muy consciente de que cuarenta años después, que no es mucho si uno lo piensa en tiempos históricos, hubo un éxodo político masivo desde Uruguay y desde Argentina a Madrid, a Barcelona y a otros lugares de España. Soy muy consciente de los efectos del co-

rralito y el *crack* del 2001 en Argentina. Y ahora, en cambio, me encuentro a muchos españoles en Ecuador, en Colombia, en México... En ese permanente ir y venir un tanto líquido me parece que no tiene mucho sentido plantear cuál es el centro o si el centro cambia. Me parece que la foto es precisamente ésa, la del ir y venir. El caso de Argentina, además —retomando el tema del corralito—, me parece interesante porque el *boom* de las pequeñas independientes, que en efecto están modificando radicalmente el panorama editorial en nuestra lengua, en Argentina, por razones de fuerza mayor, empezó un poco antes. Recuerdo que, cuando estaba preparando mi tesis sobre el cuento argentino y su relación con la dictadura, a principios del 2002, viví las semanas siguientes a la huida lamentable de De la Rúa en helicóptero y todo eso que sucedió, que fue por un lado una hecatombe pero, por otro lado, una muy interesante refundación cívica, política, económica y también editorial. Y recuerdo que me sorprendió que, con la crisis, la gente en España, como en toda Europa, se comportaba como si nunca hubiera sido pobre. Es decir, el asombro que nos produce la crisis a mí me asombra, porque, claro, hay gente viva que todavía recuerda posguerras. Es como si esto de la pobreza fuera una cuestión de los manuales de historia. Por eso digo siempre que Europa, y España en la medida en que se europeizó, se comportan como una señora mayor a la que se le hubiera olvidado su juventud pobre, como una abuela que no quiere recordar los años de pobreza de su juventud. Desde esa entrada a la pobreza, que es cíclica e inevitable y que también es de ida y vuelta, creo que España tiene mucho que aprender de cómo —y ahora me refiero al mercado editorial español— se reorganizó desde la nada, de cómo se reseteó tan interesantemente, el campo literario en Argentina.

Volviendo a la poesía, lo que más me conmovió en esos meses de 2002 que me tocó regresar a mi ciudad natal fue cómo, cuando prácticamente no se publicaban novelas y los grandes grupos estaban en absoluta pausa, en una espera angustiada y desesperada, lo que sí había eran permanen-

tes fundaciones de pequeñas editoriales de poesía, lecturas de poesía en los cafés o grupos político-literarios de jóvenes que se organizaban de forma asamblearia. Es decir, que lo primero que resistió fue la pequeña editorial y la poesía. A partir de ahí, cuando regresó eso que llamamos mercado —que es algo más complejo de lo que solemos decir—, cuando se reimplantó la «normalidad» editorial —muy entrecomillas— en Argentina, algo había cambiado para siempre, porque en las grietas de esa crisis se había instalado una nueva forma de publicar, de imprimir, que abarca desde las editoriales cartoneras que ahora hay en España, en Bolivia, en Perú, en Argentina, etcétera, desde esa edición casi de combate, de trinchera, hasta catálogos muy alternativos de editoriales que no se entienden sin aquella crisis. Por todo ello creo que lo interesante no es pensar las relaciones, incluidas las editoriales, entre España y Latinoamérica en terminos de dónde está el centro en cada momento, sino mirando siempre hacia el otro lado para formar parte de ese flujo que necesita aprender de la otra orilla.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Nuestro siguiente ponente, Jordi Soler, carga en su historia personal cantidad de los elementos que se acaban de mencionar, pues viene de una familia que justamente ha hecho el viaje de ida y vuelta; y además formando parte de una tradición muy propia de nuestros países, como es la del poeta diplomático, al modo de Neruda y Octavio Paz. Jordi, ¿cuál es tu perspectiva sobre el tema que estamos tratando de dilucidar en esta conversación?

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Al igual que Andrés, yo no llegué a España persiguiendo la industria editorial. Venía, como has apuntado, de una gestión cultural en Irlanda, donde era agregado cultural de la Embajada de México. Después de aquel trabajo, mi

mujer y yo nos planteamos ir a vivir a Barcelona, tal cual, ir a vivir un año a ver qué pasaba, porque mi madre nació en Barcelona, desde donde se exilió con toda su familia a México. Es decir, mi familia forma parte de este exilio del que hablaba Andrés hace un momento, de esos intelectuales, de esos escritores y maestros que se fueron a México, donde prestaron un servicio impagable, pues se fue lo mejor de España. Y en México compartieron su talento, sus conocimientos, su manera de hacer libros y sus lecturas en un país que estaba apenas saliendo de la barbarie revolucionaria, por decirlo así; de hecho, el presidente del país todavía era un general, el general Cárdenas. Yo crecí en ese ambiente, en el ambiente republicano, lo cual es como decir que crecí con un pie en España y otro en México; pero no sólo en España, sino en la España republicana y, para más inri, catalana. Ahí ya vamos llegando, ya voy acercándome al conflicto.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

A la contradicción catalana.

### **JORDI SOLER**

#### **Escritor mexicano**

A la contradicción. Yo empecé a publicar libros en México. Me hice escritor en México, porque ahí es donde fui joven. En esa época era muy complicado publicar libros en editoriales importantes. Por ejemplo Alfaguara, que acababa de instalarse en México, publicaba sólo a autores consagrados. Yo era un muchacho de veintipocos años que quería publicar una novela y, como no había manera de hacerlo en Alfaguara, pasé primero por Grijalbo.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

Que también era española.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Así es, pero bastante más asentada, pues Juan Grijalbo había vivido en México. En fin, publicar en México era muy complicado. De hecho, era una pesadilla para los escritores jóvenes —mi primera novela tardó cinco años en publicarse—. Aun así, hay que decir que esto planteaba una especie de selección natural entre los escritores; es decir, sólo llegaban a publicar en editoriales importantes los escritores que merecían publicar en editoriales importantes. Cuando llegué a España, hace unos catorce años, yo ya publicaba en Alfaguara y percibí inmediatamente que había una burbuja literaria equivalente a la burbuja del ladrillo. Es decir, en España cualquiera publicaba un libro y cualquiera tenía unos adelantos de regalías impresionantes y, además, era traducido inmediatamente a catorce lenguas. Había pues una especie de burbuja editorial que, desde mi punto de vista, tampoco ayudó a forjar una generación importante de escritores, puesto que podía publicar cualquiera.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

¿Esa burbuja se acabó o sigue?

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Se ha acabado.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Se ha acabado hace ya mucho tiempo. Todos lo hemos sentido en nuestra propia piel.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Lo que sí veo es que aquí también florecen las editoriales independientes. Hay muchas surgiendo en varias ciudades.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Sí, está pasando lo que pasaba en América Latina en aquella época. Más que de crisis de España y bonanza latinoamericana, yo hablaría de una normalización de los dos mercados.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Una convergencia.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Claro. España está llegando a un punto de normalidad en el que publican libros —y esto se acentuará cada vez más— los que deben publicarlos. En esto se ha logrado empatar con el mercado latinoamericano que, por otra parte, no solamente en el mercado literario, sino en cualquier aspecto, incluido el existencial, es una población mucho más vital que la española, ¿no? Yo, más que hablar de crisis española y bonanza latinoamericana, hablaría de esto. Por otra parte, mi experiencia es que —al menos cuando yo vivía ahí— todos los autores latinoamericanos nos pirrábamos por publicar en España. Ésa era la meta. Todo autor latinoamericano piensa que publicar en España es una especie de consagración. Hay premiados latinoamericanos en España que son célebres en España y en sus países de origen; por ejemplo, México está lleno de escritores que son muy famosos en España, además de en México. Hay un prestigio asociado a publicar en España que está asociado a

que, en cierto modo, todos los países latinoamericanos vienen de España; desde luego aquí tienen sus raíces profundas, no solamente en la literatura. Esto tiene que ver con la sociología y quizá también con la antropología. A mí me parece que España seguirá teniendo el lugar que ha tenido en las últimas décadas en el mercado editorial, pues publicar en España sigue siendo una especie de consagración. Por ejemplo, para llegar a Latinoamérica mis libros tuvieron que pasar por España; cuando yo escribía en México, mis libros, que eran los mismos libros, no pasaban de la frontera de Guatemala. Por eso creo que, a pesar de la crisis, a pesar de la aparente ruina, España sigue jugando un papel crucial en el mercado editorial.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

A continuación intervendrá Almudena Grandes. Almudena es muy conocida en América Latina, incluso por quienes no la leen, porque está presente en los medios. Hay dos cosas que en este contexto de la industria cultural del libro son muy importantes y que ayudan a explicar lo que Jordi acaba de anotar ahora. La primera es la articulación con los grupos mediáticos y el papel de esos medios. Un ejemplo obvio es *El País*, porque *El País* realmente es un medio de referencia en América Latina para los lectores cultos. Digamos que, en general, las élites latinoamericanas, las élites lectoras, leen periódicos como *El País*. Y la segunda, que siempre es motivo de placer repetido, es que han surgido un nuevo artefacto en la industria editorial. Me refiero a los festivales literarios, que han servido para generar nuevos intercambios y esos nuevos enlaces que, por ejemplo, hacen más querida a Almudena en Latinoamérica. Todos quisiéramos que todo se centrara en la lectura, pero sabemos que hoy en día el mundo del libro tiene un componente no sólo de seguimiento de lectores, sino de mitología y, obviamente, de *marketing*, que hace que mucha gente se mueva incluso más por esas corrientes del *marketing* que por la auténtica afición lectora. Adelante, Almudena.

## ALMUDENA GRANDES

### Escritora española

Antes que nada, yo quería decir que estoy muy contenta de estar aquí, en esta compañía tan excelente, y que agradezco mucho que me hayáis llamado a esta mesa, en la que voy a hacer un poco de perro verde. Perro verde oscuro, porque, para empezar, claro, yo soy española. Para seguir, no vivo en Barcelona, sino que soy de Madrid. Y no tengo agente; ni Balcells ni ningún otro. Además, yo he publicado siempre en la misma editorial, una editorial que hasta hace muy poco tiempo también era un perro verde, pues era la editorial independiente más grande de España. Ahora hemos dejado de ser independientes y hemos pasado a formar parte de un gran grupo, pero, para mí, haber publicado durante más de veinte años en Tusquets me ha permitido tener durante todos esos años una editora en México —ahora un editor— y un editor en Argentina —ahora una editora—. Yo suelo ir a América cinco o seis veces al año, y no lo hago por cálculo ni por mi carrera literaria, sino porque me gusta. Yo siempre digo que a míirme dos días a Londres me da una pereza insoportable peroirme una semana a Nicaragua me parece un plan estupendo en cualquier momento del año; da igual lo que tarden los vuelos y todo eso. Pues cuando iba a Argentina o a México tenía un editor, allí, tenía una estructura editorial allí, que era de mi editorial, y mis libros se publicaban allí, se editaban allí para que fueran más baratos y no tuviera que importarlos. Y también soy un perro verde en el contexto de esta mesa porque, mientras que los escritores en Latinoamérica se han educado leyendo libros de Bruguera, yo, que ya soy muy mayor —nacé en el año sesenta—, leí muchísimos libros argentinos durante la adolescencia; todos los libros prohibidos por la censura franquista los leíamos en Sudamericana o en Porrúa o en Ediciones Mexicanas o, claro, en Fondo de Cultura Económica. Digamos pues que estoy muy familiarizada con el fenómeno contrario al que se ha mencionado aquí, que consistía en comprar libros por debajo del mostrador de las librerías o en acceder a ellos a través de amigos o parientes. Por

ejemplo, yo a Henry Miller me lo leí entero en argentino; había muchísimos libros, muchísimos —sobre todo ensayos políticos; me viene a la cabeza el *Miedo a la libertad* de Fromm—, que sólo podíamos leer en ediciones argentinas o mexicanas. Entonces, podríamos decir que yo represento un poco la otra cara de una moneda muy simétrica. Y creo que eso es bueno; que sean dos caras, pero simétricas.

Por otro lado, yo también represento a una generación de españoles a los que educaron para vivir en un país que, afortunadamente, cuando nos hicimos adultos ya no existía. Digamos pues que a mí me educaron para nada, porque, aunque es verdad que en la dictadura hubo una cierta modernización aparente a partir de los años sesenta, un cierto lavado de cara pseudodemocrático en algunos aspectos —bastante patético, por cierto—, en la mayoría de las cosas nada cambió y la educación que yo recibí fue una educación de posguerra que desembocó en un país que, felizmente, ya no existía cuando salí del colegio. Eso quiere decir que los lectores de mi edad repudiamos toda la literatura hecha en España durante el tiempo de la dictadura. Éramos tan estúpidos, teníamos unas deficiencias sentimentales tan acusadas por habernos criado en un país tan anormal, que nos parecía que cualquier cosa que se hubiera escrito en España era polvorienta, provinciana, mezquina y sospechosa de connivencia con la dictadura, a pesar de la barbaridad que esto implica. Por eso tardamos tanto en leer lo que tendríamos que haber leído a los veinte años. Me refiero a Ana María Matute, a Juan Eduardo Zúñiga, a Aldecoa, a Marsé, a García Hortelano, a los que yo leí casi con treinta años.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Incluyendo a algún premio Nobel.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Hay algún premio Nobel español al que no leí entonces ni he leído después; a Echegaray por ejemplo.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

¿Y a Aleixandre?

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

A Aleixandre sí lo he leído.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Lo digo porque siempre nos olvidamos; siempre hablamos de Cela y se nos olvida Vicente Aleixandre.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Lo que quiero decir es que, cuando yo era adolescente, el lugar que tendría que haber ocupado la literatura de mi propio país lo ocuparon los escritores del Boom, pues yo me formé como lectora leyendo a Vargas Llosa y a García Márquez, autores que nos parecían la alternativa moderna en español, interesante y fabulosa, a la literatura de aquí, que era la que tendríamos que haber leído lógicamente. Eso nos ha vuelto un poco tarumbas a los escritores de mi generación, hasta el punto de que —y esto es otra cosa que me lleva a ser un perro verde— a menudo discuto en mesas redondas como ésta con escritores españoles porque yo siempre he pensado que escribir en español es un regalo, un privilegio absoluto. Hay una cierta tendencia en la literatu-

ra española a dar por sentado que, en el fondo, todos querríamos hablar y escribir en inglés o en francés, Yo, desde luego, no lo querría. Yo no querría escribir ni en inglés ni en francés. A mí me gusta escribir en español. Creo que es un privilegio y me emociona muchísimo pensar que, a la hora que yo me siento delante del ordenador a escribir, en Cochabamba hay un escritor que se está acostando después de haber escrito en un ordenador igual que el mío. A mí eso me parece que es algo como mágico.

Siempre cuento que la primera vez que fui a Santiago de Chile —catorce horas y media de avión— la policía que me selló el pasaporte me reconoció porque se había leído *Las edades de Lulú*. Casi me pongo a llorar en el aeropuerto. Casi me da un síncope. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que yo siempre me he considerado una escritora latinoamericana, hispanoamericana, pues para mí es mucho más importante la experiencia compartida de la lengua —aunque no se trata sólo de la lengua— que mi propia nacionalidad. Con un escritor que escribe en catalán o en vasco o en gallego yo comparto un DNI y un Código Penal, pero no comparto una literatura. En cambio si comparto una literatura con un señor que escribe en Tierra de Fuego, por poner un ejemplo; ese señor no podía estar más lejos de donde yo vivo y, sin embargo, hay un nexo con él que es para mí mucho más importante que la nacionalidad.

Yo tengo mucha relación con escritores latinoamericanos. Tengo muchos amigos —en parte porque, como ya he dicho, voy mucho— y estoy muy pendiente de las cosas que pasan allí, porque me cuentan todos los chismes, claro. Con los escritores latinoamericanos a los que admiro, que son muchos, incluso de mi edad, tengo una relación exactamente igual que con los escritores españoles a los que admiro, y con los escritores latinoamericanos que no me gustan tengo una relación exactamente igual que con los escritores españoles que no me gustan. Por eso creo que soy un modesto perro verde que está en su casa escribiendo novelas, porque, si alguien me preguntara a mí, que no soy ni editora ni distribuidora, le diría que hay una

sola literatura, que es la literatura de quienes escribimos en español, y yo soy una pequeña pieza de esa literatura.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Pero eres un perro verde que despierta mucho interés en América Latina. Lo digo porque no necesariamente todos tus colegas están en ese plano.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Lo sé, lo sé, pero eso es en parte porque, como decía antes, hay muchos que quieren ser ingleses o franceses. Además, no está sólo el vínculo de la lengua, sino que también hay un vínculo sentimental. Yo rescataría una de las cosas que ha dicho Jordi, que me parece muy importante. Me refiero a la vitalidad. Para mí ir a América Latina es como una inyección de energía, porque es verdad que Europa es un continente decadente en este momento. Yo creo que eso es algo que hay que aceptar; vivimos una decadencia muy acentuada debida a una crisis económica que yo creo que no ha sido una crisis, sino algo más complejo, y que además se ha gestionado muy mal. Hay una especie como de inmovilidad; salvando las distancias, a mí la crisis de los refugiados me recuerda mucho al final del imperio romano, cuando todos los romanos seguían haciendo banquetes y peinándose con brochecitos sin darse cuenta de lo que sucedía a la vuelta de la esquina. Así que, como decía, yo tengo una afinidad sentimental con América, que es para mí un chute de energía y de juventud. Yo no creo que me vaya nunca de este país, que es mi país, pero si lo hiciera me iría sin duda a vivir a Latinoamérica, por esa afinidad también de la que hablo, que es tanto personal como vital.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Dentro de los temas que han surgido, que son varios y en los que vale la pena profundizar, les propongo que comencemos a hablar de algo que está relacionado con el mundo del periodismo que aquí nos reúne. Llamémoslo la no ficción, por usar términos de la industria editorial, o, en términos más periodísticos, la crónica. Vivimos un momento de alto interés por la crónica y, por lo que yo veo, en España, al menos en ciertos sectores de España, se está siguiendo con mucha atención el movimiento de la crónica en América Latina, que no sólo se plasma en libros, sino también en revistas y en nuevos emprendimientos basados en Internet; y en España, a su vez, han surgido otros, en algunos casos al amparo de grandes grupos editoriales. ¿Qué opinión os merece esa corriente de la no ficción, esa crónica periodística convertida en literatura, en el contexto de los temas que estamos analizando?

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Precisamente estuve hace un par de semanas en Málaga en una mesa con Martín Caparrós y Pedro Simón. El concepto era más o menos el contrario al de esta mesa; algo así como qué había aportado la crónica latinoamericana al periodismo español. Había claramente dos polos con posiciones opuestas. Por un lado estaba el entusiasmo de la gente joven, de periodistas que están empezando en la crónica, que leen revistas como *Etiqueta Negra* y que están en toda esa efervescencia. Y, por otro lado, estaba el tono más aguafiestas de Caparrós, que avisaba de que no había que idealizar las cosas y decía que ahora es muy difícil hacer crónica por lo cara que resulta. Hay que ver las cosas con perspectiva. En efecto, hace ya algunos años que se siente como una especie de *boom* de la crónica, que ha vuelto a los grandes suplementos culturales, que se ha manifestado en antologías y en encuentros y que, sobre todo, creo que ha ido penetrando mucho en las universidades.

Por ejemplo está el caso de estudiosos como María Angulo y Roberto Herrscher, que están leyendo mucha crónica y, sobre todo, dándole a leer, dando continuidad de alguna manera a esa obsesión por la crónica que se remonta a Rodolfo Walsh o a Rubén Darío, o incluso más hacia atrás, a los cronistas de Indias. Hubo un encuentro en Colombia sobre los «nuevos cronistas de Indias». Recuerdo que hablábamos de «los nuevos indios de la crónica» por las condiciones, a veces complicadas, en las que tenemos que trabajar.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Exacto. Hemos hecho dos; uno en Colombia y otro en México. A lo mejor habría que hacer el próximo aquí, en Madrid.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Y es verdad que a veces hay que trabajar en unas condiciones muy complicadas. No se me ocurre un escritor o un periodista español al que yo definiera como cronista, aunque los hay estupendos y se están haciendo libros muy interesantes de investigaciones de gran periodismo, o de gran reportaje, que es un poco la nomenclatura que aquí se utiliza más. Yo, como cronista, pensaba antes en los temas que me ha dado Europa, que me ha dado España, y en cómo son cosas que también están en cambio constante. Podría hablar de decadencia pero también puedo hablar, no sé..., de cuando leí *Las edades de Lulú*. Era muy jovencita y recuerdo que quería que mi novio me depilara el pubis y acostarme con un transexual. Ya sabes, esas cosas... Y no han cambiado. Sigo igual, sigo en lo mismo. Pero también recuerdo cuando llegué a Barcelona y cómo sentí aquel momento como un encuentro con esa especie de libertad...

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Entonces, ¿compartes la idea de España, de Europa, como un lugar en decadencia? ¿Tú también lo sientes así, Gabriela?

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

A eso iba. Por un lado sí, a nivel de instituciones, a nivel de gobiernos, a nivel de autoridades, de líderes políticos... Pero en otro sentido no, pues creo que la reacción ha sido fuerte. Sin ir más lejos, mi propia vida cambió en los últimos años. Al principio viví una etapa en Barcelona pensando en editoriales, en agentes, en fiestas literarias y no sé qué. Y de repente vine a Madrid y cayó todo: dejé mi trabajo en un medio tradicional, me fui del centro, crucé el río, me fui a hacer otras cosas y empecé a vivir, y a contar también, lo que me rodea ahora. Me refiero a cómo se ha ido organizando la sociedad española desde sus bases, desde sus redes, desde su gente, digamos, en colectivos de barrio autogestionados. O a cómo las mujeres feministas han radicalizado su discurso, a cómo han salido más a las calles para defender cosas que se intentaban recortar, a defender conquistas de años anteriores. Me he visto vinculada a esas cosas como periodista, como cronista, pero también de una manera vital, y creo que ahora esos son los temas que aparecen en mi literatura.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Además a lo que tú has introducido, que me parece muy interesante, yo percibo que —porque yo posiblemente no sea tan pesimista—, aunque efectivamente es un sistema que está mostrando incapacidades y decadencias, también se ven señales de una sociedad viva, con una juventud con cierto espíritu de insurgencia, con ganas, de buscar soluciones.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

A lo mejor la palabra decadencia es demasiado fuerte. A lo mejor tendría que haber dicho desgaste radical, que es lo mismo pero asusta menos.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Pero no es lo mismo.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Yo creo que sí hay un desgaste radical de las instituciones en España; eso me parece clarísimo. Y la reacción de la sociedad se debe a su desafección con el sistema, a su falta de fe en el sistema, a su falta de confianza en los mecanismos del Estado, que constituye el desgaste más radical de todos.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Sí, pero en muchos campos lo público sigue funcionando aquí mucho mejor, en medio de su desgaste radical, que en América Latina.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Eso tengo que reconocerlo. Porque, claro, en el fondo todo es relativo. Pero, mira, te voy a poner un ejemplo colombiano. Es verdad que hay servicios públicos que funcionan mucho mejor en Europa que en América Latina, pero piensa, por ejemplo, en lo que supone el metro de Medellín. Recuerdo cuando fui a Medellín y me dijeron que para ver la ciudad lo que tenía que hacer era coger el metro y después subir al alto en teleférico. Hacer servicio público es eso; es mejorar radicalmente las condiciones de vida de la gente.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Sí, pero has puesto de ejemplo una ciudad realmente ejemplar, y no sólo en las soluciones de transporte. ¿Sabías, por ejemplo, que Medellín tiene las empresas públicas municipales más potentes de América Latina, empresas que proveen al municipio de algo así como quinientos o seiscientos millones de dólares en ganancia pura cada año, que es precisamente lo que les permite invertir en temas como el metro? Es que es algo bastante excepcional.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Aquí se llevan los defraudadores. Yo soy muy consciente de hasta qué punto la sociedad civil española se ha movilizado. Es más, creo que la sociedad civil española está muy por encima de la calidad de los políticos españoles, creo que es lo mejor que hay en este país.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

¿Y la política cultural cómo está en este momento? ¿Contribuye o no contribuye a lo que nos interesa, al libro, a la lectura?

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

¿Te refieres a la cultura española? Yo creo que este Gobierno ha tratado de forma manifiesta a la cultura como si fuera un enemigo político. En este país hay un IVA cultural del 21%, es decir que ir al teatro está más gravado que en ningún otro lugar de Europa. Además se han reducido drásticamente las subvenciones teatrales y a películas. Se ha encogido absolutamente la aportación del Estado a la cultura, lo cual ha provocado grandes dificultades y, al mismo tiempo, la aparición de fenómenos espontáneos interesantísimos. Vo-

sotros habláis de editoriales, pero, por ejemplo, lo que ha pasado en esta ciudad con los teatros es fascinante. Esta ciudad está llena de teatros diminutos e independientes que cobran dos euros, que se llenan y que tienen una programación que nunca para. Y últimamente han surgido apuestas de gran calidad, como los teatros Luchana, que parten del mismo modelo pero hacen un local mucho más adecuado, con una inversión mayor.

Cambiando de tema, cualquier Gobierno de España, tal y como yo lo veo, dispone de un patrimonio precioso, y gratuito, como es la lengua. Sólo por el hecho de ser un Gobierno español —naturalmente lo mismo ocurre en Latinoamérica— cuentas con ese tesoro, y este Gobierno, por ejemplo, ha reducido de forma drástica los presupuestos de actividades culturales del Instituto Cervantes en todo el mundo, cuando eso es como sumar dos y dos, es como lo más fácil que puedes hacer, porque ya lo tienes todo hecho... Sólo puedo decir que espero que cambien las cosas.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Retomando lo penúltimo, yo creo que, igual que la burguesía es una clase a la que solamente los burgueses pueden darse el lujo de despreciar, en Europa a veces se menosprecian las garantías sociales y de infraestructura pública, porque precisamente no vivimos en Guatemala ni en Nicaragua —como mencionaba antes Almudena—, que es un país maravilloso pero terrible para vivir. Indudablemente que hay garantías que se están poniendo en cuestión, que están bajo amenaza, pero no nos ha dado tiempo a cargarnos todo ese tejido que se ha ido construyendo durante décadas. Sí que creo que indudablemente hay una decadencia en la idea de Europa, pero tampoco debemos caer en una mirada decadente respecto a esa decadencia. Lo que quiero decir es que también hay formas más, digamos, vigorosas de aprovechar la crisis. Sin ir más lejos, por ejemplo, hace diez años el llamado «viejo continente» estaba discutiendo su Constitución y ahora estamos discutiendo

do sobre cómo salvarle el culo a los bancos. Lo cierto es que ambas son Europa. Yo recuerdo perfectamente como eran las cosas antes, y no estoy hablando de la Segunda Guerra Mundial sino del año 2004, cuando la gran discusión era si se incluía la tradición cristiana en la introducción a la Constitución europea. Es decir, eran debates político-filosóficos. El problema es que Europa ha pasado de ser un territorio de derechos y tradiciones políticas compartidas a ser un territorio de autodefensa de los poderes fácticos financieros, pero ambas facetas representan lo que es Europa. Cada uno tiene la posibilidad de elegir qué es Europa para él, con cuál de los dos enfoques de Europa se queda.

En cuanto a la crónica, yo me considero bastante capotiano en eso. Lo que quiero decir es que Truman Capote no distinguía en su obra entre ficción y no ficción. En cambio, creo que ahora estamos reproduciendo ese ejercicio un tanto maniqueo —que proviene de la tradición anglosajona— de dividir la realidad de la escritura en ficción y no ficción. Es un ejercicio que a mí me parece asombroso, además de imposible. No olvidemos que Truman Capote escribió uno de los reportajes más importantes de la historia de la literatura, que es *A sangre fría*, con el que modificó la idea de la novela. Capote era un escritor de no ficción absolutamente maravilloso, que además escribió algunos de los mejores cuentos y novelas de ficción que yo he tenido el placer de leer.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Pero ahí hay un punto de posible debate. Estoy completamente de acuerdo con lo que dices si lo aplicas al contexto del libro y de la literatura, pero si trasladamos ese trabajo al contexto del periodismo, ¿no crees que allí sí es indispensable la claridad, el pacto de lectura, el establecer fronteras nítidas entre lo que es reportería e investigación y lo que es ficción?

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Yo creo que los medios de comunicación son el recipiente más poderoso de ficción que hay en el mundo.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Cada día más, cada día más.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Y de construcción de mitos y de propaganda, en efecto.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Pero yo me refería más bien a la crónica literaria. Por ejemplo, hablábamos antes de *Etiqueta Negra*, que es una referencia maravillosa de escritura de crónica en nuestra lengua.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Pero es así porque esa revista tiene un proceso de edición estricto y vigilante. Digamos que parte del trabajo que hace que *Etiqueta Negra* esté donde está es justamente que garantiza lo fáctico de esas crónicas, es decir, que hay un trabajo no sólo de depuración literaria sino de verificación de los hechos.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Hombre, los de *Etiqueta Negra* dirían que *A sangre fría* es una novela.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Es que *A sangre fría* es una novela, en tanto que es una ficción, claro, aunque también es razonable.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Para escribir crónica necesitas alimentarte de los recursos y procedimientos narrativos de la tradición novelística y cuentística, del mismo modo que esos géneros llamados de ficción se alimentan permanentemente de la observación periodística que fundó la novela moderna, porque la novela del XIX, de la que sabe mucho Almudena...

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Son crónicas transfiguradas en literatura.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Es decir, que a veces tenemos la costumbre de descubrir el Mediterráneo, pero no nos damos cuenta de que aquéllos a los que llamamos grandes maestros de la ficción y de la novela nacieron con los periódicos, de que la novela naturalista, o la novela llamada realista, era un ejercicio de ficción a partir de la observación periodística. Así, de nuevo volvemos al ida y vuelta, a ese péndulo en el que la crónica influye en la narrativa de ficción y viceversa. Eso es la historia de la literatura, como muy bien decía Gabriela; incluso hoy en día es imposible leer a ciertos cronistas de Indias y catalogarlos como ficción o como no ficción. ¿Bernal Díaz del Castillo es ficción o no? ¿Y los naufragios de Cabeza de Vaca? Es algo absolutamente imposible de catalogar desde categorías puras.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Antes has mencionado a Capote, que es un escritor que a mí me entusiasma, pero no hay que olvidar la aportación de García Márquez, tras cuya obra es absolutamente estúpido lo de andar con la ficción y la no ficción; él definió esa confusión y la llevó hasta las últimas consecuencias mejor que nadie.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Sí, él decía que eran lo mismo. Pero tampoco hay que olvidar que el García Márquez maduro estaba extremadamente preocupado por lo que podríamos llamar ética periodística e insistía mucho en advertir contra la tentación de inventar y construir; pero eso es otra discusión.

Me gustaría retomar el tema de la contradicción catalana, que me parece que está ahí latente. Jordi, tú que la vives *in situ*...

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

A mí me agrada *molt* la contradicción catalana.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

¿Creéis que el papel de Barcelona como centro editorial está en riesgo en este nuevo contexto político? ¿Cómo percibís este debate?

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Ahora sí que estamos entrando en el territorio de la ficción. Quién sabe.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Yo quería apuntar algo sobre la decadencia y lo que decía Almudena sobre ir a América Latina y sentirse inmediatamente energizada. A mí, que nací en México, me pasa exactamente lo mismo. Pongo un pie en México y me siento inmediatamente revitalizado. Pero, al mismo tiempo, yo que siempre me voy sentando en mesas de un país o del otro, yo, que al ser un híbrido soy siempre un espía, cuando oigo cómo se habla de España en las mesas de colegas españoles en México pienso que si España fuera lo que los españoles dicen que es sería un país inhabitable. Hay una imagen oscura, propagada por la gente que salió huyendo de aquí, que es realmente tremenda. Además, debo decir que estoy un poco de acuerdo con Caparrós cuando dice que Latinoamérica está bastante idealizada. Como decía antes, yo empecé a escribir en México y os aseguro que escribir en México es radicalmente distinto a hacerlo en España. España sigue siendo un país civilizado, a pesar de todo lo que se dice, un país donde se respeta la costumbre de la siesta, donde no hay sobremesas después de comer. Yo, si siguiera viviendo en México, sería sin duda poeta, pues no me daría tiempo para escribir más entre la sobremesa y la resaca del día siguiente; podría hacer *haikus*. Dicho esto, creo que la palabra decadencia es muy acertada, porque decadencia no significa ruina, sino un proceso muy dilatado hacia el abismo.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Y también dulce a veces.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

No sólo dulce, sino muy elegante. Es decir que yo cambio encantado —porque además ya tengo una edad y tengo hijos— la decadencia española por

la vitalidad latinoamericana. Vamos, estoy feliz de hacerlo; eso sí, a condición de poder viajar de vez en cuando a México para energizarme. Respecto al otro tema, que estoy queriendo evitar, como podréis imaginaros estoy hasta el moño del tema, entre otras cosas porque, aun cuando soy un catalán de Veracruz, mi nombre me condena a tener que responder por aquel circo que están montando una pandilla de orates cada vez que sale el tema de Cataluña. Yo no soy antiindependentista ni tampoco comparto el independentismo, que es un movimiento que no me entusiasma, que me parece que va en contra de la dirección natural de la civilización europea, que tiende más bien a acabar con las fronteras que a querer implantar más en pleno siglo xx. Aun cuando soy escéptico, como lo he afirmado por escrito en varias columnas, el tema es tan grave que no se permite el escepticismo y cada vez que hago una columna escéptica sobre el tema me llueven palos del lado independentista e invitaciones a que vaya a dar charlas a FAES, porque creen que estoy de ese lado.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Estamos viendo un fenómeno de polarización, que es algo que tú conocerás bien por América Latina.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

¿Polarización en América Latina? No, no. Tú no sabes lo que es la polarización hispana. Cataluña, al ser parte de España, es un país de blancos y negros. Los países latinoamericanos, en cambio, son países bastante matizados. En México para decir ahora dices «ahorita» y ese matiz te da margen para tardar cuatro horas en llegar a un sitio al que tendrías que haber llegado hacía quince minutos. América Latina es un país de matices y España es lo contrario. España es un país de blancos y negros, donde no hay lugar para el ma-

tiz, y el tema independentista, que es un tema profundamente español, pues es igualmente un tema de blancos y negros. Pero preguntabas por lo que va a pasar con la industria editorial...

**JAIME ABELLO BANFI**

**Moderador**

Y sobre el ambiente de la creación literaria en general.

**JORDI SOLER**

**Escritor mexicano**

Bueno, es que aquí también hay que matizar.

**JAIME ABELLO BANFI**

**Moderador**

Hay periódicos que dicen que las empresas se están fugando de Cataluña.

**JORDI SOLER**

**Escritor mexicano**

Eso es verdad, pero, hablando del tema literario, existe esta idea de que el proceso independentista se está cargando el mundo literario barcelonés, lo cual a mí me parece una profunda exageración. Desde que yo era joven y venía a la tierra de mis ancestros, mi periplo natural era venir a Madrid a volverme loco y después irme a lamer las heridas a Barcelona, que toda la vida, pero toda la vida, ha sido una ciudad tremendamente conservadora. En Barcelona nunca se han llenado las presentaciones de libros, ni siquiera cuando vivían ahí García Márquez y Vargas Llosa. Barcelona, como digo, es una ciudad tremendamente conservadora, que vive encerrada en sí misma y en la que, además, hay una división —también de toda la vida— entre los escritores que escriben en catalán y los que lo hacemos en español. Yo nunca he ido a una fiesta de un escritor que escribe en catalán; con la excepción

de Sergi Pàmies, que es mi amigo y que, por cierto, ya no hace fiestas. Nunca he ido a una fiesta de escritores en catalán, mientras que sí tengo relación con escritores que escriben en español en Barcelona. Es una división profunda que ha existido siempre y en la cual no tiene nada que ver el proceso independentista. ¿Qué va a pasar con la industria editorial? Pues seguramente si Planeta sale de Barcelona algo pasará. Pero está Planeta y está Random House y está Tusquets y mientras sigan ahí...

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

O sea, que mientras no pase nada no pasará nada.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Exactamente. Mientras no pase nada.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Y si pasara algo —que yo personalmente creo que no va a pasar— me parecería bastante razonable que los editores dijeran: «Mire usted, es que nosotros no podemos tener la sede en un país cuya lengua oficial es un idioma distinto de aquél en el que nosotros publicamos». Eso hay muchos catalanes que lo consideran un chantaje, pero a mí me parece bastante razonable. Si lo piensas, sería inevitable que la industria editorial cambiara de sede, pero eso si pasara algo... Mientras no pase nada, en efecto, no va a pasar nada.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Cambiando de tema, hay algo que está cambiando la vida, la economía y todo, como es el ecosistema digital. Esto significa un cambio en todo...

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

No vas a dejar que nos escapemos de nada, Jaime. Primero Cataluña y ahora lo digital. ¡Qué barbaridad!

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Todavía nos falta hablar de si el Barça se va o no de la liga española. Es un tema que todavía no hemos tocado, pero que está flotando en el ambiente. Estoy aterrorizado de que llegue ese momento.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Es verdad; es lo único que nos falta.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Eso lo mencionamos ayer cuando hablamos de las centralidades futbolísticas. Pero volvamos al tema digital. Tú has hablado, Almudena —y estoy seguro de que todos compartimos esa convicción— de la importancia de la lengua, que es un activo cultural compartido. Pero nuestra lengua es algo cuya perpetuidad no podemos dar por garantizada; no sólo se transforma sino que hay lenguas que también mueren y desaparecen. Y precisamente ahora vivimos en un mundo que tiende en muchos sentidos a una convergencia globalizante de la cultura y al predominio de ciertas lenguas. Afortunadamente, el español goza de una vitalidad importante, pero estamos entrando en épocas que pueden resultar difíciles, justamente por el ecosistema digital y de las nuevas tecnologías y por lo que podríamos llamar —no sé si exagero un poco— las alucinaciones de la globalización y sus nuevos referentes, con nuevas metrópolis culturales.

También tenemos el tema de las nuevas formas de leer, pues nos enfrentamos a nuevas generaciones de lectores que arrancaron con la pantalla y que ya no saldrán de ella nunca. Además, en algunos casos e increíblemente, esta nueva generación aprende inglés incluso antes que a leer en su propio idioma, por ejemplo con estos videojuegos que se resuelven en inglés.

La pregunta es qué se puede hacer desde la literatura o desde el oficio de escritor en español para contribuir de alguna manera a preservar un camino, una esperanza de vitalidad para nuestra lengua, en un momento en que están cambiando los hábitos de lectura, las costumbres, los intereses, incluso diría que las sensibilidades. Es decir, ¿cómo se puede contribuir, si es que se puede contribuir de alguna manera, o cómo se ve el tema de las nuevas sensibilidades y del mundo digital desde el oficio de escritor hispanoamericano? Por supuesto, este tema también da para hablar del famoso soporte digital como forma de lectura, aunque yo, francamente, creo que al final, el sistema operativo libro está demostrando ser bastante imbatible.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Creo que cuando se habla del mundo digital suele plantearse solamente la mitad de la pregunta, pues se plantea primero de forma parcial y luego de forma alarmista. Digo de forma parcial porque sólo se habla de cómo las realidades digitales afectarán a la literatura y no se plantea la pregunta contraria, que es mucho más interesante. Me refiero a cómo la literatura ha moldeado y modificado la realidades digitales. Y digo que se plantea en términos alarmistas porque parece que estuviéramos al borde de la extinción. De hecho, no hay que olvidar que la humanidad es esa especie que sobrevive por concebirse al borde de la extinción precisamente. Pero ahora es como si viviéramos en una novela apocalíptica de la que no pudiéramos salir; no vivimos lo que surge nuevo en forma de suma o de frontera, sino de reemplazo y amenaza. Por ejemplo, a mí me encanta pensar que Twitter, que es un resultado

de la tradición aforística, de la tradición narrativa o del *haiku*, como mencionaba Jordi, en realidad viene siendo un hijo del columnismo, del periodismo, de la crítica literaria que ya no cabe en el formato impreso, porque a nadie le interesa y porque no hay sitio para publicar reseñas de más de doscientas palabras. Paradójica e irónicamente el viejo género de la crítica literaria encuentra un acomodo mucho mejor en los formatos digitales; en lugar de su final o extinción. Por eso digo que me parece interesante plantear primero cosas como ésta, o que Facebook es el nuevo ágora. No hay que ver la realidad digital como el final de lo analógico, sino como su expansión, su multiplicación, su resultado.

En cuanto a cómo influye esto en el diálogo entre las orillas, yo creo que influye muy favorablemente, por ejemplo en los enormes problemas de distribución que ha habido siempre; ni que decir ya en el género de la poesía, que a mí me importa particularmente y que siempre queda excluido de estas mesas por razones que habría que analizar, porque siempre que hablamos de literatura latinoamericana terminamos hablando de narrativa o de crónica. Estaría bien algún día incluir la poesía, pues los jóvenes poetas se han podido acercar mucho más entre sí precisamente gracias a que existe lo digital. Sin ir más lejos, me consta que ése es el caso de las nuevas generaciones de poetas españoles. Hablo de los nacidos, insultantemente, no ya en los años ochenta, que es algo que puedo asumir, sino de jóvenes poetas que ya han publicado libros y que han nacido en los años noventa; aunque, por otra parte, eso es un gran alivio, pues yo he sido tantos años el autor más joven de cada reunión que me produce un alivio inmenso de pronto dejar de serlo. Me refiero a la generación de Luna Miguel o de Elena Medel, por mencionar sólo dos casos, que no han leído a sus padres contemporáneos, a sus poetas, porque encontraran libros con una tirada de trescientos ejemplares en una librería, ni se han hecho amigas —como es el caso de Luna Miguel y Natalia Litvinova, por mencionar a una fantástica poeta argentina de origen bielorruso que es muy leída aquí— porque se leyeron en libros que no

se encuentran en las librerías, sino porque se empezaron a leer en sus respectivos blogs, antes de publicar en papel. Por eso me parece interesante pensar que lo digital es una especie de puerto que nos ofrece la lengua.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

En efecto, un mudo de oportunidades, de muchas oportunidades.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Así es. El mundo digital no es un monstruo que va a acabar con la cultura tal y como la conocíamos, porque la cultura es un ejercicio de crisis y de renacimiento. La cultura no es algo que esté instalado con comodidad y que pueda ser amenazado; la cultura es el resultado de la crisis.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Estaba recordando que, de hecho, esta generación organiza recitales por Skype en los que participa gente de todas las partes del mundo.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Y ahora lo harán por Periscope. Está bien eso: hacer recitales por Periscope.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Estoy totalmente de acuerdo con Andrés. También lo hemos visto en el género en el que yo he trabajado, el de la crónica, que es algo poco asumible por los medios —ni los grandes ni los pequeños, por supuesto— porque resulta caro. El tema del espacio quedó resuelto con Internet; aunque todo lo

demás siga sin resolverse, porque igual tienes que seguir pagando los viajes y el tiempo de investigación que necesitas para hacer la crónica. Este tipo de gran periodismo sólo se hace todavía, en toda su plenitud, en Estados Unidos, pero se sigue haciendo en el resto del mundo, con mucho esfuerzo, pero se hace. De hecho es increíble que así sea, pues la gente lo hace por amor al arte. Como en *Jot Down*, por ejemplo, donde te puedes encontrar los textos más largos de la historia, pero donde hay crónica, hay reportaje, hay entrevista, hay ficción. Y hay medios digitales especializados en crónica y otros que están innovando, como por ejemplo este proyecto de radio ambulante que premió la Fundación Gabriel García Márquez, *Crónica Radical*, que es una idea del escritor Daniel Alarcón, un tipo nacido en Perú que escribe en inglés y que vive en California y al que le interesa fusionar estas cosas. Así que, de repente, coge un proyecto como el de las *Crónicas Sonoras* —que ya se hacía en Estados Unidos— y lo adapta a historias latinoamericanas; son voces de escritores y periodistas latinoamericanos narrando en el más puro estilo de periodismo literario, pero a nivel de radio, contando nuestras historias a los gringos o a los europeos o a quien quiera escucharlas.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Yo voy a hacer un poco de aguafiestas. Yo personalmente soy muy analógica, aunque eso no tenga importancia, porque yo no significo nada. No tengo Facebook ni Twitter porque no tengo tiempo; tengo tiempo para leer el correo electrónico y con eso ya voy que chuto. De hecho tengo una prevención contra Twitter —a lo mejor porque soy una escritora de largo aliento; largo o larguísimo—, y es que me asusta eso de que el pensamiento contemporáneo se vaya a impulsar de 140 caracteres en 140 caracteres. La cosa es que yo siempre he pensado que el ingenio es uno de los enemigos de la inteligencia, que la ocurrencia es uno de los enemigos del pensamiento. Está muy bien ser ingenioso, está muy bien tener todo tipo de ocurrencias —yo no soy nada inge-

niosa—, pero a mí me parece complicado poder elaborar un pensamiento mínimamente crítico en píldoras de 140 caracteres. No sé, igual es que ya tengo muchos años.

Respecto a la literatura, estoy de acuerdo con lo que han dicho Gabriela y Andrés, pues es verdad que la red puede facilitar muchísimo el contacto entre la gente y que hace mucho menos elitista la literatura y facilita el publicar. Pero también es verdad que la red ha creado una burbuja que ríete tú de la de los años 2000. ¡Si es que ahora todo el mundo escribe un blog! ¡Todo el mundo! Hay cosas de mucha calidad, pero la red también está llena de cosas que... digamos que no tienen suficiente calidad. O sea, creo que esa democratización de la cultura tiene un lado positivo pero que también conduce a la confusión, porque resulta que ahora todo el mundo es poeta. Tú vas a cualquier bar de Madrid en el que se lea poesía —hay muchos; Gabriela y yo tenemos unas amigas que tiene uno— y hay gente que está muy bien —qué os voy a decir yo, que tengo una hija que lee poemas—, pero de vez en cuando oyes unas cosas... Y eso es lo que pasa un poco en general con todo lo de la cultura digital, que no hay filtro, que no hay control.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

¿Quién podría hacer ese control? Antes lo hacía el editor. Y el censor en su momento.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Así es, antes lo hacían los editores. Un editor tenía un criterio y escogía los libros que a él le gustaría leer y los publicaba.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

O los rechazaba, como le pasó a Gabo con *La hojarasca* cuando Guillermo de Torres le dijo que mejor se dedicara a otra cosa.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Por supuesto. Igual que Goya nunca entró en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Casos de esos hay muchos, pero en mi opinión no bastan para desestimar todo el trabajo que los buenos editores han hecho a lo largo de la historia, que a servido ni más ni menos que para sustentar la cultura universal.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Eso nos lleva a una pregunta. ¿Cuál es el papel del buen editor? ¿Tiene vigencia en el contexto actual el papel de los buenos editores? Y ¿quedan todavía buenos editores o hay déficit de buenos editores?

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Yo sólo puedo hablar de mi experiencia. Yo tengo un editor. Yo tengo la suerte de tener un editor. Un editor es una persona que se lee tu manuscrito y te llama por teléfono y te dice: «Creo que esto no funciona. A este personaje tienes que darle una vuelta. Esto sí funciona y esto no». Y cuando el libro está a punto de publicarse me reúno con él y nos pegamos por las comas. Yo tengo un editor porque soy mayor y porque publico en una editorial que hasta hace nada era una editorial independiente, pero en las editoriales de los grandes grupos esa figura ha desaparecido. Ahora hay un editor de español que lleva a la vez la edición de veinte libros. A mí me parece que los edito-

res son muy importantes, pero no hablo del dueño de la editorial, sino de ese señor que es el único cómplice que tiene un escritor, que es tu compañero, esa persona con la que compartes las cosas durante la larga época de incertidumbre que implica escribir un libro, esa persona con la que compartes dudas y certezas, a la que puedes hacerle preguntas y con la que desmenuzas las respuestas.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

¿Y crees que el oficio de editor está amenazado?

### **ALMUDENA GRANDES**

#### **Escritora española**

Absolutamente, y es imprescindible para hacer literatura de calidad.

### **GABRIELA WIENER**

#### **Escritora peruana**

Y en los medios de comunicación pasa lo mismo, lo cual es mucho más peligroso. Ahora mismo el mundo digital va tan rápido que basta leer los medios de comunicación para ver que no hay controles. La autoindulgencia es un gran peligro, como también lo es el periodismo de ficción que más o menos reina actualmente.

### **JORDI SOLER**

#### **Escritor mexicano**

A mí me parece que todo esto forma parte del libre mercado de las ideas. Es decir, si publicas una mierda en un blog pues no la va leer nadie y si publicas algo que valga la pena siempre habrá gente que se acerque.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

No estoy de acuerdo contigo. *Cincuenta sombras de Grey* es una basura de libro y lo han leído millones de personas.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Y, además, si hay dos millones de blogs es muy difícil encontrar lo que es bueno entre tanta basura.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Seguro que pronto aparece un emprendedor que se inventa una aplicación que te dice dónde encontrar lo mejor.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

La calidad literaria, la calidad de un blog o de lo que sea, ya sea en digital o en papel, la marca ahora el consumo; y como sabéis hay grandes basuras que tienen una gran cantidad de consumidores.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Sí, pero eso ha sido así toda la vida. Eso ha pasado siempre; no tiene nada que ver con la red. Toda la vida ha habido programas horribles en la televisión y ha habido prensa horrible. Eso es de toda la vida.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

En efecto. Internet no es más que otra cosa que cohabita con lo demás.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Yo soy un entusiasta de las redes sociales y de los libros electrónicos y no veo que planteen ningún conflicto. ¿Por qué no han de poder convivir los dos mundos?

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Pero todavía falta algo de tiempo para que cuaje el mercado del libro electrónico.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Yo creo que no. Ya hay todo lo necesario. Sólo falta que la gente se acostumbre. Sin ir más lejos, yo tengo la experiencia de los libros en inglés, por ejemplo, que no puedes conseguir aquí y que tienes que pedir en Amazon y tardan ocho días en llegar. Con el libro electrónico, en cambio, en veinte segundos tienes la poesía de Beckett. ¡Y además gratis! Hay un gran potencial por aprovechar y yo no veo cuál es la contradicción.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Naturalmente, entiendo las facilidades y las comodidades del libro electrónico, pero lo que pasa es que había expectativas de un crecimiento mucho mayor, mucho más rápido.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Y las expectativas no se han cumplido.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

En efecto, no se han cumplido, pero es que era una ingenuidad dar por muerto al libro impreso, que es un formato que va a pervivir durante toda la humanidad. La pregunta es si es el único formato, pero por supuesto que no va a desaparecer. No tiene por qué desaparecer.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

En Francia no pega nada.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

No, ni aquí tampoco.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

En Estados Unidos las ventas digitales son algo así como el 20 o el 25% de las ventas totales. Es decir que la inmensa mayoría de las ventas en el centro de la economía digital del mundo siguen siendo analógicas. Por eso digo que no hay razón para alarmarse.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Si os parece, antes de finalizar vamos a abrir una ronda de preguntas, o de comentarios, del público presente.

## **ANTONIO REGALADO**

### **Colaborador de ABC (España)**

Me gustaría hacer dos preguntas. ¿Quién será más recordado dentro de cien años, García Márquez o Vargas Llosa? Y ¿cómo ha influido cada uno de ellos en ustedes?

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

¿Alguien tiene una bola de cristal? ¿Las bolas de cristal quién nos las proporciona?

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Ambos, ¿no?

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Ambos. Lo lógico ahora mismo es pensar que ambos por igual, pero hablar sobre el futuro es complicado.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Hombre, si imaginamos un futuro imperio anglófono —lo digo por tratar de mojarme un poco, pues, en efecto, no hay manera de saberlo—, teniendo en cuenta la impregnación que cada uno de esos autores ha tenido en lengua inglesa, la respuesta sin duda sería García Márquez, porque García Márquez ha influido más en otros idiomas, mientras que Vargas Llosa es una enorme y fantástica influencia literaria en castellano.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Así es, para todos los que escribimos en español.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Mientras que se podría decir que García Márquez ha moldeado la imaginación de escritores en todas las lenguas, al igual que lo hizo Borges. Desde ese punto de vista la respuesta sería García Márquez, pero por una cuestión de idiomas, no por una cuestión de preferencia personal.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Yo trabajo en *El Faro* de El Salvador, un periódico digital donde publicamos cosas que a lo mejor no debieran publicarse nunca...

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Hacéis un trabajo de crónica excelente.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Gracias, Jaime. Lo que quería decir es que en mi periódico sí respetamos a rajatabla el límite entre la no ficción y la ficción, pero no voy a ahondar en esa discusión porque contaminaría lo que de verdad les quiero preguntar. En la presentación de este panel se menciona a cuatro autores: Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa y Fuentes. Los cuatro tienen una característica común, además de su gran calidad literaria, como es su faceta de intelectuales públicos, pues se metían deliberadamente en política y trataban de incidir en el debate de sus sociedades. Tengo la percepción —a lo mejor estoy equivo-

cado— de que esto ha dejado de pasar. Evidentemente el mundo es distinto, pues ya no estamos en una Guerra Fría que básicamente determinaba todas las posiciones en ese momento, pero tengo la impresión de que los escritores contemporáneos ya no tienen esa aspiración o al menos ya no están llevando a cabo ese ejercicio.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la influencia que tenían los intelectuales sobre quienes ejercían el poder en la segunda mitad del siglo xx, y no digamos ya en el siglo xix, ha dejado de existir. Yo creo que la razón es que, en este momento, el poder político está prácticamente intervenido por el poder económico. Manolo Vázquez Montalbán me dijo hace años que la relación de los políticos con la literatura era fotogénica, porque a los políticos les gusta mucho hacerse fotos con escritores. Bueno, pues a los poderes económicos ni siquiera eso. Es decir, que la influencia que se puede ejercer cerca del poder es mucho más pequeña ahora. Por otro lado, yo creo que cuando se habla de compromiso político de los escritores se equivocan los términos porque, dado que escribir es mirar el mundo y contar lo que uno ve, el compromiso ideológico es inherente a la escritura. Uno puede escribir sobre política o no —ésa es la elección del escritor—, pero lo que produce al escribir es un producto ideológico, su mirada sobre la realidad es un producto ideológico. En este sentido, aquél al que la gente llama escritor comprometido es simplemente un escritor que asume públicamente esta condición inherente a la escritura. Los escritores que ahora mismo escriben sobre torres de marfil están absolutamente igual de comprometidos con la realidad de su tiempo que los que se mojan. Por último, en este país —y estoy segura de que en los países latinoamericanos igual o más— sí hay intelectuales que se mojan y que corren riesgos, por los que reciben insultos por centenares en las redes sociales. Eso se lo puedo asegurar.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Estoy básicamente de acuerdo con Almudena, pero me parece que habría que hacer una matización. Cortázar efectivamente trataba de incidir en la realidad latinoamericana, pero lo hacía desde París; Carlos Fuentes incidía en la realidad mexicana después de comer con el presidente de la República Mexicana; García Márquez opinaba, por supuesto, mientras se sentaba en una mesa con Fidel Castro y en otra con Clinton... Es decir, que no sólo opinaban, sino que tenían una dimensión política que alimentaban y que les interesaba tener. De esa dimensión, entre otras, salían los textos que producían, pues había toda una tramoya que acompañaba su escritura. No eran escritores que se sentaran en su estudio y dijeran: «Bueno, ahora me voy a cargar al presidente de mi país», sino que frecuentaban los mismos ambientes y tenían conversaciones entre sí. Desde luego es una manera de abordar la visión crítica de un país, digamos, especial, quizás propia de otro tiempo.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Si compromiso público es cenar con presidentes, con lo que se llama el poder, entonces yo casi prefiero declinar... En mi generación no hemos trabajado con el modelo fantasioso de que el máximo objetivo del escritor es celebrar sus aniversarios con el presidente de Estados Unidos, como hacía García Márquez. No me parece algo deseable, no es un objetivo político que yo admire particularmente; recordemos que Vargas Llosa incluso se presentó a presidente de su país. Ésa no es mi idea del compromiso político. Yo prefiero contemplarme como ciudadano y, como escritor-ciudadano, me siento altamente comprometido con mi sociedad, pero no por ser escritor, sino porque soy ciudadano.

La pregunta no es tanto qué función cumplen los llamados intelectuales sino cómo interviene lo que llamamos el público. Lo que yo siento que ha

cambiado es la idea del público que escucha oracularmente las opiniones del intelectual. No es tanto un abandono de la responsabilidad de intervención en la realidad como una ampliación de esa responsabilidad. ¿Vamos a seguir pensando que hay gremios que se profesionalizan en dar opiniones mientras el llamado público se dedica a pagar por escucharlas? ¿Es ésta nuestra idea de la democracia? Yo creo que, en efecto, mi opinión es política, pero que la de mi lector también lo es, que la opinión del llamado intelectual es una opinión política, pero que si esa opinión no es devuelta y refutada por otros gremios nunca se podrá construir una democracia participativa. Hay algo cómodo en atribuir a ciertos gremios una responsabilidad específica de intervención de la realidad, como si el resto de los gremios no interviniera en esa realidad. Ya sé que podrían decirme que sí, que así es, pero que no todo el mundo escribe en *El País*. Ya, pero ahora todo el mundo puede dar su opinión desde sus respectivos medios de comunicación digitales y esa opinión a veces va a influir más en una comunidad que la del diario de turno; yo conozco a mucha gente joven que escucha más la opinión política que sus amigos comparten en Facebook que la que se publica en el diario *El Mundo* o en *ABC*. Entonces, si no reforzamos la importancia de la opinión de todos los gremios, si nos quedamos en la necesidad de escuchar la opinión del oráculo, creo que estaremos poniéndole un límite muy corto a la idea de la participación ciudadana. En resumen, yo sí creo en el compromiso político de los escritores, pero creo en éste porque los escritores son ciudadanos y lo que a mí me interesa es el compromiso de todos los ciudadanos, no de cierta élite que, por cierto, además suele pertenecer a la clase media o media-alta. Puede que ése no fuera el caso de García Márquez, pero, si pensamos en Vargas Llosa, en Carlos Fuentes o en Cortázar, venían de familias de ciertas posibilidades económicas, aunque en el caso de Cortázar un poco venida a menos. Si hacemos un catálogo de escritores comprometidos, ¿cuántos provienen de la clase trabajadora? Es decir, que hay mucha tela que cortar respecto a la visión vertical del compromiso.

## **GABRIELA WIENER**

### **Escritora peruana**

Yo suscribo totalmente las palabras de Andrés: *stop* a las vacas sagradas como portavoces de lo que ocurre. Creo que todos los que estamos aquí ejercemos la opinión, cada uno a su manera. Se puede crear un ágora de opinión y de conversación que incida en los mundos y en las comunidades de los ciudadanos comunes, de la gente corriente.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Como habéis insinuado, parte del tema es la transformación del estatus. Digamos que hemos pasado de una sociedad en que la élite comunicaba a una comunicación ampliada, con muchas más voces. Eso significa que ya no sólo ejercen como intelectuales públicos los escritores, que antes tenían el privilegio de la elocuencia y el reconocimiento del acceso a ciertos medios, sino que cualquier ciudadano puede hacerlo.

Pero quiero rechazar algo que ustedes han dicho, que me parece totalmente injusto y que tiene que ver con una percepción. Lo digo porque yo trabajé muchos años cerca de ese señor y porque he estudiado profundamente su vida y he tenido mucha interacción con él y con sus contextos. De hecho, estoy embarcado en un proyecto que tiene que ver con la interpretación y la comprensión de su legado. Me refiero, por supuesto, a lo que aquí se ha insinuado respecto a esa percepción bastante extendida de que García Márquez era una persona que perseguía el poder; aquello de que teóricamente organizaba congresos para que fueran los presidentes de Estados Unidos. Quisiera dejar claro que la llegada de Clinton a ese congreso de la lengua jamás fue gestionada por García Márquez.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Pero eran muy amigos...

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Tienes razón, Andrés. Lo que pasa es que todo el mundo repite como un loro el mito de que García Márquez se sentía fascinado por el poder y por los presidentes. Éste no es el momento, pero sí me gustaría que en algún otro momento tuviéramos la oportunidad de hablar a fondo sobre cómo era realmente esa relación, sobre lo que yo viví personalmente, sobre lo que yo puedo testimoniar, sobre lo que he podido construir, con base en muchas fuentes, respecto al verdadero carácter de Gabo. García Márquez no sólo fue un contador de historias y un hombre de éxito, sino que fue un ciudadano que construyó procesos muy importantes en muchos campos. Por otro lado, no escribía artículos de opinión corrientes, sino que se dedicaba al reportaje y escribía columnas en las que, sobre todo, narraba historias. Lo que digo es que creo que llegó la hora de revisar el mito del García Márquez que perseguía el poder, porque en mi opinión no se corresponde a la realidad. Por eso los invito a dialogar cuando quieran sobre ese tema. A García Márquez le fue muy bien en todo —tuvo éxito, tuvo fama, tuvo dinero, tuvo una bella familia y murió bañado de gloria—, pero el sambenito de esa claudicación permanente ante el influjo de los poderosos es algo que yo sé que no corresponde con la realidad. Por eso no puedo no decirles lo que a mí me tocó vivir, lo que yo percibí durante todos aquellos años que trabajé junto a él.

## **MANUELA OCAÑA**

Yo quería preguntar a los ponentes por qué siempre se habla de lo que España da, en este caso en la literatura, pero nunca se habla de lo que aportan los escritores que viven al otro lado del Atlántico.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Para mí el proceso de influencia literaria entre las dos orilla es un proceso de ida y vuelta. Si miramos históricamente las relaciones entre América y España, creo que, desde el momento que comienza eso que se llama modernismo, que es cuando las antiguas colonias moldean por primera vez la escritura de la antigua metrópolis, no ha dejado de ser un proceso de ida y vuelta. Es decir, Juan Ramón Jiménez —por mencionar a otro maravilloso premio Nobel español— se considera discípulo de Rubén Darío, que a su vez era un hombre de dos orillas, un hombre que viajaba mucho a España y que, sin embargo, es el gran poeta moderno latinoamericano. Sin ir más lejos, Almudena mencionaba una época que creo que ha moldeado a dos generaciones de escritores españoles, que se educaron leyendo a Vargas Llosa, a Bryce Echenique o a García Márquez, quienes a su vez han vivido largas temporadas en España. Así pues, creo que lo que Latinoamérica trae a España y lo que España da a Latinoamérica, lo que los españoles dieron y recibieron en Latinoamérica como exiliados o lo que los latinoamericanos hemos dado y recibido en España es una realidad diaria e incontestable.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Sobre la lengua, quería decir que hubo un momento en el que aquí prendió mucho la idea de que la lengua española era propiedad de los españoles. Enseguida se hicieron todo tipo de cálculos: la lengua supone no sé cuántos puntos del PIB, la lengua esto y lo otro. Yo creo que no se entiende bien que la lengua es de sus usuarios y que el uso de la lengua española es una gran oportunidad porque tiene una gran llegada, porque tiene un número muy notable de usuarios. Por ejemplo, desde el ángulo que yo viví en las agencias de prensa, si tú tienes una agencia de prensa croata tienes la garantía de que no te va a hacer nadie la competencia, pues ninguna de las grandes

agencias, como Associated Press, Reuters, UPI, France-Press o DPA, va a tener un servicio en croata, ni en griego ni en danés ni en sueco. Pero todas ellas, más JJ's Press, más la agencia china y más no sé cuantas más, tienen un servicio de prensa en español, porque nuestro idioma tiene un público detrás muy importante. Por eso, cuando yo trabajé en la Agencia EFE, intenté explicar que nuestro idioma era una gran ventaja, así como una causa de grandísima competencia. Quería preguntaros sobre la opinión que os merece el *New York Times* de México, la idea o la pretensión de que el *New York Times* vaya a hacer una edición en México.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

El *New York Times* de América.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Esto es un indicio, un síntoma. El español es tan atractivo que el *New York Times* va a hacer una edición en español, y mientras tanto todavía hay españoles que generan la idea de que ése es un coto particular nuestro. A Anson, por ejemplo, le molestaba mucho que la DPA diera noticias en español. Pero eso es una barbaridad. El español está disponible para todo aquél que lo quiera usar y, quién sabe, puede que Associated Press hiciera mejores noticias en español que la Agencia EFE, que las cuidara más, incluso desde el punto de vista lingüístico. Así pues, es innegable que el alcance de nuestra lengua va a transformar muchas cosas. Imaginemos que el *New York Times*, en graves dificultades económicas, como sabemos, vence esas dificultades y finalmente lanza su edición en español. ¿Esto quién puede impedirlo, quién puede reprochárselo, quién puede pensar que la lengua es un coto privado? La gente tiene que entender que esto es como el comercio de las Indias, en el que, en un momento determinado, dejaron de tener la ex-

clusiva Sevilla o Cádiz. Aquí comercia con las Indias quien le da la gana; basta con que tenga un barco.

### **NORMA DRAGOEVICH**

#### **Consultora en comunicación y gestora cultural (España)**

En relación con lo que acaban de comentar, con ese amplio mercado que proporciona el idioma, en efecto, hay un montón de hablantes, pero a mí me parece que el mercado no es el mismo. Sin ir más lejos, si se edita un libro en España no siempre se puede adquirir en América Latina. No sé si podéis contar vuestra experiencia al respecto.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

En efecto, el mercado está parcelado.

### **NORMA DRAGOEVICH**

#### **Consultora en comunicación y gestora cultural (España)**

Incluso Planeta publica libros distintos en España y en Argentina.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

Más aún, Norma, a veces las traducciones son distintas, pues los modismos indican. Por ejemplo, me acuerdo de cuando traté de leer la traducción muy, muy española, de *Las correcciones*. Lo cierto es que empecé a ver «joder» y «chaval» y no sé qué más, y me fue imposible, pues en América Latina esas cosas no se entienden igual. Es como si uno se encontrara dando tropezones por el camino.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

En efecto, son distintos mercados. Eso se llamó durante mucho tiempo la balcanización del mercado, con los grandes grupos españoles que se instalaron, sobre todo en los años noventa, en Latinoamérica. En lugar de aprovechar la circulación potencial de cuatrocientos o quinientos millones de lectores y compartir un catálogo, lo que hicieron fue más bien renacionalizar los catálogos. La empresa era la misma pero los catálogos no. Es típico de las tensiones y complejidades de la globalización, que no se comporta lo mismo con el capital cultural que con el capital económico. Pues parte del plan de la globalización es sacar un rendimiento del impulso nacionalista. La globalización no es solamente la universalización de todo, sino algo más complejo, pues, por ejemplo, el turismo localista es también parte del negocio de la globalización. De ahí la presencia de esas editoriales pequeñas e independientes de las que hablábamos al principio, como Almadía en México, Eterna Cadencia en Argentina, Hueders en Chile o Estruendomudo en Perú, que precisamente han compensado esa balcanización tratando de publicar un catálogo más latinoamericano, por así decirlo. Creo que muchos grandes grupos se equivocaron al seguir ese camino. Aunque otras editoriales, como Tusquets o Anagrama, hicieron un trabajo más inteligente en ese sentido, porque, en su caso, el catálogo impreso en Barcelona era exactamente el mismo que el catálogo mexicano o que el catálogo argentino. Ésa me parece una estrategia mucho más inteligente, aunque pueda ser más complicada al principio, o menos rentable. Y, luego, en efecto, está el tema de las traducciones, que me parece fundamental. Cuando se habla del patrimonio lingüístico, cuando desde España se reivindica el patrimonio común de la lengua, a veces se olvida que para que ese patrimonio sea de verdad común las traducciones deberían poder realizarse en cualquier sitio. Y ya sé que Almudena ahora me va a decir —y tendrá razón— que ella empezó a leer a autores extranjeros traducidos en Argentina o en México. Pero en ese caso era por obligación.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Ya, pero si a mí me ofrece alguien un libro con los modismos corregidos, una novela argentina por ejemplo, lo mato. Se puede leer perfectamente sean cuales sean los modismos. Yo he leído, y sigo leyendo y leeré, tanto obras traducidas como en su idioma original, y si hay una palabra que no entiendo pues cojo el sentido por el contexto. Tú dices lo de «joder», pero, hombre, leer novela erótica con el «miembro» todo el rato para arriba y para abajo para nosotros era algo completamente anatómico, algo como rarísimo.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Pero son sólo tres países los que traducen. Económicamente, la lengua siempre tenderá a tener un centro y ése es un poco el problema, porque sólo se traduce en México, en Argentina y en España, aunque no necesariamente en ese orden. De verdad tendremos un patrimonio lingüístico común cuando podamos leer con naturalidad traducciones hechas en Chile, en Perú o Costa Rica. Pero eso ahora no sucede. El 99% de la literatura se traduce, en este orden, en España, México y Argentina. Es un problema de centralización económica, porque lo que no podemos es alimentar por un lado un sistema que obligue a que las traducciones se hagan sólo en tres de los veintipico países de habla hispana y, por otro lado, decir que no hay fronteras, que el español es de todos. Es de todos, *ma non troppo*.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Es de todos en el sentido de que cualquier hispanohablante puede comunicarse con cualquier otro hispanohablante, del país que sea. Y yo diría que con la lectura ocurre lo mismo. Cualquier lector medio culto, que haya hecho el bachillerato, no tiene el menor problema para leer un libro en espa-

ñol escrito en otro país; a lo mejor si te vas a buscar a gente que no haya salido de sus aldeas... En ese sentido claro que es un idioma común.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

De hecho es una de las lenguas que más unidad tiene en el mundo. A diferencia, por ejemplo, del chino, que se escribe igual pero que se habla de forma distinta en cada parte; o del inglés, en el que realmente los modismos fonéticamente a veces generan una diferencia muy alta. En Hispanoamérica hay una unidad lingüística bastante alta.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Sí, pero, aun así, yo conozco a muchos autores latinoamericanos que están muy cabreados con las traducciones españolas, que pueden ser buenas o malas. Esas protestas son un clásico en Latinoamérica, un absoluto clásico.

## **ALMUDENA GRANDES**

### **Escritora española**

Aquí pasaba lo mismo en los años setenta y la gente que se quejaba me parecían unos cretinos. Me sacaba de quicio la gente que decía que no se pueden leer libros de América Latina porque es una tortura.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

Pero ¿por qué una editorial española no puede contratar a un traductor colombiano que no viva en España? Ésta es para mí la pregunta. Lo que intento decir es que hay una doble moral, dependiendo de si se trata de economía o de la lengua, que consiste en que la empresa multinacional te dirá que el español es de todos pero jamás un grupo editorial español contratará a un

traductor latinoamericano para traducir un clásico. Contratará a un español o, como mucho, a un latinoamericano que viva en España. E igual en el sentido contrario, pues tampoco un editor latinoamericano contrataría jamás a un español para traducir un clásico. De hecho, en Argentina se están retraduciendo todos los clásicos con traductores argentinos; acaba de salir *Madame Bovary* en Eterna Cadencia, traducida por Jorge Fondebrider, que, como ustedes saben, es un poeta argentino. Hasta que no haya un editor latinoamericano que con su dinero contrate a un traductor español, porque le parece bueno, y hasta que no haya un gran grupo editorial español o una editorial independiente española que contrate a un traductor chileno que viva en Santiago, porque le parece un gran traductor, hablar de que la lengua es una me parece una hipocresía, porque la realidad es que, cuando hay dinero en juego, se siguen reproduciendo los moldes nacionales.

## **JORDI SOLER**

### **Escritor mexicano**

Hay casos extremos. Por ejemplo, en los libros de Don Winslow, donde salen narcotraficantes, compadres del Chapo Guzmán que difícilmente podrían ser más mexicanos, estos hablan como si fueran de Vallecas. Pero lo peor del caso es que el primer libro de Don Winslow, *El poder del perro*, lo coordinó Rodrigo Fresán, que es argentino. Pero, Rodrigo, ¿de verdad no conoces a ningún mexicano que pueda traducir bien a los secuaces del Chapo Guzmán? Pues no; salió en español de España.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Y no hablemos ya de otros productos de la industria cultural, porque yo he oído a Pablo Escobar hablar con acento brasileiro.

Damos por concluida la sesión. Creo que ha sido una conversación rica, interesante, y me siento muy contento de haberla podido moderar.



**Amenazas a la prensa y la prensa como amenaza**

**JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)

**GUMERSINDO LAFUENTE**

Periodista. Especialista en prensa digital (España)

**HÉLÈNE ZUBER**

Periodista de *Der Spiegel* (Alemania)

**CARLOS DADA**

Director de *El Faro* (El Salvador)

**FERNANDO IWASAKI**

Escritor e investigador (Perú)

*Moderadora*

**ELAINE DÍAZ**

Periodista y bloguera (Cuba)



José Antonio Zarzalejos, Fernando Iwasaki, Hélène Zuber,  
Gumersindo Lafuente, Elaine Díaz y Carlos Dada

## AMENAZAS A LA PRENSA Y LA PRENSA COMO AMENAZA

*Las presiones de los poderes para obtener la docilidad de los medios pueden variar dependiendo de la geografía y de la cultura social, pero son una constante que los periodistas han de desafiar en aras de mantener su independencia y de ser útiles en la defensa de las libertades. Los medios de comunicación están acostumbrados a lidiar con los gobiernos, con las empresas y con los poderes económicos, sociales, religiosos, sindicales e incluso deportivos. Cómo resisten esas presiones es lo que distingue a unos de otros. Además, otro problema derivado de la crisis económica es el nacido de la dictadura de las audiencias.*

*Por otra parte, conviene recordar la responsabilidad de la prensa para escrutar a los poderes dentro de los parámetros democráticos, sin jugar al ventajismo ni al chantaje. La responsabilidad se antoja imprescindible para asegurar la sostenibilidad de los medios en momentos convulsos como el actual.*

**ELAINE DÍAZ**

**Moderadora**

Es un placer para mí estar aquí con ustedes en esta sesión que va a tratar sobre las «Amenazas a la prensa y la prensa como amenaza». En esta mesa vamos a debatir ponentes de España, Alemania, Perú, El Salvador y Cuba sobre los retos que tiene la prensa ante los poderes económicos y políticos. Antes de empezar, quisiera presentar a los ponentes que me acompañan.

En primer lugar, Gumersindo Lafuente, periodista español que durante los últimos tres años ha sido responsable del cambio digital del diario *El País*. Su labor ha supuesto una transformación total de la tecnología, el diseño y la organización de la redacción y ha convertido este diario de referencia mundial en castellano en líder en Internet. Entre 2007 y 2009 fundó y dirigió *soitu.es* —una iniciativa que seguimos incluso desde la Universidad de La Habana en Cuba—, que combinaba lo mejor del periodismo tradicional con las oportunidades que brinda la tecnología digital a los periodistas y usuarios. Entre 2000 y 2006 dirigió *elmundo.es*, que en esa etapa se colocó como líder indiscutible de la prensa *on-line* española y como líder mundial de la prensa en español, y en la actualidad es maestro de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

En segundo lugar, nos acompaña el periodista salvadoreño Carlos Dada, que es fundador y director de *El Faro*, un medio reconocido por su independencia y por su alta calidad. Carlos ha trabajado en prensa, radio y televisión, cubriendo noticias en más de veinte países. Ha sido partícipe de la prestigiosa Knight Fellow de la Universidad de Stanford y ha sido galardonado con el Lasa Media Award y el premio María Moors Cabot de la Universidad de Columbia.

Fernando Iwasaki, limeño de ascendencia japonesa, estudió en la Universidad Católica de Perú, en la que posteriormente fue docente en la cátedra de Historia del Perú. Es autor de diversas novelas y ensayos pero, sobre todo, su faceta literaria se ha centrado en el relato breve. Su obra ha sido traducida a múltiples idiomas. Además, Fernando ha dirigido el área de cultura de la Fundación San Telmo de Sevilla y fue director de la Fundación Alberto Jiménez Becerril contra el terrorismo. Actualmente colabora como columnista en *Diario 16*, *El País* y *La Razón*.

José Antonio Zarzalejos es periodista y licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto. Ha desempeñado puestos de distintas responsabilidad, tanto en el Grupo Correo como en Vocento, y entre 1999 y 2008 fue

director del diario *ABC*. Su «cuaderno de notas» pretende ser una aproximación certera a la realidad política, económica y social española, y actualmente escribe en *La Vanguardia* y *El Confidencial*, además de colaborar en la Cadena Ser.

Por último, nos acompaña Hélène Zuber, periodista alemana especialista en literatura francesa y española. Hélène estudió Periodismo en la Escuela Henri-Nannen de Hamburgo y formó parte del noticiero nocturno de la cadena BR. En 1985 entró en la redacción de *Der Spiegel*, la revista política con más tirada de Europa, desde donde cubre la realidad española, portuguesa, marroquí y latinoamericana desde hace treinta años.

Yo soy Elaine Díaz. Soy periodista cubana y trabajé en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana hasta el año 2015. Actualmente dirijo un medio independiente que se llama *Periodismo de barrio*.

Sin más dilación, le doy la palabra a José Antonio Zarzalejos, que, desde su conocimiento de la realidad española y desde su experiencia profesional, nos contará cuáles son las amenazas y oportunidades que ve en la prensa actual.

## **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

### **Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Muchas gracias por la presentación y por la invitación a participar en este acto junto a compañeros tan prestigiosos como los que me acompañan, a quienes, de una manera u otra, conozco y aprecio.

La verdad es que hablar de las amenazas de la prensa y a la prensa me parece un poco «ombliguista». Los periodistas, cuando nos reunimos, siempre tenemos una especie de síndrome numantino: siempre nos creemos rodeados por enormes enemigos que combaten el ejercicio de nuestra profesión. Yo creo que tenemos un exceso de épica en la autocontemplación de nuestra función; siempre y cuanto nos estemos refiriendo, naturalmente, a contextos democráticos, a sociedades democráticas, a sociedades que tienen reco-

nocidos al más alto nivel constitucional sus derechos y sus libertades. Por eso no soy muy amigo de hablar de amenazas «de» o «a», sino más bien de referirme a la situación, al *statu quo* de los medios de comunicación, que es muy dinámico en esta España actual y que viene variando desde que estalló la crisis, e incluso antes, en 2007-2008.

En primer lugar, yo creo que en ese *statu quo* que se refiere a los medios de comunicación hay un factor nuevo y muy interesante, que es lo que yo llamo el populismo comunicativo, que es una derivación del populismo político. Quiero decir que los medios de comunicación se han contagiado de ese populismo que, según Ernesto Laclau, el gran teórico de los populismos, supone un significante vacío, normalmente lleno de banalidad. El primer rasgo, por lo tanto, de la situación de los medios de comunicación en España es que hay una dosis más alta de banalidad, de criterio no informativo y de entretenimiento de la que había hace algunos años. Eso tiene que ver mucho con ciertas formas, si bien subterráneas, de populismo. Por poner un ejemplo, tiene mucho más eco mediático —no necesariamente informativo pero sí mediático— que la vicepresidenta del Gobierno se marque un baile en un programa de entretenimiento durante el *prime time* de la televisión que un buen artículo de fondo de esa misma señora sobre la crisis económica o la desigualdad en España. Puede que esto sea lógico, pero desde luego también es banal. De igual forma, tiene más repercusión que al presidente del Gobierno o al líder de la oposición le entreviste un cantante melódico en su casa y le pregunte cuál es su color favorito y qué le gusta comer los viernes que el hecho de que ese político se niegue a asistir a un debate con pautas y reglas durante un periodo preelectoral. El cantante melódico, que no es periodista, y el presentador que hace bailar a la vicepresidenta, que tampoco es periodista, sino un *showman*, logran con sus programas un gran impacto que se tiene por informativo, cuando realmente no lo es. Se trata pues de programas populistas, banales e hiperbólicos, que por supuesto no tienen ningún contenido de carácter pedagógico.

La segunda característica de los medios actuales es que, al hacer más banales sus contenidos, lo que buscan son grandes audiencias. Ahora que merman enormemente las audiencias, tanto por la crisis económica como porque los modelos editoriales han cambiado extraordinariamente, se buscan grandes audiencias mediante criterios de entretenimiento, criterios que son populistas, que se basan en la exageración, por no llamarlos sencillamente amarillistas.

Es indudable que la crisis de las audiencias condiciona mucho los contenidos de los periódicos. Éstos son elementos, digamos, externos, pero hay un elemento todavía más externo a los medios de comunicación que también está condicionando su desarrollo. Me refiero a que, con la crisis económica, han disminuido los poderes representativos en las sociedades democráticas y han aumentado lo que antes entendíamos por poderes fácticos y que ahora designamos con conceptos muy abstractos, como mercados, sectores empresariales o sector financiero. Estos poderes reales, sociales, no representativos y, por lo tanto, no estrictamente políticos están condicionando mucho los contenidos informativos de los medios, especialmente de los medios más tradicionales, como son los periódicos, porque la televisión, desde el punto de vista informativo, ha perdido bastante peso en la creación de opinión; es muy visual, sí, es muy impactante, pero en la creación de opinión ha perdido peso. Por otra parte, los diarios digitales, aunque se están fortaleciendo, todavía no alcanzan un nivel suficiente de fortaleza.

Ahora bien, junto a esta situación externa del *statu quo* que afecta a los medios, hay algunos aspectos también internos, de los medios, que condicionan muchísimo su propia fortaleza. En primer lugar, en España —no así en América Latina, donde el papel sigue teniendo importancia, pues se están creando clases medias que consumen periódicos— estamos pagando las estrategias de expansión multimedia de los años noventa, cuando los entonces editores de periódicos creyeron que con los excedentes que obtenían de sus medios podían pasar de un sector a otro, es decir, de hacer periódicos diarios

a tener emisoras de radio, canales de televisión, divisiones de Internet e incluso una participación importante en una televisión generalista. Y esas estrategias de expansión alocadas se están pagando ahora. ¿Cómo? Pues el precio ha sido que los acreedores que prestaron el dinero se han transformado prácticamente en los dueños de esos medios, incluso con asiento propio muchas veces en los consejos de administración, y, en todo caso, dada la transformación de la deuda en capital, con un poder condicionante muy importante. Éste es un factor que en España no podemos ni debemos olvidar, pues afecta principalmente al sector del papel, que es el que todavía crea el relato informativo.

Como consecuencia quizás de lo anterior, los medios de comunicación, especialmente los periódicos, se han quedado sin editores y están digamos que administrados por gestores. La pérdida de la figura del editor, que estaba muy próxima a la pulsión periodística y mucho menos al negocio como tal, ha desaparecido. Quedan algunos, pero muy pocos. Ahora acaba de salir el diario *Ahora*, que tiene un presidente editor que es periodista, Miguel Ángel Aguilar, quien nos acompaña hoy. Es un semanario con vocación de periódico, incluso en su estética y en su formato en papel, pero es la excepción, pues hoy por hoy en las redacciones nos encontramos con gestores, no con editores. Y esto es muy importante. En mi vida profesional, tanto como director de *El Correo* como de *ABC*, y ahora en *El Confidencial*, he convivido con editores de verdad y también con gestores, y la diferencia se basa en comprender el hecho informativo y el papel que tienen los periodistas o en no entender nada. Y, como digo, esa diferencia es muy importante.

Otro factor fundamental es que estamos confundiendo los términos de la cuestión. Las redes sociales, ya sea Twitter, Facebook, Instagram o lo que sea, no son medios de comunicación sino medios de conversación. No sé si Gumersindo Lafuente me pondrá luego los puntos sobre las íes, pues él es quien sabe de esto, pero la profesión periodística y la vocación de los medios atiende en primer lugar a una labor de intermediación, que es una labor

no caprichosa que implica un trabajo de verificación, de filtrado, para que las informaciones tengan rigor, para que tengan solvencia, para que, en definitiva, sean veraces, que es a lo que nos obliga, sin ir más lejos, la Constitución española. Según la interpretación del Tribunal Constitucional, los periodistas no estamos obligados a decir la verdad, sino a que nuestras informaciones sean veraces, es decir, a que estén comprobadas conforme a una diligencia profesional adecuada. Este elemento de intermediación no lo tienen las redes sociales, que carecen de este procedimiento de verificación, como tampoco tienen los códigos deontológicos que distinguen el ejercicio de la profesión periodística. El llamado «periodismo ciudadano» probablemente sea uno de los fenómenos que más daño han hecho al entendimiento por parte de los propios periodistas de nuestra profesión. Es verdad que tiene que haber lo que se llama un periodismo colaborativo; lo cual además es inevitable con las nuevas tecnologías. Y sin las nuevas tecnologías probablemente estaríamos en este momento diezmados de información visual, que es algo muy importante en muchísimas ocasiones. El tsunami se ha producido con los teléfonos móviles, que nos aportan testimonios inapelables de carácter informativo. Pro, como decía antes, todo esto debe estar gestionado por periodistas. Yo creo que las redes sociales son redes sociales, no medios de comunicación, porque no establecen la mencionada intermediación deontológica con las audiencias.

Finalmente, fruto de la debilidad, en España se da una práctica verdaderamente venenosa, casi demoníaca, para los medios de comunicación, como es convertirse en cómplices de intereses espurios y ocultos. ¿Cómo se produce eso? A través del mal llamado periodismo de investigación, que pone en la oreja o en la mesa de un periodista una filtración que no tiene ninguna vocación informativa, sino una voluntad asesina, que no es sino una insidia para atacar al adversario y tumbarle de forma no reglamentaria. Creo que todos entendéis a lo que me refiero. Hay que tener mucho cuidado con el periodismo de investigación que se está haciendo en España en estos mo-

mentos, porque no es periodismo de investigación, sino de filtración. Sencillamente se coge la información aportada por la fuente interesada y, sin indagar en cuáles son las razones últimas de la filtración, sin verificarla, sin contextualizarla, sin comprobarla, se saca a la luz. Mucho medios piensan que si al final acaba siendo un error se les perdonará al día siguiente, pero eso no es así.

Como resultado de todas estas variables, el *statu quo* de los medios de comunicación en España es que hoy por hoy tenemos una grave crisis de credibilidad. Naturalmente, hay excepciones que confirman la regla, pero hoy por hoy el periodismo como tal, y los medios de comunicación en general, sufren una gravísima crisis de credibilidad. Además, la mutación de la conformación de la profesión periodística ha sido gravísima, pues, para sacar adelante las empresas periodísticas en estos años de crisis, los gestores se han dedicado a hacer *razías* en las redacciones mediante unos EREs que han tenido solamente dos criterios: la edad y el sueldo. Si un periodista tenía más de cincuenta años y ganaba más de 60.000 euros era carne de ERE. ¿Qué ha ocurrido? Pues que ha desaparecido lo que se llama la *seniority*, la agenda, el periodismo *senior*, y las redacciones se han inundado de periodistas que ganan menos de mil euros y que muchas veces ni siquiera salen de la redacción, porque tienen un interlocutor prácticamente total, de 360 grados, que se llama Google y que también forma parte de la tragedia en la que viven los medios de comunicación en España.

No quiero terminar sin decir que hay razones también para el optimismo y que en algunos casos se ve la luz al final del túnel, aunque, hoy por hoy, son mucho más abundantes los nubarrones que los cielos despejados.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Moderadora**

Antes de pasar a Alemania, Perú y El Salvador, quisiera que siguiéramos apuntado detalles sobre la situación en España, para tener distintas opiniones al

respecto. Gumersindo, me gustaría que nos esclarecieras cuáles son las oportunidades, o las amenazas, que supone el entorno digital en este contexto de la prensa. Es decir, estábamos hablando del poder político y de la concentración económica como amenaza, pero también están los temas de la crisis de credibilidad, de la desprofesionalización, de los bajos salarios, del mal llamado periodismo de investigación y del entorno digital, que es al mismo tiempo una oportunidad y una amenaza, pues yo pienso que ambos factores van ineludiblemente unidos.

## **GUMERSINDO LAFUENTE**

### **Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Yo estoy de acuerdo con casi todo lo que ha dicho José Antonio; afortunadamente no con todo, porque si no esto sería tremendamente aburrido. Un poco para hilar las cosas, mi titular sería que, aunque sea duro reconocerlo, el gran enemigo que tiene el periodismo ahora mismo en España somos los propios periodistas. Sinceramente, creo que no le podemos echar la culpa a la crisis económica ni a Google ni a los periodistas ciudadanos ni a las redes sociales. Los primeros responsables de lo que nos está pasando somos nosotros mismos. En algunos casos es por comodidad y en otros porque efectivamente no están haciendo bien su trabajo, o también por cobardía, porque, por no complicarse la vida, se han callado cuando han visto determinadas cosas o incluso cuando les han encargado cosas que jamás deberían haber hecho. En otros casos, recogiendo uno de los eslóganes del 15-M —«lo llaman democracia y no lo es»—, podríamos decir que «lo llaman periodismo y no lo es». Pues, en efecto, hoy en día estamos consumiendo cosas con el título de «periodismo» que no lo son. Esto está sucediendo desde luego en la televisión. Una cosa en la que no estoy de acuerdo con José Antonio es en que, en mi opinión, la televisión hoy en día se ha convertido en el gran motor de la creación de opinión política y de opinión pública. Y, en efecto, es espectáculo, no es periodismo. Siempre recuerdo unas declaraciones que hace dos vera-

nos hizo Paolo Vasile, el presidente de Telecinco —y probablemente el tipo que más sabe de televisión en España—, en una entrevista en *El País*. Le preguntaron que opinión tenía de los periodistas de su plantilla y el dijo: «Mucho cuidado, yo no tengo ningún periodista en plantilla, tengo comunicadores». Está bastante claro, ¿no? Imaginaos lo que debieron pensar ese día los supuestos periodistas que trabajan en Telecinco. La televisión es un espectáculo y lo que se nos vende como periodismo efectivamente no lo es. En mi opinión, el problema más grave es que nos venden como periodismo lo que en realidad es agitación política o agitación comercial.

Muy discretamente, José Antonio no lo ha mencionado, pero él y yo fuimos de alguna manera víctimas de una campaña de agitación política y comercial que fue la mayor campaña de manipulación periodística que se ha hecho en este país desde la Transición. Ocurrió a raíz del 11-M y el señor que la protagonizó no sólo no ha sido penado por ello, sino que en 2006 fue nombrado Periodista del Año por la propia Federación de Asociaciones de la Prensa de España, circunstancia que aprovechó para colocar en la portada de su periódico: «La FAPE apoya la investigación del 11-M de *El Mundo*». Los periodistas nos creemos listos, pero somos tremendamente inocentes, o por lo menos en este país lo estamos siendo. Y, efectivamente, estamos siendo manipulados por los poderes y no tenemos el grado necesario de rebeldía, incluso de picardía, para evitarlo.

Por lo tanto, creo que los primeros responsables de los problemas de nuestro sector, por cobardía, somos nosotros mismos. Ahora estamos viendo —y a mí me da un poco de coraje— cómo hay muchos periodistas que denuncian muchos años después ese momento en el que no les dejaron publicar una noticia o en el que les manipularon un titular. ¿Cuándo lo están haciendo? Una vez perdido su momento de comodidad, después de veinte o veinticinco años cobrando buenos salarios, trabajando en medios líderes, sintiéndose muy protegidos y muy cómodos. Efectivamente, con los EREs se ha despedido a mucha gente con mucha experiencia y con muy buenos suel-

dos, pero, como bien sabéis, la experiencia y los buenos sueldos no garantizan que todos estuviesen haciendo buen periodismo. Ni la edad ni la experiencia garantizan la calidad profesional. Yo conozco los medios desde dentro, pues toda mi vida he estado en la trastienda de los medios, y conozco las biografías y los trabajos y hay gente a la que yo —siento decirlo— habría despedido sin ninguna duda, no por un ERE sino porque no estaban haciendo bien su trabajo, porque no se merecían estar allí. Por eso da un poco de coraje que ahora empiecen a quejarse cuando han estado callados durante todo el tiempo que disfrutaron de su estatus. Hombre, bienvenida sea la denuncia y la queja, pero podrían haberla hecho antes.

En todo caso, creo que estamos en un momento fascinante de oportunidades. En efecto, una red social es una red social, no es un medio de comunicación. Ahora bien, los periodistas tenemos que saber que estamos en un entorno totalmente nuevo. Las redes sociales en realidad son personas, es la gente, son esos mismos ciudadanos a los que los periodistas nos dirigimos. Nosotros tenemos un oficio que a mí me parece maravilloso y en el que yo no estoy ni he estado nunca para enriquecerme. Creo que en ese sentido también ha habido una burbuja en España. Hay periodistas que se han hecho millonarios haciendo campañas de desprestigio personal pagadas por políticos con el dinero de todos, y todo el mundo se ha callado. Y hay muchos medios subvencionados por ese mismo dinero. Ahora lo estamos viendo con las operaciones Púnica y compañía. Cuando se terminen de abrir las alcantarillas nos vamos a enterar de muchas más cosas, porque ahora sólo asoma la punta del iceberg de todo lo que ha ocurrido. Ya veremos cuando empiece a saberse cómo las empresas públicas, controladas por comunidades autónomas o ayuntamientos, han gastado millones de euros en mantener cadenas de radio, locutores de radio y periódicos. Ahí hay un lío tremendo.

¿Qué ocurre con las redes sociales? Como decía, las redes sociales son los ciudadanos a los que nos dirigimos, pero también son los ciudadanos a los que nos debemos y que, en cierto modo, mantienen nuestro trabajo. Por pri-

mera vez en la historia los ciudadanos disponen de una herramienta que les permite controlar nuestro trabajo. Antes los periodistas estábamos totalmente blindados y protegidos. Como sabéis, antes, cuando una persona llamaba a un periódico, las centralitas de los periódicos, las secretarías que cogían el teléfono, se encargaban de que jamás, nunca, ningún lector pudiese hablar con un periodista. «Quiero hablar con Fulanito de tal». «¿Y usted quién es?» «Pues soy un lector». «Ah, pues entonces mande una carta al director». Salvo por error, un lector nunca ha hablado con un periodista. Eso es algo que nunca ha pasado. Permítanme que les cuente una anécdota de un periodista de *El País*; no de esta última época sino de mi anterior reencarnación en *El País*, donde estuve diez años. Me refiero a una periodista muy conocida que un día cogió el teléfono en la redacción y, al darse cuenta de que era un lector, le dijo que ella era la señora de la limpieza y que no había nadie más en la redacción. Y, como digo, os hablo de una periodista muy famosa y muy ocurrente. Daos cuenta pues de la distancia tan enorme que había entre los periodistas y los lectores. Los ignorábamos solemnemente. Pero eso es algo que ya no podemos hacer. No lo podemos hacer porque hay un control permanente de nuestro trabajo y eso nos obliga a hacerlo mucho mejor, a ser mucho más rigurosos. ¡Claro que hay una crisis de credibilidad! La gente se ha dado cuenta de que no se puede fiar de lo que publican los periódicos. ¿Por qué? Porque no se comprueban las noticias. Hoy mismo tenemos un caso. La Agencia EFE ayer lanzó un teletipo sobre un libro de Maruja Torres en el que ésta se refiere a la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, e inmediatamente el diario *El País* se hace eco del teletipo de la Agencia EFE, que se dedica en estos momentos a manipular, puesto que es ella quien lo manda. Y, por cierto, EFE es un medio público español cuyo presidente durante la campaña electoral presentó a Esperanza Aguirre, candidata a la alcaldía de Madrid, como la señora más interesante que hay en la tierra; o sea que el presidente de una agencia pública de noticias se posicionó de manera pública en apoyo de una candidata del Partido Popular. Pero ¿en qué país

estamos? ¿Es que eso no es una amenaza para la libertad de prensa, para la libertad de expresión, para el derecho de los ciudadanos a recibir una información de calidad? Eso es algo que está pasando en la Agencia EFE, en Telemadrid, en Televisión Española, etcétera. Y, mientras tanto, todos callamos. Aunque algunos en las redes sociales sí se quejan. Pero nosotros, los periodistas, nos callamos. Bueno, quizá nos quejemos de vez en cuando, pero deberíamos estar en la queja permanente. Volviendo a lo que les contaba, en el diario *El País* cogen el teletipo de la Agencia EFE, escogen una foto y colocan la noticia en portada sin más, sin ver el contexto, sin tan siquiera preguntar a la autora del libro ni a la autora de la supuesta frase. Pues eso es algo que se está haciendo permanentemente. Y, claro, ¿qué ocurre? Pues que el cliente, el lector, el ciudadano, ya no se fía de nosotros, no se fía de los periodistas ni se fía de los medios. Ésa es la mayor crisis en la que estamos y la culpa no la tienen Google ni las redes sociales ni la tecnología.

Permítanme que cuente otra anécdota. El titular podría ser «Estaban jugando al golf». Supongo que todos sabréis que la AEDE es una asociación que reúne a grandes editores. Yo he participado en la AEDE representado tanto a Unidad Editorial como al diario *El País*. Pues, hace unos cuantos años, en 2004 o en 2005, la AEDE organizó una reunión en Santiago de Compostela en la que yo iba a dar una conferencia por la tarde. Por la mañana estaban allí todos los grandes jefes de la asociación, presidentes, consejeros delegados, etcétera, y yo tenía preparado un discurso explosivo —podéis leerlo en un artículo de 2006 que republico el otro día— en el que contaba lo que pensaba que iba a suceder, que es exactamente lo que ha sucedido. Entonces, cuando llegó el momento de mi conferencia, vi que la primera fila estaba totalmente vacía y le dije al responsable de la AEDE: «Oye, ¿adónde han ido todos éstos de la primera fila? Es que yo tenía una bomba preparada para ellos». Y él me respondió: «Están jugando al golf. Es que aquí hay un campo de golf muy bonito y se han ido todos a jugar al golf». O sea que mientras la industria de los medios estaba a punto de sumirse en una crisis que la cam-

biaría para siempre, que iba a cambiar la vida de los periodistas y la forma de trabajar de los profesionales de la prensa, los grandes popes estaban encantados, ganando dinero con sus empresas, encantados consigo mismos mientras jugaban al golf, que básicamente es a lo que se dedicaban. Pero lo más grave es que todavía hoy no se han enterado de lo que está ocurriendo, no se han enterado de que el camino que han emprendido al banalizar la información, al intentar generar todo el tráfico posible en Internet a base de viralidad, a lo único que está llevando es a que la gente cada vez tenga menos en cuenta el trabajo de los medios. Están banalizando la información, de tal forma que la sociedad cada vez necesita menos los medios que representan. Claro que los periodistas tenemos que intermediar, pero es que estamos en la era de la «desintermediación». O nos preocupamos por hacer necesario y relevante nuestro trabajo todos los días o los periodistas estamos absolutamente perdidos.

Obviamente, todo lo que ha contado José Antonio sobre la situación económica es cierto, pero yo me resisto a esta nostalgia de que cualquier tiempo pasado fue mejor, porque no es verdad. En España estas cosas ya pasaban hace tiempo, antes de la crisis económica; me refiero a cosas que, desde el punto de vista de la ética periodística, son realmente vergonzosas. Deberíamos tener una determinada deontología, unos recursos éticos determinados, unas referencias éticas clarísimas que no tengan que ver ni con Internet ni con el papel ni con la radio ni con la tele. Pero, como ése no es el caso, pues lo que ocurre es que aparecen personas que tienen talento y que son capaces de explicar las cosas mejor que nosotros y acaban convirtiéndose en líderes de opinión sin necesidad de haber estudiado Periodismo o, lo que más nos ofende, sin tan siquiera querer ser periodistas. Eso nos sienta fatal. ¿Cómo es posible que le hagan más caso a ese tipo o a esa tipa si ni siquiera es periodista? Y eso es algo que está pasando en muchos ámbitos.

Voy a poner otro ejemplo. Durante años, en los periódicos —me temo que voy a hacer más amigos— había analistas políticos, pero lo que hacían

esos supuestos analistas políticos era contarnos historias que estaban trufadas de filtraciones interesadas de las dos o tres fuentes que tenían en el partido que supuestamente analizaban. Ahora han llegado otros señores, los politólogos —que están muy de moda— y hay una página web que se llama Politikon, y otra que se llama no sé cómo, que nos ofrecen unos análisis políticos brutales, interesantísimos, en los que nos descubren cosas que hasta ahora nadie nos contaba. Lo lógico sería pensar que hablan con muchos políticos. Pues no, no hablan casi con nadie. Tienen datos, analizan encuestas, el censo, el resultado de las elecciones y las tendencias y te hacen un análisis que sí es un verdadero análisis político. Y, claro, ¿qué ha ocurrido? Pues que han dejado en ridículo a los supuestos analistas políticos. Me refiero a algunos, claro, pues hay otros que aparecen en la televisión diciendo unas cosas que te dan ganas de echarte las manos a la cabeza, pues no son más que invenciones e intoxicaciones. Pero éste no es más que otro ejemplo de lo mal que lo estábamos haciendo y de que tenemos de alguna manera lo que nos merecemos. Es trágico decirlo, pero ésa es la realidad. Aun así, supongo que éste no es el final, que tendremos todavía más oportunidades, porque mientras hay vida hay que aprovecharla.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Moderadora**

Respecto a esta crisis de credibilidad y al auge del «periodismo ciudadano» —a mí no me gusta llamarlo así, porque entonces habría que entrar en el tema de la profesionalización y de los códigos de ética, en qué código ético sigue un ciudadano a la hora de difundir información de interés público— quería decir que en Cuba estamos viendo un incremento de la difusión adaptada al contexto de Cuba. Por poner un ejemplo, ahora mismo hay unos dos mil cubanos varados en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua a los que el Gobierno de Nicaragua ha ofrecido un salvoconducto para que puedan viajar a Estados Unidos y, mientras tanto, en Cuba ni el Gobierno ni la prensa,

que responde a un sistema partidista de difusión de información, dice nada al respecto. Hay un silencio absoluto. Pero esto es algo que no responde sólo a esta crisis de credibilidad, sino también a la ausencia de un periodismo que supla las necesidades de información de la ciudadanía. Pues en Cuba, a falta de espacios oficiales, los periodistas jóvenes, que no tienen nada que perder —un salario de veinte pesos al mes no es mucho que perder—, empezaron a ocupar los espacios de las redes sociales para contar la historia de estos cubanos varados en la frontera, mientras el discurso de la prensa oficial reproducía la opinión oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Se ha producido pues una toma de las redes sociales y de los nuevos medios digitales por parte de la ciudadanía. Ése es el caso tanto en un contexto estructurado con un marco legal tan permisivo como el de Europa como en un contexto tan extremadamente complejo como el de Latinoamérica, donde el periodismo convive con la violencia y con ataques a la libertad de expresión; en el caso de Cuba, sin ir más lejos, usted no puede armar un medio independiente de manera legal.

Ahora me gustaría que habláramos un poco de Alemania, antes de pasar a Latinoamérica, para ver las diferencias que hay en el periodismo de ambos continentes.

## **HÉLÈNE ZUBER**

### **Periodista de *Der Spiegel* (Alemania)**

Muchas gracias por la invitación. Estoy muy contenta de poder estar debatiendo hoy aquí con mis colegas. La situación alemana, por supuesto, dista bastante de la situación española. Para empezar hay que decir que la prensa sería en Alemania no tiene dependencias ideológicas o de partidos políticos. De hecho, si se descubre que un medio de comunicación está demasiado cerca de un partido político, entonces pierde su credibilidad y deja de venderse. Además, en comparación con lo que he escuchado aquí, la situación financiera es paradisiaca, pues los dueños de los medios de comunica-

ción en Alemania no venden coches ni jabón, sino que su único negocio es la prensa, la noticia, y ganan más quienes son más independientes y tienen mayor credibilidad.

Cambiando un poco el enfoque del debate, yo quisiera abordar un tema que se ha tocado poco aquí, como es la prensa como amenaza. Aunque la palabra amenaza no me guste demasiado, tengo que decir que está surgiendo en Alemania un movimiento populista xenófobo y de derechas. Me refiero a la Alternativa para Alemania y al movimiento PEGIDA, que son populistas en el sentido de que se han buscado un enemigo. Y ese enemigo es la prensa. Dicen estos señores y señoras del este de Alemania, sobre todo de Dresde, que la prensa miente, que ellos son el pueblo y que, como tal, sólo ellos son creíbles. Si estos movimientos populistas peligrosos ven a la prensa sería como una amenaza será que algo hacemos bien. Sin ir más lejos, mi medio, *Der Spiegel*, considera que su tarea principal es ser una amenaza para los poderes fácticos, de tal manera que éstos no deriven en corruptos, en delictivos. Por eso, la palabra investigación en Alemania tiene un sonido positivo.

En Alemania, casi todos los grandes diarios tienen equipos propios de investigación. No es cuestión de coger un documento filtrado y publicarlo, sino que, durante mucho tiempo y con altos costes, se busca lo que los poderes quieren esconderle a la opinión pública y, una vez encontrado, un equipo grande de *fact checkers* comprueba cada afirmación; por ejemplo *Der Spiegel* tiene a una persona que controla cada afirmación que yo, como periodista, pueda incluir en mis artículos. En consecuencia, tenemos mucho cuidado de no publicar cosas no contrastadas. Este control que la prensa sería ejerce, amonestando los juegos no limpios de los poderosos, tiene como consecuencia que los políticos que han hecho algo indebido tengan que resignarse y dejar sus cargos. Últimamente ha sido un funcionario del mundo del fútbol el que ha tenido que dimitir porque *Der Spiegel* descubrió que estaba implicado en un caso de corrupción de la FIFA. Eso es lo que queremos ser: una amenaza, una forma de control independiente de los partidos polí-

ticos y de los demás poderes fácticos. Nuestro fundador —*Der Spiegel* fue fundado después de la Segunda Guerra Mundial por el joven periodista Rudolf Augstein— decía que el periodista nunca debe hacer su tarea fácil, pero que tiene que hacerle todavía más difícil la vida a las personas sobre las que escribe. En ese sentido, yo quiero ser una amenaza.

Recientemente en Alemania —justamente por ese afán de aumentar las audiencias— parte de la prensa amarilla se ha hecho muy populista, en el sentido que explicaba Zorzales. Por ejemplo el *Bild*, que es un periódico que vende tres millones de ejemplares cada día —antes vendía seis millones—, intenta presionar a los jueces cuando se produce un presunto caso de violación, de asesinato o de violencia de género. Adoptan la postura del cazador y si un juez absuelve a un acusado publican la foto del juez, su nombre y su dirección para que la gente pueda ir a su casa y armar un buen jaleo. Otro caso de amenaza por parte de la prensa amarilla es el que se vio con las dificultades de Grecia, cuando el *Bild* montó una campaña en Alemania diciendo que los griegos estaban robando a los pobres alemanes.

Nosotros en Alemania no tenemos el problema de España, donde con una nueva ley del actual Gobierno —llamada de «seguridad ciudadana»— se puede censurar y controlar a los periodistas. Por ejemplo se puede prohibir que se tomen fotografías de policías en acción. Eso no existe en Alemania. ¿Por qué no existe? Pues porque ya hemos vivido este conflicto antes. En 1962, cuando Alemania todavía estaba bastante influida por la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno quiso censurar a *Der Spiegel* porque había publicado información relevante sobre la situación de las tropas alemanas. De hecho, el señor Augstein, el redactor jefe, estuvo más de cien días en prisión. Finalmente, gracias a la reacción del público alemán, y también de la justicia, el ministro que había montado ese espectáculo se tuvo que ir. No sólo ganamos nosotros en *Der Spiegel*, sino también la libertad de la prensa en Alemania. Desde entonces eso es algo sagrado. *Der Spiegel* sigue siendo el líder de la opinión pública y el líder de la prensa de investigación independien-

te. No le debemos nada a nadie, tan sólo a los ciudadanos y a nosotros mismos. No estamos al servicio de nadie.

La amenaza que sufre la prensa seria en Alemania se debe en parte a que los movimientos populistas quieren controlar su propia imagen. Por eso no dan entrevistas ni dan acceso a los periodistas. En España sabéis de lo que hablo, porque aquí he visto que, por ejemplo, un partido nuevo, pero también populista, como es Podemos, tampoco permite acceso libre a los periodistas, porque quiere controlar cada palabra, cada imagen. Por eso monta conferencias de prensa —como lo hace también el PP— y no permite preguntas directas.

Otra amenaza reciente es el control que quiere llevar a cabo el Gobierno, en concreto los servicios secretos, con el pretexto de proteger la seguridad de los ciudadanos. Tenemos que tener mucho cuidado con ese pretexto. Ahí está, por ejemplo, el caso de la investigación de Snowden.

Pero la amenaza más grande que sufre la prensa escrita seria en Alemania es la financiación, la flaca financiación. Antes la financiación de la prensa escrita procedía de publicidad privada, de publicidad que no tenía interés periodístico; nunca sabíamos qué anuncio aparecería al lado de nuestros artículos. Ahora la ganancia por publicidad ha bajado mucho, porque, la venta del papel está bajando y los anuncios en el papel valen mucho más dinero que los anuncios pequeños en Internet. Y, aunque tenemos más anuncios en Internet, económicamente no compensa, pues la prensa diaria sufre más la crisis y en ella ya no hay anuncios de ofertas de trabajo, pequeños anuncios de casas en venta, de coches que se venden, etcétera.

Por otra parte —y tal vez esto sea otra cosa que nos diferencia de España—, el interés por parte nuestros lectores no ha disminuido. De hecho, *Der Spiegel* nunca ha tenido tantos lectores como ahora. Permítanme que me explique. La tirada de la revista de papel durante los últimos diez años ha sido de más de un millón de ejemplares y hoy es de 900.000 a la semana. O sea, que hay una merma, pero no muy significativa. En cambio, sumando la

revista digital, son doce millones los lectores que nos siguen. ¿Cómo es posible entonces que suframos económicamente? Porque ha bajado mucho el número de personas que se suscribe y paga regularmente, porque los ingresos por publicidad han bajado muchísimo y porque los lectores que todavía compran la revista son cada vez más viejos. El reto es pues cómo atraer a las nuevas generaciones. Los jóvenes leen *Der Spiegel*, y lo leen mucho, pero lo leen *on-line*, es decir, gratis. En Alemania, *Der Spiegel* fue el primer medio en interesarse por Internet y nuestra edición *on-line* tiene una gran difusión. Por ejemplo, con el atentado de *Charlie Hebdo* tuvimos millones de *page impressions*. Pero eso no es suficiente. En parte es nuestra culpa, pues somos los propios periodistas los que no queremos renunciar a la audiencia y si ponemos un cierto *paywall* la audiencia inevitablemente descenderá. De ahí que, ineludiblemente, vayamos a tener que inventar nuevos sistemas de negocios. En Alemania el acceso a artículos de pago no está tan aceptado como en Estados Unidos o en Inglaterra, donde la gente se ha acostumbrado a pagar. *Springer* lo ha intentado y *Süddeutsche Zeitung* también, pero en *Springer* el negocio principal no son los contenidos periodísticos sino la venta de viajes, conferencias y cosas así.

Nos encontramos pues ante el gran reto de ganar lectores jóvenes y de conseguir que paguen por la información. Para empezar, ponemos mucho empeño en incluir más películas, vídeos y blogs y, sobre todo, en incentivar la interacción con los lectores. Volviendo a lo que se mencionaba antes, yo llevo en *Der Spiegel* treinta años y nunca he rechazado la llamada de un lector, ni incluso su visita, aunque es cierto que no siempre resultan gratas. Hoy en día, si yo escribo sobre Cataluña, por ejemplo, en un fin de semana me llegan centenares de voces que me insultan por la opinión que he expresado. Pero, aun así, hay que mantener el contacto con los lectores; otra cosa es que te gustara que apreciaran el trabajo que has hecho. Ésa es la amenaza más grande, o el reto más grande que tenemos los periodistas: convencer a los lectores de que un trabajo de calidad tiene que ser pagado.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Moderadora**

Me gustaría, Carlos, que ahora nos comentaras tú un poco cómo está el panorama en América Latina y, sobre todo, cuál tu experiencia en *El Faro*, porque creo que la realidad latinoamericana es completamente diferente de la europea, sobre todo cuando pensamos en amenazas y en oportunidades para el periodismo.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Ciertamente, en América Latina las cosas están cambiando. Yo fundé en El Salvador el periódico *on-line El Faro* hace ya casi dieciocho años. Durante los primeros años no tuvimos ningún problema; sospecho que porque nadie nos leía. Pero en los últimos cinco o seis años empezamos a recibir amenazas de diversas procedencias: amenazas de narcotraficantes, de policías, del ministro de Seguridad, de un militar, de líderes de las maras, de políticos fanáticos, de agentes de inteligencia policial y del Estado y hasta de pistoleros que todavía no sabemos quiénes son ni a quién obedecen. Hemos ido conviviendo con eso durante años, pero digamos simplemente que las cosas han aumentado de temperatura. Sin ir más lejos, hace tres meses por primera vez tuvimos que hacer uso de nuestros fondos de emergencia para sacar del país a tres periodistas de *El Faro*, pues la situación estaba ya muy caliente y teníamos que dejar que bajara la temperatura. Afortunadamente no les pasó nada, pero, desafortunadamente, tampoco llegaron a nada las investigaciones de las autoridades competentes.

Dicho esto, no he venido aquí a presentarme como una víctima de nada ni de nadie. De hecho, teniendo en cuenta la región en la que vivo yo creo que hemos sido unos privilegiados. Yo vivo en El Salvador, que va a cerrar el año como el país más violento del mundo, pero además vivo al lado de Guatemala y Honduras y muy cerquita de México, y he de decirles que

en América Latina nunca desde el fin de las dictaduras militares había estado tan amenazada la prensa como ahora. Amenazada en dos sentidos distintos, aunque con matices, por supuesto, según los países. Una amenaza es la que se refiere a la seguridad física, a las amenazas a la integridad física de los periodistas, los editores y los directores de medios. La otra es la censura y el cierre de espacios.

Les pondré un pequeño ejemplo y lo haré usando las cifras del Comité para la Protección de Periodistas, una organización con sede en Nueva York que suele barajar cifras muy conservadoras. Por eso me gusta usarla como referencia, porque así nadie puede sospechar que esté exagerando, sino todo lo contrario; de hecho, el Comité para la Protección de Periodistas no califica como tal un atentado contra un periodista a menos que confirme que la persona fue agredida, amenazada o asesinada en virtud de su actividad periodística y no por cualquier otra razón. Volviendo al ejemplo, Brasil, una de las grandes democracias de Latinoamérica, ha confirmado dieciséis asesinatos de periodistas desde 2011. Decía José Antonio al principio que en una democracia estas cosas no pasan; bueno, pues en Brasil sí pasan. El año pasado, en Nueva York, recibí la visita de unos periodistas brasileños. Uno de ellos, un periodista premiado internacionalmente por su periodismo investigativo, está ahora exiliado en Canadá, porque en Curitiba, donde ha investigado muchos casos de corrupción, está amenazado de muerte y su empresa no veía ya otra forma de protegerlo que sacarlo del país, cumpliendo así con las aspiraciones de quienes lo amenazan, que no son otras que silenciarlo. Brasil está viendo pues como aumentan, sobre todo en las provincias, los atentados contra la libertad de expresión a través del ataque a la integridad física de quienes ejercen este oficio.

En México, que probablemente sea no sólo el caso más emblemático sino el que ustedes mejor conocen, podríamos hablar de unos cien periodistas asesinados en la última década. Ustedes estarán al tanto del último caso —no el de esta semana sino del de hace un par de meses—: el asesinato

del fotoperiodista Rubén Espinosa en Ciudad de México, que provocó una gran movilización internacional para presionar a las autoridades mexicanas a garantizar la seguridad de quienes ejercen este oficio y, sobre todo, a buscar a los responsables, porque todo esto se basa en una palabra que para mí es clave: impunidad. En algunos países más y en otros menos, pero aproximadamente el 90% de las agresiones contra la prensa, incluidos los asesinatos, o no son investigadas satisfactoriamente por las autoridades o sencillamente no son investigadas.

En Honduras no hay un número determinado, pues hay mucha discusión al respecto de lo que está pasando allí, pero son decenas de comunicadores y periodistas los que han sido asesinados, particularmente a partir del golpe de Estado de 2009 contra el presidente Manuel Zelaya. Allí simplemente las agresiones contra comunicadores y periodistas cada vez se dan con más frecuencia.

En Guatemala también hay claras amenazas contra comunicadores, como es el caso del director del periódico de Guatemala al que han secuestrado, han atacado con bomba y han entrado en su casa. Y éste sólo es el caso más sonado. Digamos sin más que en Guatemala los periodistas de provincias están absolutamente indefensos.

Y por otro lado está la otra vertiente de la que hablaba: los ataques contra la prensa a través de presiones de gobiernos autoritarios, donde, aunque la integridad física de los periodistas no esté tan en riesgo como en los casos que acabo de mencionar, el atentado contra la prensa es patente. El caso de Venezuela quizás sea el más emblemático en este sentido. Basta con decir que el cierre de la unidad de investigación del periódico *Universal* ha sido literalmente una tragedia para el periodismo latinoamericano y que las presiones del Gobierno para cerrar canales de televisión y por controlar la distribución del papel en Venezuela han afectado muchísimo a la libertad de expresión en este país. Pero el caso de Venezuela es tan sonado que no necesito extenderme más ahí.

En Ecuador están las presiones contra el periódico *El Comercio*, al que le impusieron una multa impagable que le obligó a vender la empresa a un mexicano muy conocido en toda la región latinoamericana, que se llama Ángel González y al que apodan «El Fantasma» porque se mueve tras las bambalinas. González, que posee canales de televisión y estaciones de radio repartidas por toda América Latina, negocia convenientemente las frecuencias con los diversos gobiernos a cambio, evidentemente, de favorecer políticamente al Gobierno de turno. De hecho, la primera acción de este periódico tras su compra fue despedir a su editor más crítico, Martín Pallares, uno de los periodistas ecuatorianos con más prestigio internacional.

En Nicaragua también se vendió uno de los principales periódicos, *Nuestro Diario*, debido a las presiones del Gobierno sandinista. Y a esto hay que sumarle las amenazas constantes contra uno de sus periodistas más emblemáticos, Carlos Hernando Chamorro, hijo del periodista asesinado Pedro Joaquín Chamorro, a quien el Gobierno de Daniel Ortega amenazó con llevar a la cárcel para silenciarlo. Pero éste no es más que otro ejemplo de cómo los gobiernos tratan de censurar a la prensa en América Latina. De hecho, a este respecto en Latinoamérica la izquierda y la derecha han demostrado compartir los mismos métodos de amedrentamiento y corrupción.

Ésta es básicamente la situación en América Latina hoy. Particularmente en mi región, que es el Triángulo Norte centroamericano, tenemos que lidiar con el embate de la violencia a unos niveles que encabezan las listas de todo el mundo. Eso es lo que nos toca a nosotros reportar: crimen organizado, narcotráfico, pandillas... Y no olviden que el crimen organizado, por definición, no puede existir si no goza de la protección de las autoridades. Es decir que cuando lidiamos con este tipo de problemas estamos lidiando también con autoridades que, lejos de garantizar nuestra seguridad, son parte de la amenaza.

Sólo quiero agregar una cosa más. En el caso cubano, aunque Elaine ha hablado de las restricciones, es patente que ha habido avances, sobre to-

do en los últimos años. Aun así, a pesar de los avances, a pesar de que podemos tenerte aquí con nosotros —lo cual antes era un poco más complicado—, a pesar de que, de alguna manera, puedes ejercer el oficio de periodista en tu país —no de la manera ideal, pero lo estás haciendo y eso era impensable hace cinco años—, Cuba sigue siendo el único país latinoamericano que está en la lista de los diez países con mayor índice de censura de la prensa en el mundo. De hecho es el décimo en la lista, lo cual indica algunos avances. Entre otros países comparte lista con Corea del Norte, que, aunque no lo crean, no es el primero. El primer lugar lo ocupa Eritrea, aunque lo que diferencia a Eritrea de Corea del Norte es que en Eritrea hace un mes expulsaron al último corresponsal extranjero, mientras que en Corea del Norte todavía quedan un par de corresponsales. Pero, como decía, Cuba es el único país latinoamericano en esa lista. En cambio, en la lista de los países con mayor impunidad, en términos de ataques contra la prensa, hay dos países latinoamericanos en el *top ten*: México y Brasil.

Ésa es la situación al otro lado del Atlántico, donde, junto a los problemas que narraban Gumersindo y José Antonio, muchos de los cuales son comunes a las grandes empresas latinoamericanas, vivimos estas, llamémosle, excepciones de las que les he hablado. Y excepción tras excepción tras excepción, van sumando hasta conformar el panorama más grave para la prensa que hemos tenido en América Latina desde el fin de las dictaduras.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Moderadora**

En contraposición al tema de la amenaza a la integridad física de los periodistas y a la amenaza a la libertad de expresión y la libertad de prensa, yo siempre traigo a colación la forma de violencia simbólica, porque el hecho de que en Cuba no veamos diez periodistas muertos en diez años no significa que la situación de la prensa en Cuba no sea trágica. En septiembre de 2015 un grupo de diez periodistas cubanos, tanto de medios estatales ofi-

ciales como blogueros —es decir, de casi todo el espectro político—, conversamos en Berlín con Reporteros sin Fronteras. Repasando con ellos su famoso mapita, donde Cuba está en negro y México está en rojo, nosotros comentábamos que la cuestión no es qué tiene que hacer Cuba para pasar de negro a rojo, sino qué más tiene que pasar en México para que pase a negro. Entonces, uno de los periodistas cubanos con más experiencia del grupo dijo que la gran diferencia entre Cuba y México es que en México asesinan a los periodistas mientras que en Cuba no les hace falta, porque utilizan una forma de violencia simbólica en la que se les amenaza con la pérdida del trabajo en un entorno donde la única fuente de trabajo para un periodista es el sector estatal. Y no todo el mundo se puede lanzar a crear un medio alternativo, sobre todo con la protección simbólica de la Nieman Foundation o de la Universidad de Harvard, como es mi caso. Cuando no se tiene otra forma de sostenibilidad, no solamente económica, sino incluso a nivel de amigos, se da esa represión simbólica donde, efectivamente, no hace falta llegar hasta la detención ni hasta la amenaza con la pérdida de la vida, porque ya en ese nivel de violencia simbólica se está ejerciendo una presión lo suficientemente fuerte como para que nadie se atreva a cruzar esa línea que sí cruza el periodismo latinoamericano, que sí intenta cruzar el periodismo mexicano —incluso bajo amenazas de muerte—, que sí cruzan los periodistas de Centroamérica y de América del Sur. Pero esto es algo que no sale en las noticias y que es prácticamente invisible. Porque en Cuba, los periodistas solamente salen en las noticias cuando son llevados presos o son sometidos a alguna forma tangible de violencia. Pero la violencia simbólica, insisto, sigue siendo una forma de amenaza a la prensa, sobre todo en países que no practican la violencia física porque no necesitan hacerlo, porque hay un nivel de control sobre la sociedad tan grande que no hace falta llegar a ese extremo, porque hay otras maneras de controlar a los periodistas. En el caso de Cuba, a eso se suma la tragedia de una prensa extranjera extremadamente controlada, porque el Gobierno decide qué medio entra y qué me-

dio sale; incluso una vez que estás dentro tienes que jugar según las reglas del juego del Gobierno y de instituciones como el Centro de Prensa Internacional, porque si te saltas esas reglas tu corresponsal es expulsado, y nadie quiere que sus corresponsales sean expulsados. Es precisamente por eso por lo que el *New York Times* no tiene corresponsalía en Cuba; sólo tiene algunos *freelancers*. Y lo mismo ocurre con muchos de los medios más prestigiosos del mundo, que tampoco tienen corresponsalía en Cuba. Y también es por eso, supuestamente, por lo que le niegan una visa periodística a Martín Caparrós.

Antes de pasar a la ronda de preguntas, Fernando, nos gustaría también saber tus opiniones.

### **FERNANDO IWASAKI**

#### **Escritor e investigador (Perú)**

He de decirles que les voy a decepcionar, porque no voy a hablar de Perú. Llevo treinta años viviendo en España y creo que sé más sobre la prensa española que sobre la prensa peruana. Me gustaría hacer algunas reflexiones rápidas sobre lo que supone hablar de amenazas para la prensa y de la prensa como amenaza en las sociedades supuestamente abiertas y libres, como son las sociedades europeas en general y la española en particular. Desgraciadamente es muy fácil hablar de las amenazas cuando uno se está refiriendo a América Latina, cuando se habla de dictaduras, cuando se habla de países del «tercer mundo», y Carlos ha hecho una panorámica, que yo desde luego no me atrevo a contradecir, sobre lo que él viene apreciando en el mundo latinoamericano.

### **CARLOS DADA**

#### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Sobre todo porque es cierto.

## FERNANDO IWASAKI

### Escritor e investigador (Perú)

Por supuesto que es cierto. Por eso a mí me gustaría centrarme en lo que ocurre en las sociedades abiertas y libres, o presuntamente abiertas y libres, donde creo que la prensa ya no es un poder, sino un atributo del poder. Es más, en las sociedades abiertas ha cambiado la naturaleza del poder. El poder ya no es singular sino que hay varios poderes. Es más, uno ya ni siquiera sabe con quién hay que pastelear para poder tener algún tipo de influencia. Vivimos en una época en la que los países, los Estados, han sufrido una gran pérdida de soberanía, porque hay una serie de instituciones, de entidades supranacionales, financieras, políticas y de todo orden, donde se diluyen cuotas de poder que antes eran fundamentalmente nacionales y que hoy son supranacionales. Por lo tanto, la prensa en las sociedades abiertas, en los países donde existe supuestamente una vida democrática más robusta, se ha convertido en una especie de arma arrojada, pero un arma arrojada dentro de una burbuja que es cada vez más reducida, porque, fuera de un tablero político en el que solamente intervenimos muy pocos ciudadanos, la prensa, aparentemente —y esto es lo más trágico—, no tiene mayor relevancia.

En primer lugar, me gustaría decir que la verdadera amenaza para la prensa es la ignorancia. La ignorancia, que en los países tercermundistas es una tragedia y una fatalidad, en los países desarrollados es una elección. Porque en los países desarrollados el ignorante lo es porque ha elegido serlo, porque es lo que le place, lo que le hace feliz.

Hablar del lugar que ocupa la prensa escrita dentro de este paisaje creo que no sería relevante, porque en este momento el periódico que más vende en España es un periódico deportivo, que no sirve para informarnos ni para formarnos ni para crear conocimiento ni para crear opinión. La televisión, en cambio, sí es un medio de comunicación que me parece interesante. Por otro lado, Gumersindo ya ha hablado de Internet y yo me siento exonerado de volver a hacerlo porque me considero un minusválido digital.

Entonces, ¿qué ocurre con la televisión? En la televisión, como dijo José Antonio, nos encontramos con que hay una suerte de dictadura de las audiencias y de los patrocinadores. Hoy en día la publicidad manda. Creo que muchísimas empresas venderían a su madre a cambio de publicidad, de anunciantes y de audiencia. Ocurre incluso con los equipos de fútbol. Como todos ustedes sabrán, el Real Madrid y el Barcelona usan una equipación completamente distinta cuando juegan en un país musulmán; incluso quitan las cruces de sus escudos, porque son símbolos cristianos y no quieren ofender a la hinchada del país que les patrocina, que anuncia en sus camisetas y les paga los viajes. Es decir, hoy en día, por publicidad, casi cualquier cosa.

En segundo lugar, como también han mencionado mis compañeros, está el triunfo de la espectacularidad, el triunfo de la frivolidad y de la banalidad. Todos los programas de debate político que hay en este momento en España son —vamos a decirlo así—, una caricatura de los debates de la prensa del corazón, con la misma distribución de los platos de televisión, el mismo micrófono que sube y baja, etcétera. Yo llevo treinta años viviendo en España y alcancé a ver «La Clave» y a José Luis Balbín moderando debates y comentando películas. Pero ese formato es absolutamente imposible en la prensa española contemporánea, en la televisión española contemporánea, porque no tenemos una audiencia lo suficientemente formada como para poder comprender ese tipo de programas. Si me lo permiten, llegado a este punto me gustaría hacer una digresión más o menos teórica. Hay dos filósofos a los que admiro mucho, Karl Popper y Peter Sloterdijk, que reflexionaron sobre la televisión. Lo último que escribió Popper fue sobre el peligro que la violencia en la televisión puede suponer para las sociedades democráticas, y Sloterdijk ha hecho tres cuartos de lo mismo en un par de ensayos. Hoy en día la televisión tiene un poder mucho mayor que las escuelas y que las universidades. La educación ha sido absolutamente absorbida por el poder de la televisión, donde se concede más tiempo de programación a un esotérico, a un echador de cartas o a alguien que cree en el

poder clínico del agua imantada que a un científico, a alguien que trabaje en una ONG o a un periodista que es víctima de persecuciones como las que estamos comentando. Para hablar de estas cosas tenemos que venir a escondernos a la Casa de América, porque en la televisión no se puede hablar de estos temas, no vaya a ser que perdamos publicidad. Es decir que el panorama de la televisión es completamente desolador. De ahí que yo quiera aprovechar esta oportunidad para hacer una propuesta; la puedo hacer porque sé que no me van a hacer caso y que no pierdo nada con ello.

Hoy en día hay unos debates muy sesudos sobre si la televisión debe ser pública o privada, sobre si debe hacerse a nivel autonómico o a nivel nacional, pero yo creo que ése es un debate estéril, pues el verdadero debate es si la televisión debe ser abierta o de pago. Si es abierta, ésta es mi sugerencia: todo su contenido debería ser cultural, educativo e informativo. Y para todo lo demás, televisión de pago. El que quiera ver fútbol que pague, el que quiera ver concursos que pague, el que quiera ver a alguien que echa las cartas para saber quién va a ganar unas elecciones que pague, el que quiera ver los toros o Eurovisión que pague. Ustedes dirán que esto es un atentado contra la libertad, pero yo pienso que no lo es. Creo que el ciudadano capaz de pagar por ver «Gran Hermano» es más libre que nadie; no puede haber acto más soberano que pagar por ver las últimas revelaciones del pequeño Nicolás. Lo que quiero decir es que si nosotros fuésemos capaces de llevar una idea como ésta a un debate público, de debatir sobre que la televisión en abierto sea exclusivamente educativa, cultural, informativa, y todo lo demás de pago, muy probablemente estaríamos haciendo algo para poder crear una pedagogía a través de los medios de comunicación.

José Antonio comentaba que los periodistas muchas veces pensamos en la épica del periodismo, aquella que representan Carlos, con lo que nos ha contado, y Elaine. Pero yo quisiera ser un poquito más peliculero, porque al fin y al cabo vivimos en una época donde manda lo audiovisual. En los antiguos westerns, tan importantes como los indios, como los malos, como

los *sheriffs*, como la caballería, eran los periodistas. Hay muchísimas películas del viejo Oeste donde nos encontramos con un periodista que llega al pueblo y abre un periódico y se enfrenta a todos los poderes; desde *El hombre que mató a Liberty Valance*, dirigida en 1962 por John Ford, hasta *Sin perdón, o Unforgiven*, dirigida por Clint Eastwood en 1992. Siempre nos vamos a encontrar en el cine al periodista que se enfrenta a todos los poderes que intentan herir su sociedad. Recuerdo una película de 1966 titulada *The Texican* que narra cómo un pistolero vuelve al pueblo del cual se fue para vengar la muerte de su hermano periodista asesinado por unos personajes corruptos. Es decir, que el periodismo tiene esa épica. Ojalá el cine del viejo Oeste sirviera de espejo para nuestra realidad.

Hoy en día, con la concentración de varios medios de comunicación en una misma empresa, es muy difícil saber en qué bando está la gente. Además, lo que es bueno para tu periódico en papel puede ser muy malo para tu radio y lo que es malo para tu radio puede ser estupendísimo para tu edición digital y lo que es estupendísimo para tu edición digital puede ser nefasto para tu televisión. Es decir, que en el periodismo se ha perdido este espíritu romántico del periodista que llegaba al pueblo y abría su periódico y se enfrentaba al crimen y al poder. Y yo creo que ese periodismo es el que hay que reivindicar. La bandera de ese periodismo es lo que tenemos que defender, porque en medio de una balacera hay que morir con las botas puestas, como en los westerns, y no como ocurre ahora, que la caballería nunca llega porque le han hecho un ERE o porque resulta que los indios son tus patrocinadores.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Moderadora**

Antes de acabar, quisiéramos abrir el debate al público para recoger algunas de las preguntas que deseen hacer.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Ha sido muy interesante escucharos y ver los diferentes ángulos de consideración de una realidad que es muy distinta según los países. Desde luego, queda claro que no existe el péndulo simple, que no existe la libertad de expresión absoluta, que siempre hay presiones... Me parece que has sido tú, Fernando, el que ha hablado de la diseminación del poder. No hay un solo poder, por lo que ahora hablar del poder es inexacto. Está el poder político, pero también está el económico, el bancario, el religioso, el deportivo, el de los sindicatos, el farmacéutico, etcétera. Y todo aquello que se conforma como poder inmediatamente aspira a dar una imagen de sí mismo. ¿Y qué imagen quiere dar? La más positiva que pueda. De ahí que haya muchos más periodistas trabajando para la tergiversación, para el maquillaje, que para la información; hay innumerables periodistas trabajando en las oficinas de prensa de empresas, de bancos o de obispos, con la misión de presentar la cara amable de la institución que les paga, de dar la buena nueva y de ocultar, disimular y difuminar los aspectos negativos o conflictivos. Y estos periodistas están más dedicados a esa tarea que a la tarea propia de su profesión, que es la de descodificar todos esos mensajes que llegan procedentes de todos esos sitios para darle a los lectores lo que merecen, que es un poquito de realidad, no de enmascaramiento. En otras palabras, para hacer la labor de plantas potabilizadoras.

## **GUMERSINDO LAFUENTE**

### **Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Perdona que te interrumpa. Lo grave es que ahora esos poderes no sólo tienen a esa gente en la trinchera de la comunicación, sino que tienen a soldados periodísticos dentro de los propios medios de comunicación. Eso es algo que está ocurriendo.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Eso ha pasado toda la vida.

## **GUMERSINDO LAFUENTE**

### **Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Ha pasado toda la vida, pero ahora ocurre de una manera muy singular, de una manera muy significativa.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

No quiero poner ejemplos, pero tengo algunos que me conciernen muy directamente. Por ejemplo, conozco empresas que tenían gente pagada en los periódicos sencillamente para no salir en el periódico; no para que dieran una buena imagen de ellas sino simplemente para no salir. Y hacían su trabajo a la perfección, pues nunca se hablaba de esa empresa. Todo poder tiene una cierta propensión evangélica a dar la buena nueva de sí mismo. Y la publicidad, que ha sido siempre un elemento básico para el sostenimiento de la prensa, también lo hace. Pero ahora se hace la publicidad digamos que por inmersión. Ya no quieren publicar un anuncio que diga «Beba agua de Vichy». No, ahora quieren que usted publique un estudio, que casi siempre suele ser de la Universidad de Minnesota o de no sé dónde, que demuestra que la burbuja es buena o mala o regular, según les convenga, o que el ciclamato es peor que el azúcar o que no sé qué. Porque eso, publicado sin que aparezca el nombre de la marca que lo está induciendo, resulta muchísimo más interesante que aparecer a las claras y dar tu nombre, tu marca y tu pretensión. Y esto, que es lo que creo que llaman *branded content*, o algo por el estilo, es una amenaza de primerísimo orden, porque es el enmascaramiento de la publicidad, es la publicidad subliminal, es algo contra lo que el público está indefenso. Tú ves un anuncio de Seguros DKV y ves si te

interesa o no, pero si lo que te están contando es todo esto que digo, pues entonces tienes muy mala defensa.

Y luego está la prensa como amenaza, pues lo cierto es que la prensa no está siempre en manos de seres benéficos y encantadores que, como los del viejo Oeste, sólo quieren poner un periódico para combatir el crimen y acabar con el mafioso. No, en muchos casos la prensa está en las peores manos posibles. De esto sabemos mucho tanto aquí como en América Latina; sólo hay que ver el grado de sectarismo que ha tenido y tiene la prensa aquí y allí. Me refiero, por supuesto, a esa prensa de combate que no atiende a los hechos sino tan sólo a sus objetivos sectarios y que pasa por encima de todo como si fuera un material explosivo. Claro que la prensa puede ser una amenaza para la sociedad en la que está anidada. La prensa es como la energía nuclear: puede ser de uso bélico o de uso pacífico, de uso medicinal o de uso infeccioso. Porque, igual que es capaz de generar y de promover la concordia, la convivencia, el entendimiento y el civismo, la prensa también es capaz de propagar el odio, el antagonismo, el sectarismo, la xenofobia y lo que fuere. Además, lo hace en términos militares y sabemos que nadie lanza la infantería sin haber hecho antes lo que en términos eufemísticos se llama la preparación del terreno, es decir, planchar con la artillería el sitio por el que va a avanzar luego la infantería. ¡Qué bueno el dibujo de El Roto y su leyenda! «La solución a las bombas: bombardear». No se puede decir más con una economía de lenguaje mayor. Todo conflicto bélico ha tenido una preparación mediática. Desde luego, la guerra de Cuba no se hubiera desencadenado sin la preparación mediática que hizo nuestro amigo Herst. Y así sucesivamente. Como la guerra de los Balcanes, que no hubiera sido como fue —a lo mejor ni siquiera hubiera sido— sin la preparación que hicieron la prensa y los medios de comunicación de Belgrado. Es decir, primero se incita al odio y luego se desencadenan los conflictos, y la prensa tiene la doble función de llevar a la concordia o a la discordia, a la convivencia o al antagonismo.

**JAIME ABELLO**

**Director de la Fundación Gabriel García Márquez para el  
Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)**

Yo quisiera introducir en el debate dos aspectos que me parecen relevantes en la época en que vivimos. El primer aspecto es que empezemos a pensar en términos de campo de comunicación y no de prensa, pues no olvidemos que hay otros actores de la comunicación que tienen una importancia creciente. En la prensa existe una especie de debilitamiento de sus estructuras de trabajo, de sus estructuras corporativas y de sus canales de difusión, a la par que se ha dado un extraordinario fortalecimiento en el campo de la comunicación estratégica, tanto a nivel privado como gubernamental, pero muy especialmente a nivel gubernamental. Hay distintas hipótesis, pero cada vez se habla más de que en este momento, si se pudiera hacer un censo, en muchas partes estaríamos hablando de cuatro, cinco, seis o siete comunicadores por cada periodista activo. Y eso no ocurre sólo en la comunicación pública, digamos formal. En Venezuela, por ejemplo, sabemos que la estrategia ha consistido en un proceso de adquisición de empresas de medios por parte de sectores amigos del Gobierno. Así, grandes marcas periodísticas como *El Universal* son hoy en días medios paraoficiales. Y lo mismo pasa con canales de televisión, etcétera. La otra cosa que debemos reconocer es que la agenda de trabajo periodístico es el resultado muchas veces de una interacción entre los discursos que vienen de lo oficial y de lo privado con el trabajo de los periodistas. No me refiero ya al caso extremo de tener gente en un medio para que no hablen de ti, sino a la abundancia de información que se produce desde gabinetes y desde oficinas, de la cual al final muchos medios simplemente no pueden escapar; entre otras cosas porque a veces les llenan los espacios, les llenan las páginas, les llenan los huecos que tiene un sector económicamente debilitado. Por eso creo que hay que enfocar la mirada en la relación comunicación-periodismo, pues ya no vamos a poder hablar de periodismo si no tenemos en cuenta esa otra gran variable.

Hay otro aspecto —y aquí me gustaría saber la opinión de Carlos Dada— que se observa en América Latina. Me refiero a un cierto movimiento, muchas veces intencionado pero al final de ambiguas expectativas, hacia la idea de que, ante las amenazas, la solución puede venir por el campo regulatorio. Por supuesto, hay países donde ya se instaló una legislación agobiante, como es el caso de Ecuador, donde a un medio se le puede abrir un proceso administrativo porque deja de cubrir un tema que el funcionario responsable de la Comisión de Comunicaciones, de acuerdo a la ley tal, considera que era su deber cubrir por el interés público. El periodismo de Ecuador trabaja bajo una presión absurda, pero ése es un caso extremo.

Vemos también que hay responsabilidades que tampoco quieren asumir, por ejemplo, las empresas privadas de medios. Acabamos de tener, a raíz del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo, el caso de Carmen Aristegui y de su equipo de investigación, que fueron premiadas por un trabajo periodístico formidable, pero que también ha servido para traer a la memoria el trabajo de denuncia de la «casa blanca» del presidente Peña Nieto, como consecuencia del cual la empresa MVS le rescindió el contrato a Carmen Aristegui. Ella trató de entablar una demanda por la vía judicial en México y ahora lo está haciendo a través de la Comisión de la Justicia Interamericana de Derechos Humanos, con la idea de que se establezca cuál es la responsabilidad que le incumbe a las empresas periodísticas privadas a la hora de hacer valer los principios constitucionales de libertad de expresión.

En *El Faro* de El Salvador están pasando épocas difíciles porque toda cobertura inquisitiva sobre la situación de violencia en El Salvador se ve alterada por la opinión auspiciada por el Gobierno, que consigue que las denuncias de abusos o de mal manejo policial que hace *El Faro* le reviertan convertidas en acusaciones de estar del lado de las maras y de la criminalidad.

Aquí entra en juego el otro factor que vamos a tener que mirar a fondo durante el año entrante, que son las redes sociales. Las redes sociales son un campo de batalla lleno de posibilidades magníficas, pero también son un

campo de reinterpretación constante del trabajo de los periodistas, y muchas veces esa reinterpretación no es espontánea, no obedece sólo al soberano derecho ciudadano de disentir o de criticar, sino que responde a campañas organizadas desde distintos sectores, desde agencias de inteligencia que trabajan encubiertas o desde movimientos políticos o religiosos. El resultado es que el trabajo periodístico está cada vez más aprisionado, especialmente en épocas de elecciones, cuando al periodista se le exige lo máximo mientras las redes sociales son escenarios de unas batallas encarnizadas que trabajan sobre todo con propaganda negativa, desprestigiando al competidor político en lugar de mostrar tus propuestas. Estamos pues ante un nuevo fenómeno del que se derivan los intentos regulatorios de los gobiernos. «Papá Gobierno» quiere dar la solución, pero «papá Gobierno» ha demostrado en América Latina —tanto en países de izquierda populista como de izquierda democrática, como son Venezuela y El Salvador, como en países de derechas— que lo que quiere realmente es controlar el periodismo.

Así pues, debido a esta regulación, a la comunicación estratégica y a las redes sociales, vienen tiempos cada vez más complicados. Y yo creo francamente que uno de los caminos para hacer frente a estos entornos cada vez más difíciles —desde la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano lo venimos sosteniendo desde hace tiempo— es la exactitud, el rigor y la integridad.

Al periodismo no se le toleran los errores; no se tolera cualquier inclinación que pueda sesgar una idea y se exige fidelidad absoluta a los hechos. Por eso creo que realmente nos corresponde cada vez más trabajar como una especie de magistratura de lo fáctico; que luego peleen los demás en las redes sociales. Al periodismo lo que le corresponde realmente es comprobar, verificar y contar la historia en las condiciones más análogas a la realidad que sea posible.

## CARLOS DADA

### Director de *El Faro* (El Salvador)

Por alusión voy a tratar de responder y voy a empezar por lo último que ha dicho Jaime. Como periodistas, nuestro pacto con los lectores es que no les vamos a mentir, que todo lo que publicamos lo hemos confirmado y comprobado. No podemos recurrir a la ficción, a la crónica de la que hablaba el panel de escritores. Es una cuestión de honestidad. Podemos inventar algo para que la historia funcione mejor, sí, pero entonces estaríamos traicionando ese pacto, esa promesa que le hicimos al lector. Además, si no hubiera diferencia, ¿qué sentido tendría sufrir las amenazas que sufrimos? Es más fácil inventarse un personaje, ¿no? Pero, justo por lo que acaba de decir Jaime, no podemos permitirnos ni una sola concesión.

Nuestra profesión conlleva una acumulación de conocimientos y de experiencias y la experiencia colombiana, durante los años más complicados para el periodismo, creo que nos hizo aprender a todos. En aquel momento el gremio se apiñó y esa solidaridad fue tan idónea y le aportó tanta protección a los periodistas que ahora en América Latina nos hemos encontrado protegiéndonos unos a otros en torno a la Fundación Gabriel García Márquez. Ahí la labor de Jaime ha sido extraordinaria y la solidaridad de los colegas en torno a la fundación nos permite enviar un mensaje político a aquéllos que nos quieren hacer daño. Gracias a eso podemos decirles que, si nos tocan, las consecuencias van a ser mayores de lo que imaginan, porque va a haber consecuencias internacionales, porque hay un montón de gente, de grandes nombres, de escritores y periodistas de toda América Latina que no se van a quedar callados si nos tocan.

Nosotros hemos ido desarrollando a la brava, por decirlo así, siete vertientes o formas distintas de protección. Una de ellas es ésta que acabo de mencionar y otra la seguridad electrónica. También está el rigor periodístico y la seguridad jurídica, y también la seguridad física, por supuesto. Pero, al final, yo sostengo que, para quien te quiere hacer daño, dañar tu integri-

dad física siempre es el último recurso. Su objetivo es silenciarte y, en la medida en que seamos capaces de demostrarles que los costos serán mayores si nos tocan, estaremos mejor protegidos. No me gusta mucho ponerme como ejemplo, porque la situación de nuestros colegas en México, en Brasil y en Honduras es al menos tan urgente como la nuestra, por no mencionar la poca protección con la que puede contar, por ejemplo, un periodista guatemalteco en el Quiché. Pero sí podemos compartir conocimientos, como de hecho lo estamos haciendo. Sin ir más lejos, hemos estado dando talleres sobre seguridad en todos estos países.

Yo creo, Jaime, que la labor de la fundación va a tener que redoblar en ese sentido, porque, como núcleo que aglutina a muchos periodistas que sufren hoy esa amenaza —y tú los conoces muy bien— es hoy uno de los pocos espacios donde podemos hacer fuerza conjunta para luchar contra esta situación. Mira, por ejemplo, lo que está pasando en Honduras. Desde el golpe de Estado han muerto decenas de periodistas y, en estos momentos, se vive una situación inconcebible de narcotráfico y de bandas ligadas a los grandes capitales económicos. Sin ir más lejos, acaban de detener a uno de los más grandes empresarios de Honduras por lavado de dinero, pero nada de esto trasciende en la prensa internacional. Desde el golpe de Estado, la única vez que Honduras ha aparecido en los grandes titulares internacionales fue cuando arrestaron en ese país a cinco inmigrantes sirios con pasaportes falsos. Honduras ha sido el país más violento del mundo durante los últimos diez años, pero a eso no se le presta atención. Eso sí, es digno de un titular que arresten a cinco sirios que muy probablemente vengán huyendo de la misma situación de la que huyen los hondureños que emigran a Estados Unidos. Algunos intentamos hablar de Honduras. Alberto Arce lo intentó durante mucho tiempo, pero la suya era una voz en el desierto. Algo parecido sucede en las provincias de Brasil. En cuanto vas más allá de São Paulo y de Río de Janeiro te encuentras con cosas realmente alarmantes: amenazas, amedrentamientos, corrupción enquistada en las alcaldías y los go-

biernos estatales, etcétera. No me lo estoy inventando, los informes están ahí, están ahí para que nadie los lea.

Cambiando de tema, Jaime, ya que el próximo año la reunión será en Colombia y tú serás el principal anfitrión, creo que la situación del periodismo latinoamericano debería ser uno de los puntos a tratar. Respecto a las amenazas que sufre el periodismo al otro lado del Atlántico, estoy totalmente de acuerdo con lo que se ha dicho aquí. Desde luego, en nuestros países sabemos muy bien lo que es azuzar el odio desde las editoriales, con el poder de la prensa, que en Latinoamérica es un gran poder y no sólo un atributo del poder, como bien dijiste.

### **FERNANDO IWASAKI**

#### **Escritor e investigador (Perú)**

Pero ¿cuál es el poder ahora en Latinoamérica? ¿Cuál es el poder? Antes podíamos haber dicho que la Iglesia o los militares, pero ya no. Todo se ha difuminado y se ha repartido. Está el narcotráfico y la trata de blancas, están los políticos corruptos, etcétera. Hay muchísima porquería en todos lados.

### **ANDRÉS NEUMAN**

#### **Escritor argentino**

Por jerarquizar la urgencia y la importancia de las cosas, primero quería transmitirle a Carlos mi admiración por el trabajo que estáis haciendo, así como mi... Iba a decir preocupación, pero ésa es una palabra que se queda pequeña. Mi sobresalto, mi alarma por todo lo que estás contando. Puedes contar conmigo para cualquier cosa que necesites, conmigo y seguro que con el resto de escritores que estamos aquí, incluidos los que escribimos ficción. De verdad, tienes toda mi admiración.

Pasando a cuestiones mucho menos relevantes, por alusión teórica, me ha parecido entenderte que hay una equiparación, de la que yo discrepo, entre ficción y mentira. A mí me gustaría que aclarases eso, porque hay

una diferencia moral, y también estética, muy grande entre ambas. La mentira se cuenta en interés propio, busca tergiversar por interés propio, mientras que la ficción busca una verdad alegórica. Es por eso por lo que yo sostengo que no hay una diferencia esencial entre periodismo y literatura. Creo que conviene no atribuirle a la ficción la mentira, pues hay otros territorios donde se genera mentira mucho mejor y más rápido que en la ficción.

En segundo lugar, quería comentar que para que te persigan no hace falta dedicarse a la no ficción, pues eso a mí también me parece una forma de reduccionismo. De hecho, en la dictadura argentina persiguieron a muchísimas familias.

**CARLOS DADA**

**Director de *El Faro* (El Salvador)**

De acuerdo. Estoy totalmente de acuerdo.

**ANDRÉS NEUMAN**

**Escritor argentino**

Incluida la mía. En argentina también se persiguió a escritores de ficción, pues no sólo el registro factual de hechos que el poder trata de ocultar resulta subversivo e incómodo para el poder, aunque, desde luego, ése es uno de sus objetivos prioritarios.

**CARLOS DADA**

**Director de *El Faro* (El Salvador)**

Así es. Y a los poetas también se les ha perseguido.

**ANDRÉS NEUMAN**

**Escritor argentino**

Sí, claro. Los poetas son incómodos para el poder, como también lo son los músicos. Lo que yo quería decir es que el productor de información incó-

moda del género llamado no ficción no es el único elemento perturbador para el poder. También se puede perturbar alegóricamente, o poéticamente. Dicho esto, insisto en que vuestra labor es de gran importancia y os doy las gracias por lo que estáis haciendo.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Gracias, Andrés. Estoy de acuerdo contigo. En El Salvador hay un caso, que es el del escritor de ficción Horacio Castellanos Moya, que tuvo que salir del país justo por eso. Y también está Jacinto Escudos.

## **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

### **Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Yo quisiera subrayar un aspecto con el que me parece que puede haber cierta confusión. El periodismo no es solamente un relato factual. El periodismo como un relato de hechos puros y duros no tiene apenas valor. Al contrario, el periodismo tiene un valor añadido sobre los hechos que relata; por eso no es lo mismo una crónica que un despacho de agencia. Si se dice «Once muertos en Túnez», eso es un relato factual, brevísimo pero factual. Pero eso no es suficiente. Eso no es periodismo. Eso es una *commodity*. El periodismo relata por qué se han producido esos asesinatos, quiénes han podido ser los asesinos y qué consecuencias puede tener lo sucedido en el contexto actual. Es decir, el periodismo es un ejercicio cultural realmente extraordinario. Estoy de acuerdo con lo que acabáis de decir sobre que el periodismo enlaza muchísimo con la ficción, pero no porque incorporemos elementos de ficción, sino porque utilizamos la técnica narrativa de la ficción. Sin ir más lejos, *A sangre fría* de Truman Capote es un relato fáctico impagable pero con valores añadidos.

El periodismo ha de ser cultural y beligerantemente positivo, porque —y aquí enlazo con lo que decía Miguel Ángel Aguilar— hay periodismo

destrutivo, xenófobo y sectario, que emponzoña las sociedades y que no conduce a ninguna solución, sino que lleva a callejones sin salida que a veces pueden derivar —como de nuevo decía Miguel Ángel— incluso en guerras. Un periodismo positivo, beligerantemente positivo respecto a determinados valores democráticos, éticos y cívicos, es absolutamente necesario. Y ese periodismo debe basarse siempre en el relato de los hechos, pero también tiene que aportar un valor añadido. Por eso a mí no me gusta hablar de objetividad. Cuando me hablan de objetividad, yo entro en un estado inmediato de prevención intelectual. Ojo con la objetividad. La objetividad no existe. Existe la veracidad, que es una condición completamente distinta.

Decía antes que una importante sentencia del Tribunal Constitucional español sobre la libertad de expresión —que está primada en la Constitución de 1978 sobre otros derechos también constitucionalizados— no exigía a los periodistas que fueran objetivos, que se ajustaran de una manera milimétrica a los hechos —porque eso sería una verdad prácticamente revelada, una especie de dogma de fe—, sino que exigía veracidad, es decir, que utilicemos en la comprobación de los hechos todo el arsenal de medios que hay a nuestro servicio, tanto deontológicos como materiales, hasta tener la conciencia personal, y sobre todo profesional, de que lo que estamos contando es una realidad. Por lo tanto, no hablemos tanto de objetividad, que es un concepto inerte, y hablemos más de veracidad. A mí me interesa mucho más un periodismo veraz que un periodismo objetivo, porque el periodismo objetivo, puramente narrativo y factual, para mí no tiene mayor interés.

## **ANDRÉS NEUMAN**

### **Escritor argentino**

José Antonio, tú defiendes la veracidad, pero en el caso de la ficción y la literatura lo importante es la verosimilitud.

## **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Así es.

## **ANDRÉS NEUMAN**

**Escritor argentino**

Porque, de hecho, la veracidad y la verosimilitud son dos cosas distintas y el terreno de la ficción es el terreno de la verosimilitud; por eso se habla de las «mentiras verdaderas» de la ficción.

## **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Exactamente. Además no podríamos entender una sociedad libre y democrática sin los factores simbólicos y alegóricos. Y eso es precisamente lo que aporta la ficción. Desde luego, lo alegórico, que está en lo poético, es indispensable para el espíritu de las sociedades. El periodismo lo que tiene que descubrir al final, en última instancia, es el alma de la sociedad a la que se dirige. Si no descubre cuál es ese elemento de identidad casi espiritual que tiene la sociedad a la que sirve, el periodismo no vale. Los periódicos y los medios que se identifican durante décadas y décadas con la sociedad de cada momento son los que logran identificar el ADN de esas sociedades y, sobre todo, los que entienden cuáles son sus aspiraciones. En definitiva, el periodismo tiene que ser aspiracional en sus valores; tiene que ser mejor, tiene que tener más calidad, más libertades, más derechos, más justicia. Ésta es la razón que define un factor fundamental de nuestra profesión, como es su carácter vocacional; nosotros estamos llamados por una energía, por una fuerza diferente a la de otras profesiones, que es la que nos lleva a hacer lo que hacemos. El periodista que no es profesional no puede ser un buen periodista. Os voy a contar una anécdota sobre un viejo director, que ya murió, de *El Correo Español*. Recuerdo que, explicándome cómo tenía que examinar la

conducta profesional de los becarios en la redacción, me dijo: «Si una tarde estás en la redacción y por la calle pasa un coche de bomberos o una ambulancia con una sirena y ninguno de los becarios se levanta para ver qué pasa, malo; no es un buen síntoma que se queden sentados». El movimiento reflejo del que se levanta y se acerca a la ventana para ver qué está pasando es la demostración de que hay una llamada vocacional. El viejo director me dio otro consejo que siempre he tenido en cuenta, aunque la soberbia del periodista pueda obviarlo en muchas ocasiones. Me dijo: «Primero estructura bien tu ignorancia, pues hay que tener muy bien estructurada la propia ignorancia, y, segundo, pregunta al que sabe». Porque el periodista tiene que ser consciente de que ignora muchas cosas y tiene que militar en esa ignorancia, pues eso le llevará a preguntar por lo que no sabe y a comprobar todo aquello que está en duda.

## **DIEGO MANUEL ACEDO DÍAZ**

### **Estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid**

Me gustaría hacer una pregunta relacionada con la frase «la prensa como amenaza». Quería saber cuál es vuestra postura cuando son los propios medios de comunicación, o un gran grupo, quienes atentan contra estos derechos de los que estábamos hablando. Por ejemplo, en Perú el Grupo El Comercio posee un gran poder y digamos que, en cierta manera, censura el derecho a la información, algo sobre lo que ya ha sido advertido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

## **FERNANDO IWASAKI**

### **Escritor e investigador (Perú)**

Yo sólo tengo que decir que es completamente cierto —y esto enlaza con lo que comentaba antes— que la concentración absolutamente indiscriminada y obscena de medios de comunicación en muy pocas manos conduce a situaciones como la que existe en este momento en el Perú, donde un gran

porcentaje de los medios de información está en manos de un solo grupo, que a su vez concentra muchos de los poderes a los que hemos hecho alusión antes. Me parece que eso es algo que deberíamos conjurar en cualquier sociedad que aspire a ser libre.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Moderadora**

Se puede producir esta concentración en una empresa privada o en un partido político, que también puede concentrar mucho poder.

## **FERNANDO IWASAKI**

### **Escritor e investigador (Perú)**

O estamos contra los monopolios o no estamos contra los monopolios. Debería existir alguna forma de impedir esa concentración, sobre todo en países donde la línea que separa a los gobiernos de los Estados es una línea que podríamos definir como imaginaria.

## **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

### **Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Hay que decir que el caso del Perú ha sido siempre un caso excepcional. Lo lógico sería que, con el tiempo, hubiese organismos reguladores y normativas que estableciesen topes para evitar no solamente los monopolios, sino también los oligopolios. Pero también hay que tener en cuenta el extremo contrario, pues, como se ha dicho aquí, el excesivo afán regulatorio de los Estados también puede ser un problema. Por ejemplo, en España la televisión y las radios son concesiones administrativas. ¿Por qué? Porque se entiende que son servicios públicos. Por lo tanto, el que ostenta una licencia de televisión o de radio la tiene porque un organismo del Estado o de alguna comunidad autónoma se la ha concedido mediante un concurso más o menos transparente y justo. Desde luego, éste es un elemento regulatorio importan-

te. En España todos los temas de concentración pasan por la Comisión del Mercado de la Competencia, que aporta una cierta garantía al sistema. Además, al ser concesiones administrativas, las televisiones y las radios en España están sometidas a una licencia previa que, en una situación extrema, posiblemente pudiera ser revocable, en función de unas variables que dependerían de la normativa del momento. No hay que olvidar que, en este momento, con los Estados de Emergencia que existen en algunos países de Europa, como es el caso de Francia y de Bélgica, esto es algo que ya se ha debatido en los medios. ¿Hasta dónde podrían afectar esos Estados de Emergencia en derechos tan básicos de las democracias como puede ser la libertad de expresión? El otro día, sin ir más lejos, la policía belga pidió en las redes sociales que no se informase sobre los movimientos policiales en el centro de Bruselas mientras se desarrollaba una operación para detener a unos presuntos yihadistas. Lo cierto es que la gente se volcó.

#### **GUMERSINDO LAFUENTE**

**Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Claro, pero eso es un síntoma.

#### **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Es un síntoma de responsabilidad.

#### **GUMERSINDO LAFUENTE**

**Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Por un lado es un síntoma de responsabilidad y, por otro lado, que el poder le pida a la población algo así es el perfecto ejemplo de hasta qué punto es radical el cambio de escenario que vivimos. ¿Por qué? Aquí se ha hablado de «desintermediación» y de lo que antes se llamaban publlirreportajes y ahora se llama *branded content*. Ahora mismo lo que estamos viendo es que las

empresas que tienen mucho dinero para hacer publicidad, en muchos casos ya ni siquiera utilizan los medios de comunicación. No les hace falta, pues son capaces de construir sus propios mensajes y de comunicar directamente con los receptores o los posibles compradores. Esa desintermediación es brutal y le quita muchísimo poder a los medios.

José Antonio hablaba de la tele y de la radio. Bueno, es lógico que la tele y la radio se administren mediante concesiones, porque se está administrando un bien común, el espacio radioeléctrico, que es escaso. ¿Qué ocurre en España? Que los que reciben las concesiones después no cumplen su parte: yo estuve leyendo el Boletín Oficial del Estado para pedir un canal, pero el problema es que, para solicitarlo, hay que depositar previamente seis millones de euros. Como decía, hay una parte de servicio público que hay que cumplir en las concesiones que es muy dudoso que los adjudicatarios actuales estén cumpliendo. Pero es verdad que en España no se ha producido todavía ninguna revocación de una concesión. A lo más que se ha llegado es a multar a una televisión por emitir determinados contenidos durante el horario infantil.

### **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

El problema, Gumersindo, es que se hace negocio con las concesiones, que se alquilan y se transmiten.

### **GUMERSINDO LAFUENTE**

**Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Así es, aunque eso está en el borde de lo permitido. A mí, personalmente, no me parecería mal que se le retirase la licencia a una empresa que realquilase a un tercero su licencia. Pero en España el verdadero problema no es ése, sino que las televisiones públicas no están cumpliendo la función para la que supuestamente nacieron y, en algunos casos, se están comportando co-

mo televisiones al servicio del partido que gobierna. Eso ha ocurrido de manera muy patente en Madrid, pero también en Castilla-La Mancha, en Andalucía y en muchos otros lugares de España, donde hay televisiones con financiación pública que funcionan como televisiones de partido. Esperemos que se solucione. En cualquier caso, se trata de problemas menores en comparación con lo que ocurre en América Latina. Los nuestros, como digo todo el rato, son problemas muy del oficio. Los de América Latina, en cambio, son problemas de otra magnitud.

### **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Desgraciadamente, yo también he vivido ese tipo de problemas, pues he pasado el grueso de mi vida profesional en El País Vasco.

### **GUMERSINDO LAFUENTE**

**Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

En efecto, ésa era otra situación.

### **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

Por eso discutiría que en España no haya habido un periodismo valiente.

### **GUMERSINDO LAFUENTE**

**Periodista. Especialista en prensa digital (España)**

Por supuesto que lo ha habido.

### **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

**Columnista de *La Vanguardia* y *El Confidencial* (España)**

ETA asesinó a un montón de personas, pero también dejó un reguero de víctimas del tipo de las que hablaba Elaine antes; es decir, aquéllas que no ne-

cesitan ser eliminadas porque son disuadidas. Y lo más terrible es que muchos de los que no se amedrentaron, de los que lucharon activamente contra el terrorismo de ETA en los años ochenta y noventa, luego, cuando han venido las épocas buenas, han sido carne de ERE. Podría poner encima de la mesa diez o quince nombres de periodistas que han sido despedidos por su edad o por su supuestamente alta retribución después de haber entregado toda su vida al periodismo español en la época más sangrienta de ETA. Ahora son autónomos o están en el paro; o sencillamente han decidido abandonar la profesión.

## **CARLOS DADA**

### **Director de *El Faro* (El Salvador)**

Yo sólo quiero agregar que actualmente hay grandes periodistas españoles jugándose el pellejo todos los días en América Latina. Probablemente muchos de ellos sean desconocidos para ustedes, pero para nosotros, para mí, son fuente de admiración. Me vienen a la mente nombres como Jacobo García, Alberto Arce, Roberto Valencia, Enrique La Vega o José Luis Sanz, por ejemplo. También quería comentar lo que habéis dicho sobre el Grupo El Comercio. Yo creo que parte de la responsabilidad moral de nuestro oficio es determinar responsabilidades. Por eso, cuando generalizamos sobre periodismo, aunque yo esté de acuerdo con la mayor parte de las generalizaciones, hay que ir poniendo nombre y apellidos. En Chile lo han hecho muy bien algunos periodistas, como es el caso de Agustín Edwards. También, hay que destacar el rol de *El Mercurio* durante la dictadura chilena. Y en Perú también están ocurriendo cosas. Poco a poco se va avanzando en la lucha contra quienes actuaron mal en el pasado y eso es algo que sirve para el futuro. Yo mismo he denunciado al propietario y editorialista de *El Diario de Hoy* en El Salvador, uno de los grandes periódicos del país, por haber financiado directamente a escuadrones de la muerte. Es un editorialista que, además, escribe cosas como que hay que erradicar las lenguas indígenas porque

ésa es la razón por la que los indios se están muriendo de hambre. Es decir, que se mueren de hambre porque no saben hablar como nosotros.

**ELAINE DÍAZ**

**Moderadora**

Ha llegado el momento de dar por concluida esta sesión. Muchísimas gracias a todos por estar aquí y gracias al público asistente por acompañarnos y por su participación.



## CONFERENCIA DE CLAUSURA

**JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

Ministro de Asuntos Exteriores  
y de Cooperación de España



El ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, José Manuel García-Margallo

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Querido ministro, muchas gracias por haber aceptado venir a clausurar este XXI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que hemos titulado «La conversación de Europa con América Latina». Ya has venido en otras ocasiones a clausurar estos foros, como en el caso de Cádiz, hace ya tres años.

Yo tengo que decirles a todos ustedes que tengo una vinculación especial con el ministro, pues nada une más que quince personas bajo una lona. Estuvimos juntos en la Milicia Universitaria y los dos somos alférez de complemento del Ejército del Aire, donde tuvimos como madrina a la reina Sofía, que entonces sólo era princesa y no había pasado de madrina de los peritos agrícolas. Les aseguro que hicimos una gran revista; el ministro estuvo allí y puede contarlo.

Este foro es el fruto de una perseverancia grande, de una constancia enorme, pues a pesar de que ahora las Cumbres Iberoamericanas son bianuales, nosotros hemos decidido seguir celebrándolo anualmente. Han sido dos días muy fértiles de discusiones. Hemos hablado de cómo interesar a Europa por América Latina; de los distintos populismos que han surgido en los últimos años; de las infraestructuras como agente dinamizador e integrador en Europa y en América Latina; de lo que ofrece España a los autores latinoamericanos; y de las amenazas a la prensa y de la prensa como amenaza, entendiendo por prensa a los medios de comunicación.

A continuación tomará brevemente la palabra el director de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Jaime Abello Banfi —que es nuestro socio en esta iniciativa desde hace muchos años—, para hacer ese ejercicio de buen porte y buenos modales que consiste en dar las gracias y todas estas cosas. Lo mismo hará el presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, Diego Carcedo. Después de tu intervención, si te parece, los aquí presentes te formularán algunas preguntas.

**JAIME ABELLO BANFI**

**Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)**

Ante todo quisiera saludar al ministro García-Margallo, con quien nos volvemos a encontrar aquí en Madrid. Quiero darle las gracias a Miguel Ángel Aguilar y al equipo de la Asociación de Periodistas Europeos. Hemos sido socios durante años, pero qué duda cabe de que el hecho de que este año se mantuviera nuestro Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, a contraviento del hecho de que ahora las Cumbres tienen otra periodicidad, es el producto de su empeño y su perseverancia. Ellos han hecho el esfuerzo organizativo principal, ofreciéndole a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano la oportunidad de reafirmar nuestro compromiso, de acompañarlos y de participar en estas sesiones tan productivas y de tan alto nivel, que luego alcanzarán difusión por las redes y por los libros que se publican con el contenido de cada una de las ediciones. Señor ministro, amigos, hay un elemento que quiero resaltar, como es que la Cumbre del año entrante tendrá lugar en Colombia. Todavía no está claro si va a ser en Cartagena o en Medellín, pero cualquiera de las dos ciudades sin duda constituyen un ámbito magnífico para recibirlos.

Así pues, el año entrante hablaremos de nuevo de comunicación y de periodismo, de la realidad contemporánea y de como hoy en día no se entiende el periodismo sin el contraste y el trabajo continuo, sin la comunicación estratégica y sin el papel que cumplen las redes sociales.

Los esperamos el año que viene en Colombia, donde seguiremos ahondando en esta conversación entre Europa y América Latina, siempre en español y en portugués, que son los idiomas que nos permiten entendernos, que nos permiten sentirnos; idiomas que tienen que seguir luchando por su espacio con los factores de poder que rigen actualmente en el orden mundial, con otras lenguas y mentalidades. La nuestra, la de los valores de este Occidente mestizo que es Iberoamérica, alegre pero también a veces doloroso, es

ante todo de evocación de paz, pues América Latina es un continente de paz, pese a sus conflictos internos. Por ello creo que lo que podemos hacer en los dificultosos escenarios que vienen es seguir contribuyendo a construir la paz en el orden internacional, que es algo que a todos nos debe preocupar dados los escenarios de conflictividad creciente que estamos viendo a raíz de las acciones de los califatos y sus derivados terroristas.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Quisiera en primer lugar, expresar la satisfacción de la Asociación de Periodistas Europeos por la celebración de esta vigesimoprimer edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Gracias también a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano por su apoyo, así como a todos los ponentes y moderadores por su brillante participación. Finalmente, también quiero agradecerles a todos ustedes que nos hayan acompañado. Su presencia es una prueba más del interés que despierta este foro, cuya próxima edición, como adelantaba Jaime Abello Banfi, se celebrará en Colombia. Por último, quiero agradecerle al Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, José Manuel García-Margallo, que, con todo lo que está ocurriendo en el mundo, haya encontrado un hueco en su agenda para estar aquí con nosotros clausurando este foro. Muchas gracias ministro. Sin más, te dejo la palabra, para que seas tú quien cierre oficialmente este encuentro, lo cual para nosotros es un importante honor.

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

Muchas gracias, Diego. Muchas gracias, Jaime. Efectivamente, están ocurriendo muchas cosas en nuestro mundo. Lo último que ha ocurrido es que han volado un autobús en Túnez; por ahora van veintidós víctimas. Y esta misma mañana, como saben, se ha derribado un avión ruso. Todavía no se

sabe si sobre cielo sirio o sobre cielo turco. El hecho cierto es que se ha reunido el Consejo de la Alianza Atlántica y que hay una actividad frenética en las distintas embajadas. La buena noticia —dentro de las muchas malas— es que no parece que en Túnez tengamos que lamentar víctimas españolas.

Yo voy a ser muy breve, para dar paso inmediatamente a las preguntas que se me quieran formular. Como les digo, voy a trazar unas pinceladas muy generales.

En América Latina están ocurriendo muchas cosas. Probablemente la más antigua a la que puedo referirme dentro del espacio temporal en el que estamos son las conversaciones entre Cuba y Estados Unidos, que se están desarrollando en paralelo a las negociaciones que inició en noviembre de 2012 la Unión Europea con Cuba. Las dos rondas de conversaciones se mantienen, insisto, en paralelo, y los contactos entre los negociadores y los países de las dos áreas, Estados Unidos y nosotros, son muy frecuentes, porque los temas con los que vamos a tener que lidiar son más o menos los mismos.

El segundo acontecimiento es el tema de los precios de la energía, que ha supuesto un decrecimiento del crecimiento económico en todo el continente —perdón por la redundancia— y que, concretamente en el área del Caribe, que abarca a todos los países afectados por el programa de Petrocaribe, se ha traducido en un vacío que tendrá que ser llenado por alguien, ya sea Estados Unidos o México. Éste es un acontecimiento de primera magnitud.

El tercer acontecimiento, ya muy reciente, son las elecciones celebradas en Argentina. Yo visitaré al presidente electo el próximo domingo; si la agenda se cierra como está previsto, comeremos en compañía del grupo de empresarios que nos acompañará y del equipo económico del presidente Macri. Es una nueva etapa en Argentina y me ha parecido que era importante tomar la temperatura de lo que está ocurriendo. Antes del domingo estaremos en Paraguay, donde podremos consultar con las autoridades paraguayas que están ocupando la presidencia *pro tempore* de Mercosur cómo van las cosas en ese frente; sobre todo después de los resultados electorales de Argentina.

Pues yo tengo la impresión de que las cosas pueden cambiar drásticamente en unas negociaciones que han estado atascadas durante mucho tiempo y en las que buena parte de los países que integran Mercosur no mostraban demasiado interés. Una razón de ese renovado interés puede ser que sus miembros piensen que, tarde o temprano, se va a cerrar el acuerdo de comercio e inversión con Estados Unidos. El hecho cierto es que Estados Unidos y la Unión Europea tenemos acuerdos con los mismos países en Latinoamérica: los más antiguos con México, con Chile, con Perú y con Colombia, pero también con Centroamérica y pronto espero que con Ecuador; si se logran salvar los obstáculos que representan las trabas arancelarias que Ecuador está poniendo a Perú y a Colombia. Es bastante absurdo que Mercosur, y singularmente los dos grandes países que forman parte de Mercosur, que son Brasil y Argentina, quedasen fuera de esa malla de acuerdos. Si cerramos con Mercosur estaremos de alguna manera cerrando todo el tema.

Una cuestión que queda por dilucidar es lo que va a pasar en las próximas elecciones de Venezuela. Les puedo anunciar que habrá una misión de acompañamiento electoral —que así se llama por imperativo constitucional, pues éste prohíbe el término observación electoral—, que será presidida por Leonel Fernández. Además habrá otra misión en paralelo —invitada por el Gobierno venezolano y por el Tribunal Electoral— que estará integrada por Martín Torrijos, por José Luis Rodríguez Zapatero y por el peruano Horacio Serpa. Nadie sabe lo que va a pasar allí ni cómo se pueden desarrollar los acontecimientos. Si las encuestas tienen razón y gana la oposición y ésta comprueba que tiene suficientes firmas podría ponerse en marcha en abril un referéndum revocatorio.

Estamos por tanto en un panorama muy móvil. La buena noticia es que el día 2 de diciembre los colombianos podrán entrar en la Unión Europea sin visado, pues la exención de visados entrará entonces en vigor de forma provisional; va un poco más lento el tema de Perú por las dificultades que han tenido en ese país para poner en marcha los pasaportes biométri-

cos. La segunda buena noticia es que España ya ha comprometido una cantidad de dinero para que empiece a funcionar el fondo fiduciario que está previsto para el postconflicto, el llamado «dividendo de la paz». Y la siguiente buena noticia es que, como es natural, nos hemos ofrecido a Colombia para promover, si ellos lo consideren oportuno, una resolución del Consejo de Seguridad para amparar, para dar un paraguas y una cobertura a los movimientos que haya que hacer para poner en práctica los acuerdos de paz.

Yo creo que, en este momento, las relaciones entre la Unión Europea y América Latina son buenas. Desde luego han cambiado, pero eso no es nuevo. Los empresarios españoles que están presentes allí —y están muy presentes, como ustedes saben— tienen la impresión de que la desaceleración económica es un fenómeno transitorio; ninguno me ha indicado que esté pensando en retirarse o en disminuir su inversión, sino probablemente todo lo contrario. Como saben hay empresas españolas que tienen una presencia, un volumen de negocios y un porcentaje de beneficio muy, muy importantes en América Latina, .

Eso es un poco lo que yo puedo decir en estos momentos sobre lo que ocurre en América Latina y sobre las relaciones con la Unión Europea. Creo que lo más interesante es que ustedes me pregunten lo que quieran, sobre éste o sobre cualquier otro tema. Yo intentaré contestar lo que pueda.

## **ANTONIO REGALADO**

### **Colaborador de ABC (España)**

Muchas gracias, señor ministro. Creo que no ha abordado un tema importante, que es la cooperación española en América Latina. Por otra parte, le quería preguntar si cree que la caída del avión esta mañana y el atentado de Túnez van a acelerar o a retardar la unidad en la lucha contra el Dáesh.

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

En efecto, de la cooperación española no he hablado, pero estoy encantado de hacerlo. Ante todo tengo que decir que yo probablemente sea el ministro de Asuntos Exteriores que ha sufrido un mayor recorte en materia de cooperación. Por dar las cifras —porque las conozco bastante bien—, al llegar al Gobierno el porcentaje estaba en el 0,49% y ha caído al 0,14%. Es decir, en estos momentos España tiene un porcentaje de cooperación, de ayuda al desarrollo, que sólo es superior al de Grecia.

¿Cómo nos hemos defendido con estos porcentajes? Primero porque tuvimos la fortuna de encontrarnos con novecientos millones de dólares que estaban en cuentas de interés a tipo cero y que no se habían utilizado. En segundo lugar, porque hemos hecho muchísima cooperación delegada, es decir, pidiendo dinero a la Unión Europea y trabajando con nuestras oficinas técnicas de cooperación y con nuestros cooperantes. En tercer lugar, haciendo mucha cooperación triangular, especialmente con los países que antes eran beneficiarios y han pasado a una renta media. En cuarto lugar, haciendo un esfuerzo de concentración. Por ejemplo, hemos pasado de cincuenta países a veintitrés. Y nos hemos concentrado también en aquellos sectores que son más apremiantes: fundamentalmente la lucha contra el hambre, contra la pobreza y el tema sanitario. Hemos conservado los fondos reembolsables y hemos hecho un esfuerzo también para ir cambiando la cooperación de aquellos programas que consumían más dinero a aquéllos que consumían menos. Es decir, buenas prácticas, buena gobernanza, etcétera. Los dos ejemplos clásicos son el programa Masar —que significa «camino» en árabe— en el Norte de África y el de Sudáfrica.

Dicho todo esto, también tengo que decir que hemos pasado por dificultades extraordinarias. Y no sólo en cooperación. Por poner un ejemplo, en el Consejo de Seguridad nosotros competíamos con Nueva Zelanda y con Turquía. Turquía nos había barrido de los Juegos Olímpicos y era el rival a

batir, pues Nueva Zelanda ya estaba dentro. Para hacerlo corto, el resumen es que Turquía tenía 250 millones de euros para competir en el Consejo de Seguridad mientras que nosotros teníamos solamente un millón. Ellos tenían alquilado el Waldorf Astoria para celebrar la victoria —que no celebraron— y nosotros tuvimos que celebrar la victoria en la Representación Permanente porque no teníamos dinero ni para una cena. Con vino español —como Concha Piquer— pero en la Representación Permanente.

Sobre la lucha contra el terrorismo, lo que hemos aprendido es que estamos ante un fenómeno radicalmente nuevo. Sabíamos algunas cosas antes del atentado de París y hemos aprendido algunas cosas después de París. Antes de París sabíamos que el Dáesh es una organización que utiliza el terror, pero que no es sólo una organización terrorista. El Dáesh es una organización que tiene una estructura y una preparación militar muy serias, organizadas fundamentalmente por antiguos oficiales del ejército de Sadam Husein. Esto es pues algo que nace en Irak; no olvidemos que el líder del Dáesh, Al Bagdadi, no es sirio, sino iraquí.

Lo segundo que hemos aprendido es que nunca habían atacado a un país occidental de esta manera. Se habían concentrado en la matanza de musulmanes, fundamentalmente de yasidíes, kurdos y chiíes. Sí, habían matado a cristianos, pero nunca habían atacado un país occidental como lo han hecho en el caso de París. Además, hasta ahora el Dáesh se servía de lobos solitarios, pero en este caso también ha utilizado comandos militares perfectamente sincronizados. Pues lo cierto es que el atentado de París fue de una perfección técnica impresionante: provocan tres explosiones que no tienen ninguna intención de matar, sino simplemente de desviar la atención de los servicios de seguridad, y un suicida se hace volar en una calle sólo para entorpecer el paso hacia el lugar donde se van a cometer los atentados principales, que fue en el Bataclan, como ustedes saben.

Yo esta semana he estado con la delegación jordana, con los mauritanos, con los argelinos, etcétera. Sabemos que es un fenómeno global y he-

mos aprendido que nos pueden golpear en muy poco tiempo: en el Sinaí, en Líbano, en París, en Túnez... Sabe Dios dónde será el siguiente atentado. Y también sabemos que esto no es un fenómeno temporal, transitorio. Esto es algo que va a durar bastante tiempo.

Dicho esto, ¿cómo podemos reaccionar? En mi opinión la reacción correcta es la que ha habido. Es decir, en primer lugar necesitamos una coalición con capacidad militar, pues, a mi juicio, es obvio que hay que terminar con la plataforma territorial en Irak y en Siria, continuando con los bombardeos, etcétera. Y probablemente haya que hacer algo parecido en Libia; no olvidemos que Sirte está como quien dice ahí enfrente. Y, por supuesto, está también el caso de Mali.

Ahora mismo es urgente la coordinación entre la coalición y Rusia. Para ser más exactos, sería muy beneficioso que Rusia pasara a formar parte de la coalición, de tal manera que las operaciones se realizaran de una forma coordinada.

Por otra parte, hay que decir que la solución militar por sí sola no va a resolver el problema ni de Siria ni de Irak. También se requieren soluciones políticas. En Irak se trata de incorporar al esfuerzo de lucha contra el Dáesh a los kurdos y, sobre todo, a los suníes, que son quienes han estado dando cobijo, dando cobertura y reclutando a gente para el Dáesh. Es decir, se trata de realizar un esfuerzo de inclusión nacional, que es exactamente lo contrario de lo que hizo Maliki.

El caso de Siria es distinto. La tesis que España sostiene desde hace mucho tiempo era absolutamente herética hasta hace poco, pero ahora empieza a ser canónica. Y es que, tal y como nosotros lo entendemos, si queremos de verdad llegar a una solución no hay más remedio que negociar con el Gobierno de Bashar al Assad. Es cierto que, dado su historial criminal, Al Assad no puede formar parte del futuro de Siria, pero no es menos cierto que si queremos llegar a un acuerdo es necesario negociar con él. El acuerdo de Ginebra era muy ambiguo respecto al papel de Al Assad. En Viena, en cam-

bio, cuando ciertos países plantearon que Al Assad tenía que irse desde el minuto uno, Kerry dijo que si ésa era la postura Estados Unidos abandonaría la mesa de negociación.

Las conversaciones se reanudarán a partir del 1 de enero. En junio de 2016, a los seis meses, está previsto tener un marco legal que incluya una Constitución y un Gobierno ejecutivo. Eso sí, todavía está por dilucidar qué pasará con Al Assad; si permanecerá como un presidente nominal y si será elegible o no es algo que tendrá que determinar esa Constitución. Luego está previsto que a los dieciocho meses se celebren elecciones.

La segunda tesis que yo he mantenido, a la vista de lo que fue la Transición española, es que cuanto más se dilaten las elecciones, cuanto más se retrasen en el tiempo, mejor, porque la oposición moderada en este momento no existe, como no existía una oposición moderada en España en los años setenta. En España lo que se hizo fue restablecer primero las libertades y los derechos, es decir, la libertad de prensa, la libertad de asociación, la libertad de sindicación, la libertad de expresión, etcétera, y cuando nos acostumbramos a vivir juntos fuimos capaces de poner en marcha dos partidos políticos nuevos. Uno era el mío, Unión del Centro Democrático, y el otro era el PSOE, que era tan nuevo como UCD, porque no tenían nada que ver con el de Llopis. Dos partidos nuevos pues que ocupaban la centralidad política y compartían el compromiso de una alternancia pacífica. Eso es lo que yo creo que habría que hacer en Siria. Pero primero hay que terminar militarmente con los reductos territoriales.

Me preocupa que Libia haya dejado de ser una prioridad. En los países árabes ahora están más preocupados por Siria y por Irak y después por Al-Shabab y Somalia y por Boko Haram. Libia está detrás de todo esto en las prioridades árabes. Pero si seguimos perpetuando el conflicto de Libia vamos a tener más expansión de los movimientos terroristas y más movimientos migratorios —el año pasado llegaron 170.000 personas a Italia procedentes de Libia—, con lo que aumentará la inestabilidad en el norte de África, que es

precisamente lo peor que nos puede pasar. Y ese temor se acentúa por lo que está pasando en Mali. En Mali hay una especie de acuerdo de paz —de hecho se iban a reunir en el hotel que sufrió el atentado precisamente ese mismo día—, pero me da la impresión que ni el Gobierno ni alguna de las partes que componen el movimiento por la paz —que son fundamentalmente movimientos de Azawad— quieren que ese acuerdo prospere. Y tener inestabilidad en Mali, en Libia y en Túnez es lo mismo que tener la inestabilidad a la puerta de casa.

## **PEDRO GONZÁLEZ**

### **Fundador de Euronews y Canal 24 Horas de TVE (España)**

Yo quería preguntarle dónde quedan nuestras relaciones con América Latina y cómo está Europa precisamente en ese tipo de relaciones. ¿Van a quedar todavía más heridas nuestras relaciones dadas las nuevas prioridades centradas en la lucha contra el terrorismo? Por otra parte, como sabe, no todo el mundo está de acuerdo con la política de represalia que se está siguiendo contra el Dáesh; de hecho ya se anuncia alguna manifestación en ese sentido. ¿Qué opinión le merecen este tipo de discrepancias?

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

Una cosa es la atención mediática y la cuestión en la que esté focalizada en cada momento. Sin ir más lejos, ya ni siquiera se habla de lo que está pasando con la ola de refugiados y Macedonia acaba de cerrar la frontera con Grecia, dejando a miles de personas deambulando y padeciendo enormes necesidades. Lo que pasa es que, con la inmediatez mediática, nadie habla ahora de América Latina, porque estamos centrados en otra cosa. Pero eso no quiere decir que los temas de América Latina no estén avanzando.

En Bruselas cada cual tiene su parcela y en la parcela de América Latina todo está funcionando. En América Latina creo que se va a producir una

aceleración. Brasil está mostrando un interés por cerrar Mercosur como yo no lo había visto en al menos cuatro años. Créanme que nosotros tenemos un enorme interés por Mercosur. En mi opinión habría que aprovechar lo que ocurra con el TTIP, pues, en cuanto se cierre el acuerdo del Pacífico, Estados Unidos tendrá que volverse hacia el Atlántico para que no haya desequilibrios. Y habrá que aprovechar ese momento para introducir la cuestión de Mercosur en la agenda.

Además, Mercosur va a acelerar todo lo demás, porque hay que actualizar los acuerdos ya activos, sobre todo los más antiguos, como los de Chile y México, países con los que ya estamos trabajando en el tema. En resumen, puede que América Latina no esté ahora tan de actualidad como el Dáesh, pero eso no quiere decir que no estemos avanzando.

Para España y Portugal, América Latina es capital, pues es donde nosotros aportamos valor añadido. Es más, en nuestras relaciones con Estados Unidos, por poner un ejemplo, o con la propia Unión Europea, nuestro valor añadido es que somos los que mejor entendemos América Latina. Cada vez que hay una discusión en la Unión Europea cada país saca los temas que le interesan. A los países bálticos, por ejemplo, les interesará más la vecindad oriental, mientras que a nosotros nos interesa la vecindad meridional. Y con América Latina pasa exactamente lo mismo, pues nos corresponde a nosotros despertar una atención que quizá no sea tan prioritaria para otros países. Eso ha sido así siempre. España, desde luego, en ningún caso va a abandonar América Latina. Ya dije antes, como ejemplo, que lo que está pasando en términos de desaceleración no induce a las empresas españolas a retirarse; al revés, probablemente alguna de ellas esté pensando que éste es el momento de comprar en Latinoamérica, pues las cosas están baratas.

Sin ir más lejos, Argentina va a abrir unas oportunidades como no se han visto en doce años, pues sin duda la llegada de Macri abre una ventana de oportunidades. Ya han anunciado un plan de infraestructuras de 30.000 millones de dólares para los próximos años; les aseguro que los aviones que

salen ahora para Paraguay y Argentina van llenos de empresarios que quieren aprovechar esa oportunidad.

Por otra parte, la cooperación triangular es algo que está funcionando bastante bien. Como saben, nosotros nos hemos esforzado por que el Instituto Cervantes sea cada vez más iberoamericano. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de México tiene una sede en el Cervantes. Y México nos deja utilizar sus veintidós consulados en Estados Unidos para expandir actividades culturales con ocasión de las conmemoraciones que estamos celebrando ahora. Hemos firmado con el Instituto Caro y Cuervo, y vamos a firmar con el Inca Garcilaso. Eso es cooperación cultural.

Para acabar, en lo que respecta al tema diplomático y consular hemos firmado acuerdos como el que tenemos con México, por ejemplo, con quienes compartimos instalaciones en embajadas y consulados en territorios donde nosotros tenemos mayor presencia. Por ejemplo en África, donde nosotros tenemos veintidós y ellos tienen muy pocos. En el sentido contrario, nosotros tenemos muy poco en el Caribe, pero nos podemos incorporar ahí a través de ellos. Por poner otro ejemplo, ahora tenemos un diplomático español en la Embajada de México en Santa Lucía. En otras palabras, estamos dándole un contenido muy pragmático a las relaciones consulares, compartiendo embajadas, consulados, centros culturales, el Instituto Cervantes, etcétera. Yo creo que es una gran operación. Y en temas empresariales esto también empieza a ser ya un camino de dos direcciones, como se ha visto en el caso de algunas operaciones recientes de inversión en España.

## **ELAINE DÍAZ**

### **Periodista y bloguera (Cuba)**

Dentro de este marco de relaciones con América Latina, ¿podría especificar un poco cuál es la situación en el caso de Cuba, sobre todo en este contexto de acercamiento entre los gobiernos de mi país y Estados Unidos? ¿Cuál va a ser la posición de España?

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

Desde el mismo momento en que yo tomé posesión, tenía la decisión tomada de modificar las relaciones que teníamos con Cuba; otra cosa es que hubiese que buscar la oportunidad política para hacerlo. Las relaciones de la Unión Europea con Cuba —y de España como parte de la Unión Europea— nunca han sido tan complicadas como las de Estados Unidos. Nosotros jamás hemos roto relaciones diplomáticas y jamás hemos aprobado las leyes de efecto territorial de Estados Unidos —ni la Torricelli ni la Helms-Burton. En definitiva, siempre hemos tenido una relación de normalidad con Cuba. La única anormalidad respecto al resto de los países de Latinoamérica es que no había acuerdo de asociación y no lo había por la posición común adoptada en 1996. En noviembre de 2012, mucho antes de que Estados Unidos comenzase las conversaciones con Cuba, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea encargó a la entonces Alta Representante Catherine Ashton que explorase las posibilidades de normalizar las relaciones con Cuba y de alcanzar un acuerdo de asociación como el que tenemos con los demás países. Y en eso estamos todavía. Seguimos avanzando en este tema. Quedan escollos por resolver, que no son muy distintos a los que tiene que resolver Estados Unidos, pero si todo va bien las negociaciones acabarán dando forma a un acuerdo entre Cuba y la Unión Europea.

España, desde luego, está muy presente en este tema. Después de la Ley de Inversiones cubana, como saben, la primera inversión extranjera que se autorizó fue la de una empresa hotelera española. La posición inversora española ha sido siempre importante en Cuba, sobre todo en el sector turístico, y, desde luego, esperamos que lo siga siendo. Todas las inversiones que ha hecho el Gobierno cubano, como la de Mariel, están pensadas para una normalización de relaciones con Estados Unidos y el aprovechamiento de lo que va a ser la ampliación del canal de Panamá, que, por cierto, está realizando una empresa española.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)**

Ministro, quería plantearle un tema sobre el cual tenemos en estos momentos poca conciencia. Me refiero a Puerto Rico y a la celebración del próximo Congreso de la Lengua Española en esa isla de nuestro afecto. Para los puertorriqueños éste es un tema absolutamente fundamental. Es un caso de identidad, de resistencia cultural, de compromiso con la lengua y también con su tradición española, que es muy importante para ellos. Yo tengo la impresión de que es necesario que todos, empezando por España, eleven el nivel de prioridad en el apoyo a Puerto Rico, de tal manera que el Congreso de la Lengua tenga la importancia y el impacto que merece dado el esfuerzo que se está haciendo en la isla, a pesar de las enormes dificultades financieras que todos conocemos. Yo simplemente quería hacer una especie de llamamiento y pedirle su opinión al respecto, porque tengo la impresión de que el tema se ha quedado un poco como flotando, cuando deberíamos darle todo nuestro apoyo a Puerto Rico para que, llegado marzo, este gran encuentro cultural sea todo un éxito.

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

Llevamos tiempo trabajando con Puerto Rico. Yo viajé a la isla y estuve con el gobernador y con las autoridades. Este proyecto forma parte de un intento por dar más consistencia, más contenido, a lo que son las Cumbres. Cuando nosotros llegamos al Gobierno, las Cumbres estaban languideciendo y una de las cosas que hemos hecho para revitalizarlas es arroparlas con otro tipo de actividades. De ahí el Foro de Medios de Comunicación, el Foro Empresarial, el Foro de Jóvenes, etcétera. No hay duda de que Rebeca Grynspan le está dando un contenido muy práctico a las Cumbres. Dentro de este contexto, nos preguntamos cómo podríamos incorporar a las minorías

hispanas de Estados Unidos —56 millones de personas— a la comunidad iberoamericana sin crear un conflicto político, y la fórmula que se nos ocurrió fue precisamente el Congreso de la Lengua. No es sólo pues una cuestión que afecte a Puerto Rico, sino que supone un primer paso para incorporar a nuestra comunidad, desde un punto de vista cultural, lingüístico, e incluso diría que espiritual, a los hispanoparlantes de Estados Unidos. Y, desde luego, le estamos dando una importancia enorme. Somos conscientes de las dificultades que tiene Puerto Rico, pero me aseguran que todo marcha según lo previsto. Por supuesto, nosotros vamos a estar en San Juan; no sé si estaré yo o un nuevo ministro, pero habrá un ministro español en el Congreso de la Lengua.

## **ÁLVARO CUESTA**

### **Estudiante**

Yo estudié la carrera en Oxford y ahí me di cuenta de que la Commonwealth británica tiene muchos beneficios que, por desgracia, nuestra comunidad no tiene. Fundamentalmente porque, mal que nos pese, en muchos países iberoamericanos no tienen una imagen positiva de España. Viajando por el cono sur, o hablando con amigos míos de Ecuador o de Colombia, por ejemplo, ves que hay gente que no acaba de tener una buen impresión de España, que nos ve erróneamente como un país colonialista. Eso se traduce a veces, por ejemplo, en la no asistencia de algunos jefes de Estado a las Cumbres Iberoamericanas. Me gustaría saber su opinión.

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

La Commonwealth va infinitamente peor que la Comunidad Iberoamericana de Naciones, infinitamente peor. Sin ir más lejos, nosotros nos hemos reunido cada año, sin excepción ninguna, y el nivel de presencia ha sido muy alto. Cuando empezamos a celebrar las Cumbres en Guadalajara en 1991, és-

tas eran el único foro que reunía a la comunidad iberoamericana, pero con el tiempo se han multiplicado los foros, con Unasur, Mercosur, la Comunidad Andina, el foro Unión Europea-CELAC, etcétera. Por eso decidimos pasar a la bianualidad, pues ya no tenía sentido celebrar las Cumbres anualmente.

En cuanto a lo que dice sobre nuestra imagen, puedo asegurarle que la marca España es todo menos humo. Es decir, nosotros funcionamos con datos empíricos y nos basamos en tres análisis: el que hace la propia marca, el que hace el Instituto Elcano, que es un *think tank*, y el que hace ESIC, como empresa de *marketing*. Y puedo asegurarle que la imagen de España ha mejorado enormemente en los últimos años; lo cual no es nada sorprendente. Si mira usted la evolución de la prima de riesgo o la calificación de las agencias o la venida de capitales extranjeros, verá usted que la imagen de España ha mejorado; nuestra imagen no tiene nada que ver con la de 2012, cuando estábamos al borde del rescate.

La imagen de España es muy buena en toda América Latina, con la excepción de dos países, Argentina y Venezuela, por las razones que todos conocemos. Curiosamente, dentro de la comunidad iberoamericana, los que peor imagen tienen de España son los propios españoles, con cinco puntos por debajo de la media. Desgraciadamente, ésa es la opinión que tenemos los españoles de nosotros mismos.

## **JOSÉ ISAÍAS RODRÍGUEZ**

### **Vicepresidente de Asuntos Europeos en Llorente & Cuenca (España)**

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define reputación como «la percepción que tenemos de alguien o de algo, unida a las expectativas que produce en nosotros ese alguien o ese algo». ¿No cree, señor ministro, que la reputación de Europa —quizás por la percepción que hay en América Latina de la incapacidad europea a la hora de resolver los problemas que está viviendo en estos momentos, como la crisis económica, el problema griego o el referéndum británico— ha empeorado, que ha empeorado

la percepción que los latinoamericanos tienen de la Unión Europea? Quizás eso pudiera explicar en parte que en Latinoamérica se mire más ahora hacia el Pacífico que hacia el Atlántico.

## **JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

### **Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

No, la verdad es que no creo que ése sea el caso. De nuevo me remito a los datos empíricos, que nos dicen lo contrario. Otra cosa es que exista una traslación del peso económico del mundo hacia el Pacífico, lo cual es evidente. Decía Lenin que sólo los tontos discuten hechos y yo no los voy a discutir. Es más, el peso del Pacífico cada vez será mayor. Sin ir más lejos, tengan en cuenta que en 2030 Asia tendrá una potencia económica superior a la de Estados Unidos y la Unión Europea juntos. Consecuencia de ello en Latinoamérica es, por ejemplo, la Alianza del Pacífico. Pero eso no quiere decir que se haya dejado de tener una percepción razonable de Europa. Insisto en lo que he podido ver recientemente. Por ejemplo, Brasil, que era el país más reacio a tener acuerdos con la Unión Europea, ahora está extraordinariamente interesado en firmar el acuerdo Mercosur-Unión Europea. Lo que yo creo es que el TPP tiene que compensarse con el TTIP y con el Mercosur para contrarrestar en lo posible esa tendencia a mirar cada vez más hacia el Pacífico, que es donde se está concentrando la mayor cantidad de riqueza del mundo. Y no sólo me refiero a China. En India hay más de mil millones de habitantes. Y también están Tailandia e Indonesia y Vietnam. Es una realidad innegable, al igual que lo es que Europa tiene varios problemas.

El problema más grave es el demográfico, la famosa opción entre hacer algo en materia de natalidad o convertirnos en un parque temático, en una especie de Disneylandia para disfrute de los turistas rusos y chinos. El segundo gran problema de Europa es el de la competitividad. Tengan en cuenta que, antes del desplome de Lehman Brothers, Estados Unidos era capaz de crear 1,2 puestos de trabajo por cada puesto de trabajo que perdía como

consecuencia de la deslocalización, mientras que la Unión Europea sólo es capaz de crear 0,8 puestos de trabajo. Ahora, después de Lehman Brothers, es obvio que Estados Unidos está creciendo mucho más que la Unión Europea, lo cual, en mi opinión, tiene mucho que ver con los errores de política monetaria que ha cometido Draghi al no haber hecho una política de *quantitative easing*, que es lo que tenía que haber hecho, provocando la bajada del euro, etcétera. Y el tercer problema es Grecia. Pero todos estos problemas se explican porque tenemos unas instituciones muy deficientes. Eso es lo que hay que corregir,. Yo pienso que el error fue Maastricht, la implantación de la unión monetaria y bancaria sin una verdadera unión económica. Pero eso llegará y habrá obligaciones europeas, eurobonos, como ocurrió cuando se unieron los Estados Unidos de América y las trece colonias finalizaron la deuda que habían contraído durante su guerra de independencia. El día que existan los eurobonos nosotros seremos los Estados Unidos de Europa y entonces podremos dar un salto adelante.

Antes de concluir, quiero volver a agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos y a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano su tenacidad en la organización de estos importantes encuentros, que espero tengan continuidad el año que viene en Colombia.



## BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES





### **JAIME ABELLO BANFI**

Es director general y cofundador de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), organización establecida en 1994 por iniciativa de Gabriel García Márquez con la misión de trabajar por el periodismo de excelencia y la formación de periodistas para lograr sociedades mejor informadas en los países iberoamericanos y del Caribe. Anteriormente, entre 1990 y 1994, fue director gerente de Telecaribe, canal público de televisión regional del Caribe colombiano. Tras completar sus estudios en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, ha dedicado su vida profesional al periodismo, la comunicación y la cultura. Ha formado parte de juntas directivas y consejos consultivos de entidades como el Consejo de Agenda Global sobre Sociedades Informadas del Foro Económico Mundial de Davos, en 2010 y 2011, y desde 2006 está a cargo de la representación de América Latina en el consejo directivo del GFMD (Global Forum for Media Development), alianza internacional de organizaciones líderes en programas de apoyo y desarrollo a medios periodísticos.



### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Se inicia como periodista en el diario *Madrid*, donde funda la Sociedad de Redactores meses antes de que el Gobierno del general Franco cierre el diario en 1971. Corresponsal de *Cambio 16* en Bruselas y luego de *La Libre Belgique* en Madrid, en los inicios de la Transición democrática dirige *Diario 16*. Ha sido corresponsal político y miembro del comité editorial de *El País*, así como profesor invitado en la Universidad de Carolina del Norte, columnista de *Tiempo*, director de Información de la Agencia EFE, director del diario *El Sol* y de Informativos de Fin de Semana y del programa «Entre hoy y mañana» en Telecinco. En la actualidad colabora

como columnista en *La Vanguardia*, *Cinco Días* y *El Siglo*, así como en «Hora 14» y en la tertulia de «Hora 25» de la Cadena SER. Además, es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos. Preside y edita el semanario de información política, económica y cultural *Ahora*.



### **JOAQUÍN ALMUNIA**

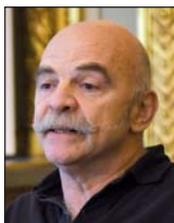
Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad de Deusto, fue profesor de Derecho Laboral y de la Seguridad Social en la Universidad de Alcalá de Henares. Entre 1972 y 1975 fue economista en la Oficina de las Cámaras de Comercio Españolas en Bruselas. Nada más iniciarse la Transición, trabajó en Madrid como economista responsable del gabinete técnico de la UGT. Entre 1982 y 1991 formó parte de los gobiernos socialistas presididos por Felipe González, primero como ministro de Trabajo y Seguridad Social y más tarde como responsable del Ministerio para las Administraciones Públicas. En 1994 pasó a ser portavoz del Grupo Parlamentario Socialista y, tres años más tarde, en junio de 1997, fue nombrado secretario general del PSOE. El 12 de Marzo de 2000 se presentó como candidato a la Presidencia del Gobierno. Entre 2004 y 2009 fue comisario de Economía de la Unión Europea y de 2010 a 2014 fue vicepresidente de la Comisión Europea y comisario de Competencia.



### **SALVADOR ARRIOLA**

Estudió Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México y en 1973 se especializó en Negociaciones Comerciales Multilaterales en el GATT de Ginebra. Inició su carrera profesional como funcionario internacional en la División de Política Comercial de la CEPAL, en Naciones Unidas. Ha ocupado diversos cargos en el gobierno de México, tanto en la Secretaría de Industria y Comercio, donde fue jefe del Departamento de Ne-

gociaciones Comerciales Multilaterales (GATT y Ronda de Tokio), como en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, donde estuvo al frente de la Dirección General de Asuntos Hacendarios Internacionales. Embajador ante Uruguay y representante permanente de México ante la ALADI, en 1996 fue nombrado embajador ante Guatemala, cargo que ocupó hasta 2001, cuando fue nombrado cónsul general en São Paulo. Actualmente es secretario para la Cooperación Iberoamericana de la Secretaría General Iberoamericana.



### **MARTÍN CAPARRÓS**

Licenciado en Historia en París, el escritor argentino Martín Caparrós ha vivido en Madrid y Nueva York, donde ha dirigido revistas literarias y de cocina. Ha traducido a Voltaire, Shakespeare y Quevedo y ha escrito novelas que le valieron el Premio Planeta Latinoamérica, el Premio Rey de España y la beca Guggenheim. Sus más de treinta libros lo han encumbrado como uno de los grandes escritores latinoamericanos de nuestro tiempo. En 1995 publicó *La patria capicúa* y en 2001 *Un día en la vida de Dios*. En 2002 publicó el ensayo *Qué país: informe urgente sobre la Argentina que viene y*, en 2003, *Amor y anarquía: la vida urgente de Soledad Rosas*. Ese mismo año dirigió la película *Crónicas mexicanas*. En 2011 fue galardonado con el XXIX Premio Herralde de Novela por la obra *Los Living*, novela que narra las vicisitudes de un hombre cuya infancia está marcada por la muerte.



### **DIEGO CARCEDO**

Licenciado en Ciencias de la Información, en 1975 ingresa en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos, formando parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que fue director durante un año. Entre 1978 y 1989 fue corresponsal de TVE en Por-

tugal y Nueva York. A principios de 1989 fue nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y en 1991, director de Radio Nacional de España, cargo que simultaneó durante cerca de seis años con el de gerente de Relaciones Internacionales de RTVE. Durante esta etapa completó la red de emisoras de la cadena pública y creó el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos de Radio 1», del que fue director y copresentador. Consejero de administración de RTVE, actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y contertulio con las de la presidencia de la Asociación de Periodistas Europeos.



### **CARLOS DADA**

Periodista salvadoreño, es fundador y director del diario *El Faro*, un medio reconocido por su independencia, su labor de investigación y su alta calidad. Dada ha trabajado en prensa, radio y televisión, cubriendo noticias en más de veinte países. Recibió una beca Knight de la Universidad de Stanford y ha sido galardonado con los premios LASA Media Award 2010 y Maria Moors Cabot de la Universidad de Columbia.



### **ELAINE DÍAZ**

Periodista independiente cubana, ha sido profesora en la Universidad de Comunicación de La Habana. Autora del blog *La polémica digital*, consiguió la prestigiosa beca Nieman de la Universidad de Harvard con su proyecto para estudiar «los modelos de periodismo *on-line* que podrían favorecer la pluralidad de voces en la sociedad civil cubana, con un enfoque particular en la creación de consenso político y la reconciliación nacional». Actualmente es la editora jefe de la publicación digital independiente *Periodismo de barrio*.



### **JOAQUÍN ESTEFANÍA**

Licenciado en Ciencias Económicas y en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, desde 1974 ha trabajado como periodista en distintos medios de comunicación. Ha sido redactor del diario *Informaciones*, jefe de la sección de Economía de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, redactor jefe del diario económico *Cinco Días*, y jefe, redactor jefe y subdirector de la sección de Economía y Trabajo de la edición dominical de *El País*. Desde 1988 hasta 1993 fue director de *El País* y, durante los siguientes tres años, fue director de Publicaciones del Grupo PRISA y director de La Escuela de Periodismo Universidad Autónoma de Madrid-El País. Entre 1996 y 2002 fue director de Opinión de *El País*.



### **BENITA FERRERO-WALDNER**

Doctora en Derecho por la París Lodron Universität de Salzburgo (Austria) y doctora honoraria por la Universidad Americana de Beirut (Líbano), ha sido secretaria de Estado y ministra de Asuntos Exteriores de Austria, así como comisaria de la Unión Europea. Diplomática de profesión, en 1995 fue jefa de protocolo del secretario general de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, y de 1995 a 2000 fue secretaria de Estado para Asuntos Exteriores. En el año 2000 fue nombrada ministra de Asuntos Exteriores de Austria, cargo que mantuvo hasta octubre de 2004. También ha sido presidenta de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). En 2004 pasó a ser comisaria europea en la Comisión Barroso I, ocupando la cartera de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad hasta finales de 2009, momento en el cual pasó a ser comisaria de Comercio, puesto que ocupó hasta 2010. Actualmente es la presidenta de la Fundación Euroamérica.



### **JOSE MANUEL GARCÍA-MARGALLO**

Nacido en Madrid, es licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, máster en Derecho por la Universidad de Harvard y doctor en Derecho por la Universidad Miguel Hernández de Alicante. Ha sido inspector de Finanzas y, entre 1977 y 1979, director general de Desarrollo Comunitario del Ministerio de Cultura. En las elecciones generales de 1977 logró un escaño en el Congreso como diputado de UCD, lo que le permitió ser uno de los parlamentarios que trabajó en la redacción de la Constitución española. Presidió la Comisión de Peticiones del Congreso hasta 1982 y fue portavoz de Economía y Hacienda durante tres legislaturas distintas, desde 1986 a 1994. Tras ser elegido eurodiputado, fue vicepresidente de la Subcomisión de Asuntos Monetarios y de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios. Es ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación desde diciembre de 2011.



### **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

Licenciada en Periodismo y en Filosofía y Letras por la Universidad de La Laguna (Tenerife), comenzó su trayectoria profesional en el Centro de Producción de TVE en Canarias, donde realizó programas como «Tele-Canarias» o «Panorama de Actualidad». En 1979 se trasladó a Madrid, donde se hizo cargo de la presentación de la Segunda Edición del «Telediario». Más adelante, y hasta 1983, pasaría a presentar la edición de los fines de semana. Su paso por los informativos de TVE le permitió transmitir en directo acontecimientos como el intento de golpe de estado del 23-F. Posteriormente presentó diferentes programas en la cadena pública, entre los que destacan «300 Millones», «La Víspera de Nuestro Tiempo» o «Dentro de un Orden». Entre 1993 y 2008 presentó y dirigió el espacio decano de crónica social de TVE, «Corazón, corazón».



### **FELIPE GONZÁLEZ**

Nacido en Sevilla en 1942, se licenció en Derecho en su ciudad natal. Fue secretario general del PSOE entre 1974 y 1997. En 1984 se convirtió en el tercer presidente del Gobierno de España desde la reinstauración de la democracia, cargo que ostentó hasta 1996, siendo la suya la presidencia más larga de la democracia española. Fue elegido diputado por última vez en 2000, año en el que concurrió a las elecciones en la lista del PSOE por Sevilla. En 1993 fue galardonado con el Premio Carlomagno.



### **PEDRO GONZÁLEZ**

Periodista con una dilatada experiencia, ha trabajado la mayor parte de su vida profesional en la televisión pública, donde comenzó en la segunda cadena de TVE, antes de ejercer como corresponsal jefe en París y Ginebra, entre 1972 y 1979, y como director adjunto del «Telediario 2», entre 1980 y 1984. Fue director de Relaciones Internacionales del ente público. En 1992 fundó la cadena de televisión Euronews y en 1997 fundó y dirigió el Canal 24 Horas de información continua. Ha sido redactor jefe de *Cambio 16* y actualmente es analista de política internacional en el diario *on-line ZoomNews*.



### **ALMUDENA GRANDES**

Licenciada en Geografía e Historia, empezó a trabajar en el sector editorial, como redactora, correctora y coordinadora de una colección de guías turístico-culturales. Su primera novela, *Las edades de Lulú* (1989), un gran éxito de crítica y público que se tradujo a más de veinte idiomas, obtuvo el Premio Sonrisa Vertical de novela erótica y fue llevada al cine por Bigas Luna en 1990. Años más tarde, *Malena tiene nombre de tan-*

go (1994) fue adaptada al cine por Gerardo Herrero en 1996. Grandes se reivindica como heredera de la gran novelística del siglo XIX, especialmente del realismo francés y de la narrativa de Benito Pérez Galdós. Su producción más reciente se caracteriza por la construcción de novelas «totales», que pretenden abarcar la vida de los personajes en su contexto social a través de técnicas realistas y de introspección psicológica; entre éstas destacan *Atlas de Geografía Humana*, *Los aires difíciles*, *Castillos de Cartón*, *El corazón helado*, *Inés y la alegría* y *El lector de Julio Verne*. Además, Grandes colabora habitualmente en el diario *El País* y participa como contertulia en la Cadena SER.



### ENRIQUE IGLESIAS

Economista y político uruguayo de origen español, se licenció en Economía y Administración por la Universidad de Montevideo en 1953 y posteriormente completó sus estudios en Estados Unidos y Francia. A su regreso a Uruguay se dedicó a la docencia en el Instituto de Estudios Económicos de la Universidad de Montevideo, que llegó a dirigir. Fue delegado de Uruguay en las conferencias de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de la que fue elegido secretario general en 1972. Tras la reinstauración de la democracia en Uruguay, el presidente Julio María Sanguinetti le nombró ministro de Exteriores en 1985, puesto que desempeñó hasta 1988, cuando fue elegido para presidir el Banco Interamericano de Desarrollo. En 2005 fue elegido secretario general de la Secretaría General Iberoamericana, cargo que desempeñó hasta 2015.



### FERNANDO IWASAKI

Limeño de ascendencia japonesa, estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la que posteriormente fue docente de Historia del Perú entre 1983 y 1984. En el año 1985 obtuvo una beca del Gobierno español que le permitió dedicarse a la investigación en el Archivo General de Indias de Sevilla, ciudad en cuya universidad también impartió clases y en la que reside actualmente. En 1989 cursó un doctorado en Historia de América en la Universidad de Sevilla. Ha dirigido el área de cultura de la Fundación San Telmo de Sevilla y la Fundación Alberto Jiménez-Becerril contra el Terrorismo y la Violencia, y actualmente dirige la revista literaria *Renacimiento* y la Fundación Cristina Heeren de arte flamenco. Ha trabajado como columnista en *Diario 16*, *El País*, *La Razón* y *ABC* y es socio de honor de Noche, la Asociación Española de Escritores de Terror. Pese a su formación como historiador, Iwasaki dice sentirse más novelista que historiador y más escritor que novelista. Aunque es autor de diversas novelas y ensayos, su faceta literaria se ha centrado en el relato breve. Su obra ha sido traducida al ruso, inglés, francés, italiano, rumano y coreano.



### GUMERSINDO LAFUENTE

Periodista español, durante los últimos años ha sido el responsable del cambio digital de *elpais.com*, emprendiendo una transformación total de la tecnología, el diseño y la organización de la redacción del diario de PRISA. Entre 2007 y 2009 fundó y dirigió *soitu.es*, un medio digital que combinaba lo mejor del periodismo tradicional con las oportunidades ofrecidas por las tecnologías digitales a periodistas y usuarios. Entre 2000 y 2006 dirigió *elmundo.es*, que en esa etapa se convirtió en líder indiscutible de la prensa *on-line*, tanto en España como en español a nivel mundial. En la actua-

lidad es maestro de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y miembro de la Red Iberoamericana de Periodismo Cultural.



### **SANTIAGO MIRALLES**

Licenciado en Derecho y diplomado en Filosofía, ingresó en la Carrera Diplomática en el año 1990. Ha sido segundo jefe en las embajadas de España en Corea y El Salvador, cónsul general de España en Hannover, jefe adjunto y subdirector general adjunto del Gabinete Técnico del secretario general de Política Exterior y para la Unión Europea, y vocal asesor en el Gabinete de la Presidencia del Gobierno, así como director de los gabinetes de los secretarios de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica y de Asuntos Exteriores. En 2005 pasó a ocupar la segunda jefatura en la Embajada de España en Túnez y, posteriormente, la segunda jefatura en la Embajada de España en los Países Bajos. Embajador de España en Mozambique, desde 2012 es el director general de la Casa de América.



### **ANDRÉS NEUMAN**

Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, donde ha sido profesor de Literatura Hispanoamericana, colabora en diferentes medios culturales, como el suplemento cultural *ABCD las artes y las letras* del diario *ABC*, la revista *Ñ* del diario *Clarín* y *El País*. Su blog *Microrréplicas* está considerado como uno de los mejores en lengua española. Neuman publicó a los veintidós años su primera novela, *Bariloche* (1999), con la que quedó finalista del Premio Herralde. Sus siguientes novelas fueron *La vida en las ventanas* (2002) y *Una vez Argentina* (2003). Asimismo, es autor de los libros de relatos *El que espera* (2000), *El último minuto* (2001) y *Alumbamiento* (2006).



### **ANA PASTOR**

Licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca y funcionaria del Cuerpo Superior de Salud Pública y Administración Sanitaria, Pastor ha ocupado diversos puestos en el área de la gestión sanitaria. Directora general de MUFACE y subsecretaria del Ministerio de Educación, fue elegida por primera vez diputada en las elecciones generales de 2000 como número tres de la lista del Partido Popular por Pontevedra. Ostentó el cargo de subsecretaria del Ministerio de la Presidencia y del Ministerio del Interior y en 2002 fue nombrada ministra de Sanidad y Consumo, cargo que desempeñó hasta 2004. Vicepresidenta segunda de la Mesa del Congreso de los Diputados y coordinadora de Participación Social del Partido Popular, en diciembre de 2011 fue nombrada ministra de Fomento por Mariano Rajoy. Actualmente ocupa la Presidencia del Congreso de los Diputados.



### **JORDI SOLER**

Autor de dos libros de poesía y diez novelas, traducidas a varias lenguas, desde la publicación de su primera novela, *Bocafloja*, Soler se convirtió en una de las voces literarias más importantes de su generación. Durante diez años, en paralelo a su trabajo como escritor, ha realizado programas de música y literatura en dos de las emisoras de radio más influyentes de México. Tras un periodo como diplomático en Irlanda, actualmente vive en Barcelona, ciudad que abandonó su familia después de la Guerra Civil. Colaborador habitual en diversos diarios y revistas, es caballero de la irlandesa Orden del Finnegan. Sus últimas obras son *Restos humanos* y *Ese príncipe que fui*.



### **FERNANDO VALLESPÍN**

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, donde ha ocupado cargos como el de vicerrector de Cultura, director del Departamento de Ciencia Política y director del Centro de Teoría Política, también ha sido profesor visitante en las universidades de Harvard, Frankfurt, Heidelberg, Veracruz y Malasia. Entre sus principales obras destacan los libros *Nuevas teorías del Contrato Social*, la edición de su *Historia de la Teoría Política* en seis volúmenes y, recientemente, *El futuro de la política*. Ha publicado casi un centenar de artículos académicos y capítulos de libros de teoría política en revistas españolas y extranjeras, con especial predilección por la teoría política contemporánea, y forma parte de diversos consejos editoriales de revistas españolas y extranjeras. Colaborador habitual en el diario *El País* y en la Cadena SER, fue presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de 2004 a 2008.



### **GABRIELA WIENER**

Periodista y poeta peruana, sus primeras crónicas aparecieron en la revista *Etiqueta Negra*, de la que es corresponsal en Barcelona. Estudió Lingüística y Literatura en la Universidad Católica de Lima y en 2003 viajó a Barcelona para estudiar un máster en Cultura Histórica y Comunicaciones en la Universidad de Barcelona. Ha sido redactora de la sección cultural y del suplemento dominical del diario *El Comercio* de Lima y actualmente escribe para medios como *Soho*, *Paula*, *Etiqueta Negra*, *Caretas* y *Travesías*. Asimismo, ha trabajado como redactora en la revista *Lateral*, donde fue parte del Consejo de Redacción y editora de la sección Crónicas, y ha publicado en *La Vanguardia*, *El Periódico de Cataluña*, *Letras Libres*, *Primera Línea* y *Quimera*. También es autora de la *plaque* de poesía *Cosas que deja la gente cuando se va*.



### **JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS**

Licenciado en derecho por la Universidad de Deusto y periodista, ha desempeñado distintos cargos en el Grupo Correo y en Vocento. Fue director de El Correo de Bilbao entre 1993 y 1999, año en el que pasó a dirigir el diario *ABC* en dos etapas (1999-2004 y 2005-2008). Actualmente escribe en *La Vanguardia* y *El Confidencial* y colabora en la Cadena SER. En 2014 fue galardonado con el XXXI Premio de Periodismo Francisco Cerecedo que concede la Asociación de Periodistas Europeos.



### **HÉLÈNE ZUBER**

Especialista en literatura francesa y española, Zuber estudió Periodismo en la Henri-Nannen Schule de Hamburgo. Tras trabajar en el noticiero nocturno «Zündfunk» de la cadena BR, en 1985 pasó a formar parte de la redacción de *Der Spiegel*, la revista política con mayor tirada de Europa, para la que Zuber cubre la actualidad española, portuguesa, marroquí y latinoamericana desde 2001.



**ANTERIORES EDICIONES DEL FORO  
EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**





